

De parau
lis ad Chri
stū trabé
do.

Prou. i.

Scr. 1. de
quadrag.

cio de buenas obras, conforme lo explican san Hilario, y san Iuan Damasceno. No nos descuidemos de lograr la Gracia con buenas obras, y no las difiramos para quando no se nos dará tanta, y se nos cierre el cielo. Terribles son los juizios de Dios. Muchas vezes acontec (dize Gerson) por justo juizio de Dios, en aquel que desprecia, o repugnó a la Gracia, usando mal de los dones de Dios, y de los talētos del sumo Padre de familias, quando estava en su primera edad, y conuenia obrar, que despues no aya recurso para tener aquella Gracia? Y sin la Gracia de Dios, que será de vno? Todo será perdicion, pecado, y infierno. Biē declarò este daño Salomon, quando en persona de Dios, hablando con los despreciadores destos diuinos llamamientos, dize: Porque os llamē, y no quisistes corresponder, yo estendi mi mano, y no huuo quien mi rase; despreciastes todo mi consejo, y menospreciastes mis reprehēssiones: pues yo rambiē me reirē en vuestra perdicion, yo harē mofa quando os sucediere lo que temades. A quien no haràn estremecer estas amenazas de la suma misericordia, que siendo tan compasivo Dios de nosotros, se reirá de la condenaciō eterna de los que no ovan a sus santas inspiraciones, y hará burla de su eterna perdicion? Y si viene a parar en esto, quien desprecia la luz q̄ Dios dà, no es cosa de poca consideracion, antes por ser de tanta importancia, y darse a quien no la merecia, y auer costado la vida, y sangre de Christo, se dà Dios por tan desobligado de los despreciadores de las riquezas de su misericordia, que en estas inspiraciones estàn. Estimemoslas mucho, pues Dios las estima tanto; y estimemos la Gracia habitual, que nos quita la indignidad que teniamos para recibirlas, y nos trae tantos habitos sobrenaturales de las virtudes infusas, y dones de el Espirith Santo, con que nos disponemos para cooperar con Dios a sus ilustraciones sobrenaturales, que ya por el estado de Gracia, y por su dignidad se nos hazen proporcionadas. Sepamos aprouecharnos de tanta misericordia, y corresponder a tan soberanos fauores, y cooperar con aquel sumo Artifice de justos, que quiere reformarnos en la imagen de su Hijo, y darnos saluaciō eterna: porque como dize san Agustín: Dios q̄ te formò sin ti, no te saluarà sin ti. Formònos Dios sin cooperaciō nuestra, porq̄ no eramos; y asì no podiamos cooperar cō el; pero despues q̄ somos, no nos quiere reformar, sin q̄ cooperemos nosotros, y respōdamos a sus llamamientos. Obra Dios el edificio espiritual de nuestra santidad, y justicia, en materia viua; por lo qual deue la misma materia obrar. Y asì dize S. Leon: Aunque nuestro edificio espiritual no puede cōsistir

sin la ayuda de su Artifice, ni nuestra fabrica puede estar salua, si no tuuiera el amparo de su Criador; con todo esto, porque somos piedras racionales, y materia viua, de tal manera nos edifica la mano de nuestro Autor, que quiere q̄ aquel mismo q̄ se repara coopere con su Artifice. Por lo qual, no falte la obediencia, y correspondencia humana a la Gracia diuina: porq̄ no falte el alma de aquel bien, sin el qual no puede ser buena. Fuera desto, la Gracia habitual, es santidad de la naturaleza, cō q̄ la dispone para aprouecharse mejor destos diuinos auxilios. Lo qual es de tan gran importancia, q̄ por ello dize santo Tomas, que sin Gracia habitual no puede vno durar sin hazer pecados mortales: porque es necesario para esto el estado de Gracia, que repara la enfermedad de la naturaleza corrompida. Allegase a todo lo dicho, que a la Gracia que se dà en los Sacramentos, estàn anexos algunos auxilios proporcionados al fin de cada Sacramento, lo qual se llama Gracia Sacramental, y es tan gran bien, como se podrá echar de ver por el bien q̄ son los auxilios diuinos, pues es tan extrema la necesidad que dellos tenemos, y la costa en que estuuieron al Hijo de Dios, no fue menos q̄ su sangre, y vida; y el despreciarlos los hōbres, les saldrà tan caro, q̄ lo pagaràn con eterna condenacion. Al cōtrario sera a los q̄ se aprouecharon de ellos, que creceràn de virtud en virtud, y se les darà Gracia por Gracia, con la eterna posesiō de la gloria. Por los tales dixo Hildeberto: La Gracia de Dios, es oficiosissima para cō los hōbres, y como juramērada en su serui-
cio. 1.2. q. 109
art. 8.
Hildeb.
epist. 33.

CAPITULO II.

Quan inestimable bien sea la Gracia habitual, pues sin ella no puede durar vno mucho tiempo sin hazer pecado mortal. Trátase quanto importa euitar vn solo pecado.

§. I.

EN lo que acabamos de dezir en el capitulo pasado, es mucho para ponderar otro insigne beneficio de la Gracia; y es, q̄ nos haga capaces, y disponga para durar toda la vida, sin hazer pecado graue, y que sin ella no se pueda durar sin cometer pecados mortales. Y asì dize S. Tomas: En el estado de la naturaleza corrupta, tiene el hōbre necesidad de la Gracia habitual, q̄ sane a la naturaleza, para q̄ totalmēte se abstenga de pecado. Enseña este Doctor Angelico, q̄ el hombre en el estado de la inocencia, por estar entonces la naturaleza perfectamēte sana, podia con solo el auxilio general euitar todos, y cada vno de los pecados mortales, y veniales; pero en el estado de la naturale-

1.2. q. 109
art. 8.

Bb 2

za

za, como quedò despues de el pecado de Adan, solo puede, si està en Gracia, euitar todos los pecados mortales, y cada vno dellos: mas si carece de la Gracia habitual, no puede durar sin cometer pecados graues. Lacausa que dà desto el Santo es, que asì como el apetito inferior deue estar sugeto a la razò; asì tàmien la razò deue estar sugeta a Dios, y poner en èl el fin vltimo de su voluntad; y còuiene, que todos los actos humanos se regulen por su fin, como tàmien los mouimientos del apetito, se han de regular por el iuzio de la razon. Pues asì como no estando el apetito inferior totalmète sugeto a la razon, no puede ser, sino es que sucedan en el apetito sensitiuo muchos mouimientos desordenados: de la misma manera, no estando la razon totalmente sugeta a Dios, se ha de seguir de aì, que aya muchos desordenes en los actos de la razon: porque como no tenga el hombre su coraçon firme en Dios, de tal manera, que ni por alcançar bien alguno, ni euitar mal, se quiera apartar del, ocurrè muchas cosas en la vida, que, ò por conseguir las, ò huirlas, se aparta el hombre de Dios, menospreciando sus preceptos; y asì peca mortalmente, principalmente, porque de repente obra el hombre, segùn el fin que tiene concebido, y el habito ya engèdrado, como dize el Filosofo, aunque por la còsideraciòn anticipada de la razon, podrà el hombre hazer algo contra la inclinacion de su habito, y el fin que tenia concebido: pero porque el hombre no puede estar siempre con esta còsideracion, y atencion preuenida, no puede acòtectar, que perseuere algùn tièpo sin obrar, conforme a su volùntad desordenada, y apartada de Dios, sino es que por la Gracia se repare, y restituya a su orden deuido. Porque como dize el mismo Santo, la Gracia habitual sana la naturaleza corrompida, y ordenala con Dios; y sin esta sanidad, y ordenacion, està prompta para pecar, como se ha dicho. Lo mismo confirma san Gregorio,

*Lib. 3.
eth. c. 8. vò
m. iij. re
mote a fine*

Artic. 9.

*Hom. 11.
in Exech.
post mediũ
et lib. 25.
mor. c. 13.
ante me-
dium.*

Isai. 5.

quando dixo, que el pecado que no se borra luego por la penitencia, impele para caer en otro cò su mismo peso. Esta miserable suerte de los que carecen de Gracia, lamentaua Isaias, y suspirando dize: Ay de vosotros, q̃ traéis la maldad con cordeles de vanidad, y el pecado como vna atadura de carro. Porque estando vno sin Gracia, no haze sino labrar vna foga, ò cadena de pecados, añadiendo vno a otro, con que le tirà los demonios al infierno. La Gracia es la q̃ corta este vinculo, y desfata estas ataduras, y pone al hombre en estado de libertad de los hijos de Dios, para que pueda nunca pecar.

Quan inexplicable bien sea este, q̃ entre otros innumerables nos trae este dō diuino, lo podrà echar de ver el que tuuiere enten-

dido, quan formidable mal sea el pecado, y quanto deua euitarse no cometer vna culpa de mas: porque es tan horrible cosa qualquier pecado mortal, que aunque te huieras de condenar asì como asì, auias de procurar euitar solo vno, y aun si estando condenado a los infiernos por muchos pecados que huieras hecho, y te fuera otorgado no ir allà, porque hizieras vno de nùeuo, no le auias de cometer, antes por solo euitar vna sola culpa, no solo auias de escoger notener otra comida, sino raizes de arboles, ni tener otro vestido, sino vn filicio que enconasse tus carnes, ni tener otra cama, sino de agudos abrojos, ni tener mas libertad, que estar en vna sepultura cerrado, sino tambien los mismos tormentos del infierno auias de sufrir por toda vna eternidad: porque menor mal fuera todo este mal, que hazer vn pecado mas. Y si te parece terrible cosa tantos tormentos, preguntote, qual es mayor mal, la pena, ò la culpa? Porq̃ si te pareciere cosa terrible llevar tanta pena, parezcate terriblelissima llevar vna culpa mas: porque sabe te, que entre la pena, y la culpa, en razon de mal, no ay comparacion, y que el menor de los pecados mortales, excede en malicia infinitamente a la mayor pena que fuesse posible a la omnipotencia diuina. La razon es, porque la pena en si no es mala, antes es en si buena, pues es acto de justicia, y aunque no se guardasse en ella proporcion de justicia, la puede Dios dar, y quererla, por exercitar el supremo dominio que tiene de todas las cosas; mas el pecado, no le puede Dios querer, ni hazer determinadamente q̃ vno peque: porque el pecado, es esencialmente malo, y tan malo, que es contra el mismo Dios a quien injuria, y tira a matarle, y destruirle, quanto es de su parte, y por esto es mal infinito. Pues dime aora, si vn solo pecado, por razon de maldad, excede infinitamente a todas las penas posibles, aunque fuesen infinitas, como te parece, q̃ no ay mucho que reparar en cometer vn pecado mas, pues repararias en que no te dieran vna pena de mas? Dime, que condenado huiera, que padeciendo los tormentos de dos demonios, dixera: Ya que padezco los tormentos de dos, vengan los tormentos de tres, y de quatro, y de cinco, y de todos los condenados del infierno. Muy necia cuenta seria esta, y presto se arrepentiria de ella. Mayor locura es la de aquel, que despues de auer cometido dos pecados, no repara en cometer tres, ò quatro: porque con vno solo que cometa mas, tiene mayor mal infinitamente, que si tuuiera todos los tormentos de Luzifer, y de todas las potestades de tinieblas. Pues si temes lo menos, porque no temes lo que es mas? Temes la

pe.

pena: porque no temes la culpa, que es causa de la pena, y mas mala, y abominable infinitamente, que quantas penas ay, aunq fuesen infinitas? Locura es esta intolerable.

Y otra locura es, que ni aun temes la pena: porque cada pecado mortal trae nueva pena consigo. Pienas que va poco, de condenarse vno con vn pecado mortal mas, o menos? No va sino muchísimo, no digo en vn pecado mortal, pero en vn venial mas con que se condene, si supiera la pena mayor que por aquella culpa, aunque pequeña, auia de padecer por toda vna eternidad, se estremecerá de espanto: y quisiera auer pa decido quantos tormentos han padecido los Martyres, y los que pueden causar todas las enfermedades dolorosas que ay, antes q auer cometido vna culpa mas, por ligera que fuese: que será la pena mayor, que responderá a vn pecado mortal de mas a mas? Y así se deue temer infinitamente aun despues de auer pecado, cometer otro pecado, no solo por la deformidad de su culpa, sino por la horribilidad de su pena. Y aunque se perdona despues este pecado mortal con todos los demas, queda a obligacion de pena temporal, la qual se ha de pagar en el Purgatorio con los mismos tormentos de fuego que en el infierno, como dicen los Teologos. Por lo qual dixo san Cirilo, que los que murieren sin satisfacer, aun por lo que pecaron leuemente, irian al fuego eterno; pero que no quedauan alli eternamente: y es porque la especie del fuego que atormenta eternamente a los condenados, es la misma que la que atormenta temporalmente a los del Purgatorio. Y aunque este tormento no es eterno, dura largo tiempo, y mas de lo que pensamos. Mire agora el pecador, si es cosa de poca consideracion vn pecado de mas, pues ha de pagar por el particular tormento, o eternamente, sino se perdona, o temporalmente, si alcanza perdon. Y penas temporales ay aun en esta vida, que no las sufriera vno, aunque le hizieran Rey por ellas. Que hombre ay, que porq aya de padecer vn tormento grande, no se le de nada que le añadan otro igual? Bien ha auido honibres, que se ayan muerto de desesperados; pero quie ay, por desesperado que estè, que estando condenado a ser atenazado, pida que fuera del to le den el tormento de rueda, en que le ayan de quebrantar todos los miembros? Mas desesperacion, o desatino es de el pecador, despues de auer hecho vn pecado, arrojar se a hazer otro, porque es dezir: Quiero doblada pena, y lo que es peor: Quiero tener doblada monstruosidad con la culpa doblada. Y que sefo fuera de vno, que estuuiese con rabardillo malicioso, en euidente peligro de la vida, procurar tener

tambien dolor de costado, con que se impossibilitasse mas la vida? Quien ay, que auendolo dado vn fuerte veneno, buscase otro, con que se le dificultasse la virtud de la triaca, que le auia de sanar? Quien ay, que auendolo caido en vn barranco donde no podia salir, se arrojasen en otro, dode fuera mas dificultosa la salida? Quien estando oprimido de vn grande penasco, donde no pudiese menearse, dixese, que le echassen otro encima? Esta es la cordura, de el que auiendo pecado vna vez torna a pecar otra, con que dificulta mas su vida eterna, y el salir de su eterna condenacion, echandose vn monte sobre otro, y vn infierno sobre otro.

Y sino se quiere mirara si el pecador, mire a su Criador, y Redemptor. Baste auerle sido traidor vna vez, no lo seados. Que Christiano ay, que si pudiera estoruar, que al Hijo de Dios no le clauassen mas que vna mano, dexara enclauarle entrambas? Pues que ley es con el Hijo de Dios, y que humanidad, tornarle a crucificar? No haze otra cosa el pecador que comete nuevo pecado, sino despues de auer crucificado a su Redemptor, tornarle a crucificar otra vez. Que rabia, y furor es este contra nuestro bien? Que es vn pecado, sino tornar a crucificar al Hijo de Dios? Es acozear a Christo, como dize el Apostol. Que odio tan entrañable fuera de vno, que despues de dexar muerto su enemigo, tornara a el, y le passara a estocadas, y no se hartara de pisarle la boca? Esto seria vna furia del infierno: pues esto haze el que peca dos vezes; porque despues de auer crucificado al Hijo de Dios, torna a crucificarle, y acozearle: despues de auer desperdiciado como cosa vil, y sucia, la sangre del Testamento, en que fue santificado, torna otra vez a derramarla, y estimarla por cosa contaminada y asquerosa, haziendo contumelia al espiritu de la gracia, conforme habla el Apostol: despues de auer dado vna bofetada a su Criador, que por ello le auian de hazer pedaços las criaturas, y hundirle en mil infiernos, torna a asegurar en otra: que furor es este de los pecadores? Que rabia es esta, con que se hazen tanto daño a si mismos, que se encarnizan en el derramamiento, y desperdicio de la sangre de su Redemptor? Que mayor inhumanidad, que esta q usan con Iesu Christo, crucificandole, y tornandole a crucificar? Que ira han concebido contra su bienhechor, acozendolo, y tornandole a cozear? Que esto passe en el mundo, y que no se repute por nada? Que no se haga caso de tal arrojamiento, y temeridad? Por vn acote menosq le huuiesse dado al Hijo de Dios, auiamos de dar nosotros mil vidas, y que aya hombre, que la vida

Hebr. 10.

Hebr. 10.

Bb 3

del

del alma pierda, y repierda, tornédole a crucificar, y a cozear! Quien esto leyere, ò oye-re, mire si le toca, no palse adelante con este furor. Pallen aqui los agravios a su Redentor, pare aqui el derramamiento de la sangre de IESVS: pare aqui su desprecio; no le ofenda mas, basta la crueldad que ha vsado hasta aqui con el inocente IESVS, que no tiene porque ser maltratado con nuevo pecado mortal; bueno está, ò por mejor dezir, malo está lo hecho; no palse adelante la furia, y perdicion de el pecador; tenga la mano, no asiente mas el golpe, no abofete mas a su Dios; tenga el pie, no dè mas pisadas al Hijo de Dios; buelua en si, y mire, que pecado hizo IESVS, para ser así despreciado; mire que causa tiene el para despreciarle; que agravio le hizo IESVS? Mire si fue agravio morir por nosotros; mire si fue injuria redimirnos; mire si fue traicion el amarnos con tanta fidelidad, y estremo, pues nos amò hasta la muerte; buelua en si el hombre, y mire como trata a su Dios, a su juez, a cuyas manos ha de venir; no haga las partes de el demonio contra su Redentor; puedan mas en nuestro pecho los infinitos beneficios del Dios de la Paz, que el veneno dorado que nos ofrece Luzifer nuestro capital enemigo.

§. II.

Considere el pecador, que es lo que le mueue a asegurar el golpe de su alcuoña contra su Criador, cometiendo nuevo pecado. Muchas vezes no es tanto la importunacion de su apetito, quanto dezir: Ya he pecado vna vez, poco importa que peque orra, que todo se confesarà junto. O q̃ flica razon, para tan fuerte golpe como descargas en tu alma, y contra IESVS tu Redentor! No con mas fuertes cadenas, sino con estos hilos tan delgados, te arrastra el demonio tras si, y ensartas pecados, y mas pecados. Con razon, como dixe arriba, exclamò Isaias: Ay de vosotros, que traéis en cordelillos de vanidad a la maldad! No dixo en miomas, ni en cordeles, sino en cordelillos, y bramante, y no como quiera, sino de vanidad, porque sin razon, sin ley, sin fundamento, sin ocasion, se arrojan los hombres a la culpa, y de vn hilo los trae el demonio, y esse vano, y fantastico; esto es, de vna aparente quimera de deleyte, ò de codicia, ò de ambicion, ò de vnazon mundana, que es cōtra toda razon. Estos cordelillos de vanidad, con que le arrastra el demonio, no quiere romper el hombre, y rompe con las cadenas fortísimas, y ataduras inuolables de los beneficios diuinos, y de otros grandes motiños con que tiran de nosotros la Ley, la razon, la sangre de Christo, y el mismo Dios, que con razō dà por Jeremias esta ius-

tísima queja al pecador: Rompiste mis cadenas, y dixiste: No seruiè. Propone Dios al hombre la grandeza de la bienauenturança, que le promete la terribilidad del infierno con que le amenaza, la grauedad de la ofensa en que cae, los peligros que se seguiràn della, la multitud, y grandeza de los beneficios diuinos que ha recibido, la muerte dolorosa de IESVS, por su redencion, y bien. Contodo atropella el pecador, con todo rompe, y quebranta ataduras, y prisiones de hierro, dexandose llevar del demonio al infierno, de vn hilo de bramante, y de cordelillos, atandole el pecado con tã fuerte prision, como si fuera vna foga de carro, segun dixo el Profeta. Que infiernos no merece esta desigualdad que vsas con tu Criador? Que eternidad de tormentos no merece este desprecio de tu Redentor, y desagradecimiento de los beneficios diuinos? Malditamente juzgas entre Dios, y el demonio, Dios alega para que no le ofendas, ser tu criatura suya, alega tus obligaciones, alega sus beneficios diuinos, alega la Sangre, Passion, y Muerte de su Hijo, y promete el cielo: Mas el demonio, con solo vn breue deleyte que te trae a la memoria, aunque te ha de llevar a los infiernos, con todo esto juzgas en fauor de Satanas, y condenas a tu Redentor, y hazes tanto como si dixeras: Veden lo que quisieren las leyes: aya muerto el Hijo de Dios, porque no se peque; pierda yo el cielo; mas vale el diablo que todo, y por el me tengo de arrojar en los infiernos. O blasfemia horrenda! O hecho insolente! Injustamente pesas a Dios, y al deleyte. Que monte mas vn ligero, y momentaneo gusto, con serpentinos tormentos, que la sangre de Christo, y la razon, con eterna bienauenturança! Que prepondere mas en tu coraçon la misma vanidad, que el peso eterno de gloria! Que quieras mas irte al infierno con Luzifer, que al cielo con Christo Señor nuestro! No son estos dos males que assombran a los cielos, menospreciar tanto a Iesu Christo, y hazer tanto por el demonio? Con razon exclama el Profeta Jeremias: Pasmaos, cielos, sobre esto, y sus puertas sean assoladas grandemēte, dize el Señor: porque dos males hizo mi pueblo, dexaronme a mi, que soy fuente de agua viua, y cabaron para si algibes, algibes desmantelados, que no pueden retener las aguas. Ofrece Dios agua de vida eterna, ofrece el demonio infierno de muerte eterna, y puede mas con los hombres. Puede ser mayor injuria a Iesu Christo? Que con tan impia eleccion dar alas a Satanas, para que valdone a nuestro Redentor, y le diga: Vés aqui los que redimistes; vés como te aman; vés como te honran aquellos por quien de-

Hier. 2.

Hier. 2.

derramasse la sangre, por quien trabajasse tantos años, y diste la vida: pues yo cō no hazer nada por ellos, antes procerando beberles la sangre, y deseado verles rabiar en mil tormentos: con todo esso me siguē, y a ti te dexan: a mi, con ser su enemigo capital, me aman; a ti, con amarles mas que a tu vida, te aborrecen: yo no sufrí por ellos bofetada alguna, no derramē gota de sangte, ni de sudor: no sufrí tantos millares de açotes: no padeci muerte de Cruz como tu: con todo esso despreciandote a ti, a mi me firuen, y adoran quanto les ofrezco para perdicion suya: y mas quieren perderse conmigo, que viuir contigo, y si a ti te firuen algunas vezes, es floxamente, y luego se bueluen a mi casa: mas a mi me firuen constantemente, añadiendo pecados a pecados. Puede ser mayor maldad que esta? Que ay que preguntar, porque vn pecado mortal que se comete en vn instante, merece pena eterna? La respuesta es esta, que es tan enorme este atreuimiento, y desprecio de Dios, q̄ mil siglos, y mil eternidades dene ser castigado con fuego abrasador, pues con telas de arañas se dexa el pecador prender de el demonio, y de parte de su Redemptor no bastan tan fuertes prisiones de infinitos beneficios.

A este del peñadero vienen los hombres en pecando, y no se hattan de pecar, no estremeciendose de la primera culpa mortal, y no temblando de cometer la segunda, deuiendo temer tãto la vna como la otra, pues es igual desprecio de su Criador: yaun en cierra manera deuiant temer mas la segunda, que la primera, por dificultar mas su salida, trayendō vn pecado a otro, engendrandose el mal habito, y confirmandose el pecador en su malicia, clauando con cada pecado (como con vn clauo) mas el decreto de su condenacion eterna, haziendo, que lo que al principio fue hilo, despues se haga maroma: Porque al principio peca el hombre traído de vn hilo bramante, que le fuera facil romper; pero despues con la costumbre se engruesa la malicia, y haze sogas muy recia, como lo significò Isaias diziendo, que se trae la maldad con cordelillos; pero añade, y el pecado es como vna sogas de carro: porque poseído el coraçon algun tiempo con vn pecado, se fabrica con los segundos vn fuerte vinculo, que le detienen, y le trae mas fuertemente a su perdicion eterna. Este mal tan malo es carecer de Gracia, no poder durar vno sin nuevos males, sin caer en nuevos infiernos sin cometer nuevos pecados. Este bien nos trae la Gracia, de poder perseverar sin el mayor mal de los males; basta para estimarla sobretoda hōra hazienda, gusto, y vida, no solo el librarnos con ella de vn pecado mas; pero el poderlo mejor cuitar,

CAPITULO III.

Quanta diferencia va de vn hombre con Gracia, o sin ella.

§. I.

Conocerase mejor este bien de la Gracia, con darnos fuerza contra el pecado, y el mal que es carecer de ella, cayendo en nueuas culpas, por lo que cada dia se experimenta, que vn mismo hombre es tan diferente de si mismo, como lo es vn hombre de vn bruto, o por mejor dezir, como es vn Angel de vn demonio. Vã gran diferencia de vn hombre con Gracia, o sin ella. Que es el hombre sin Gracia? Vn fiero (como dize san Chriostomo) sin razon, sin ley, precipitado a su perdicion. Que es el hombre con gracia? Mas que hombre: vnã regla de la razon, espejo de justicia, y moderacion. Consideremos algunos exemplos de esto, que tenemos en la sagrada Escritura, para que viendo la distancia que va de vno en estado de Gracia, a si mismo en estado de pecado, temblemos de perder la Gracia: porque se han visto por esta causa transformaciones prodigiosas, y al parecer impossibles. Que distancia huuo de Saul a Saul, de Dauid a Dauid, de Salomon a Salomon, de Pablo a Pablo, de Madalena a Madalena, y de Iudas a Iudas, quando estauan en vn estado, a quando estauieron en otro? Quien fue Saul quando estaua en Gracia, y quien fue quando estuuo en pecado? Quando estaua en Gracia fue tan modesto, y humilde, que se escondiò para no ser Rey de Israel, ni huuo remedio de hallarle, hasta que Dios le descubriò. Fue tan paciente, y sufrido, y menospreciador de injurias, que callò a las que le dieron, y perdonò los baldones de los que no le querian reconocer por Rey. Fue de tan gran silencio, que no quiso descubrir a su tio, ni a su mismo padre, ni hijos, el auer sido ungido de Samuel. Fue tan obediente a su padre, q̄ siendo ya casado, y cō hijos, se andaua buscado le vnas añas por montes, y riscos. Fue de tanta sinceridad, y inocencia, que dize la Escritura, que era como niño de vn año. Fue tan Religioso, q̄ solo al Profeta del Señor quiso consultar; pero despues q̄ perdiò la Gracia, quien fue, sino todo lo contrario, transformandose en vna furia del infierno? Fue tan soberbio, q̄ no pudo llevar oír las alabças de otro, sino las suyas. Fue tan ambicioso, que se moria de rabia, porque entendiò, q̄ Dauid auia de reynar. Fue tan impaciente, que no quiso perdonar a quien le perdonò

1. Reg. 16

1. Reg. 19

1. Reg. 21

nò a él la vida pudiendole matar. Fue tã de-
 tocediente a Samuel, y al mismo Dios, que
 vsurpò contra expresa obediencia el oficio
 Sacerdotal, y no cumplió el mandato mani-
 fiesto de la desolacion de Amalec. Fue tan
 hablador, que se jactaua cõ mentira de auer
 obedecido al Señor, y escusaua vanamente
 su pecado, desmintiendo al Profeta. Fue
 tan doblado, y mentiroso, y perjuro, que no
 solo quiso vengarse de Dauid por engaños,
 sino que a Samuel, y al mismo Dios quiso
 enganar, y quando dixo que peco, fue sola-
 mente con la boca, no estando en el coraçon
 arrepenido. Fue tan supersticioso, que se
 aproueche de hechizos, y encantos, para
 saber lo por venir. Finalmente, la rabia, y
 odio infernal, con que persiguió injustamē-
 te a Dauid, las injusticias que por ello hizo,
 mas fue de diablo, que de hombre: porque
 no solo estuu en demoniado, sino que él se
 hizo vn demonio. Mira agora, que vã de
 Saul a Saul, de Saul con Gracia, a Saul
 sin ella.

Pues que dirè de Dauid? Que virtudes no
 tuuo mientras estuu en Gracia? Dirè sola-
 mente de la mas señalada que le ilustrò, q̃
 fue la benignidad, y mansedumbre contra
 sus enemigos; en lo qual fue tan estremado,
 que en vn Psalmo se dize: Acordaos, Se-
 ñor, de Dauid, y de toda su mansedumbre.
 Por la misma virtud dixo el Señor, que ha-
 llò a Dauid, que era conforme a su coraçon;
 pero despues que perdió la Gracia, nada me-
 nos, porque se transformò por todo aquel
 tiempo que estuu en pecado, en vna fiera
 rabiosa, y sangrienta; y así, fuera de auer he-
 cho matar tan impia, y aleuofamente al ino-
 cente Vrias, vsò en aquel mismo tiempo la
 mayor crueldad que se oyò hasta entonces,
 y despues acà no sè yo que se aya visto ma-
 yor, ni aun en tiempo de Neron: porque à

2. Reg. 2. todos los de la ciudad de Rabbà, chicos, y
 1. Para grandes, hombres, y mugeres inocentes, ma-
 lipo. to con tormentos inhumanos, asferrollos,
 V. Gaspas- hizolos pedaços con cuchillos, moliò par-
 rem San- tias de hombres, como si fuesen paja, con
 trum, ibi. trillos horrendos; à otros hizo passar por
 encima dellos carros de hierro; otros hizo
 quemar en hornos, como si fuesen ladril-
 los, no se compadeciendo mas de ver que-
 marse hombres viuos, que vno que haze la-
 drillos de que se tueste los adones; y esto no
 solo hizo con vna Ciudad, sino con quantas
 Ciudades tenian los Amonitas, que era vn
 Reino entero, atormentado impiissimamē-
 te a innumerables inocentes, cometiendo tã
 tos pecados, quantos hizo morir injustamē-
 te. Quien dirà que es este Dauid el manso?
 Aquel que tantas vezes perdonò a su ene-
 migo Saul, aquel que no se quiso vengar de
 Seneci, aquel dechado de mansedumbre, y

afabilidad; como es aora contra los Amoni-
 tas tan inhumano, y fiero, que ni Neron, ni
 Domiciano, ni Plararis, parece pudieron ha-
 zer mayores inhumanidades? Que fue la
 causa desta transformacion de hombre, en
 fiera carnicera; de tanta mansedumbre, en
 tan impia crueldad? lo vno fue estando en
 Gracia; lo otro estando sin ella.

Vengamos a su hijo Salomon, cuyas vir-
 tudes principales, estando en Gracia, fueron
 la Sabiduria, y Religion: porque la Sabidu-
 ria que tuuo, fue la mayor del mudo, el gra-
 do en que puso la Religion, y Culto diuino,
 fue nunca visto hasta entonces mayor, edifi-
 cando aquel Templo a Dios, tã raro, y mag-
 nifico, y lleno de riquezas, en que le ofreciò
 innumerables hostias, y holocaustos; per-
 diò la Gracia: que fue ya sino dementado?
 porque no hiziera el hombre mas menteca-
 to de el mundo, lo que él hizo, dexando-
 se guiar de mugeres, y adorado a Dioses fal-
 sos, al idolo de Moloch, y Astarte; edificò
 vn gran Templo al Dios de Moab, y otro
 al de los Amonitas. Que vã de Salomon,
 a Salomon? de Salomon en Gracia, à Salo-
 mon sin ella? Que dirè de Iudas, sino la ma-
 yor mudança que puede imaginar vn enten-
 dimiento? Quando estaua en Gracia, dexò
 hazienda, dineros, y todas las cosas, ha-
 ziendo se pobre voluntario por Iesu Chris-
 to; mas despues que perdió la Gracia, al
 mismo Iesu Christo vendiò, por tener treín-
 ta dineros. Prodigiosa transformacion, de
 despreciador de el mundo, en auariento; de
 Apostol, en mas que demonio! Tambien
 la Magdalena, a quien nò pasma la mudan-
 ça que hizo? Que era sin Gracia? El es-
 candalo de las gentes, y laço de Satanàs; el
 entretenimiento de las conuersaciones, in-
 uentora de galas, llena de afeytes, pro-
 fana en su andar, en su hablar, en su ves-
 tido; no auia festin en que no fuesse la pri-
 mera, ni se le ofrecia gusto que no logras-
 se; pero despues que tuuo la Gracia, se trãf-
 formò en vn espectaculo de penitencia,
 vertiendo arroyos de lagrimas, desgreñan-
 do sus cabellos, visitando, no solamente
 vn sacro, ni apartandose solo de conuersacio-
 nes profanas; pero retiròse al desierto,
 donde no tenia conuersacion con hombre
 nacido, ni tenia vn harapò que cubriessè
 sus carnes. Pues san Pablo, quando carecia
 de Gracia, que hizo, sino perseguir a la
 Iglesia? Pero quando la tenia, que mayor
 defensor, y propagador ha auido de el Rei-
 no de Christo? Quien no vè aqui lo que es
 Gracia, y lo que se deue estimar? Quan-
 tos pecados evita quien la tiene, y en quan-
 tos se precipita quien no la tiene, quando
 vna vez ha perdido el respeto a Dios? Vn
 poco de tiempo que san Pedro careciò de
 ella,

3. Reg. 11

ella, como se iba despenando? negando vna, y otra vez a su Maestro, perjurandose, y tornandose a perjurar, remiendo el habla sola de vnas mugercillas. Quien conociera ahora a Pedro, que le huiese conocido antes? Este fue el elegido de Christo para cabeza de la Iglesia, el Discipulo privilegiado, el que hizo la mas alta confesion de la Fè, que ha hecho hombre, el que fue escogido para Oraculo del mundo, para columna de la verdad: pues este mismo vna vez caido en pecado, no cessaua de negar a Christo lo mas infamemente que hombre del mundo ha negado la Fè, no cessaua de mentir, y perjurarse: y en que paràra, si los misericordiosos ojos del Saluador no le miraran con benignidad? En que abismo de males no cayera? porque vna culpa empelle en otra, vn abismo de pecado llama a otro, hasta que se haga aquella inundacion que dixo el Profeta Oseas: La maldicion, y la mentira, y el homicidio, y el hurto, y el adulterio, inundaron, y la sangre tocò a la sangre. Esto es, que toca vna culpa otra, vn derramamiento de la sangre de Christo a otro: porque cada vez que se peca es tornar a crucificar al Hijo de Dios, y del perdiciò su sangre. Por esto dize el Profeta, que la sangre tocò a la sangre, porque està tan junto vn pecado con otro, que no dexan vacio en medio. pues es vn continuo pecar. Que cosa estorua estos males sino la Gracia de Dios, que sana a la naturaleza corrompida, ordena al coraçon, compone, al alma, y quitale la indignidad de los auxilios diuinos? No pierda nadie la Gracia, porque se pierde sin ella; transformase en demonio, bueluese vna fiera: Marauilla es el mal que no haze. Pierda todo lo demas, porque èl no se pierda, perdiendo tan gran cosa. Atropelle con todo otro bien del mundo, porque no se pierda èl, perdiendo este bien del cielo. Bien dixo Zenon a vn amigo suyo, muy gastado, y maltratado del trabajo que auia puesto por la vida temporal, en cultivar vna heredad que tenia; viendole tan mal parado le dixo: Si tu no perdieres tu hazienda, ella te perderà. Perdamos todo lo temporal, por lo qual se peca tanto, porque no perdamos con la Gracia lo eterno. Perdamos la honra, y gusto, y vida, porque no nos pierdan, si por estas cosas perdemos la Gracia. Si quiere el hombre saber lo que fuera de suyo perdida la Gracia, mire lo que es Lucifer, mire la diferencia que huò del Angel en estado de Gracia, al mismo estado de pecador; la diferencia que ay del Lucero de la mañana, a vn tizon denegrido; de la luz, a las tinieblas; de Angel del cielo, a diablo del infierno: mire lo q perdiò Lucifer perdiendo la Gracia; perdiò eternamente a Dios, ganò el infier-

no, en el qual quedará para siempre sin fin perdido.

§. II.

Por esta tan notable diferencia del que parece de Gracia, al q està con ella, se puede echar de ver la necesidad que tenemos del fauor diuino, y la estima en que se ha de tener la Gracia, y quã diverso principio es de nuestras obras, que lo es la naturaleza. De que deue estar vno aduertido, para seguir la luz de la Gracia, y no confundirse en las tinieblas de la naturaleza estragada, y ciega, para mirarse bien. Para todo esto propondrè aqui lo q el Doctor del engañado considera en esta parte. La naturaleza es astuta, y trae muchos enlazados, y engañados, y siempre se pone a si por principal fin: mas la Gracia conuersa, y anda sin doblez: desvíase de todo color de mal: no busca engaños, mas haze todas las cosas puramente por Dios, en el qual descansa, como en su fin. La naturaleza no quiere morir de gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni sojuzgada: la Gracia estudia en la propia mortificacion, y resiste a la sensualidad, quiere ser sujeta, desea ser vencida, no quiere vsar de su propia libertad, huelga de estar debaxo de correccion, y disciplina, no codia señorear alguno, mas seruir, y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios esta aparejada a obedecer cò toda humildad a qualquiera humana criatura. La naturaleza trabaja de continuo por su interes, y tiene el ojo a la ganancia que le puede venir: La Gracia considera el prouecho de muchos, y no el suyo. La naturaleza muy de gana recibe la hõra, y la reuerencia: La Gracia, fidelissimamente atribuye a solo Dios toda honra, y gloria. La naturaleza teme la confusion, y el desprecio: mas la Gracia alegrase en sufrir injurias por el nombre de IESVS. La naturaleza ama el ocio, y la holganza corporal: mas la Gracia no puede estar ociosa, antes abraça de buena voluntad el trabajo. La naturaleza quiere tener cosas curiosas, y hermosas, y aborrece las viles, y grosseras: mas la Gracia deleitase cò cosas llanas, y baxas; no desecha las asperas, ni rehusa de vestir ropas viejas. La naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas, entristece del daño, y ensaña se de qualquier palabra injuriosa: mas la Gracia mira las cosas eternas, y no està arrimada a lo temporal, ni se turba quando lo pierde, ni se azeda con duras palabras: porque puso su tesoro, y gozo en el cielo, donde ninguna cosa perece. La naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma que dà, y ama las cosas propias, y particulares: Mas la Gracia es piadosa, y comun para todos, esquiua la singularidad, y contentase con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar, que recibir. La natura-

naturaleza inclinamos a las criaturas, y a la propia carne, a la vanidad, y a distracciones: mas la Gracia lleuamos a Dios, y a las virtudes, renuncia las criaturas, huye el mundo, y aborrece los deleos de la carne, refrena los pasos vances, y aueriguenase de parecer en publico. La naturaleza, de gana toma qualquier placer exterior, en que deleite sus sentidos: mas la Gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleitarse en el fumo bien sobre todo lo visible. La naturaleza quanto haze es por su propio interese, y ganancia, y no puede hazer cosa de valde, mas espera alcantar otro tanto mas, o mejor, o loor, o fauor, y codicia que seã las obras, y sus dadias muy estimadas: mas la Gracia, ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio, sino a solo Dios, y de lo temporal no quiere mas de quanto basta para cõseguir lo eterno. La naturaleza se alegra de muchos amigos, y parientes, gloriase del noble lugar, y del gran linage, sigue el apetito de los poderosos, lisonjea a los ricos, regozija sus iguales: la Gracia aun a los enemigos ama, y no se enfalça por los muchos amigos, ni elima el lugar, ni el linage donde viene, sino ay en ello mayor virtud: mas fauorece al pobre q̃ al rico, tiene mayor compasion del inocente que del poderoso, alegrase con el verdadero, y no con el mentiroso, amonestã siẽpre a los buenos, que seã mejores, y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios. La naturaleza luego se queja del trabajo, y de la mengua: mas la Gracia sufre con buen rostro la pobreza. La naturaleza todas las cosas retorna a si, y por si pelea, y porfia: la Gracia todo lo refiere a Dios, de donde originalmente mana, ningun bien atribuye a si, ni presume vanamente, no contiende, ni presiere su razon a las otros, mas en todo sentido, y entendimiento, se sujeta a la Sabiduria eterna, y al diuino examen. La naturaleza desea saber, y oir nuevos secretos, y quiere mostrarse de fuera, y experimentar muchas cosas con los sentidos, desea ser conocida, y hazer cosas donde proceda loor, y fama: mas la Gracia no cura de entender cosas nuevas, y delgadas: porque esto todo nace de la vieja corrupcion, como no aya cosa nueva, ni durable sobre la tierra de manera, que ensenã a recoger los sentidos, y a euitar vana pompa, y contentamiento, y esconder humilmente las cosas maravillosas, y dignas de loar, y busca como laque de toda cosa, y de toda ciencia prouecholo fruto, y loor, y honra de Dios, no quiere que el, ni sus cosas seã pregonadas, mas desea que Dios glorificado en sus dones, que los dã todos de purissimo amor. Aquesta Gracia es vna lumbrẽ sobrenatural, y vn singularissimo don de nuestro Señor Dios, y propiamente vna seña de

los escogidos, y vna prenda de la salud eterna, que leuanta a los hombres de lo terrene a amar lo celestial, y de carnales los haze espirituales. Finalmente, la Gracia es tan gran bien, que no se haze bien sin ella, y faltando ella, todo se haze mal. Quantas obras buenas se han hecho en el mundo, todas son por la Gracia, y quantas malas se han hecho, ocasiono la falta de cosa tan buena.

§. III.

Concedeme, Señor, esta Gracia, la qual me es tan preciosa, y muy necessaria a la salud, porque yo pueda vencer mi dañada naturaleza, que me lleua a los pecados, y a la perdicion. Yo siento en mi carne la ley de mi anima, y me lleua cautiuo a consentir en muchas cosas a la sensualidad, y no puedo resistir, sino està presente en mi coraçon tu santissima Gracia, derramada con amor ardentissimo. Menester es tu Gracia, y muy grande Gracia, para vencer la naturaleza, inclinada siempre a lo malo desde su mocedad: porque despues de la caída de Adan, quedo corrupta por el pecado, y assi desciende en todos los hombres la pena desta mancilla. De manera, que la misma naturaleza, q̃ fue criada por ti buena, y derecha, ya se cuenta por vicio, y enfermedad de la naturaleza corrupta: porque el mismo mouimiento suyo que le quedò, la trae a lo malo, y a las cosas exteriores, y vna poquita fuerza que le ha quedado, es como vna centella escondida en la ceniza. Esta es la razon natural, cercada de grãde escuridad, que tiene toda vna vn iuzio libre del bien, y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero, y de lo falso, aunque no tiene fuerza para cumplir todo lo que parece bueno, ni usa de la cumplida luz de la verdad, ni tiene sanas sus afecciones. De aqui viene, Dios mio, que yo, segun el hombre inferior, me deleito en tu ley, sabiendo que tu mandato es bueno, iusto, y santo, y juzgo, q̃ todo mal, y pecado, se deue huir; mas con la carne, siruo a la ley del pecado, pues obedezco mas a la sensualidad, que a la razon. De aqui es, que tengo vn ouẽ querer, mas no hallo poder para lo cumplir. De aqui procede, que propongo muchas vezes hazer muchos bienes, mas como falta la Gracia para ayudar a mi flaqueza, con poca contradiccion torno atras, y desfallezco. De aqui tambien viene, que conozeo la senda de la perfeccion, y veo claramente como la deuo seguir: mas agrauado del peso de mi propia corrupcion, no me leuanto a cosas mas perfectas. O, Señor, y quan necessaria me es tu Gracia para començar el bien, y para crecer, y para perficionarlo: porq̃ sin ella, ninguna cosa puedo hazer, mas en ti todo lo puedo cõfortado con ella. O Gracia verdaderamente celestial! sin ti, ningunos son los

los merecimientos propios, no valen nada los dones naturales, ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerço, ni el ingenio, ni la eloquencia, ni ay cosa en los hombres que valga ante ti, Señor mio, sin tu Gracia: porque los dones naturales comunes son abuenos, y malos: mas la Gracia, y amor, es propio don de los escogidos, con la qual señalados son dignos de la vida eterna. Tanto es altísima esta Gracia, que ni el don de la profecía, ni la operacion de milagros, ni ningun saber, por sutil que sea, es estimado en algo sin ella. Aun mas digo, que ni la Fè, ni la Esperança, ni las otras Virtudes son a ti aceptas sin caridad, y Gracia. O beatísima Gracia, que hazes al pobre de espíritu, rico en virtudes: y al rico en lo temporal, tornas humilde de corazón! Ven, y descien- de a mi, y incheme de tu consolacion: porq̃ no delmaye mi anima de cansancio, y sequedad de corazón. Suplicore Señor, que halle Gracia en tus ojos, que de verdad me basta tu Gracia, aunque me falte todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado, y atormentado de muchas tribulaciones, no temere los males, estando tu Gracia conmigo. Ella es mi fortaleza, ella es mi consejo, y mi fauor. Mucho mas poderosa es que todos los enemigos. Muy mas sabia es, que quantos saben. Maestra es de la verdad, y enseña la disciplina, alumbra el corazón, consueta en los trabajos, y destierra la tristeza, quita el temor, y aumenta la deuocion, y produce dulces lagrimas. Que soy yo sin ella, sino vn madero seco, y tronco sin prouecho? O Señor! Preuengame tu Gracia siẽpre, y acõpañame, y hagame continuamente muy diligente en buenas obras, por Iesu Christo tu Hijo.

CAPITVLO III.

De las fuerças marauillosas que dà la Gracia, fortaleciendo nuestra flaca naturaleza.

§. I.

SON tan marauillosas las fuerças que pone la Gracia en nuestra flaca naturaleza, para obras que exceden todas las fuerças naturales, que me ha parecido hazer capitulo aparte de este punto, por ser tan considerable, que Dauid combida a su consideracion, y aduertencia, como de vn prodigio raro. Por lo qual dize, segun explica Cassiano: Venid, y ved las obras del Señor, los prodigios que puso sobre la tierra. Prodigio es, que vn hombre de carne guste de afligir a la carne. Prodigio es, que vn hombre soberbio se ponga a los pies de todos. Prodigio es, que vn ambicioso huya de las honras, como

de la muerte. Prodigio es, que vn auariento dexé todo, y no desee nada. Prodigio es, que vn vengatiuo de las entrañas, y el alma por su mismo enemigo. Prodigio es, que el que era vna fiera rabiosa se mude la Gracia en vn Angel. Prodigio es, que el hombre terreno se transforme en celestial, y se mude en vna nueva criatura. Esta mudança (dize vn Doctor) apenas podriamos creer, sino la experimentásemos en nosotros, y viésemos en otros, y la hallásemos confirmada con tantos testimonios de Santos. Cassiano declara aquel verso del Psalmo: Marauillosas son vuestras obras Señor, y mi alma las conocerá, de las marauillas que Dios haze de las mudanças interiores: porque quien no se marauillará de las obras de Dios en si mismo, quando vea, y sienta la moderacion de sus pasiones, la gula puesta a raya, y la luxuria enfrenada, la codicia acabada, y que se sustenta con tan poco, que haze admiracion? Quien no alaba, y bendice a Dios, viendo que aquel fuego deshonesto que ardía en el pecho, y que parecia no se poder acabar, se aya resfriado, hasta no sentir ya encendimiento carnal? Como no se admirará el que ve, que hombres que eran la misma colera, y ira, se ayan amansado tanto, que aun incitados, y movidos, no se descompongan, antes gusten de verse despreciados, y baldonados? Quien no reconoce a Dios, y el poder de su Gracia, viendo hecho a vno de robador liberal, y de prodigo, medido, y templado; de soberbio, humilde; de delicado, y afeminado, robusto, y fuerte, y de gloton, abstinentes, de su propia voluntad? Estas son verdaderamente obras de Dios, en que se deleita el alma del Profeta, y del que las conoce en si: estos son los prodigios que puso Dios en la tierra, que predica a todo el mundo el Profeta, quando dize: Venid, y ved las obras de Dios, que puso prodigios en la tierra, y quitò las guerras por todos los terminos de la tierra; quebrantò las armas, y quemò los escudos. Que mayor prodigio que en vn punto, de vn Publicano hazer vn Apostol, y de vn lobo vn Predicador; y hazer q̃ por aquella Fè que persiguieron, derramen la sangre, y pierdan la vida? Estas son las obras de Dios, que professa el vnigenito Hijo, que su Padre, y el hazen cada dia, diziendo: Mi Padre hasta agora està obrando, y yo tambien obro con el. Todo esto es de Cassiano, lo qual confirma San Bernardo condezir, que es tan poderosa esta Gracia, que en cierta manera haze omnipotente a vno, no por sus fuerças, sino por las de Dios. Y a este proposito declara aquello la Esposa, que sube del desierto enriquecida de bienes, y estriuando en su amado: Así es, que se sobrepuya a si misma el alma, que rinde debaxo de si la ira, y co-

Col. 2. c.
12. Pf.
138.

Pf. 134

Ser. 85. in
Cant.

Cant. 87

y codicia, el gozo, y medio, como buen cochero, y enfrenador de cauallos, q̄ tiran del carro, rige, y enfrena sus apetitos, y mouimie-
 tos, y sujeta todo carnal afecto al imperio de la razón, pero q̄ mucho pues estriua en aquel que todo lo puede? En cuya virtud dezia el
 Apostol: Todo lo puedo en aquel que con-
 firta. No ay cosa que así descubra la omni-
 potencia de Dios, q̄ hazer omnipotētes a los
 que en el esperā: y así, el q̄ no confia de si, si
 no en el Verbo de Dios, en su virtud podrá sin
 duda señorearse de si, porq̄ no le señorea la
 injusticia: porq̄ estriuado en Dios, y vestido
 de su soberana fortaleza, vécera todo el po-
 der, rōpera qualquier lazo, no aurā tētaciō q̄
 le derribe, y sujete. Hasta aquí S. Bernardo. Y
 por esto llama S. Chrysostomo a la Gracia, mu-
 ro inexpugnable, y dize: si vna vez alcācare-
 mos la Gracia de Dios, nadie preualecerā cō
 tra nosotros, antes seremos nosotros pode-
 rosos, q̄ todas las cosas. Y así dize el mismo
 Sāto: quādo la Gracia de Dios es nuestra ayu-
 dadora, las cosas difíciles se hazē fáciles, y las
 pesadas ligeras. Esta facilidad, y prōptitud en
 cosas arduas, significō el Profeta quādo di-
 xo, q̄ Dios perficionō sus pies como los cie-
 ruos, y leuantō sobre los mōtes altos, enseñō
 sus manos para la batalla, y puso sus braços
 como arco de bronce. Quanta verdad sea
 esta, lo confirma lo que el Padre Geronimo
 Plati refiere del Padre Andres de Espinola,
 de nuestra Compañia, el qual siendo ya de
 mayor edad, que como solia dezir cō vn do-
 nnyre lleno de humildad, treinta y ocho a-
 ños auia passado en su enfermedad, significā-
 do los que auia viuido en el siglo, como tra-
 rasse de dexarle, luego se le pusieron delante
 mil inconuenientes, y dificultades, la flaque-
 za de su salud, la costumbre al regalo, y sus
 riquezas, y dignidades; y por otra parte la af-
 pereza de la vida Religiosa, y vn esquadron
 de dificultades: de repente la diuina bondad
 le traxo a la memoria este mismo verso del
 Profeta: El pondrá mis pies como si fue-
 sen de ciervos: Con lo qual fue tan alum-
 brado, y enseñado interiormente, que luego
 (dezia el) se les deshizierō como nieblas to-
 das aquellas dificultades, y miedos, y quedō
 tan superior a todo aquel tropel de pensa-
 mientos que le fatigauan, que quedō quie-
 to, y sossegado. y así determinō entrar se Re-
 ligioso, con grande admiración de los que
 antes le auian conocido en vna vida tā blā-
 da, y delicada, trocandole Dios totalmente
 el gusto, y condicion, y todo el en otro hō-
 bre. Pues la fuerza que tuuo esta promesse
 diuina en este varon, la misma tendra en to-
 dos, si se disponen, lo qual bastará para ren-
 dir todos los trabajos del mundo: porque
 esto haze la diuina Gracia, que ablanda, y
 aligera todo lo aspero que tiene la virtud, y

aun lo haze dulce, y sabroso. De lo qual no
 ay que marauillarnos mucho, porque si ay
 artes de hazer los manjares defabridos, sa-
 brosos, y dulces, cō alguna mezcla de miel,
 ò açucar, no es mucho que aya espiritualmente
 alguna cosa, que haga sabrosas las dificul-
 tades de la virtud, yaun mucho mejor, pues
 vemos que con la Gracia todo se puede. A
 este Padre se le hizo despues de entrado en
 la Compañia tan facil todo el exercicio Re-
 ligioso, que las cosas a que antes tenia no-
 table repugnancia, le erā delectables. Isaías
 dize, que los que confian en el Señor, muda-
 rán la fortaleza, y tomarán alas de Aguila,
 y bolarán, correrán, y no trabajarán, ni se cā-
 farán. Pues que mas ay que desear? que no
 solo promete pies para andar, sino alas; y lo
 que es mas, que no nos cansemos? Abacuc
 llama a Dios su fortaleza en todos los peli-
 gros: porque de la manera que el Sol clari-
 fica al aire, sin que nos importe mucho sa-
 ber, si tal luz es natural, ò si se la presta el
 Sol, teniēdola tan a mano, como si fuera su-
 ya propia; así por vsar el Christiano de la a-
 yuda de Dios, como de propias fuerças, le
 llamamos nuestra fortaleza, la qual harā en
 nosotros aligerar nuestros pies, como los
 de los ciervos, para correr sin cāfancio, y no
 solo por lo llano, sino por lo dificultoso, y ar-
 duo de la perfecciō, y así dize: Y subirme
 ha sobre los altos mōtes, cātando Hymnos
 al vencedor amado. El es vencedor, que no
 nosotros, y si lo somos con el también, es por
 el que nos diō victoria por Christo, el pelea-
 rá por nosotros, y vencerā nuestros contra-
 rios, y enemigos, y nos lleuarā por este cami-
 no de la perfeccion, no gimiendo, ni reben-
 tando, sino cantando, y con grande alegria,
 y contentamiento.

§. II.

Verdad grande es lo que dize san Agus-
 tin: Mas fuerças tiene el alma para re-
 frenar la carne, porque no dē armas a la mal-
 dad, q̄ la misma concupiscencia carnal para
 incitar al apētito, si es ayudada el alma con
 la Gracia de Dios, por lo qual estā escrito:
 Debaxo de ti estará tu apētito, y tu le dome-
 ñarás. Por experiēcia hallō ser esto verdad
 el mismo Santo, porq̄ quiso escriuir para biē
 de todos, lo que el mismo experimentō en
 aquella lucha q̄ tuuo, quādo queria mudar
 vida; el qual dize: Deteniāme vnas niñerías,
 y vnas vanidades de vanidad, como amigas
 mias antiguas, deziāme: Como nos dexas? y
 es posible, q̄ de oy mas no hemos de estar
 contigo para siēpre? y procurauan detener-
 me el passo, y poniāme delāte mi costumbre
 enuejezida, y deziāme: Como piēsas poder
 viuir sin estas cosas? Esto passaua en aquella
 grāde lucha de la carne, y el espiritu de S. A-
 gustin; pero luego q̄ quebrō las ataduras, y se
 de-

Isaías 40.

Abacuc.

De verbis
Apost. 1.º

3.º conf. 2.

determinó de vna vez al seruicio de Dios, y arrojó de sí el cuydado de muger, y de las vanidades, se halló otro. Y añade luego lo q̄ sintió en sí, por estas palabras: Quan suave me fue carecer destas bulterías, que antes temia perder, y ya gusto de auerlas dexado. Quitauaslas de mi tu Señor, suauidad inmensa, y en su lugar entrauas a darme contento, no segun la carne, y sangre, sino segun el espíritu; dauasme luz, tu que eres mas claro que toda luz, y mas interior, que todo lo que ay escondido, y secreto, mas leuantado que toda cumbre, y altura, aunque esto no lo descubres a los entonados, y que se pagan de sí mismos. Lo mismo dize de sí san Cipriano: Quando yo uiuia en las tinieblas de mi ceguera, y andaua dudoso entre mis yerro, parecíame cosa dificultosa, y dura, apartarme de mis costumbres, y veia, que me prometia Dios salud, y vitoria, si boluía a renacer, y que me auia de mudar en otro, y parecíame imposible tan grande mudança, y que en vn punto se hnuiesse de deshazer todo lo que en tan largo tiempo se auia engendrado, y hecho como natural, con el vso, y costumbre, y auia echado hondas, y profundas raizes, porque como auia de deprender templança, el que estaua acostumbrado a banquetes, y comidas abundantes? Como a andar honesto, el que se vestia de purpuras, y blanduras? Como a andar solo, y sin fauor, el que andaua acompado de criados, y autorizado? Como a padecer hambre, y sed, el que buscaba preciosos, y adouados vinos! Esto dezia yo muchas vezes a mi mismo, porque me parecia que no podia viuir sin estas cosas: y así obedecia a mis pasiones, y desesperado de mejorarme, ya me contentaua con no ser mas malo, y entreteníame con mis vicios, como con mis caseros, y continuos compañeros. Pero despues que aquella diuina luz se entró en mi alma purificada, y limpió con el agua del Bautismo, y penetró el pecho, y pacificó el alma de la antigua maldad despues que el segundo nacimiento reparó, y reformó este hombre viejo, comenzó a fortificarse el alma, y descubrióse lo escondido, y resplandeció lo tenebroso, y engendrose vna esperança, de que se podia hazer lo que me parecia difícil, y que era posible lo que se me auia representado por notal. Esta notable fuerça de la Gracia, para mudar en otros a los hombres, tambien se nos declara, segun San Gregorio dize, en lo que pasó a Saul, a quien dixo Samuel: Saltará en ti el Espíritu del Señor, y profetizarás, y te mudarás en otro varon. Las quales palabras considerando San Gregorio dize: Dizese, que salta el Espíritu del Señor, porque los coraçones de los escogidos se llenan de repente con sus dones.

Luego añade: Nuestra naturaleza, por el pecado del primer hombre, quedó tan lisiada, que resbalando cada dia, falta, y descaeciéndose enuejece; pero aunque descaezcamos en nosotros, quando viene el Espíritu, somos renouados, y nos hazemos luego lo que no eramos. Era vno tibio, pero visitado del Espíritu Santo se haze de repente feruoroso, comienza a arder en deuocion, y a exercitarse con grande fortaleza en buenas obras. De manera, que se muda en otro varón, el q̄ comienza a ser, lo que antes que viniese a él el espíritu no podia en sí ser, ya comienza a hazer vna vida buena, ama las cosas del cielo, desprecia las de la tierra, y prorrumpe en fuentes de lagrimas. Mudale en otro varon, quien recibe la Gracia de la concupcion, por auer venido a él el Espíritu, lo qual no tenia antes de su vida; pero arrebatado de repente, dexa de ser carnal, en virtud del Espíritu que sobreuino: dexa con grande esfuerço los cuydados del siglo, y se leuanta a la contemplacion de lo eterno, cō admirable pureza de coraçon; marauillase que ya es lo que antes no era, y marauillase que no aya sido antes lo que ya es. En otra parte dize el mismo santo: Quando el Espíritu Santo visita los coraçones de los escogidos con su Gracia, les limpi a poderosamente de la basura de sus pecados: porque luego que se infunde en el alma, la dispierta, y excita infaliblemente al odio de los vicios, y amor de las virtudes: hazela luego que aborrezca lo que antes amaua, y que ame ardentemente lo que ante s aborrecia. Esto es, mudar se en otro varon, y es mudança de la diestra de el Altísimo, por las muchas fuerças que comunica la Gracia: por las quales dixo Gerson, que era el Christiano con la Gracia omnipotentísimo: y en otra parte, que la Gracia era señora, y Reyna de la naturaleza, y Ricardo Victorino, que la caridad que acompaña a la Gracia, era omnipotente.

§. III.

Estas fuerças que comunica la Gracia para vencer los vicios, y obrar las virtudes, son para vna cosa muy conforme a la naturaleza, y así no parecerá a todos tanta marauilla, que ayude la Gracia a la naturaleza racional, en huir lo que es contrario a la razon, y seguir lo que es conforme a ella, pero que de fuerças, y gusto, para aceptar tormentos, y no huir la muerte que es contraria a la naturaleza: esta es cosa q̄ no puede nadie dexar de marauillar mucho. Que obras marauillosas que niños, y doncellas tiermas, se ayan ofrecido al cuchillo, al fuego, a tormentos inhumanos, que solo el contarlos haze temblar las carnes? Pero vn niño Pelagio, vn Iusto, y Pastor, vna Ines, vna Olla,

Li. 2. mo.
ra. c. 1. 5.
mo. 2. lib.
1. Reg.

De domi-
nio Euāg.
et ser. de
Circu.

Inc. 10. l.
1. Reg. li.
ca. 4.

CAPITULO V.

La diferencia que ay de la Gracia de Dios, a la gracia de los hombres.

§. I.

Tambiẽ es cosa digna, que consideremos la diferencia q̃ va de la Gracia de Dios, a la gracia de los hombres, por lo qual se pierde tantas vezes la diuina. Para que vea el mundo, quan errado anda en buscar el agrado, y fauor humano, con pérdida del fauor del cielo. Los vientos beuen, mil ojos se hazen, y se deshazn los hombres por tener gratos a otros hombres, olvidados de dar gusto a su Criador. Infinito yerran en esto: porque es muy poco lo que aprouecha la gracia de los hombres, y mucho lo que suele dañar. Al contrario la Gracia de Dios, nunca daña, y siempre aprouecha. Por lo qual dixo San Iuan Chrysostomo: El que tiene la Gracia de Dios, aunque padezca males innumerables, no solo a hombre alguno; pero ni al mismo demonio teme: mas el que ofende a Dios, aunque parezca que està seguro, teme a todos. No tiene estabibilidad el genero humano, y no solo los amigos, y hermanos, pero los padres a los hijos, y los hijos a los padres, por causas ligeras mudados los animos, persiguen mas graueamente que los mas enemigos. Ruegote que consideres esto. Dauid tuuo Gracia para con Dios, Absalon para con los hombres: mira qual fue el fin de vno, y otro: quien alcançò mayor gloria, y alabança? Esto todos lo saben. Abraham tambien fue agradable delante de Dios, Faraon delante de los hombres, por que por hazerle los hombres vn contento, le truxeron la muger del justo: mira qual de los dos fue mas esclarecido, qual fue bienauenturado? Nadie ignora esto. Pues de los justos que es menester hablar? Los Israelitas tenían Gracia con Dios, y eran aborrecidos de los Gitanos; pero llana cosa es que los sujetaron vencidos, y rendidos. Esforcemonos, pues con todo conato a esto, a procurar la Gracia diuina. Si vno es siervo, procure antes grangear la Gracia de Dios, que la de su amo: y la casada posponga su marido a Dios, y procure primero la Gracia de nuestro Salvador: El Capitan de vn exercito procure antes la Gracia diuina, que busque la beneuolencia de su Rey, ò Principe, y desta manera ganará tambien de camino la gracia de los hombres. Esto es de San Iuan Chrysostomo. Pero para que veamos mejor todo esto, pongamos el exemplo en la mayor gracia del mundo, y que mas se desea. La que se tiene por la felicidad de la vida, y blanco de la ambicion humana, quando llega vno a ser

que-

lla, se han reido de todo. Pues que dirè de las penitècias, y trabajos inoportables de algunos Confessores, a los quales ha dado fuerça, y espíritu la Gracia para sufrir de si mas maltratamiento, que los tiranos dieron a grandes Martires? Muchos no comian sino de dos a dos dias, y algunos de ocho a ocho, no teniendo mas cama que el suelo, y algunas vezes de abrojos, ni mas regalo en el vestido, que vn horrible filicio, ò duras cadenas, y crueles mallas, despedaçando sus carnes cada dia con recios golpes, metiendose en estanques elados, y otras asperezas que espantan al sentido. Pondrè desto solo el exemplo de Barsanufio Monge, q̃ como dize Euagrio, hizo en la carne vna vida contraria a la carne: porque pudo en el rãto la Gracia, que siendo hombre mortal, viuiesse como Angel inmortal, sin alimento, sin uso de cosa desta vida. Dizese dèl, que viuì mas de cincuenta años tapiado en vna celdilla, donde no le viò alma nacida, ni el uso de alimento, ni de otra cosa desta vida. Si a este siervo de Dios pudo hazer la Gracia, que contra su misma naturaleza mortal, viuiesse como inmortal, y que siendo hombre viuiesse como Angel, porque no podrà hazer a vn hombre que viua como hombre, y no viua como bestia? Porque no podrà mudar los afectos humanos, y de vicios transformarlos en virtudes? porque no podrà al espíritu humano ser como de Angel, pues al cuerpo hizo como espíritu? Todo puede la Gracia, inuencible es; no tiene el Christiano que desmayar, sino diga con el Apostol: Todo puedo en aquel que me conforta. Puede vencer sus apetitos, puede domar su carne, puede destruir sus malas costumbres, puede desarraigat sus vicios, puede resistir las tentaciones, puede hollar al mando, puede despreciarse a si, y a todo lo visible, puede morir por Christo, y esto puede ser con gusto: con que se podrà estimar este gran poder que dà la Gracia de Dios? Por cierto, que no toda la potencia del mundo le podrà igualar; pero sin la Gracia que somos? Poco mas que nada, ò por mejor dezir, mucho menos: porque peor es ser pecador, que el mismo no ser; y cosa mas flaca, y impotente es quien està en pecado, para salir dèl, que lo que es nada para auer de ser. Prodigio es la flaqueza del pecador, porque muchas vezes quiere, y puede no pecar (caso horrendo, y con todo esto peca, como si no pudiera otra cosa. Verdaderamente, aunq̃ no tuuiera otro bien la Gracia, solo por quitarnos la suma, y vilissima flaqueza en que por la culpa caemos, y darnos para lo bueno vna virtud como omnipotente, es digna de ser antepuesta a todos los bienes de la tierra,

*Euang. li.
4. c. 32.*

*Hom. I. in
ep. 1. ad
Corint. 1.
4. f. 1. 15.*

Ester 3.

Ester 6.

querido de vn poderoso Rey, cuya gracia tiene ganada: veamos que bien tiene este, y que diferentes efectos ay del fauor humano al diuino: porq̃ la gracia de los hōbres (fino lo euita cō la suya Dios, como lo vemos ha hecho en los que ha ocupado con su santo temor, ayudados con obras de piedad, y eficacia de los Sacramentos) tiene desuyo hazer soberuios, altiuos, insufribles: mas la Gracia de Dios haze humildes, modestos, mansos, pacientes prudentes: finalmente la Gracia de los hombres viene a parar en desgracia de los mismos hombres; pero la Gracia de Dios haze a quien la tiene agradable a todos. Buen dñbuxo de todo esto nos propone la Sagrada Escritura en lo que passò con Aman, y Mardoqueo. Aman tenia la gracia del Rey de los Persas, que era entonces el mayor Rey del mundo, y Monarca de toda Asia, que imperaua sobre ciento y veinte y siete Prouincias. Mardoqueo solo renia la Gracia de Dios, y era vn pobre cautiuo. Cōparemos primero las costumbres de entrābos, y luego sus fortunas. A Aman se le subió tanto a la cabeça la gracia de el Rey Asuero, que concibió luego vna soberuia Luciferina: porque vna adoracion que justamente no le dauan, no lo podía sufrir, y rebentaua de pena. Mudose en fieratā sangrienta, que muchos millares de hombres inocentes determino matar en vñ dia. La rabia que tenia contra los que nunca le hizierō mal, fue mas que de Tigre. El odio que concibió cōtra vnos pobres cautiuos, fue infernal, deseandoles comer las entrañas, y hazer les pedagos, y a peso del dinero que ofreció para ello, quiso sacarles a todos el alma; fue falsario infiel a su Rey, leuantador de falsos testimonios a los buenos, hombre desatentado, tan presumido, y ambicioso, que no contentandose con auer sido sublimado sobre todos los Grādes, y Principes del Reyno, quiso vestirse de las vestiduras Reales, y con publico acompaņamiento ser passado por las calles de la Corte, para ser así mas reuerenciado de todos, y que le siruiesse de lacayo el mayor Principe de Persia. Fue embidiosísimo, y moriase de ver el bien ageno. Estas fueron las costumbres de Aman con la mayor gracia de los hombres, y el fauor del mayor Emperador del mundo. No siruió todo, sino de hazerle vn monstruo de vicios, y escarnio de la fortuna. Veamos aora las virtudes de Mardoqueo, que tuuo solamente la Gracia de Dios. Fue hombre modestísimo, tan humilde, que no se quiso descubrir por tío de la Reyna Ester, tan piadoso, que cūydaua de los huerfanos como de hijos propios, tan compassiuo, y misericordioso, que librò de la muerte a innumerables hombres, tan cuerdo, que con su in-

dustria facilitò obras casi impossibles en fauor de los inocentes, tuuo animo inuencible, gran penitente, y ayunador, de mucha oracion, muy zeloso de la honra de Dios, y del bien de los proximos. Fue fidelísimo al Rey, a quien librò de la muerte, desinteresado sobremanera, que no habló vna palabra por sí, y esto siendo tío de la Reyna de Persia (cuyo fauor tenia) para que le hiziesse merced por aquel seruicio, estando muy contento con su pobreza. Sobre todo fue tan fino, y fiel con Dios, que por no saltar a su deuida Religion, se puso a peligro euidēte de la vida. Estos partos tan diferentes son de la Gracia de los hombres, y de la Gracia de Dios. Aquella suele ser madre de vicios; esta no le puede ser, sino de virtudes. Aquella lo que puede es, hazer a los hombres fieras, esta Angeles. Aquella peruierte la naturaleza, esta la sana. Vna, y otra la mudan las costumbres, pero aquella en mal, esta en biē. Ni ay cosa mas para temblar, que de la gracia de los hombres, sin la Gracia de Dios. La prosperidad, la abundancia, la adulaciō, la honra, el destraimiēto, el poder hazer olvidar a los hombres, que son hombres, y olvidados de sí, se desenfrenan las pasiones, irritase la ambicion, auual e la auaricia, la razon se ofusca, y todo el hombre se altera. Si como los Principes pueden dar dones de fortuna exteriores, ruietan virtud para dar los interiores, fuera de essi ma su gracia: mas como solo pueden dar honras, y riquezas, que cae todo de fuera, y es ocasion de muchos males, y no ay dentro del hombre virtud, ni prudencia para moderarlo, ni templança para vsar de la fortuna, ordinariamēte mas daño hazen con su gracia, que provecho. Es cortísima su jurisdiccion, pues no pueden mejorar a quien bien quieren, sino solo aumentarle en bienes de la tierra: darles sus bienes pueden, mas no bondad, no digo solo la bondad moral, pero la natural: no solo no pueden dar virtud, pero ni salud. Cō su gracia solo muda la casa de sus fauorecidos, no sus personas, no su complexion, no sus malas calidades, no sus fuerças, no sus sentidos, y potencias. Con la naturaleza misma se quedan, empeñada en mas vicios. Puede considerar cada vno, dize Iosefo, hablando de Ioab, priuado de Dauid, quando matò a Abner: A quantas cosas, y quales, son a las que se atreuen los hombres por la auaricia, y ambicion, afectando el Principado, y mado, quādo no quieren ceder a otro: porque deseando alcanzar estas cosas, llegā allà por muchos males, y temiendo luego perderlas se enredan por conseruarlas en hechos mucho peores, como si no fuesse bastante mal, el querer solo retener el poderio de la Magestad. Quando vno ha hecho costu-

Lib. 6. de
antiqu. 1.
p. 184.

tumbre a posseder estos bienes, teme grandemēte se le huigā, como sea mayor calamidad estar en su posesiōn, y por esto maquinā cosas mas crueles, y por temor de no perder lo q̄ hā alcādo, presumē cometer cosas mas graves. No es así la Gracia de Dios, q̄ nos limpia de pecados, y quita los vicios: porq̄ entra en lo interior del alma: no se queda en lo de fuera: sana la naturaleza, hermosa al alma, llenala de excelentes calidades de virtudes infusas, de dones del Espíritu Santo; y así la Gracia de Dios mejora a quien la tiene, renouandole interiormente. La de los hombres le malea, cercandole exteriormente de engaños, y encantandole con sus bienes fingidos, y esto es lo que embidia los hombres, lo que apetecen, y desean, su daño con sobrenombre de fortuna, su perdiciōn con falso sobreescribio de dicha. Consideremos en que vino a parar la Gracia que tuuo Aman con Assuero. Lo primero, que aun estando en Gracia de su Rey, no le podian ver las gentes, y en hallando buena ocasiōn le pusieron mal con el; finalmente parò en la horca, y el mismo fin tuuieron otros diez hijos suyos. Sus casas se dieron a sus enemigos, de quien el lo fue mayor: fue desposeido de su priuanga, con gozo de todo el pueblo. Contrarios efectos tuuo la Gracia de Dios con Madorqueo, aun entre los hombres fue biē quisto, amado de todos, y leuātado a la mayor dignidad de los Persianos, vestido de las vestiduras Reales, y reuerēciado del pueblo, hecho la segunda persona en el Reyno de Persia, despues de la del Rey.

§. II.

Lo mismo que Aman ganaron Elio Seyano, con la Gracia de Tiberio; y Bolseo, Gronuelo, y Gramero, cō la de Enrique Octauo, Rey de Inglaterra, y otros infinitos, cō el fauor de grādes Monarcas, q̄ quanto cō su gracia llegarō a ser mas poderosos, tātō fueron para con Dios peores, como Plauciano, Eutropio, Rufino, y Estilicon. Sin la Gracia de Dios fueron muchos con toda la gracia de los Principes, siempre malos, y en sus fines malauenturados. Vinierō mal, y no murieron mejor. Pereciendo su memoria cō estallido, su fin hizo estruendo en todo el mūdo. Fueron ambiciosos, atropellaron cō toda razon, y derecho, pisaron toda justicia, no tuuieron mas ley que su voluntad. El mūdo fue poco para su soberuia, y presumpciō. Finalmente pereciēdo entre las vñas de su fortuna que algun tiēpo les cebò a sus pechos, para comerse los abocados, ya mas pingues, y gruesos. No ay que fiar de felicidad humana en vida suele ser dañosa al alma, en muerte al cuerpo. Mientras dura emponçōna al alma; quando se vā dà el golpe, y haze pressa en el cuerpo: y la que estuuò dan-

do toda la vida, quita despues la vida, y con esto se haze pago de todo. La fortuna no ayuda a la virtud, las honras mudan las costumbres; y así ay que temer mucho de la gracia de los hombres, que nunca es segura, sino la acompaña la Gracia de Dios, y siempre puede ser sospechosa. Bien entendido tenia esto el santo Patriarca Iacob, y así quando le dieron nuevas de su hijo Ioseph, tan llorado por muerto, diciendole, que aun viuia, y citaua en gran priuanga, y gracia de Faraon, Rey de Egypto, y de todo su Reino, se le aguo el contento con esta circunstancia, temiendose no le huuiesse dañado a la virtud q̄ aprendiò en su casa, tanta gracia de los hombres. Y así dize Philon. En medio de su gozo le sobresaltauan grādes temores, no huuiesse dexado las costumbres santas de sus mayores. Por lo mismo dize san Iuan Chrysostomo, que Christo nuestro Redentor quiso morir en la Corte de Iudea, y ser allí mas desfauorecido de los hombres, para poner horror a sus discipulos de la Corte, donde està el fauor humano. Afectar mucho, agradar a los hombres, està a peligro de desagradar a Dios. Pretender mucho la gracia de los Principes, no se suele hazer sin perjuizio de la virtud. Los mismos Gentiles conocieron esto, aunque ciegos en otras cosas. Galeno, en vn libro que hizo para curar las enfermedades del alma, casi no encarga en todo el otro remedio, sino buscar vn varon virtuoso, cuyos auisos oiga, y se gouierne por su consejo, el que quisiere limpiarse de la peste de los vicios; pero adierte mucho, que se mire que varon se escoge para este magisterio, y medicina del alma, porque ha de ser de aprouada virtud; lo qual dize no se deue creer facilmente; y dando las señas de quiē se puede satisfacer ser virtuoso, señala por la mas cierta el no buscar la gracia de los hombres, y sobre este pūto dize esta notable sentencia: Para que puedas hazer juicio de aquel hombre que tiene fama de virtuoso, y aueriguar si es tal, como se dize, has de hazer primero esta experiencia. Si vès que vā a menudo a la casa de los ricos, y mas poderosos, y que frequenta los Palacios de los Principes, y Reyes, tèn por cierto que esta tal persona no trata verdad; porque a semejantes obsequios suele acompañar la mentira. Demas desto, si echas de ver q̄ se huelga de saludar, y tener correspondencia con este género de gente, que gusta de andar cō ellos, y acompañarlos, y se introduce a sus mesas, quien sigue tal vida, no solo no trata verdad; pero es necesario que tenga toda malicia, porque será codicioso, ò de dineros, ò de mandar, ò de honra, y gloria entre los hombres, ò por lo menos padecerá allechanças de algunos, ò de todos estos vicios.

Lib. de Ioseph.

Lib. de curandi animi morbis

cios. Pero aquel que vieres, que ni saldar, ni acompañar quiere a este genero de personas, ni gusta de comer con los ricos, y mas poderosos, y hallares que se está, y pásala en su casa con templança, espera que este es hombre de verdad. Todo esto es deste Filosofo, al qual le pareció imposible buscar la gracia de los hombres, con buscar la virtud. Muy lexos está el defeco de la Gracia humana, de hallar la diuina, pues con la Gracia de Dios se atropella, por hallar la de los hombres. Mucho puede desagradar a su Criador, quíen lo que mas pretende es agradar a la criatura. No para virtud en el alma, marchitándose las buenas costumbres, secase la raiz de la deuocion. Que bien puede auer, si por dar gusto a los hombres, se dà gusto a Dios? Biē conoció este daño Dauid, y así dize estas terribles palabras: Dios dissipa los huesos de los que agradan a los hombres; confundidos están porque Dios les ha despreciado. O que pesado trueco, y injurioso para el alma, quando por la beneuolencia humana carga sobre vno la ira diuina, y por la estimació de los hombres se grangea ser menospreciado de Dios! Que puede aprouechar el fauor humano, sin la Gracia diuina? No está segura la gracia de los hombres, aũ de si misma. El mismo Assuero, q̄ sublimó a Aman, le abatió. Daña la beneuolencia humana, sin el amor diuino; pero teniendo cōtento a Dios, todo está seguro, no sólo en medio de peligros, y desgracias; pero en la misma gracia de los hombres, que es tan peligrosa. Ioseph, priuado fue del Rey de Egypto; Daniel del Rey de Persia; vno, y otro tuuierō mas enñeta con la Gracia de Dios, que con la de sus Principes, y con la Gracia de Dios conseruaron la de sus Reyes, y de los hombres.

Deuese tambien considerar, quan inconstante, y quebradiza es la gracia de los hombres, muy al contrario de la Gracia de Dios. Cosa es de espanto, que auiendo sido Dauid tan familiar del Rey Saul, que fue su paje de armas, y estado, en su palacio con él, tocado le cada dia su harpa, y auiendole eurado de la passion que tenia, por la qual se apoderaua del el demonio: por solo vn poco de ausencia que hizo Dauid de palacio, quando despues boluio, auiendo muerto al Gigante Goliath, no conoció Saul a Dauid, y preguntaua, quien era? Que se podrá fiar de la gracia de los Reyes, y de el fauor de hombres, pues tan presto, no solo se oluida; pero ni conoce a los que mas le siruierō? Mardoqueo libró al Rey Assuero de la muerte, y descubrió la conjuracion que contra él tenía vridida dos traidores, y con ser este seruicio tan notable, se oluidó del totalmente, sin acordarse mas de Mardoqueo, que si no estuiera en el mundo. No es así Dios para quien

está en su Gracia, y le firme: porque este tal, dize Dauid, que estará en la memoria eterna de Dios. En él tiene puestos su diuina Magestad los ojos, y le tiene tan presente, q̄ no solo no se oluida del; pero ni se aparta del. Y aun despues de muerto, haze Dios por su causa, y memoria muchos bienes a los suyos. Por auer estado en su Gracia Abrahā, Isaac, y Iacob, hizo por ellos, aunque estauan en el Limbo, innumerables bienes al pueblo de Israel.

CAPITULO VI.

Como con la Gracia se dan, no solo los bienes sobrenaturales, y espirituales, sino tambien los temporales.

§. I.

Despues de tantos priuilegios de la Gracia, y bienes espirituales q̄ consigo trae, consideremos tambien los temporales: porque no la falta cosa para ser por todos lados estimada. Trae consigo todos los bienes del cielo, y trae todos los de la tierra: que mas se puede desear? No se cāsen los codiciosos, que no les puede dar mas su auaricia, que la Gracia de Dios les daria. Nunca pudo la codicia humana poseer todo lo q̄ quiso; mas la Gracia dà todo lo que se puede, y deue querer, pues dà todo lo que es menester, aũ de bienes tēporales, para conseguir los eternos. Este es raro priuilegio, tener en vna pieça todas las cosas. No falta nada al q̄ no falta la Gracia, y todo tiene quien tiene la Gracia. Oigamos al Hijo de Dios, q̄ nos dize en esta parte: Buscad primero el Reino de Dios, y su justicia, y se os darán por añadidura todas estas cosas. Busquemos primero la Gracia, aseguremos primero el Reino de los cielos, anhelemos primero por la santidad, y justicia del alma; negociemos primero la vida eterna, y todas las demas cosas necessarias para la vida tēporal se nos darán de mas a mas. Cō q̄ fauorable cōdició se nos dà todo biē, cō q̄ busquemos lo q̄ solo nos está biē. Cō q̄ carga tã suauē se nos promete todo, no mas q̄ cō buscar vna cosa, q̄ es obligació nuestra. Cō q̄ busques el cielo, te dà la tierra. Cō q̄ quieras el Reino de Dios, te dà mas q̄ el Reino del mūdo. Cō q̄ busques solo la Gracia, te dà la naturaleza. Todas las cosas son nuestras, cō q̄ seamos nosotros de Iesu Christo. Grā cōsuelo es lo q̄ escriuió el Apostol a los de Corinto: Todas las cosas son vuestras, ora sea Paulo, ora sea Apolo, ora sea Cefas, ora sea el mundo, ora sea la vida, ora sea la muerte, ora seā las cosas presentes, ora sean las futuras, porque todas las cosas vuestras son; pero vosotros de Christo. Quien está en Gracia, no se llame pobre, porque todas

das las cosas son tuyas, Pablo, Apolo, y san Pedro son tuyos, porque por él trabajaron, fueron, predicaron. Todos los Santos de el cielo, y tierra son tuyos; porque por él interceden. La vida es tuya, pues la vive para Dios. La muerte es tuya, pues por ella pasa a Dios. Lo presente es tuyo, pues vias bien de ello, y no le faltará lo necesario. Lo por venir es tuyo, porque guardado le está el Reino de los cielos. El mundo es tuyo; pues se hizo por él, y él es mas que el mundo. Todas las cosas son tuyas. Y lo que es mas es, él es de Jesús Christo, y Christo es tuyo, y por esto todo es tuyo. Demanera, que con esto serán tuyas todas las cosas, con que Christo sea tuyo. O carga suave! O dulcísima obligació! O condición gananciosa! Porque seas tu de Christo, todo es tuyo, y lo que mas es, tuyo es el mismo Christo. Todo es tuyo, si estás en Gracia. Dios es tuyo, los Santos son tuyos, las criaturas son tuyas, el mundo todo visible, y invisible, es tuyo; y si no estás en Gracia, nada será tuyo. Dios no será tuyo, porque te enagenaste del, y te entregaste a Luzifer. Los Santos no serán tuyos, pues no te aprouecharon sus exemplos. Las criaturas no serán tuyas, pues no se criarán para que vayas mal dellas, y se te querrán huir de las manos. La vida no será tuya, pues la tendrás perdida, y con ella no te aprouechas, ni podrás, mientras estuviéres en este estado, merecer vn adarme de gloria. La muerte no será tuya, por que morirás para el demonio. Nada es tuyo, y tu serás de Satanás. No ay mayor pobreza, que de aquel que carece de Gracia: por que ni a si mismo se tiene, pues es esclavo del diablo, y no teniendo a si, nada puede tener, y todo lo que puede tener, será antes de Luzifer, que tuyo. Pero quien está en Gracia, todo lo tiene, por que tiene a Dios, y con Dios tiene todas las cosas, tiene el amor de Dios, tiene el poder de Dios, tiene la sabiduria de Dios, tiene el cuidado de Dios empleado en su bien, y en mirar por él. Busca tu el Reino de Dios, que es la Gracia, y su justicia, y con ella tendrás todas las cosas, por que Dios te las dará.

Cap. 12. Muy justa promesa por cierto (dize S. Buenaventura) por que quien busca el Reino de Dios, y su justicia, es siervo de Dios, y amigo de Dios, y hijo de Dios. Y fuera cosa grandemente peruersa, imaginar que Dios auia de faltar a su siervo, y amigo, y hijo, sin proueer de las cosas necesarias, por que este tal posee a Dios, y es poseído de Dios, y por conseguirle, tiene lo que tiene Dios. Riquísimo está con Dios el que tiene su Gracia: por que el buen siervo, con vn señor liberal, que le puede faltar? El amigo fiel, con vn amigo omnipotente, de que podrá carecer que ay a menester? El hijo obediente, con vn padre, señor del cielo, y tierra, y prouidenteísimo, que tiene que hazer mas que de cuidar?

Quien está en Gracia, es siervo de Dios, y amigo, y hijo. Dichosísimo por cierto con Señor, y Amigo, y Padre tan cuidadoso de su bien. Si quando no fuiste, tuuo Dios cuidado de ti, para que fueres; aora que eres lo que él quiso que fueres, como podrá descuidar? Si quando eras nada, tuuo prouidencia de ti para darte todo a ti; aora que no solo eres, sino bueno, y fiel, siervo, y amigo; como te podrá negar lo que da a sus amigos? Si quando eras su enemigo te dió a su Hijo; aora que eres su hijo, y amigo, que dexará de darte que ayas menester?

Si quieres saber lo que Dios cuida de los que están en Gracia, oye lo que dize como tierno, y amoroso Padre por el Profeta Isaías: Por ventura se podrá olvidar la muger de su niño, para que no se cõpadezca del hijo de sus entrañas? Y si ella se olvidara, yo no me olvidaré de ti: mira que en mis manos te tengo escrito, y siempre tengo tus muros delante de mis ojos. Con que palabras mas vivas, y tiernas se podía significar este cuidado de nuestro amoroso Padre, sino con las que él mismo dice en otra parte: Oídme casa de Jacob, y todas las reliquias de la casa de Israel, que os traigo en mis entrañas, y os tengo dentro de mi vientre, yo mismo hasta la vejez, y hasta las canas yo os llevaré, yo os hize, y yo os llevaré, yo andaré cargado de vosotros, y yo os salvaré. No puede faltar la prouidencia de Dios para con el que está en Gracia. La madre se podrá olvidar del hijo que tiene en sus brazos, no Dios del que tiene en sus entrañas. No solo quiso significar el Espiritu Santo, el cuidado de la prouidencia diuina, con el afecto de madre para con el hijo que ha parido, sino con la necesidad de sustentar al hijo que tiene en su vientre. Bien puede vna madre dexar de dar los pechos al hijo que tiene abraçado; pero no puede dexar de dar la sangre al que tiene en sus entrañas. Por esto dize Dios, que no solo tiene a los suyos en sus manos; pero en sus mismas entrañas; por que así como no es posible dexar de sustentar vna madre a la criatura que tiene en el vientre, sino es que ella muera, y la sustenta de su sangre; así tambien no es posible que dexé Dios de mirar por el que está en Gracia, como si al mismo Dios le fuera la vida en ello, como la va a la madre; y de su misma sangre, y sustancia, sino tu uiera otra cosa, le sustentara Christo, y verdaderamente nos da aora para nuestro espiritual, su misma carne, y sangre. Por esta tan singular cuenta de los justos, los llama Dios en vn Psalmo, segun la letra Hebrea, sus escudidos. Dize tambien, que los guardará dentro de su tabernaculo, y que los escudará en lo mas secreto, donde estarán siempre delante de sus ojos, y que no solo quando le llaman; pero antes de llamarle los oye, y antes

Isai. 49.

Isai. 46.

Cap. 12.
LucasPsal. 92.
Psal. 10.
Psal. 27.
Psal. 30.

antes que acaben de pronunciar la palabra, harà lo que piden. Y por el Profeta dize, q̄ preuendrà sus peticiones con misericordia. Pues que dirè de aquella fineza, y ternura, quando dize, que quien los tocara, tocarà a las niñas de sus ojos. Y así no es marauilla lo que testifica el Psalmista, que aunque era viejo, y lo obseruò con cuidado, nunca viò a justo alguno desamparado de Dios, ni q̄ sus hijos buscassen pan: porque no solo haze biẽ Dios al justo, sino a muchos otros por èl, como dixo Laban a Iacob: He experimẽtado, que me ha echado Dios su bendicion por amor de ti. Y el mismo Iacob responde: Poco tenias antes que viniessẽ yo a estar contigo, y aora te has hecho rico, y te ha echado el Señor su bendicion cõ mi entrada. Dè.

Isai. 8. pues, voces Isaias, y cumpla con aquella embaxada que Dios le mandò dar al q̄ està en Gracia: Dize al justo que bien; infinito biẽ està encerrado en esta palabra, bien, que tan breuemente se dize: breue en palabras; pero larga en promesas es esta embaxada de Dios. Por esso no se señala q̄ bien es este del justo porq̄ es todo genero de bien, q̄ le vendrà por el cuidado paternal de Dios. Tẽdrà biẽ para el alma, y bien para el cuerpo; bien para si, y bien para los suyos; biẽ para esta vida, y biẽ para la otra; biẽ entre los hòbres, y biẽ entre los Angeles. Alegrese el justo, que todo le irà biẽ; busque solo vn biẽ, y tendrà todos los bienes; busque el cielo, y tẽdrà la tierra; busque la Gracia, y hallarà todo: porq̄ Dios le echarà su bẽdicion en todo. Pero temase el pecador, q̄ todo le saldra mal: porq̄ perdiẽdo la Gracia, perderà todo biẽ, y hallarà todo mal: La bẽdiciõ de Dios (dize Salomon) vendrà sobre la cabeça del iusto; pero la maldad, cubrirà el rostro de los malos. La memoria del justo, serà con alabãças, y el nombre de los malos se podrá. Dicho lo el q̄ busca el Reino de Dios, pues Dios le echa su bendicion. Por lo mismo dixo el santo Esdras: La mano de nuestro Dios està sobre todos los q̄ le buscã en verdad; y su imperio, y fortaleza, y furor, està sobre todos los q̄ le dexan. La mano de Dios, està sobre el q̄ està en Gracia para bẽdezirle, para halagarle, para cuidarle, para detenerle, para hazerle largas mercedes, para mirar por èl.

Ecdes. 34 Porq̄ como dize el Sabio: Lõs ojos del Señor, estàn sobre los q̄ le temen, èl es su protector poderoso, su firmamento fuerte, el q̄ le cubre, y defiende del ardor, y haze sombra al resistir de medio dia, el q̄ aparta del toda ofension, el que le ayuda en la caída, el q̄ le ensalça el alma, y alũbra los ojos, y dà sanidad, vida, y bendicion. Alegrese el justo, que Dios està con èl, y le llenarà de sus bendiciones, darale todo lo que huuiere menester: y si le faltasse algun bien temporal,

necesario para la vida, serà para q̄ adquiera mayores bienes eternos para assegurar su saluacion. Ni se solicite para que no le falte, ni se aflija si le faltare. Su cuidado no es necesario, porque Dios le tiene por èl, y su pena serà sin causa, pues nadie se deue afligir por lo que le es mayor bien.

§. II.

Por este cuidado tan cuidadoso, y amor tã fino que tiene Dios de los que estàn en Gracia, deuen ellos descuidar de si, por solo tratar de amar, y seruir a su Padre celestial, como el mismo Hijo de Dios, y nuestro hermano mayor Christo IESVS nos encargò, porque apartandose vna vez de la muchedumbre de los hombres que le seguian, habló a parte a sus discipulos, y exortò los con muchas razones, q̄ descuidassen de si en todas las cosas, porque solo procurassen la Gracia, y así les dixo: No esteis sollicitos por vuestra alma de lo q̄ auis de comer, ni por vuestro cuerpo, de lo q̄ auis de vestir. Como si dixera: Aun de las cosas necesarias auis de descuidar, quiero q̄ esteis tan libres de la sollicitud, y ansias de las cosas temporales, porq̄ cuideis solo de la Gracia, q̄ no solo de las superfluas, sino aun de las precisas quiero que uiuais descuidados: El alma es cosa mucho mayor que la comida, y el cuerpo que el vestido. Pues aquel que sin diligẽcia, ni cuidado vuestro, os diò lo que es mas, tambien darà lo que es menos; y pues Dios os diò mas que el alma, y cuerpo, que es la Gracia, y la participacion de su infinita naturaleza, y con ella vna vida diuina; no faltará en lo necesario para la vida humana: Cõsiderad los cuervos, que no siẽbrã, ni siegan, ni tienen despensa, ni troxes, y Dios los dà de comer: quãto mejor lo harà cõ vosotros, pues sois mejores q̄ ellos? No falta la prouidencia diuina para hartar aues tã viles, y comedoras, y que no tienen riquezas, ni cosecha alguna: quanto menos faltará a vosotros, q̄ sois criaturas racionales, hechas a su imagen, y semejança, y adornadas cõ su Gracia? Inmensamente os estima Dios, mas que a las aues del aire, y animales del capõ: porque mas es vn grado de Gracia, que toda la naturaleza junta, con quanta hermosura, y bienes tiene; y así, incomparablemente mas cuidará Dios de vosotros: porque procediẽdo ordenadamente en todas sus cosas, ya que tiene cuenta de cosas tan menudas, tã bien la tendrà de las mayores, y mas tan grãdes, como son sus hijos queridos, y amigos del alma. Y si Dios dà de comer a los cuervos, sabrà dar de comer por los cuervos a los q̄ estàn en Gracia, como hizo cõ Elias: Y quien de vosotros, por mas que solicite, y piense en ello, podrá añadir a su estatura vn codo? Pues si en lo que es menos no podeis,

Luc. 12. 22.

porque estais sollicitos de las demas cosas? Por cierto q̄ podéis descuidar de vosotros, porque vuestra prouidēcia, y poder, es muy corto, y será vano, pues aun en vosotros mismos no podéis lo que queréis, como podéis en las cosas que están fuera de vosotros? No podéis hazer que crezca vuestra estatura, como podéis hazer que se crien, y crezcan, y vengan a vuestras manos tantas cosas como son necesarias para comer, y vestir? Era menester que tuierades para esto el gouerno del mundo, y así no tenéis q̄ sollicitaros. No os metáis en la prouidencia soberana, pues en la natural no podéis nada: sino podéis acrecentar vuestro cuerpo, tampoco podéis alargar la vida; si con la medida de vuestro cuerpo deueis estar contentos, estáis tambien con el sustento q̄ Dios os deparará. Y dado que pudierades algo, que sabéis si antes de gozarlo os burlase la muerte? No veis como sería ya en vano todo vuestro cuidado? Aquel rico, q̄ auia cogido con afan grandes cosechas, y de cuidados no podía dormir, auiedo hecho prouisiō para muchos años, con la muerte repentina lo malogrò todo: la misma noche en que dispuso su hazienda, para largo tiempo de vida, la perdió, y con la vida, hazienda, y alma. Considerad tambien los lirios, ò açucenas, q̄ no trabajan, ni hilan; pero de verdad os digo, q̄ ni el Rey Salomon, en toda su gloria, y Magestad, se vistió como vna dellas. Considerad como crecē cubiertas todas, y vestidas, hasta que echen aquella su flor tã hermosa, aũ que no cuide dellas el labrador; cō todo esto están mas vistosas que los vestidos de Salomon, el qual fue curiosissimo en su ornato, y no le faltò riquezas, ni sabiduria para hazer lo que quisiera: Pues si Dios tiene tal cuenta con las plantas, que son de vna naturaleza, con el heno, que oy es, y mañana le arrojan en vn horno, que le viste, quanto mas con vosotros? Con las pl̄tas q̄ duran tã poco tiene Dios esta prouidēcia; como la tendrá con sus mejores criaturas, y que tienen alma inmortal? Y mas con los que tienen la participacion de su naturaleza infinita? Son sublimadas a vn ser diuino, y son hijos queridos.

Verdaderamente, nace este cuidado de las cosas temporales, de poca Fè; como nos lo dà a entender el mismo Iesu Christo. Poca estima de la Gracia, y poca Fè de las cosas diuinas, es causa desta sollicitud. No quiera quien está en Gracia, buscar cō afan que ha de comer, y beber, como lo encarga el Hijo de Dios; no se ha de poner nuestra principal mira en estas cosas temporales. Criado fue el hombre para la eternidad, y por la Gracia tiene ya derecho a la vida eterna. Las cosas de la tierra, solo le fueron dadas por algun

tiempo, y para reparo desta vida; y así nuestro primer cuidado, ha de ser de lo eterno, no de lo temporal. No queramos turbarnos por el mal tiempo, por los años estériles, q̄ no depende el sustēto de vn justō de los ciclos materiales, sino de Dios, que en grandes carestias dará a los suyos, que podrán dar a otros. El obseruar los tiempos, y andar cuidadosos del vestido, y comida, los Gentiles lo hazen, dize nuestro Redentor; de lo qual han de estar muy lexos sus Discipulos. Los que no tienen conocimiento de Dios, los q̄ no tienen esperança de la vida eterna, los q̄ no tienen, ni vn pensamiento de las cosas del cielo, como los Infieles, y Barbaros, tienen escusa de buscar lo tēporal; mas los hijos de Dios, los que están en Gracia, y tienen no solo esperança, sino derecho a la vida eterna; en esto han de poner su cuidado, y descuidar de todo lo transitorio. Nuestro Padre celestial sabe lo q̄ hemos menester. Dios es, y lo puede remediar con su omnipotencia. Padre es, y lo querrà hazer. El lo sabe, no ay sino descuidar de nosotros, por cuidar solo de servirle. No es Dios ignorante, que se le podrán esconder nuestras necesidades. No es pobre, ni flaco, que no las pueda remediar. No nos tiene mala voluntad, para no querer hazerlo. Bastanos que el lo sepa, pues que nos ama mas q̄ nosotros nos amamos a nosotros mismos. Busquemos, pues, el Reino de los cielos; busquemos su justicia, viuiendo santamēte, haziendo obras santas, y merecedoras del cielo; busquemos solo la Gracia, y todas las demas cosas se nos añadiràn: porq̄ no tiene estima, ni monta quanto ay en la vida, respeto de la Gracia de Dios. No dize absolutamēte, q̄ se nos daràn, sino que se nos añadiràn: porque estas cosas temporales, no tienen ser, respeto de lo espiritual, no se reputan por algo, y así se dãn como si no fuesen; vãn por añadidura, con los bienes sobrenaturales que Dios haze a los justos, los quales porque busqué lo futuro, hallan lo presente.

S. III.

Demas de todo esto, se auia vno de correr de poner la mira en las vilezas de la tierra, quien puede tener vn Reino, y esse del cielo. Quien está en Gracia, tiene vn Reino entero, y tan grande como el Reino de Dios dentro de si; y es indigna cosa de vna persona Real, cuidar de cosas pocas. Así dize S. Pedro Crisologo: Quita el Señor congoxosas esperanças, quita dudosos successos, quita, y arroja del coraçō todo miedo, desde quãdo el principio promete a los q̄ nacē por Gracia vn Reino: pues quiē estáo cierto del Reino, y seguro del Imperio, suspira por la comida, por el vestido, por renta ordinaria, y la vileza de la tierra, y peguar pro-

Serm. 23.

propio? Grandemēte se aborrece, el que sublimado a lo sumo, èl se abate a lo vil, y se depone de lo que es, buscando la mēdiguez. Con razon añade el mismo Santo: Pues que tiene que ver con la tierra aquel que posee el cielo? Que tiene que ver con las cosas humanas, aquel que ha alcanzado hasta las diuinas? Si no es que los gemidos agraden, se elijan los trabajos, se amen los peligros, deleite vna muerte pessima, y los males que suceden, sean mas apacibles q̄ los bienes concedidos. Gran cola es el Reino de la Gracia, quita de cuidados, quita de peligros, quien se contenta con ella. No tienē este priuilegio los Reinos del mundo. Quitale este Reino de Dios todos los males, y trae todos los bienes. Gran virtud es la deste Reino de los cielos, que buscado dà cielo, y tierra; los bienes del cielo tiene, los de la tierra no le faltan. Venga aora a razones la auaricia humana; con q̄ diligencias podrá hazerse dueña de todas las cosas? La Gracia cōfigue esto, porque no las busca. La Gracia, sin grandes gastos, y sin cuidados, depara todo. De grande ahorro es este don diuino. O grādeza de la Gracia, que sin diligencias de lo temporal, lo dà juntamente con lo eterno! Con que se podría pagar el viuir sin pena, el asegurar el sustento de toda la vida, el ahorrar, perder tiempo, y no tener cuidado? A esto q̄ no puede llegar la potencia del mundo, llega la Gracia, cō que se estime, y busque; dalo sin cuidado, ni trabajo. Errados andā los hombres en buscar primero lo temporal, y luego lo eterno. Primero escogen estado en que puedan viuir, y luego quieren cō èl ser uir a Dios. No ha de ser así, primero deben escoger aquel estado en que han de seruir a Dios, y con esto no les faltará con que viuir. Con buscar de veras la Gracia, se asegura el sustento de toda la vida. En vna pieça conseruamos todo, y tal que nadie no las puede quitar. No se puede perder este don, sino le queremos perder: pues como se atropella con la Gracia, por menos que el sustento de vn dia? Creo, que por auariento que seas, si te aseguraran, que en toda tu vida no te auia de faltar nada de lo necesario, q̄ no diesses por esso quanto tienes. Con menos te lo asegura Christo Redentor nuestro, no es menester que des muchas cosas, solo que recibas vna gran cosa, que es su Gracia; con que esta busques, te aseguran todo, y tu hallaras la paz del alma. Esta seguridad es tan grāde, que por ella nos podemos enagenar de todo bien de la tierra; y así nos lo aconseja el Señor, porque nos basta el Reino de el cielo.

Serm 23. Por esto dize san Pedro Crisologo: Dā nuestro gran Padre por consejo a los que han de reinar por Gracia: Vended lo que poseéis, y dadlo a los pobres. Si creéis que auéis de

viuir, si creéis que auéis de reinar, si creéis sois ricos de bienes soberanos del cielo; add de auéis de ir, y viuir, y reinar, vayan delante de vosotros vuestras cosas. Reputad por la misericordia a las riquezas, como miserias. Conuertid las cosas que son humanas en diuinas. Porque desta manera, lo que es diuino, se nos cōuertira en provecho humano, y con la Gracia tendrá lo que huuiere menester la naturaleza: fuera de que la Gracia satisface por todo. Sin ella, por mas que tengas, te faltará, y por mucho q̄ busques, no hallarás lo bastante, por mas q̄ gastes no tendrás hartura. Esto es lo que dize el Profeta Isaias: Porque pagais plata, y no tenéis panes bastantes: porque os trabajais, no para hartaros. Para que tenéis coraçones semejantes al infierno, que nunca se hartan? Que angustias traéis? Cōprad de Christo sin plata, ni dinero; venid a èl, y os recreará su Gracia es agua de vida; esta sola es el agua que apagará la sed de lo temporal, y os dará vna dulce hambre, y sed de lo eterno; con este bien os vendrán todos los bienes.

Isai. 55

CAPITULO VII.

La Gracia dà la bienauenturança desta vida, y no la puede auer sin ella.

§. I.

DE lo dicho se verá quanto y erran aui para la vida corporal, y su comodidad, los que no estiman, ni buscan la Gracia sobre todas las demas cosas, y bienes de la tierra, pues la acompañan todos los bienes. Aora añadiremos, que trae cōsigo, no solo bienes tan grandes, sino la misma bienauenturança: porque no solo tiene derecho la Gracia para la bienauenturança eterna, sino q̄ trae consigo tambien la temporal. Ella es la que dà en todo rigor la bienauenturança de esta vida, y comparado con la Gracia, todo lo que los mundanos juzgan, y muchos Filósofos antiguos juzgaron por bienauenturança, no es sino malauentura, y desdicha, y maldicion, como aora veremos. Errarō muchos de los que se llamauan Epicuros, en poner la bienauenturança en los deleites, porque no es posible, que estē bien tan grande cōdicion del animo, q̄ es la principal parte del hombre. La bienauenturança, es vn estado perfecto, con la junta de todos bienes: pues si faltā con los deleites los bienes del alma, y ay sus daños, que bienauenturança pueden dar, si no mucha malauentura? Los deleites ciegan al alma, abatenla a mil vilezas, hazenla esclaua de la carne. Por lo qual dixo Seneca: Los que se hunden en sus gustos, de los quales auiendo hecho costūbre, no puedē carecer, si ruen a su deleite, no le gozan, y aman

sus males, lo qual es lo vltimo de los males. Que mayor ceguera, y vileza, y maldicion que esta, pues son grande ocasion de pecados los gustos. Porq̃ como dize san Ambrosio: Los deleites del siglo, son vnos anqueños; y lo q̃ peores, son anqueños de males, anqueños de tentaciones: mientras buscas tu gusto, caes en laços. Por esto Diogenes, topado a vn mancebo, y preguntandole, donde iba? Respondiendole, que a vn combite; replicò el Filosofo: Anda, que tu boluerás peor q̃ vās. La felicidad verdadera, no puede ser ocasion de mal, ni de pecado: porque como enseña Aristoteles, se huiera de huir, y no buscar; y assi no fuera felicidad, que es la cosa que nunca se ha de huir, y siempre se ha de deicar; y pues los deleites son ocasion de pecado, y de tan notable daño del alma, no puede estar en ellos la bienauenturança, pues se han de aborrecer, y echar de sí. Lo qual nos significò el Apòtol, quando dixo de los dos hijos de Abraham, Ismael, y Isaac: Aquel que nació, segun la carne, perseguia al que era segun el esp̃itu: de la misma manera aora; pero que dize la Escritura? Echa la esclaua, y su hijo. En la historia del Genesis, no se dize q̃ Ismael periguiese a Isaac, sino solo que jugaua con el, cō todo esto dize el Apòtol, que lo perseguia: porque Ismael, hijo de la esclaua, significa al deleite, que es hijo de la carne, que deue estar sugeta como esclaua: Isaac es el animo, cō el qual juegan el deleite con sus alhagos, y hazen burla del, y cariciándole, desta manera le persiguen, y viene a matar con pecado graue, haziéndole mas daño q̃ todas las persecuciones del mundo, y el odio de todos sus enemigos. Y no ay otro cōsejo, sino el q̃ dà la Escritura, de echar de nosotros la esclaua con su hijo; esto es, la carne con sus deleites. Ni solo al alma, sino tambien al cuerpo, son perjudiciales los gustos, afeminándole, y llenándole de enfermedades. Por lo qual dize san Iuan Chrysostome: Assi como la tierra, con la abundancia de muchas aguas, pierde su calor natural, y virtud, y no queda a proposito para la labrança, y fertilidad; assi tambiẽ el hombre delicioso, cae en enfermedades graues, y incurables, con temblor, con disolucion, y flaqueza de los miembros, cō pesadumbre en los pies, y tormento de las manos, y otros muchos males. Los regalos no son mejores que vna poncoña mortal; y si vā a dezir la verdad, mucho peores son: porq̃ el veneno quita luego a quiẽ le bebe la vida; pero los regalos acarrian vna vida mas miserable, que muchas muertes.

Las riquezas, de la misma manera estā lexos de pertenecer a la vida biēauenturada, como los deleites, antes en parte mas: porq̃ la bienauenturança, ha de ser el fin vltimo, y las

riquezas vā muy fuera deste camino: porq̃ aun los mayores pecadores del mudo, y mas codiciosos, no las aman por si mismas, sino por los deleites, y comodidad, q̃ por medio dellas quierẽ alcāçar. Y si los gustos no causan la vida bienauenturada, mucho menos las riquezas, q̃ se ordenan a ellos. Allegase a esto, q̃ las riquezas estā llenas de miserias, de temores, sobresaltos, peligros, daños; por lo qual Christo nuestro Redenr las cōparò a las espinas: la espina causa dolor quādo se enclaua, y quādo permanece en la carne, y mucho mayor quando se saca. Assi son las riquezas, q̃ para adquirirse cuestan trabajo, para conseruarse cuidados, y temores; y quando las quitan, dolor, y pena grandissima. Las espinas no se puedẽ tomar en la mano sin daño suyo; tampoco se pueden amar las riquezas sin daño del alma. Las espinas tienen sus puntas, y aguijones en la estreñidad; assi las riquezas, aunq̃ en toda la vida no causassen pena, en la hora de la muerte la dan grande. Las espinas, quāto mas se aprietan cō la mano, tātō mas sangre la sacarán. De la misma manera las riquezas, quāto mas estrechamẽte se aman, mas daño causan. Y assi dixo S. Auguŷtin: El oro, tanto mas atormentā, quanto mas abundante fuere. Y Seneca dize por lo mismo: Estas cosas q̃ assi apeteccemos, como q̃ huiessem de dar cōtento, y gusto, son causa de dolores. Son tãbiẽ tã insuficientes, y pobres las riquezas, q̃ no solo no dā otros bienes; pero aun lo q̃ es ser rico no dā, y assi son vanissimas: porq̃ no dā forma, ni ser alguno. Que otra cosa se nos significa, quādo dize la Escritura: Los ricos tuierrō necesidad, y hãbrearō. Porq̃ como dize S. Bernardo: El abariento rico, tiene hãbre de las cosas de la tierra, como vn mēdigo; mas el q̃ es fiel a Iesu Christo, las desprecia como seño; aquel poseyēdo las mēdiga, a queste despreciādolas las guarda. Al fin, tã lexos estā de ser biēauenturança, q̃ antes son biēauenturados los q̃ carecen dellas, como declarò Christo. Y muchos años antes dixo el Esp̃itu S̃to: Biēauenturado el hōbre q̃ no se vā tras el oro, y no puso su esperāça en los tesoros del dinero. Y a los ricos amonestā S̃tiago: Llorad, y lamētaos en vuestras miserias. Dellos dize tambiẽ S. Pablo: Metierōse en muchos dolores. Y lo q̃ peores, q̃ se merē en muchas culpas. Biē conociò esto Fociò, al qual embiò Alexandro Magno grā cantidad de oro, y plata; el marauillado de q̃ le hiziesse aquel presente, y no a otros, preguntò la causa a los mensageros; los quales le respōdierō, q̃ porq̃ le anteponia Alexandro a los demas Filoŷofos: entonces Fociò les replicò: Andad, pues, y tornad todo su presente a vuestro Rey, y dezilde, que me dexé ser lo que me alaba que soy.

Ep̃st. 23.

Galat. 4.

Genes. 21

Orat. 6. de Fato.

De Verbo Domini, Ep̃st. 64

Iaco. 1. 1. ad Tim.

Plutac. in Adabo.

Aun

Aun mucho menos pueden ser bienauenturadas las honras; porque como dize Aristoteles, la honra no està en el que es honrado, sino en el que honra, y la bienauenturaca ha de ser bien propio, no ageno. Y assi, la honra en quien la tiene, no puede ser bienauentura propia, pues aun no es bien propio. Añade el Filosofo, q̄ la honra no puede ser bienauentura, porq̄ no es por si, sino por testimonio de la virtud. Son fuera desto las honras vanas, y peligrosas, como lo cōsidera Sā Anselmo, comparando a los que las pretenden, con los niños que se cāsan buscādo las mariposas: Assi se han (dize el Santo) los q̄ apetecen las honras deste mundo, como los muchachos q̄ siguen las mariposas, las quales quando buelan, no vān por camino derecho, sino reboleteando aqui, y alli; y quando parece que se sientan en alguna parte, no se detienen en ella, pues quando los muchachos las quieren coger, procuran con gran diligencia correr tras ellas, y no mirando a los pies, sino a las mariposas, suelen caer en algun hoyo, o poço, y se hazen mucho mal. Muchas vezes quando las ven que se fueron a alguna parte, vān poco a poco, y con tien-to para cogerlas, y en llegādo cercadān palmadas con las manos, y se dize vnos a otros: Ya, ya las tenemos; pero acercandose mas, y echando la mano para cogerlas, se les buela la mariposa. Y si acaso alguna vez las cogē, se regozijan mucho con no nada, como si huuiieran alcançado vna gran cosa. De la misma manera hazen los que buscan las honras deste mundo: porque las honras mundanas no tienen camino cierto, sino por varios diuertimientos buelan de vno en otro; y quādo estān en poder de vno, no paran allí mucho tiempo; pero los hombres necios, deseando alcançarlas, se dān prisa a procurar las, por todas las vias que puedē; y como no consideran de que modo las ayan de conseguir, sino solo quieren alcançarles de qualquiera manera, caen en graues pecados, con que dañan a sus almas notablemente. Algunas vezes, quando las vencen con tal disposicion, que las pueden auer a las manos, las buscan a escondidas, y disimuladamēte, como si nadie lo supiera; y quando ya les parece que estān cerca, se alegran grādemente; pero llegando mas de cerca, quando piensan que ya pueden alargar la mano para tomarlas, se les salen de entre los dedos, y por causas que se ofrecen se dān a otros; pero si las alcançan alguna vez, se dān el parabien, como si huuiieran alcançado verdadera hōra, como sea assi, que no podrán llegar a la cūbre de la verdadera honra, si no dexarē las honras mundanas, con satisfacion, y penitencia de los pecados q̄ han cometido. Todo esto es de san Anselmo.

Despues de alcançadas las honras del mundo son tan peligrosas, como quando se pretendian: prouierten el iuizio, mudā las buenas costumbres, apartan de Dios, y ellas en si no son mas que vanidad. La pompa del mundo, y el fauor popular, humo es, y vna marea que subitamente se deluanece. Y assi vn Emperador Romano, que echō de ver en vn priuado suyo ser ambicioso de honras, y codicioso de dineros, que vendia sus f uores a los que se acudian, mandōle morir ahogado de humo, diziendo: Iusto es, que mueras de humo: colgado de vn pie al aire: porque en tu vida nunca apeteciste otra cosa, sino humo; y pues del te apacentaste viuiendo, no pierdes aora este mismo gustomuriēdo. Que dirē de los cuidados que traen las honras, y dignidades, assi de sus obligaciones, como de sus peligros? Por lo qual dixo san Chrysostomo: A las honras acompaña inseparablemente el cuidado. Pero diganlo los que lo experimentaron, los que mayores honras tienen, que son los Reyes. El Rey Seleuco folia dezir, que si los hombres supieran que era reinar, aunque hallassen la corona en el suelo, no la leuantarian. Tambien el Rey don Alonso de Napoles dezia, que tenia tantos delvelos la corona, que era mejor la vida de los años que la de los Reyes: con tanta exageracion explicaua este sabio Rey su sentimiento.

Allegase a todo esto la razō general, porq̄ ni en los gustos, ni en las riquezas, ni las honras, ni en todo juto puede eitar la bienauenturaca: porq̄ en ninguna dellas, ni en todas, està la suficiencia de todos los bienes, ni la de vn genero de bienes. Las hōras, y deleites hā menester las riquezas, las riquezas hā menester los gustos, para dar algū cōtēto. Fuera de q̄ ni las riquezas satisfacen por riquezas, ni los gustos valē por gustos, ni las honras se contentan consigo mismas, sin llenar el coraçon humano. Y la bienauenturança esto ha de tener, quitar todo otro deseo. Pues que auariento se hartō de tener? Que hombre delicioso de gustos? Que ambicioso de honras? quien hallō lo que pensō en estas cosas, sino mucho inferior satisfaciō de su deseo, y pēsamiento? Fuera desto, a la bienauenturaca, ha de acompañar rectitud de la voluntad, a la qual ayudan poco todas estas cosas, antes pueden dañar mucho. Las riquezas suelen estragar tanto la voluntad, y deprauarla de manera, que dixo el Hijo de Dios, que era tā imposible entrar vn rico en el cielo, como vn camello por el ojo de vna aguja. El deleite emponçōna al coraçon: por lo qual dize san Cipriano: Quando le beuieres la perdiciō que tragaste se enfiuerecerā. Las honras corrompen las buenas costumbres, mudandolas en otras. A proposito desto es lo que cuen-

*Iul. Ant.
Brācalaf.
Labirint.
n. 18. p. 62*

*Panorm.
im d. Elis
Alphonſi
Regis.*

ta Carlos de Abrahán, de vn estudiante, que llenana muy mal el desagrado de q̄ te nian muchos condiscipulos suyos, que auia subido a grandes dignidades, y Obispos, para cō su Maestro, no acordandose mas de el, teniendo necesidad, y pudiendo ellos remediara facilmente, con darle algun beneficio. No hablana de cosa mas que desto, y abominaua de tan malos respetos. Sucedió despues, que este tal viniese a ser gr̄de Prelado; pero tan otro del que antes era, que de allí adelante jamás se acordó de su Maestro, hasta que el mismo Maestro, viendo lo que passaua, vna vez que auia de entrar en la Ciudad su discipulo, se puso al enuentro cō muchas hachas que le alumbrauan: preguntando, porque hazia aquello? Respondió: Para que me conozcais, y veáis que vine vuestro maestro: porque con la nueva dignidad, deueis de auer cegado para la razon. Tã estrañas mudanças, y transformaciones de costumbres, hazen las honras, torciendo, y deprauando las voluntades. Al fin, las virtudes, q̄ son verdaderos bienes, peligran en estas cosas, que es señal que son falsos bienes. Y así san Bernardo dize: Huid de en medio de Babilonia, huid, y saluad vuestras animas. La castidad peligran en los regalos, la humildad en las riquezas, la piedad en los negocios, la verdad en las palabras demasiadas; la caridad en este mal mūdo. Demas desto, a la bienauenturança pertenece la seguridad, y duracion, no dependiēdo de cosa q̄ la pueda quitar cōtra la voluntad de quiē la posee. Muy lexos estā de esta firmeza todos los bienes de el mundo, pues a los gustos puede quitar la enfermedad, a las riquezas el ladron, a la honra qualquiera. En tan gr̄de inconstancia, no puede auer el bien de la seguridad, y por cōsiguiente, de la bienauenturança. Por esta misma causa no puede consistir la bienauenturança en la salud, y buena disposicion del cuerpo, ni en criatura alguna de la naturaleza, ni bien deste mundo: porq̄ todo el no satisface al apetito humano, y todo es inconstante, y mudable, y peruertido. No se como ay hombre que le estime, con perdida de lo eterno, y menoscabo de la Gracia. Marauillado de esto san Agustín, dize: El mundo se passa, y su concupiscencia tambien: que es lo que quieres? Por ventura amar las cosas temporales, y passar tu con el mismo tiempo, o quieres amar a Christo, y viuir eternamente.

§. II.

DE todo lo dicho se concluye, que solo en Dios está el objecto, y blanco de la verdadera bienauenturança, porq̄ el solo puede llenar nuestros deseos, y nada menos que Dios. Y así dize san Bernardo: El animo abariento del hombre, solo se puede o-

cupar con las criaturas, hartarse no puede; y así, todo lo que es menos que Dios, no llenará al alma capaz de Dios. Está nuestro corazón inquieto, segū habla san Agustín, hasta que descanse en Dios; con Dios solo se satisface, en Dios tiene todas las cosas. Dios (dize este gr̄a Doctor) es todo para ti; si tienes hambre, te es pan; si tienes sed, te es agua; si estás en tinieblas, te es luz; si estás desnudo, te es vestido de inmortalidad. Y en otra parte concluye: Que cosa ay mejor que este bien? Que cosa mas dichosa que esta dicha, viuir para Dios, viuir de Dios? En Dios está la bienauenturança verdadera; así desta vida, como de la venidera, que sin Gracia no se puede poseer. La Gracia es el vinculo de la bienauenturança, porque dà derecho para poseer a Dios en la gloria, y en esta vida trae el mismo Dios al alma, para q̄ la posea, y llene de todo bien. Demanera, q̄ hablando en todo rigor de la bienauenturança de esta vida, la Gracia la trae consigo: porque fuera de traer todos los bienes, de la manera que dezimos en el capitulo passa do, trae al alma al que es todo bien, trae al mismo Dios: porque el Espíritu Santo habita en el justo, y todas las tres Personas Divinas vienen a el, y hazen en el mansion, y morada, lo qual es vna inexplicable grandeza, y felicidad, y el sumo estado a que en esta vida se puede llegar; y así es la vltima dicha que puede esperar quien viue en carne mortal: porque se llega a la possession de Dios por la esencia de la Gracia, y también a poseerle por afecto; de lo qual tambien es causa la Gracia; la qual trae consigo la caridad, o es la misma caridad para que amemos a Dios por si mismo, y en si mismo. Y esta es la accion en que consiste la bienauenturança, practica desta vida: por que por medio de el amor se posee Dios, como es en si, mas q̄ por medio de la contemplacion. Y así en todo rigor, como dizen grauissimos Teologos, la bienauenturança desta vida, consiste en la caridad. La causa es, porque la vltima felicidad desta vida, ha de ser la accion que mas proxima, y inmediatamente le llega a vno a la vltima felicidad absoluta de la vida futura. Pues esto haze la caridad; y así, la caridad que viene con la Gracia, es la dicha, y bienauenturança desta vida mortal; desuerte, que aunque la bienauenturança de la otra vida, sea la vision clara de Dios, que está en el entendimiento, y es accion suya, ayudado de lumbr̄ de gloria; pero la bienauenturança desta vida, no es accion del entendimiento, sino de la voluntad. No es la contemplacion especulatiua, y sublime, sino el amor tierno con Dios: porque no es la contemplacion la accion que inmediatamente lleva a la bienauenturança eterna, sino el amor

1. Confes. cap. 1.

Serm. 19. sup. Ioan. de spir. & lit.

In ep. Ioan.

Serm. de dedic.

de Dios: porque la contemplacion puede estar sin Gracia, y assi sin derecho a la gloria, y la caridad no esta sin Gracia, ni sin derecho a la gloria. Fuera desto, ninguna contemplacion desta vida llega a conocer a Dios como es en si; pero el amor desta vida llega a amar a Dios como es en si, y por si mismo: y assi en esta vida es el mas perfecto modo de poseer a Dios por amor, y quanto a esto, del mismo modo le amo aquí, que en el cielo le amara vn alma santa. Demanera, que quando vno se parte desta vida, y entra en el cielo, es necesario que se varie el conocimiento de Dios, y que de escuro passe a euidente, y claro; pero el amor no es necesario se mude: porque vn mismo acto de amor puede ser el desta vida, y el de la otra: vno, y otro ama a Dios por si mismo, y en si mismo, y assi en la Gracia, y caridad, que viene con la Gracia misma, consiste la bienauenturança desta vida: porque es la mas inmediata possession que en ella podemos tener de Dios. Allegase a esto, que en solo la Gracia, y caridad, se hallaran las propiedades de la bienauenturança, de seguridad, y rectitud de la voluntad, y suficiencia. En ellas solo ay seguridad, en quanto contra nuestra voluntad nadie nos la puede quitar: ay en ellas solamente la rectitud de la voluntad: ay en ellas la suficiencia que puede auer en esta vida: porque aunque falte todo, sino falta la Gracia, y caridad, no nos falta nada; y si ellas faltan, aunque tengamos todo, nos falta todo. En ellas podemos a Dios, que es todo bien, y suma de todos los bienes: y assi, con el solo nos podemos tener por bienauenturados. Esta consideracion ha de ayudarnos a desear mas la Gracia, pues con ella nos vienen dos bienauenturanças, vna desta vida temporal, y otra de la eterna en el cielo: despreciando por ella todo lo que el mundo miserable tiene por bien, y no es sino vn tan gran mal, que por no conocido es malissimo. Con lo qual, andando los hombres tras la bienauenturança, que no lo es, se hazen ellos malauenturados; y ocupados en adquirir, o conseruar sus bienes perecederos, y falsos, perecen ellos verdaderamente. Verguença es de muchos Christianos, que tomasen en esto mejor consejo los Gentiles. Reprehendiendo a Aristipo el descuydo que tenia de su hacienda, le dixerón: Mira que por tu culpa se pierde tu heredad: él respondió cuerdamente: mas vale que mi heredad se pierda por mí, que no que yo me pierda por mi heredad. Pierdanse todos los bienes de la tierra, porque no se pierda la bienauenturança de tierra, y cielo, y no se pierda Christiano.

CAPITULO VIII.

Como estar sin Gracia es la suma miseria del hombre.

NO solo tenemos por la Gracia las dos bienauenturanças desta vida, y la otra: pero su priuacion es toda la desdicha, y miseria, y malauentura del mundo, assi de la vida presente, como de la venidera. Tal bien es, que no solo está en ella todo bien; pero en su ausencia consiste todo mal. Forçosamente se deue buscar aquel bien, sin el qual forçosamente nos ha de ir mal, pues sin la Gracia no puede ir bien a alguno, y no puede dexar de ir a todos mal. Presente la Gracia en nuestra alma, trae todo el bien que se puede desear, y ausente dexa todo el mal que se deue aborrecer: no ay medio en esto, fuerza es buscar la Gracia si queremos bien, y fuerza es tenerla si aborrecemos el mal; no vale que se contente vno de no tenerla, con solo estar sin los bienes que causa; no puede para al: porque si no tiene la Gracia, ha de carecer de sus bienes; y fuera de esto ha de llenarse de males: de suerte, que es inestimable por estos dos caminos: porque dà bienes inestimables, y quita incomparables males; porque como no se pierde, sino por el pecado, todo quanto es bien tener la Gracia, viene a ser mal perderla: y assi como estar en Gracia es la suma dignidad, y dicha, assi carecer de ella es la suma ignominia, y malauentura. Recorramos las principales excelencias, y grandezas de la Gracia, corejando las con las condiciones del pecado, y hallaremos, que quanto en lo vno huuo de sumo, y grande, ay en lo otro de abatido, y vil: quanto en la Gracia ay de bueno, tanto está en el pecado de malo. Con esto crecerà la estimacion de la Gracia, puesta a vista de la ignominia de el pecado: porque el color blanco nunca sobrefale mas, que quando se compara con lo negro. Seruira esto juntamente para engendrar igual aborrecimiento del pecado mortal, que deseo de la Gracia de Dios, y vno, y otro deue ser en sumo grado.

La Gracia, como hemos dicho, es vn ser sobrenatural, y lleno, perfecto, y diuino, que leuanta al hombre sobre toda la naturaleza. Todo lo contrario es el pecado, pues es vna cosa tan vil, y horrenda, y baxa, que es contra la naturaleza, y abate al que le tiene debaxo de toda la naturaleza, y se deshaze, y buelue peor que la nada, y reduce a vn no ser sobre todo no ser. Esta es la causa que Dauid

Psalm.

cho su semejante: porque por la culpa se ha ze peor, y mas vil, que las mismas bestias, hū diendo su naturaleza racional, y capáz de Dios en vn abismo de miseria, y afreza, y maldad. Y así no pocas vezes se llaman en la sagrada Escritura los pecadores, no con nōbres humanos, sino con los nombres de las más horribles, y fieras bestias que ay. Christo nuestro Redemptor les llamó lobos, perros, y lechones. Isaias, dragones, y auestruces. Ezequiel, escorpiones. El Baurista, vi uoras. David, caualllos, mulos, toros furio sos, a pides, y basiliscos. Salomō, raposas. En Job se dizen tigres: por lo qual dixo aquel grā Teologo, y Filosofo Scuerino Boccio: Todo lo que falta, y se aparta de lo bueno, cessa de ser, de tal manera, que los malos dexan de ser lo que erā. El auer sido hombres, lo muestra la figura humana que retienen, por lo qual conuertidos en malicia, perdieron tambien la naturaleza de hombres: por que así como solo la virtud, y bondad, promueue a que sean mas que hombres: así es necesario, que aquellos que la maldad abatio, y derribò de su condicion, les hunda debaxo de la naturaleza, y merito de hombres. así acontece, que al que ves transformado por sus vicios, que no puedas pensar que es hombre. Al ladron violentador, que arde en deseo de bienes agenos, dile lobo. Al feroz, y inquieto, que exercita en riñas, y contiendas su lēgua, comparale al perro. El traidor, que se huela con secretos engaños, se iguala a las vulpejas: El que brama precipitado de ira, cree que tiene el alma de Leon. El medroso, y fugitiuo, que teme lo que no ha de temer, es semejante a los ciervos. El pereçoso, y torpe, viue la vida de asno. El li uiano, y inconstante que muda sus propósitos, no se diferencia de las aues. El que arde en luxuria, y abominables inmundicias, està preso con el deleite de vn asqueroso lechō: y así viene a ser, que el que dexando la virtud, dexare de ser hombre, como no puede subira estado diuino, se conuierne en bestia. Todo esto es deste gran Doctor. Isaias, aun abate mas a los pecadores, y califica por peores que los asnos.

Y no solo se enuilecen, y oprimen los malos a ser como las bestias, sino como las naturalezas mas viles, y insensatas, y vanas: y así se llaman cañas, y pajuelas, y poluito, disminuyēdose desta manera lo vilisimo, q̄ es vn pecado. Al fin, para acabar de significar, quā to abate la culpa mortal, no solo debaxo de las naturalezas mas abatidas del mūdo, sino debaxo de toda la naturaleza, se llama el pecado. Estas son las quejas q̄ el Señor dà por el Profeta Amōs, de los q̄ se deleitan en su pecado, diziendo: Los q̄ os alegrais en la nada. Y por Isaias dize: Los q̄ cōfian en la na-

da. S. Agustín, cōsiderando lo q̄ dize S. Iuā, q̄ por el Verbo eterno fueron hechas todas las cosas, y q̄ sin el fue hecho nada, entiendo por el nada el pecado, y así dize: El pecado no fue hecho por el Verbo, y cosa manifesta es, q̄ el pecado es nada, y los hōbres quando pecan se hazen nada. S. Bernardo, hablādo cō el alma q̄ peca, dize: Tu misma te has reducido a ser nada, y eres reputada por la nada, y la vanidad. De fuerte, q̄ así como la Gracia dà vn ser lleno, nobilissimo, y sobre toda la naturaleza: así el pecado extingue, oprime, y enuilece, y reduce al hombre a vn ser inferior a la naturaleza, no solo debaxo de la racional, sino de la bruta, y sensual, y clemētal. Llega à deshazerle, y hūdirle debaxo de todo ser natural, hasta la misma nada. Porq̄ si bien la sustācia humana realmēte se queda en el pecador; pero en la estimacion queda vno por el pecado mas vil, y despreciado, y horrendo q̄ las vi uoras, y elcorpiones, y basiliscos, y q̄ la paja, y poluo q̄ se lleva el viento, queda, no solo como si fuera la mas fiera, y horrible cosa, y baxo ser del mūdo; pero debaxo de todo ser, como la misma nada. Pero poco es igualar al pecador cō la nada, pues es sin duda peor: y así dixo el Salvador del mundo, q̄ mejor le fuera al que se entregò a la muerte, no auer nacido: porque mejor fuera auer sido vno aniquilado, que auer cometido vn pecado. Esto mismo significò en la parabola de la Higuera infructuosa, que dize mandò cortar su dueño, por ser mejor que no fuese, que estar de aquella manera: mejor fuera no ser el pecador, q̄ estar en pecado: porq̄ si se juzgò por mejor, no ser la Higuera, q̄ ser sin provecho, quanto peor serà ser con tanto daño, y deformidad: peor es que el mismo no ser. Tā mal se puede tener vna cosa, que se juzgue por peor, que el mismo no ser. Pues como no sea posible peor ser, que el de el pecado, peor es cometer vn pecado, que ser despedaçado, y hundido, y aniquilado.

Tanto peor es el pecado que la nada, quanto es mejor ser, que el no ser; porque quanto es bueno ser en la naturaleza, tanto es malo ser contra la misma naturaleza. Y así como a vn contrario le fuera mejor no ser su enemigo, que tener enemigo; así tambien a la naturaleza, mejor la estuiera estar aniquilado el pecador su contrario. El pecado es opuesto, y desconforme a la naturaleza, y razon, lo qual es cosa tan horrible, que mejor fuera no ser, que pecar. Es tan contraria la culpa a la naturaleza, que quanto es de su parte la dissoluiera toda, y esto no por vn camino solo: y así de muchas maneras es peor el pecado, que la misma nada. Pueden se distinguir en el pecado mortal dos malicias, se-

Matthai
10. & 7.
Isai. 43.
Ezeub. 2.
Matth. 2.
Ps. 31. &
61.
Job. 4.
Lib. 4. de
conf. pro.
3.

Isai. 11.

Matth. 11.
Malac. 4.
Psalm. 1.

Amos 6.

Isai. 55.

Ioann. 1.
Tract. 1.
in Ioann.
Meditat.
cap. 3.

segundo doctrina de Santo Tomas: la vna, en quanto es cosa dissonante, y contraria a la naturaleza racional, a la qual deshonor, y enuilece: la otra es, en quanto ofende, y desprecia a Dios, Autor de toda la naturaleza. Por lo primero tira el pecado a desconcertar, y deshazer la mas noble naturaleza del mundo, que es la racional: y por consiguiente, todo el resto de la naturaleza que se criò para el hombre: y assi quitando de enmedio su fin a toda ella, quanto es de su parte la quitara: y la haze tan notable injuria, que si las demas naturalezas fueran capaces de sentir esto, se leuantaran contra el pecador, como contra traidor, y fementido a toda la naturaleza, para despedaçarle, y hundirle. Por lo segundo, aun es mas contrario, y opuesto el pecado a toda la naturaleza: porque, como nota san Bernardo, tira el pecado a matar, y destruir, y aniquilar a Dios, quanto es de su parte: y assi, Christo nuestro Redemptor, que quiso satisfacer por los pecados, quiso hazerlo muriendo: porque como el pecador, quanto es de su parte, es homicida de Dios, y tira a quitar la diuinidad del mundo, y matar a Dios quitandole la vida, y ser, conuino que se satisfiziesse por el perdiendo la vida quien era Dios, siendo proporcionada la satisfaccion a la ofensa. Pues como dependa de Dios esencialmente la naturaleza, por ser Autor della, y Conseruador, y vltimo fin, destruido Dios, quedará ella destruyda; y todo lo que se opone al ser de Dios, se opone a la naturaleza, por estos tres titulos de ser Dios Criador, Conseruador, y fin de todas las cosas. Y assi, el pecado que es contra Dios, y tira quanto es de suyo a deshazer a Dios, haze lo mismo contra toda la naturaleza, que sin su vltimo fin no fuera, y sin su Artifice no empegara, y sin su Conseruador no durara y assi, es el pecador tres vezes contrario, y traydor, y como homicida de Dios, y de toda la naturaleza, a quien agrauia enormemente. Fuera de que el pecado es tan graue ofensa del sumo bien, que merecia por el vn hombre que peca, que Dios aniquillasse toda la naturaleza que hizo por su causa. De tantas maneras es el pecado injurioso, y contrario a toda la naturaleza: y si las piedras, y los elementos tuvieran conocimiento dello, se leuantarã a hundir, y deshazer en mil muertes a qualquiera que peca. Pues si al passo de la oposicion, y contrariedad a la naturaleza, es la vileza, y maldad del pecado, por donde viene a ser peor que la nada dõde ay tan notable contrariedad, y de tantas maneras, qual fera su baxeza, y torpeza? No es creible este abatimiento, y horribilidad, y vileza del pecador, debaxo de quantas cosas ay criadas, y por criar. Y assi puesta en vna balança la vida, y ser de toda la naturaleza; y en otra co-

meter vn pecado, deue escoger el Christiano no hazer vn pecado, aunque se hunda, y perezca, y aniquile todo el mundo. Tan notable agrauio es aun a la misma naturaleza vn solo pecado, pues si ella tuuiera discurso, antes quisiera ser aniquilada, que ver en vna de sus sustancias vn pecado con que se ofende su Criador. O locura de los hombres, que por cosas viles se hagan ellos vilissimos sobre toda vileza! y por no perder vn gusto, ellos se pierden, y quiren perder todo! Puede echar de ver este exceso de vileza, y dano del pecado sobre todas las cosas del mundo, en que el demonio, por el odio que nos tiene, nos daria todo el mundo, como se le ofreciò a Christo, por solo que pecaramos vna vez: pues que quiere dezir, que no por todo el mundo, sino por las cosas mas infames, y pequeñas del mundo, pequen los hombres. Confusion es, que se estimen menos que el demonio los estima, y hagan juicio inferior de si, que el demonio haze. Locura es, q por lo que es nada, se hagã ellos peores mucho que la nada, y se pongan debaxo de todo ser, y naturaleza.

s. II.

DEmas desto, assi como la Gracia no solo ensalça al hombre sobre todo ser de la naturaleza, sublimandole sobre las criaturas todas, sino que tambien le dà vn ser diuino, y pone en vn orden con Dios; a esse modo el pecado no solo abate, y precipita, y enuilece al pecador debaxo de todas las criaturas, y ser de la naturaleza; pero le pone en vn orden con el demonio, y dà vn ser diabolico. Por esto dixo Christo a sus discipulos, entre los quales estaua Iudas: Vno de vosotros es diablo, porque por su pecado se hizo igual al demonio, conforme a lo qual dize san Chrysostomo, que el pecado haze demonios, no en sustancia, sino en la voluntad. El mismo Santo dize, que el pecado es vn demonio voluntario; y assi como por la Gracia entra el Espiritu bueno en el alma, assi por el pecado entra el demonio en ella. Por lo qual dixo san Macario, que por el pecado se vieste el demonio del alma, y de toda su sustancia. Por lo mismo escriue el Euangelista, que Christo echò de aquella muger que perdonò, siete demonios: porque aunque no los tenia en el cuerpo, tenialos en el alma, donde por sus pecados auian tomado possession. Y assi como el que està en Gracia es habitacion de Dios, y hazen con el compaña las personas de la Santissima Trinidad, que vienen a el, y moran dẽtro del, assi tambien vienen a habitar en el pecador los demonios, y hazen con el compaña, como nos declarò el Saluador del mundo, quando dixo, que boluiò el demonio al hombre pecador, a entrarle en el, como en su casa propia,

con

Mat. 12.

con otros siete malos espíritus, y entrando habitaron allí. Por esto se llama el pecador, no solo diablo, o endemoniado, sino infierno. San Juan dize, que el infierno, y la muerte fueron echados en el estanque de fuego; esto es, como declaran algunos Interpretres, el pecador, y su pecado: porque el pecado es la muerte del alma, y muerte eterna, y el pecador es infierno: porque como el infierno es la habitación de los demonios, tambien habitan en el pecador. Y así como habitando Dios en el alma por Gracia, es movida a actos heroicos, y divinos, por los siete donos del Espíritu Santo: así, habitando el demonio por el pecado en un hombre, le suele mover con otros siete espíritus malos, a hechos horrendos y diabólicos, que apenas parece los haze hombre, sino demonio. Esta es la causa, que se vean en alguna gente cosas increíbles de malas, y malditas: porque son instigados del espíritu malo que en ellos tiene posesión. Y peor pone el demonio al alma que posee, que al cuerpo que ocupa. También como los que estan en Gracia se hacen hijos de Dios, de la misma manera los que caen en pecado, se hacen hijos del diablo. Por lo qual dixo el Salvador: Vosotros sois de padre diablo. Y San Gregorio Niseno, considerando el principio de la oracion del Padre nuestro, que empieza: Padre nuestro, que estás en los cielos, dize, que con mucha advertencia se añadió aquella palabra, que estás en los cielos, para que quando dixesse esta oracion el pecador, se declarasse cómo que padre hablaba: porque si dixera, padre solamente, y no añadiera, que estás en los cielos, entendiera el demonio, que le llamaba a él, como padre suyo por su pecado, y malas costumbres, y acudiría a la voz de su hijo. Cosas son todas estas para hazer temblar, y estremecerse de pensarlas. Que pueda el Christiano sufrir un demonio en el alma! Mas le valiera tener todo el infierno en el cuerpo. Que pueda sufrir, que se llame Lucifer su padre, que habite en su corazón Satanás, que sea morada de demonios! Una culebra que se entrara en el cuerpo, le diera congoxas de muerte: y que con serpientes, y escorpiones infernales en el alma puede comer, y dormir, y reir! Por ventura puede aver juicio donde esto passa? Que atrevimiento es, que pretendan grandezas los pecadores, estando iguales con los demonios? Que digo iguales? Peores son: porque por estar en pecado, no son superiores, y por la naturaleza son inferiores: y en el agradecimiento a Dios, por la sangre de Jesu Christo derramada, son mas desconocidos: porque así como la Gracia de los hombres tiene algo porque ser mas estimada, que la de los Angeles: así el pecado de los hombres

tiene mas porque ser detestado, y aborrecido: y el hombre que peca se puede tener por peor que el demonio. Así dixo San Chrysostomo de un pecador, que era mas diablo que el mismo diablo: porque el demonio pecó contra su Criador, mas el hombre peca contra su Criador, y Redemptor. Nuevos infiernos se auian de hazer para un Christiano que peca, después de auer muerto Dios porque no pecasse. El demonio no pecó auiendo usado Dios de misericordia con él alguna vez; el hombre peca después de auer sido perdonado muchas vezes. El demonio pecó una vez; el hombre millones de vezes. El demonio pecó sin auer visto condenar a alguno; el hombre peca sabiendo que e tantos se han condenado. El demonio pecó de pensamiento; el hombre de pensamiento, palabra, y obra. Bien tiene el pecador porque humillarse, y tenerle por peor que su padre Satanás.

§. III.

Si no basta esto para conocer, quan vil ser, quan abominable, y quan infinitamente despreciable sea el pecador, conozcalo por el desprecio, que con el pecado se haze de Dios: porque quanto desprecia a Dios por una culpa, tanto se haze el culpado despreciable, execrable, y maldito: quanto quiere quitar a Dios, tanto se quita a sí, y se reduce a un no ser sobre todo no ser, a ser diabolico, y maldito, y contentible sobre todo menosprecio, y vileza: pues todo quanto desprecia a Dios le cae sobre la cabeza: porque así como por ser la Gracia divina, y sobre la naturaleza, es inestimable su grandeza: así el pecado, por ser obra diabolica contra la naturaleza, y contra el mismo Autor de la naturaleza, es la cosa mas despreciable que puerder ser, o imaginarse. Veamos pues quanto desprecia el pecador a Dios, para que por aí veamos, quanto es el mismo pecador despreciable con infinito desprecio. Que mayor injuria puede ser, que poniendose delante al Christiano, Dios con toda su infinitad, bondad, magestad, hermosura, amor, y infinitas perfecciones, y con las obligaciones que tenemos de servirle, por sus innumerables beneficios de la creacion, y redencion, y la sangre de Christo, derramada por nosotros, ofreciendo al hombre su amistad, y prometiendole el Reyno de los cielos, y otros grandes premios, si guardare su ley justissima, y santissima: y por otra parte ofreciendole el demonio con sus engaños, y astucias, deseado le beuer la sangre, y prometiendole cosas vilísimas, y vanas en esta vida, y aparejandole para la otra eternos tormentos, y escarnios: puesta el alma en medio, determina boluer las espaldas a Dios, y no hazer caso de su Magestad, y beneficios, atropellando con todos,

Torn. in
c. 9. Joann.
hom. 54.Lib. de
beatit.

ti.

Iere.

tirandole a matar, y destruir al mismo Dios, quanto es de parte del pecado, tornando a crucificar a su vnigenito, acoceandole, como dize el Apostol, perdiendo el cielo con todos sus bienes, y se buelue para el demonio, y haze su gusto sin ganar nada, antes auiendo de padecer por ello eternos tormētos? Pues despreciar desta manera al vltimo fin, y bien incommutable, por vna criatura perecedera, y haziendo gusto a cosa tan maldita como el demonio, es vn genero de idolatria horrendo, dando a la criatura el amor, y honra que se deue a Dios. A quien no asombra este desprecio de tan gran Señor? A los mismos cielos manda Dios, que se espanten de caso tan atroz, diziendo por Ieremias: Espantaos cielos de a questo, y vuestras puertas se caigan de espanto. Porque verdaderamente concurren en este caso circunstancias de vn inmenso, y estupendo menoscupio. Lo primero, por ser el hombre en comparacion de Dios vna miserable criatura, lleno de miserias, y desdichas, flaco, y mortal, y falso de todo. Lo segundo, por ser Dios la suma Magestad, y autoridad, y omnipotencia. Por lo qual, assi por la vileza del hombre, como por la grandeza de Dios, viene a ser este desprecio infinito: porque la injuria que haze vno a otro, crece al passo que es mas el injuriado, y que es menos el injuriador. Vn bofeton tanto es mayor delito, quanto es mas señor quien le recibe, y hombre mas ordinario quien le dà: y assi mayor injuria será, si se diere a vn Canallero, que a vn labrador, y mayor a vn grande, que a vn Cauallero: y mayor a vn Rey, que a vn Grande al contrario, quando el injuriador el plebeyo, mas injuria haze que vn Cauallero, y vn Cauallero que vn Grande, y vn Grande que vn Rey. Pues como se junte en el pecado, ser el que injuria cosa tan vil como el hombre: y el injuriado, lo sumo, y infinito que ay de Magestad, grandeza, bondad, y perfecciō, viene a ser esta injuria enorme, y vn infinito desprecio. Por lo qual dixo santo Thomas, que auia por este lado en el pecado mortal malicia infinita. Allegase a esto, que este infinito desprecio de la Magestad infinita, no es como quiera, sino en cōtraposiciō del demonio, poniendo el hōbre a su Criador, y anteponiendole la cosa mas vil, y abatida del mundo, y su mismo contrario. Y en los desprecios, mas se suele sentir se r vno menospreciado en comparacion de otro menor, que el agrauio, y desprecio absolutamente: y en despreciar a Dios, dando gusto al demonio, no solo ay no hazer caso de Dios; pero es dar a entender, que es peor que el demonio, y que mas vale Satanas, aunque dē eternos tormentos, que Dios, aunque dē premios eternos. O hombre que has pecado

vna vez! Como no te mueres de verguença, y pena de oir esto? Como no recibes de cōfusión, y dolor? O malauenturado, ò maldito, ò bestia, y peñasco duro! Como no empieças a sentir lo que deues siempre gemir, y llorar? Asombra te de tu maldad. En contraposicion del demonio dexas a Dios, y por vn gusto momentaneo, y vilisimo: Muchisimo abate a Dios (dize vn Doctor) quien alin-
 teres, ò al deleite, ò a vn triste dinerillo, ò a vna mugercilla, se atreuē de anteponer a Dios: Si ptesieramos a Dios, otro Dios igualmēte hermoso, rico, liberal, y santo, fuera nuestra locura menos; pero impiamente anteponemos al Criador cosas asquerosas, y vilisimas; y tan pequeñas como las gotas del mar, las cosas criadas, y perecederas. Esta es vna locura clara: esta es vna impiedad manifestada: esta es la causa de todos los males, y el seminario de todas las desdichas. Añadese a todo lo dicho, que este desprecio de Dios contiene en si muchos desprecios, tantos quantos son los titulos, por los quales deue ser honrado, y seruido tan gran Señor. Lo primero, se desprecia a Dios como vltimo fin, y objeto de nuestra bienauenturança, no estimando el hombre perder este bien eterno por el temporal, y con riesgo de males eternos. Lo segundo, se desprecia Dios como Criador nuestro, con todos los beneficios de la creacion, no dandosele nada al pecador de frustrar a Dios el fin de toda la naturaleza, que fue para q̄ el hombre le siruiesse, y conuirtiendo las criaturas contra el Criador, abusando en sus diuinos beneficios. Pudiera ser mayor traycion, que si vn padre diessse a su hijo vna espada para defenderse de sus enemigos? Mas el hijo en lugar de agradecerlo, matañe con ella a su padre? Esta traicion haze el pecador contra Dios, que vsando mal de las criaturas que criò para su bien, injuria con ellas mismas a Dios, y le quiere destruir, y acabar. Lo tercero, se desprecia Dios como supremo Legislador, y Señor del mundo, atropellando sus leyes por cosas muy ligeras, y esto en su presencia, y a vista de sus ojos, sin respetar a su infinita autoridad. Lo quarto, se desprecia como Redemptor, con todos los bienes de la sangre, y pascion de IESVS, no dandosele a vno nada de que aya muerto por el vn Hijo de Dios, malbaratando toda su Pascion, y dolores, y quanto hizo para que no pecamos. Lo quinto, se desprecia Dios como juez, con toda su justicia, y penas con que amaneça al pecador, haziendo vno que peca poco caso de todo por satisfacer a su gusto. Lo sexto, se desprecia Dios como amigo, no cuydando de darle gusto, ni de estar en su Gracia; de modo, que el pecador, ni teme a Dios, ni le ama, que es la mayor locura del mundo, no temera vn Señor omnipotente, ni

Hier. Dra
 ce. de Re-
 godamna-
 tor c. 14.

V. Les. de
 perfe. di-
 uin. li. 1. c.
 28.

ni amar a vn bien sumo. Lo septimo, se desprecia a Dios como bueno, santo, y benigno, abusando de su misericordia, y paciencia. Y finalmente, se desprecian quantos atributos, y perfecciones tiene el ser diuino; pero todo este desprecio cae sobre el pecador: y como el injuria a Dios de tantas maneras, y infinitamente la desprecia, assi le haze a el su pecado infinitamente despreciable, y infame, y vil, y miserable.

6. IIII.

A Esto se sigue, que assi como la Gracia haze al hombre agradable a su Criador, assi el pecado le haze aborrecible. O santo Dios! y quien pudiera declarar este odio, que tiene la suma bondad a cosa tan mala? Quien pudiera explicar quan grande mal es ser aborrecido de tan buen Señor, y Padre? Por cierto, que aunque se juntaran en vno todos los entendimientos de las criaturas, y de todas las lenguas de Angeles, y hombres, se fabricara vna que valiera por todas, no se pudiera dar a entender la grandeza deste aborrecimiento. Estal el odio que Dios tiene al pecado, que despues de auer depositado tan soberanos dones, y privilegiado con tan notables prerrogatiuas a su santissima Madre, si al cabo de la vida hallara en ella vn solo pecado mortal, bastara esso solo para condenarla a eternos tormentos. Y no es mucho que se hiziera esto en vna persona criada, pues en la persona del Hijo querido de Dios se castigò vn pecado ageno, que fue el de Adan, con tan atroces tormentos, y penosissima muerte. Deluerte, que el infinito amor que tuvo Dios a su Hijo, no fue parte para disminuir el odio que tiene al pecado: y assi, por serle aborrecible la culpa, hizo tan seuera justicia en cosa que le agradaua tanto. No se con que cosa se puede mas declarar este odio entrañable de Dios a la culpa, pues se le sufrieron sus tieras entrañas ver padecer, y espirar en vna Cruz afrentosa, a su bendito Hijo, por pecado ageno. Estremezca el pecador, asombrese de verse aborrecido de Dios con tal estremo. Y si a su propio Hijo tratò assi por el pecado de Adan, como castigaria a Adan, si no se huiera arrepentido? Por cierto, que es tambien para hazer herizar el cabello el fuego del infierno, y los tormentos eternos que le estauan aparejados, y aora los padecen los Angeles que pecaron, y padeceran los condenados. O culpa horrible, que merece pena tan estraña, y terrible! Como no reparan en esto los hombres? Que es tan horrenda malicia el pecado que se comete en vn instante con vn mal pensamiêto, que no le agotará todo la eternidad de tormentos por siglos de los siglos. O pecador! Mira a lo que obliga vn pecado a Dios: al mas notable, y lastimoso acto de justicia, y rigor que es possi-

ble; pues obliga a que vn amoroso padre haga tan horrenda justicia en sus propios hijos. Las historias q̄ay de algunos jueces rectissimos, q̄ el zelo de su justicia les hizo pronũciar sentencia de muerte contra sus propios hijos, derramando lagrimas padres, y hijos, tan lastimosas, que aun despues de passados muchos años, hazen a los ausentes enternecerse quando las leen, y derramar lagrimas: pues quien no se estremerà de que se halle Dios obligado a condenar a tantas criaturas hijas suyas? Condenò a su Hijo natural por pecados agenos, a muerte penosissima, y afrentosa, y ha condenado, y condena a innumerables que fueron sus adoptiuos, y queridos. A todo esto le trae el odio justissimo, cõ que abomina, y oborrece vn pecado, pues antes quisiera perder sus criaturas, que ver en ellas cosa a que tanto odio tiene. Que concepto se puede hazer del odio que tiene la suma benignidad a vna culpa, pues la castiga con tal rigor, y por vna eternidad, y a criaturas tan exceleures como son los Angeles, Cherubines, y Serafines? Infinito es este odio de Dios, pues eternamente ha de castigar al pecado que se comete en vn instante; esto no es por falta de bondad, y mansedumbre en Dios, sino por ser tan grande su bondad, que deue aborrecer con este estremo a la maldad, y ser la maldad de vn pecado mortal tan enorme, que aunque se cometa en vn momento, merece ser castigada por eternidades de tormentos. Y a quien no pasma ver, que por el aborrecimiento que tiene Dios a la culpa, por vna que hizo Adan, permita que perezcan tantos hombres, que nazcan todos con pecado original, que ayan todos de morir, que padezcan tantas calamidades, y miserias, que aya tantos pecados, que sean tantos los que se condenan, aun despues de auer satisfecho por el mundo Christo IESVS tan abundantemente, y tan penosamente, y que se apliquen a tan pocos con eficacia sus infinitos merecimientos? Horrible mal es el pecado, pues assi le abomina el sumo bien, y le castiga tan seueramente. No es poca maldad, sino suma, la que assi enoja al que es sumamente bueno. Mire el pecador a que punto le trae su pecado a que sea con tal estremo aborrecido de su Criador. Mire en que viene a parar el que por Gracia fue amigo de Dios, y enfalçado sobre todo el vniuerso de la naturaleza.

Porque assi como la Gracia por hazer al hombre agradable a Dios, le haze amigo suyo; assi el pecado, por hazer al pecado aborrecido de Dios le haze su enemigo capital. Terrible caso, ser enemigo declarado del Señor omnipotente del mundo! Como podrá vno viuir? Como no se muere el pecador de temor, y pena? Como no se estremece de esto?

Vide Sal.
de timor
Dei, li. 1.
a. 2.

desto? Enemistad de Dios, y del hōbre, ha de llouer sobre el hombre. No es posible, ni imaginable mayor discordia, ni mas perjudicial: porque aquellas enemistades son mas terribles, que son entre los que deuan estar mas vnidos, y auian de guardar vinculo mas estrecho. Las guerras ciuiles son mas penosas, y perjudiciales. La discordia entre los hermanos es mas terrible. El odio entre el marido, y la muger es mas peligroso. La enemistad entre el padre, y el hijo es mas escandalosa: porque quāto deuē ser mas vnos, la enemistad que entre ellos huuiere, es mas discorde, y terrible, y dañosa. Pues si no ay cosa que deua ser mas para en vno, que el alma para con Dios, no puede dexar de ser la mas dañosa, y peligrosa, y cōgojosa del mūdo, la enemistad de Dios para con el alma. Tambien quanto vno tiene mas dependencia, y necesidad de otro, tanto mas dañosa es la enemistad. Como no teme esta enemistad de Dios el pecador, pues depende de el esencialmente, y no puede sin su ayuda hazer cosa alguna? La discordia que ay entre los hombres, del cuerpo, y sus miembros, es mortal al cuerpo; y estar vno desunido de otro, causa dolor insufrible. Si vn hueso está quebrado, o desencaxado de su lugar, no se puede sufrir; que será estar el alma desunida de su Criador, y apartada de su vltimo fin, y discorde de su Dios? Porque assi como no ay cosa que se aya criado para estar mas cōcorde, y vna cō otra, que el alma fue hecha para Dios, y vnirse con el; assi tambien no ay discordia, ni apartamiento mas horrible, y dañoso, que quando el hōbre está apartado de su Dios, y es su enemigo, y mas siendo aborrecido del con tan capital odio como hemos dicho.

6. V.

Verá desto, assi como la Gracia dà vna diuina hermosura al alma, q̄ admira a los Angeles, assi el pecado causa en ella vna fealdad horrenda a los mismos demonios; y dexado aparte la hermosura sobrenatural de la Gracia que pierde vno por el pecado, no solo escurece la hermosura natural del alma, sino que la transforma en abominable, y fiera. Para lo qual se ha de suponer, que la hermosura natural del alma, es la mayor que ay en este mūdo, antes es mayor que la de todo el mūdo: y si este mūdo es hermosísimo sobre manera; qual será vn alma sola? Aun mirando lo natural que tiene, es mas bella, y hermosa, que todo el vniterfo. Por lo qual dixo san Bernardo: Todo este mūdo no se puede estimar en comparacion del precio de vna alma. Pues la fealdad del pecado es cosa tan estraña, que a criatura tan hermosa la buelue abominable, como lo dice el Profeta Ezequiel: Hiziste abominable

tu hermosura. Hermosísimo fue el primer Angel; pero con vn borron que cayó en el de pecado, se tornò vn prodigio tan horrendo de fealdad, que nadie que le viera como es, pudiera dexar de morir de horror, y espanto. La causa es; porque la hermosura consiste en la proporcion de partes, y la consonancia de las cosas: y como no aya cosa mas dissonante en el mūdo que el pecado, a la razon, ni mas desproporcionada, que vna criatura racional apartarse de su vltimo fin, que es Dios; la fealdad que de aqui resulta es la mayor deformidad que ay, ni puede auer, aunque se juntasen en vna todas las fealdades corporales, y espirituales posibles, y imaginables. Desuerte, que aunque por el pecado no se ofendiera Dios, ni le aborreciera tanto como el aborrece; y deuē ser aborrecido, por ser injuria del sumo biē; fuera cosa horrible, y desagradable sobre todas las cosas en su diuino acatamiento, y los Angeles se taparan los ojos, por no ver cosa tan abominable, y fiera: fuera de que el pecado descompone las potencias del alma, que es otra notable fealdad, porque las desconcierta, y confunde torpissimamente, predominando el cuerpo al alma, señoreandose de los sentidos sobre la razon, peruiriendo la voluntad al entendimiento, haziendo vna confusion, y caos horrendo. Que deformidad fuera en vn hombre, si se descompusieran sus miembros, y facciones, de modo, que tuuiera los pies donde auian de estar los brazos, y los ojos donde auia de estar la boca, y la boca donde auia de estar la nariz, y la nariz se pusiera en la frente, y la frente donde auia de estar la barba? Mayor fealdad es el desconcierto del alma: Demanera, que se buelue mas fea, que antes era hermosa; porque assi como vn rostro hermoso, si despues le falta vno de los ojos, o las narizes, o la boca se le tuerce en vn carrillo, viene a ser mas feo que antes era hermoso: assi tambien desconcertadas las potencias, y peruertido los afectos del alma, viene a estar mas abominable que antes era hermosa. Pues si la hermosura natural del alma, era mayor que la de todo el resto del mūdo, la fealdad suya viene a ser incōparable; pero allegandose a esto, que el pecado quita la hermosura sobrenatural, que añade la fealdad, y disonancia, y desproporcion que tiene con la razon, y con Dios, no puede alcanzar el entendimiento la fealdad, y monstruosidad, que es vna culpa en el alma. No ay duda, sino que si se viera el pecador, se quedara muerto de espanto, y asombro: porque si vna Reyna, auēdo sido muy hermosa, mirandose en la vejez a vn espejo, le diò tanto espanto verse desfigurada, que murió de pena; que asombro causaria a vn alma, que antes estuuò con la her-

hermosura de la Gracia, verse ya sin ella, y con la fealdad de la culpa? Aumentase esta deformidad del pecador, con que no solo se turba, y desconcierta todo lo hermoso de su alma, sino que se le añaden los hábitos viciosos, y inclinaciones de las bestias, que es otra monstruosidad nueva: porque si fuera horrible deformidad, despues de auerse confundido, y desbaratado a vno los miembros humanos, que le naciesse de mas a mas vn pie de Buey, y vna mano de Leon, vna trompa de Elefante, vn pico de Aguila, vnas crines de Canallo: mucho mayor fealdad serà la del animo despues de descòcertado en sus afectos, y potencias, tenga las inclinaciones de las bestias, la soberbia del Leon, la luxuria del Canallo, la atrocidad del Aguila, la vengança del Elefante, el descuydo del Buey para lo que le estabien: porque incomparablemente es cosa mas disforme, tener en el alma los vicios de los animales, que en el cuerpo su figura. Y como dixo vno, mas quisiera tener alma racional en cuerpo de bestia, que no alma de bestia en cuerpo de hombre.

§. VI.

DE aqui nace, que assi como la Gracia es vida del alma, y vida sobrenatural, y diuina: assi el pecado es muerte suya, y muerte mortalissima, y eterna, no solo porque priua de la vida de la Gracia sobrenatural, sino porque la priua de la vida de la razon natural: porque con el desconcierto de las potencias, y desordenamientos de los afectos, y con la inclinacion de los vicios se escurece la luz de la razon, y enflaquecen las fuerças de la volúntad, cõ la qual obra el hõbre, no como hombre ajustado a la razon, sino como bestia, obedeciendo al apetito. Con lo qual, la mas noble cosa del hombre, que es la razon, està muerta, y valdia, como dixo Dauid de los pecadores, que en vano recibieron sus almas racionales: porque no les sirven mas que a las bestias, de dar vida, y aumento al cuerpo, para que engorde, no de obrar virtud: porque està en ellos muerta el alma, en quanto racional. El cuerpo humano para que pueda viuir, quiere su determinada disposiciõ, y proporciõ de sus miembros: y tal mudança, y confusio podia auer en ellos, que no fuesse posible conseruar la vida. Pues como por el pecado se desconciertan, y confunden (como hemos dicho) los miembros del alma, que son sus potencias, y afectos, y le nazcã con los vicios nuevos miembros (digamoslo assi) de las bestias, y fieras: no se puede conseruar con tan notable confusio, y mudança, y monstruosidad, la vida de la razon: y assi el alma del pecador està muerta sobrenatural, y naturalmente, quanto a la vida mas principal que

tiene. Demas desto, que mas muerte la del pecado, que dexar de ser: Muerto està el pecador, pues segun dixo Boecio, dexa de ser, y conforme dixo San Agustin, y San Bernardo se buelue a ser nada, y a peor que la nada. Desuerte, que assi como la Gracia no solo dà vida, sino la mayor que puede ser causando vna vida sobrenatural, y diuina: assi el pecado, no solo mata, sino aniquila; no solo causa la muerte, sino la mayor muerte que puede ser, quitando al pecador el ser que tiene, y sepultandole en vn abismo mas profundo, que el mismo no ser. Desta manera hemos de mirar el pecado, quando se nos ofrezca alguna tentacion, como vna muerte mortalissima, y horrenda del alma. Con la qual consideracion nos parecerà vida que muera el cuerpo, porque no muera el alma: assi lo hizo la santa Susana, que constreñida para vender su castidad, dixo a aquellos malditos viejos con grande animo: Si hiziere, esto me vendrà la muerte, y si no lo hiziere no huirè vuestras manos. Antes parece que auia de dezir lo contrario: porque si no consentia con los adulteros, auia de morir, y si consentiera, no. La causa de auer hablado de aquella manera, fue porque conociendo esta castissima Matrona, que el pecado era muerte mas mortal, y verdadera del alma, que lo puede ser el apartamiento del alma del cuerpo, juzgò por vida no pecar, aunque muriera por ello. Mucha diferencia ay de la muerte espiritual, a la corporal, esta passa luego, con vn golpe de espada se concluye: aquella no tiene fin, siẽpre persevera: y assi la muerte del cuerpo, en comparacion de la del alma, mas se ha de dezir vida que muerte: Ea pues, no seamos niños (dize san Chrysostomo) porque temiendo la muerte del cuerpo, tendremos vn miedo de niños. Los muchachos temen las caratulas, y no temen el fuego, porque llegan a el con la mano: de la misma manera nosotros tememos esta muerte corporal, q̃ no es sino vna caratula de muerte, y digna de ser despreciada, mas no tememos al pecado, que verdaderamente es para temer. Porque no mata de vna vez, sino siẽpre està matando, y despues de la muerte del cuerpo, sabe dar otra muerte eterna que tirano ay, que en muriendo su enemigo no le flossigue? La tirania del pecado es sobre todos los tiranos, que despues de muerto vno mas se enfurece, y no se harta de hazer morir a los muertos.

De lo mismo se sigue, que assi como la Gracia dà grandes fuerças al espirituales, llenando al alma de muchas habilidades, y facultades de virtudes sobrenaturales, y dones del Espiritu Santo, assi el pecado la debilita, y enflaquece, y quita el vigor, y fuerças que tiene: porque siendo muerte del alma,

Homil. 5.
ad Popu.

ma, la priua con effo de las fuerças que por estar viua tenia: quitála las facultades de las virtudes morales infusas, y aun las fuerças naturales la quita, por el desconcierto de sus potencias, y afectos, y hazela indigna de los auxilios diuinos; de manera, que para hazer vna obra buena, antes se deue dezir muerta que flaca: y para obra de virtud sobrenatural, está quanto es de fuyo no solo muerta, sino impossibilitada por entonces: y por otra parte los malos habitos de sus vicios, y el apetito desenfrenado, la lleuan a que no obre, sino maldad, y pecado. De donde nace vna prodigiosa flaqueza, y espantosa inconstancia de algunos pecadores, con tan poco aliento para lo bueno, y tantas fuerças, y inclinaciones para lo malo, que mas parecen demonios que hombres. A quien no aflombra, que apenas aya acabado vno de proponer, quando luego se haze las cejas en el peligro que propuso euitar, arrastrado de su pasión, vnas vezes ciego de su afecto, que ni ay para el memoria de Dios, ni temor del infierno, ni amor de Iesu Christo, ni estima de su salud eterna, sino que como vn bruto, se precipita á vicios, y rebuelue en su cieno sin remordimiento de la conciencia, que es estremo mal, sin auergonçarse de pecar, antes corriendose de no ser peor que otros, y jactandose de su perdicion. Otras vezes teniendo despierto el conocimiento, tienen algunos tan flaca la voluntad, que considerando que se vãn al infierno, que son desagradecidos a Dios; que en aquello se pierden, con todo effo pecan casi queriendo no pecar: porque con eficacia quieren, lo que no quisieran querer. Al fin como por la Gracia tienen los justos virtudes sobrenaturales para obrar bien, los malos por el pecado tienen vicios diabólicos para obrar mal; aquellos tienen fuerças para el bien, estos para el mal, y flaqueza para el bien.

§. VII.

A Llegase a lo dicho, que assi como la Gracia dà derecho al Reyno de los cielos, assi el pecado le pierde. Espanto es, como despues de pecar se quedan algunos hōbres tan contentos como antes, auiendo perdido cosa tan grande. Espanto es, que si pierden vna aguja, y vn papel de poca importancia, no paran hasta hallarle: y q̄ perdiendo vn Reyno, y esse de los cielos, se estētiendo. Añade mas el pecado, porque fuera de priuar del Reyno de Christo, obliga a la esclauitud del demonio, en la otra vida para eternos tormentos, y en esta con innumerables peligros, y daños: porque aquella promptitud, y increíble facilidad

para pecar, que acabamos de dezir, effo es desta tirania de Setanás, y caniuertio infernal, que por fuerça, y violentamente se haze que le siruan: porque assi como vn esclauo haze muchas vezes lo que por ningún caso quisiera hazer: assi el pecado, por los vicios que causa, y el señorio que dà a Luzifer, haze que obre vno lo que no quisiera: porque queriendo no quiere, y no queriendo quiere, queriendo eficazmente pecar, lo qual no quisiera, ni hazer, ni querer. Esta esclauitud es tan vil, tan ignominiosa, tan tirana, tan indigna del animo del hombre, y mas siendo vna vez rescitado della con precio infinito de la sangre del Hijo de Dios, que aunque no tuuiera otro mal el pecado, mil pedaços nos auian de hazer antes que conuerterle, aun para la comodidad corporal: porque no ha auido en el mundo tirano, que aya hecho tales crueldades como el demonio (aun en razon de la vida temporal) ha hecho de los que son sus esclauos, de que están llenas las historias, y en la Sagrada Escritura se hallan raros exēplos de sacrificios de hombres, que les hazia hazer, y derramamiento de sangre humana, obligando a los padres les sacrificassen sus propios hijos, abrafandolos viuos, y de otros modos inhumanos, haziendo a otros que se despenassen, y despedaçassen a si mismos, y lo mismo quisiera hazer de todos los hombres; pero aquesta es la menor tirania del demonio, y vna sombra, respecto de las demas: porque incomparable mayor es la de los daños espirituales, que causan los pecadores. Teman, pues, este tirano; teman los pecados, y temen sus penas, y sobre todas teman su condenacion eterna: teman verse tan cerca del infierno: El peccador (dize Roberto Sorbenense) está en la misma puerta de la muerte: y assi dixo Dauid: Acercaronse hasta las puertas de la muerte: y no dila del infierno mas espacio que dos dedos. En vn momento baxaria a los infiernos, no puede escapar se por si desto: porque como a ladrón ya tiene la foga, y el lazo a la garganta: la qual tiene el demonio en sus manos. Con esta foga aprieta al peccador, esto es, con su pecado. Considere se vno que ha pecado, debaxo de vn g. a Tirano, que gusta de ser verdugo de sus caniuos, condenado a muerte eterna, y ya subido la escalera para ser ahorcado, con el laço al cuello, esperando que el verdugo le dē vn buelco, y eche de la escalera como puede ser, y no pensar, o de fear el perdon?

Fuera desto, assi como la Gracia haze q̄ todas las obras buenas del justo sean merecedoras de eterna gloria: assi el pecado es causa, que todas las obras que nacen del, como de tan mala raiz, sean merecedoras de

Da

eter.

In inferno
Paradyse.

eternos tormentos, y si haze algunas obras buenas el pecador, es causa su mal estado, que no tenga merecimiento de gloria por alguna dellas: antes es tan estraña la ponçonia q̄ vierte por todas partes, y tal la fuerza de su veneno, que aun las obras buenas que antes merecieron Gracia, y gloria, las pierde, y mortifica todas: de manera, que ya no merezca por ellas nada. Esta es vna perdida inmensa; a lo qual se llega, que no solo pierda las obras buenas passadas, y que con las presentes no merezca el cielo, y que con las malas, que son pecados graues merezca eternidad de tormentos; pero haze el pecado mortal, que por los pecados veniales, aunque de su naturaleza no merecen, sino pena temporal, aya de padecer tormentos eternos, por estar juntos con el mortal, si vno se condena, que es vn daño incomparable. Tan mala condición, y perjudicial a todo, es la del pecado.

§. VIII.

Finalmente, por la Gracia se viene a conseguir la bienauenturança desta vida, y la otra: mas por el pecado se adquiere la malauentura y miseria temporal, y eterna. Y quanto a la desdicha temporal, que mayor desventura que la del pecador? Pues dexando aparte las desgracias, y calamidades que suele padecer, aun entre las mayores dichas, y prosperidades del mundo, no le dexa estar contento el gusano de la mala conciencia, que le carcome, y el veneno de la envidia, que le atofiga, y el fuego de la ira, que le abraza, y el riesgo de su fortuna, que le alancea con notables sobresaltos, y la multitud de vicios, que le desquartizan, y atormentan cada momento. No le faltaua nada a Aman, ni de riquezas, ni de gustos, ni de honras, y se estaua muriendo de pena, y saña: porq̄ la misma dicha es causa al pecador, que viuia desdichado, fuera de q̄ su misma dicha por sí, no es felicidad, sino miseria, y castigo: porque el mismo no castigarle Dios, sino dexarle cō sus pecados en la posesion de sus bienes temporales, es grã castigo, y rigor: porque si puede auer felicidad en los malos, aquellos seràn mas dichosos, que son castigados por sus culpas, como enseña Seuerino Boecio; y esto, no solo porque con el castigo se pueden corregir, sino porque la pena se proporciona a la culpa. No ay duda sino que los malos son miserables: Pues si a la miseria de alguno (dize este Sabio) se llega algun bien: por ventura, no será mas dichoso, que aquel en quien estuviere pura, y solitaria la miseria, sin mezcla de algun biẽ? así lo parece por cierto. Pues si este malauenturado, que carece de todo bien, fuera de aquellas cosas, por las quales es miserable, se le juntare otro mal, no se

ha de juzgar por mas malauenturado, que aquel cuya desdicha se disminuye con la participacion de algun bien? No ay cosa que se pueda dezir contra esto. Pues los malos quando son castigados, tienen anexo algun bien, que es la pena que padecẽ, la qual es buena por razon de que es justicia, y en los mismos malos quando carecen de castigo, està algũ otro mal de mas a mas, el qual es la priuacion de pena, por lo qual mas desdichados son los pecadores, quando sin hazer justicia en ellos, estàn priuados de pena, que quando con justo castigo son afligidos. Esta sentencia deste gran Filosofo, la confirma Santo Thomas, diziendo: Aquel hombre, a cuya malicia se añade alguna cosa buena, es mas dichoso, que aquel a cuya malicia no se le junta ningun bien: pues quando vn malo es castigado, se allega a su maldad algun bien, que es la pena; pero quando no es castigado, se añade a su malicia algun mal, que es la impunidad, la qual es mala: y así, el malo castigado, es mas dichoso, que el malo sin castigo. Enseña despues Boecio, q̄ no puede ser dichoso quien es digno de pena: y la verdad es, que no le puede hazer mejor carecer de castigo quien le merece Desdichado pues es, en medio de las mismas dichas, quien està en pecado. Malauenturado es, aunque estè en los brazos de la fortuna. Miserable es entre sus felicidades: maldito es de Dios. No puede escapar de malauentura, aunque no le venga la eterna; basta tener culpa, aunque no padezca la pena. Tema vn solo pecado, mas que todos los tormentos temporales, y eternos. Tema a la culpa, mas que al mismo infierno. No es por esto mejor el pecador en esta vida, antes si se quitara del infierno el blasfemat de Dios, el aborrecer al Criador, el estar sin remedio priuado para siempre de Dios, la pena de los tormentos no es mala, sino justa, y santa, pues la causa Dios; y es vna gran hermosura del vniuerso, que padezca castigo quien le mereció por el delito; y que se ajuste, y proporcione la pena a la culpa. Y así, mas deuia temer, y estremecerse vno de las culpas de esta vida, que de las penas de la otra. Excede infinitamente el mal de la culpa, al mal de la pena: porque segun los Santos, tanto es mayor el mal, quanto es mayor el bien de que priua; la pena lo que priua es del contento, y gusto humano; la culpa mortal de Dios; y lo que vã de la infinita perfeccion de Dios, al gusto del hombre, se ha de temer mas, y pensar que es peor el pecado, que todos los tormentos temporales, y eternos, q̄ puede dar la omnipotencia diuina. Que locura es la del pecador, pues por no euitar vna pena pequena, se trague mas mal

Hom. 5.
ad popul.

mal que son todas las penas; por no euitar vna pena desta vida quiere padecer innumerables de la otra: y aunque pueda no suceder esto, pero si peca, no puede dexar de suceder, que tome por sus manos mayor mal, que todas estas penas, y que en virtud, y equiualencia, con tiene todas las penas. Temamos las culpas en esta vida, no temamos sus penas. No ay pena en esta vida, que no tenga mucho de bien, y no ay culpa que no sea toda mala. La pena tiene siempre anexa alguna cosa buena, porque Dios la embia, y la embia para bien: el pecado todo es ponçoña, y pestilencia, todo malicia: por todas partes es para temer, y temblar de solo su nombre. Todas las desgracias, y calamidades del mundo, no son de temer en comparacion del pecado: Nombres son de calamidades solamente (dize San Chrysostomo) la verdadera calamidad es ofender a Dios.

CAPITULO IX.

Lo que han hecho los Santos por tener la Gracia, y quanto la estimaron.

§. I.

Por estos dos estremos tan encontrados, y opuestos, como Gracia, y pecado, no ha de auer pena, ni trabajo, ni diligencia del mundo a que perdonemos, por librarlos de la malicia intolerable de lo vno, y por cõseguir el biẽ incõparable de lo otro. Los Santos que tuuieron algun conõcimieto de la Gracia, la preciaron sobre todos los bienes del mundo. Con riquezas, con honras, con gustos, con salud, con sus propios miembros, con la vida misma atropellaron, sin reparar en nada por assegurar este don diuino, o por aumentarle, y despues que dicen todo por el, fue gracia, y fauor el recibirle. Por esto tiene este bien tan inmenso nombre de Gracia, porque por mas que se de, y padezca por alcançarle, es (siempre que se diere) Gracia, y beneficio no deuido. Todo se deue dar por lo que es sobre todo. Nunca dixo exageracion el Hijo de Dios, que faltasse a la verdad, y nos encarga, q si nos escandalizan los ojos, demodo, q ayamos de perder la Gracia, o dexarnos los facar, los dexemos facar: y lo mismo es de los pies, y de las manos, que hemos de querer verlas cortadas, y q nos faltẽ todos los miembros del cuerpo, y la vida del mismo cuerpo, antes q la Gracia. Lo qual cõplieron fidelissimamente algunos siernos suyos, y deuemos cõplir todos sus redimidos. S. Quirino dió pies, y manos, q se dexò cortar, antes q perder la Gracia. El santo Martir Sezapion, no pies, ni manos solamente, sino

miembro por miẽbro, y artejo por artejo, sufrió cortallen en menudas pieças, padeciendo tantas muertes, quantos golpes recibia, solo por no perder su Gracia: no huió miembro q no dexasse correr en muchos troços, con gran contento de su alma. S. Nicetoro de la misma manera, despues de asado en parrillas, se dexò ir desmembrando a pedaços. Que generos de tiranias, que tormentos no han padecido otros Sãtos? Horcas, cuchillos, clauos, cruces, sierras, ruedas, equuleos, tenaças, fieras hambrientas, plomo derretido, todo han lleuado cõ paciencia, y es menos que merece la Gracia, por la qual mil vidas auiamos de dar, y padecer millones de tormentos, aunque no nos diessen despues la gloria.

Que dirẽ de otros Santos Confessores, que no afligidos de tiranos, sino voluntariamente se martirizauan tanto, como lo hizieran los mas crueles verdugos, temiendo mas vn peligro del alma, q todos los daños del cuerpo? El bienauerurado Iuan el Bueno, cañas agudas se metiò por las vñas de los dedos, dando con tal fuerza contra vna peña, q le salieron las puntas por las muñecas. En menos estiniò padecer mayor martirio, q le diera el Antechristo, q estar a riesgo de perder la Gracia. San Martiniano en otra terrible tentacion, hizo vna hoguera de sarnientos, y con los pies descalços se arrojò en medio de las llamas, y estuuò en ella hasta q se quemò buena parte del cuerpo, y saliendo de allí a cabo de rato, y hablandole consigo mismo, dixo: Que te parece Martiniano? bueno te ha parado este fuego, con ser breue el tiempo q has estado en el, acuerdate, q el fuego del infierno es eterno; acuerdate del gusano q nunca muere y del crugir de diẽres, y q los demonios son crueles, y nunca se cansan de atormentar a los condenados. Cõ esto boluiò a echarse otra vez en el fuego, y a quemarse mas. S. Francisco, vna vez por brasas encendidas se rebolcò desnudo; otra, por la nieue helada, por assegurar la Gracia. Otros, por carças, y espinos han estregado sus carnes. Menos es todo daño, q vn riesgo de pecar. Santiago Anacoreta, en vna ocasion, que sospechò podia ser de peligro, detuvo la mano en el fuego, dexandole la asar, y derretir. Con este esfuerço se ha de defender el estado diuino de hijos de Dios, y pelear contra el pecado, resistiendo hasta derramar sangre. Todo es poco, por tener el bien de la Gracia: todo es poco, por no tener el mal del pecado: todo es poquissimo por tener la Gracia, y no tener pecado. Aprẽda el Christiano, como deue resistir las tentaciones; no piense q los Santos no las tuuieron, sino que las vencieron: sintieronlas, no las

*Hier. in
como epif.
in vita S.
Pauli.*

consintieron; a costa de su carne guardaron su alma; affligieron su cuerpo, porque no padeciese su espíritu. También fue raro exemplo el que cuenta san Geronimo de vn casto mancebo, al qual procuraron los tiranos, con todos los medios posibles, que offendiese a Dios. Para esto le hizieron acostar desnudo en vna cama regalada, en vna grande amenidad de vn jardín, atándole con blandas ataduras pies, y manos, para que no pudiese defenderle. Truxerón luego vna muger muy ataviada, para que le prouocasse a mal. Hizo todas sus diligencias la muger, pero viendo el purísimo mancebo el peligro q̄ corría su Gracia, y que no podía defenderla de otra manera, se cortó la lengua con sus propios dientes (que solo tenía libres) y la escupió en la cara de la deshonestá muger, y así la espantó, y echó de sí con este generoso hecho, y téplo con el dolor el encendimiento de su carne.

No solo el vencer las tentaciones, sino en huir las ocasiones de pecar, aunq̄ bien apartadas, y remotas, nos dió excelente exēplo Martiniano. Por solo que en vn lugar tuuo vna vez sola peligro de pecar, y esse inopinado, aunq̄ cesó el peligro, no paró allí vn punto, temiendose de aquel sitio por sola la memoria del peligro, y por no ver en toda su vida muger que vna vez le tentó para mal; fuera del mundo se quisiera ir, y huir debaxo de tierra: hizo lo q̄ pudo, y deterrandose de toda la tierra, se fue a vivir al mar en vna isleta solitaria, q̄ hazia en vna peña. Allí no quiso hazer choça, ni cuena, ni celda: porque en cosa semejante tuuo vna vez peligro. Passó allí cō notable abstinencia, y rigor por seis años, con vna vida mas q̄ humana, y pareciendole q̄ estava seguro de las mugeres, conoció q̄ no lo estava, y q̄ en la tierra, y en la mar, en el fuego, y en el agua se deuen temer. Porq̄ navegando vna naue por aquellos mares, el demonio por permiso de Dios la hizo dar en aquella roca en q̄ estava Martiniano, y la quebró, y todos los que venían en ella se ahogaron, sino fue vna doncella muy hermosa, que en vnatabla se salvó, y aliendose de la peña comenzó a clamar: Ayudame siervo de Dios y dame la mano, para que no perezca en este profundo: túrbese Martiniano quando vió la muger, y oyó sus palabras, y entendió la astucia del enemigo: armóse con la oración, y juzgando que le corría obligacion para que aquella muger no pereciesse allí por su culpa, le dió la mano, y la sacó del agua: y como la viese tan hermosa, y de buena gracia la dixo: La estopa, y el fuego no están bien juntos; quedate aquí, y come del pan, y bebe del agua que aquí queda, como yo lo hazia, hasta que venga vn marinero,

que me suele visitar, que será de aquí a d meses, cuentalé tu trabajo, y él te sacará de aquí, y te llevará a tu ciudad. Y diziendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre la mar, y mirando al cielo, y hablando con nuestro Señor, le dixo: Señor, confiado en vos me echo al mar, porq̄ mas quisiera morir ahogado, que no ponerme a peligro de perder vuestra Gracia, y mi castidad: y exhortando a la q̄ tenía delante a la virtud, y a pericuear en el temor de Dios, se arrojó a la mar. Vinieron luego dos Delfines, por ordenación de aquel Señor, q̄ nunca desampara a los suyos, y a quien todas las criaturas obedecen, y le tomaron encima, y le pusieron en tierra, y el Sāto hizo gracias por ello al Señor, suplicándole, q̄ le enseñase lo que auia de hazer. Y pensando entre sí, q̄ el demonio le perseguía en el agua, y en la tierra, en la celda, y en la peña, determinó de no estar en vn lugar, sino irse peregrinando por el mundo, pobre, y mendigo, sin llenar cosa consigo, y así lo hizo por espacio de dos años q̄ viuió, quedandose en qualquier parte que le tomase la noche: tanto odio tenía al pecado, que hizo por estar mas lexos de su ocasion tantos estremos. Confusion es la floxedad, y excusas de muchos, para no apartar de sí las malas ocasiones, escusandose con su comodidad, o interès, o otros respetos vanos del mundo. Donde ay peligro de pecar, se ha de poner tierra en medio; huirse tiene lo posible, con todo se ha de arropear. No ay bien en la tierra, ni aun en el cielo, q̄ excuse el pecar. Pierdase todo, y no se pierda la Gracia. Pierdase el cuerpo, y muera de hambre, y no se pierda el alma. Pierdase todos los bienes del mundo, y no se pierda Dios. Son homicidas de sí mismos los q̄ confían de sí, deteniendo la ocasion de su muerte. Padre, y madre, y hermanos hermanos de dexar por Dios: porque no se han de dexar los estranos? Asegurar la Gracia, y la saluacion del alma, es lo que importa, aunque huyamos de toda la tierra. Sin causa, ni ocasion ninguna dexaron mucho todas las cosas: pues porque auiendo ocasion, y necesidad forzosa, no dexará algunas quien desea salvarse? Aunque no comas sino raizes, y hojas de arboles; aunq̄ no vistas sino pieles de animales; aunque no te acuestes sino en esse campo, por asegurarte de no perder la Gracia, conuiene que lo hagas.

§. II.

LA estima q̄ a la Gracia se deue, no ha de ser solamente en contraposición de alguna culpa, sino tambien por sí misma ha de estimarse, aunque no aya riesgo alguno de pecar. Y así, por alcançar vn grado mas

mas de Gracia, no perdieron diligencia los fieles siervos de Christo, sin reparar en perder por ello ojos, manos, y pies. Santa Brigida virgen, por grangear mas deste bien soberano en el estado virginal, q̄ en el matrimonial, aunque en este pudiera vivir santamente, pidió al Señor la desfigurasse, y rebentandosele vno de los ojos, le dio muchas gracias por tã singular fauor. La misma Santa alcanço con sus oraciones vitta a vna Religiosa ciega, la qual creciendo despues en deuocion: porq̄ nota diuirtiesen las cosas visibiles de merecer mas, y mas Gracia, tornò a pedir a S. Brigida la boluiesse a cegar. Mas estimaron estas siervas de Iesu Christo, sin tener riesgo de pecado, adelantar su Gracia, que todo lo sensible, y dieron sus ojos, no porq̄ las escandalizaua, sino solo por alcançar mayor parte del bien, que en la menor parte suya es de inestimable aprecio. Tãbien el siervo de Dios, Beato Francisco Seruita, dio por Christo sus oidos, alcãçando de la Virgen le hiziesse sordo, por no oir murmurar. Ni solamente los ojos, y oidos; pero todos los miẽbros de su cuerpo quiso dar S. Mandeto: porque siendo hijo del Rey de Irlanda, y cõpelendole a casarse, por no perder la mayor Gracia de la virginidad, pidió al Señor tal enfermedad de todas las partes de su cuerpo, q̄ no auia quiẽ parasse en su presencia, de vn hedor pestilencial, q̄ de si exhalaua. Toda esta miseria tuuo por felicidad, si alcançaua mayor grado de Gracia por aquel camino. Priuòse despues de la herencia del Reyno de la tierra, por tener vn punto mas de derecho al del cielo.

En cosas muy menudas, q̄ dexarõ los Santos passar algun merecimieto, lo sentian, y castigaua mucho. Recien entrado en el Monasterio S. Sabas, viẽdo vn hermoso arbol cargado de mãanas, cogiò vna; pero conociendo q̄ perdía algun aumento de Gracia en no mortificarse, la arrojò luego de si, como si fuera veneno, y la pisò cõ los pies, cõdenãdose a no comer aquella fruta en toda su vida, como lo cõplió en penitencia de aquel descuido, en adquirir mayor Gracia. Teodoreto escriue de Eusebio Monge; que estãdo vn dia sentado en vna piedra grande con Amiano el vno le ia en los Euãgelios, y el otro los estava declarando: sucediò, q̄ como vnos labradores estuuiessen labrãdo sus tierras en aquella llanura, Eusebio por mirarlos se distraxo, y apartò de la leccion, y dudãdo entonces Amiano en lo q̄ iba leyẽdo, dixo a Eusebio, q̄ se lo interpretasse, Eusebio como no auia estãdo atẽto, le dixo, q̄ se lo leyessse otra vez, conociendo por esto Amiano, q̄ se auia distraido de lo q̄ estava haziẽdo, reprehendiendolo le dixo: No es

marauilla, si por deleitarte cõ la vista de los q̄ trabajan, no percibiesse como cõuenia las palabras Euangelicas: como Eusebio oyò esta reprehensio, quedò tã auergonçado cõ ella, q̄ mando a sus ojos, q̄ en ningun tiempo se deleitasen mirando a aquella vega, ni a las estrellas del cielo: y desde allí se metiò por vna senda estrecha, y se recogió a vna choça, de dõde nunca mas salió todo lo restante de su vida. En esta estrecha prision viuiò quarenta años, y mas, hasta q̄ murió, y porq̄ la necesidad con la razon, le forçasse a estar allí quedo, se arò por los lomos con vna cinta de hierro, y con otra mas, passada por la ceruiz, y a estas cintas de hierro atò vna cadena, y la cadena al suelo, para q̄ por fuerça estuuiessse acorbado, y no pudiessse andar libremente. Desta manera se castigò este siervo de Dios, por sola vna inadvertencia. Vn hermano Donado de nuestra Cõpañia, gran siervo de Dios, llamado Agustín Sãcri; porq̄ vna vez se distraxo cõ los ojos, hizo voto de no leuãtarlos en veinte años, y lo cõplió exactissimamente, teniendo officios de Portero, y Sacristan, q̄ son para la vista de mayor ocasion, por los muchos cõ quien tratan. Tan notablemente castigan los siervos de Dios, el passarseles ocasion de lograr vn atamo mas, de cosa en que hande participar mas de su Criador. Tambiẽ estuuo el santo Hugon, Obispo de Granoble; cinquẽta años sin ver a muger el rostro.

Aun mas que todo lo dicho se mostrarã, la estima que los Santos hazen de vn grado mas de Gracia, con lo que sucediò, y hizo Maurilio Obispo, pues no por mayor Gracia propia, sino agena: porque se le passò la ocasion de aumentarla en vn niõ, se condenò a notable penitencia. Estando vn dia el santo Prelado diziendo Misa, vino a el vna muger, con vn hijo suyo, que estava para morir, para que le diessse el Sacramento de la Confirmacion, y muriesse su hijo con mayor Gracia del Señor. Detuiose mucho el santo Prelado en el sacrosanto sacrificio, y en aquel espacio el muchacho acabò la vida. Quando S. Maurilio viò muerto al hijo, y las lagrimas, y sollozos de la madre, y la causa porq̄ se lo auia traído, nõ se puede creer facilmente el dolor q̄ como clauo le traspasò las entrañas, temiendo que por culpa suya aquel niõ fuessse muerto sin el Sacramento de la Confirmacion (q̄ los Santos temẽ q̄ ay culpa suya, dõde no la ay) fue tanto su sentimiento, que no se podia consolar, y determinò de darse a mayores ayunos, asperezas, y penitẽcias, para pagar con ellas aquella culpa que a su parecer auia cõmetido. Para esto se retirò de su ciudad, y en grãde trabajo, y humildad hizo muchos años penitencia, firniendo de hortelano a

Ex Breu.
Eccles. Bi
burnensis

In hisfor.
Relig.

Vn Cauallero. Bien se saluaria aquel niño sin el Sacramento de la Confirmacion, porque ya tenia el Bautismo; con todo esto, por aquel grado mas de gracia que pudiera llevar con el otro Sacramento, juzgandolo por vna perdida incomparable, hizo el Santo tan notables estremos. De llorar es el descuido que ay en muchos Christianos, perdiendo muchos grados de Gracia, q̄ por la frecuencia de los Sacramentos de la Confession, y Comunión, pudieran recibir, y los dexan perder, llegando a ellos tan de en tarde en tarde. Lloren este descuido, y hagan penitencia del, y de los muchos pecados q̄ cometen, por no llegar muchas vezes a reparar las fuerças espirituales en estas fuentes del Saluador. Si por no aumentarse la Gracia agena, juzgò este fierro de Dios, q̄ deuia hazer tanta penitencia; que sentimiento se deue hazer, quando se pierde la propia? Fueron tambien notables los tormentos con q̄ se affigia santa Mcildis por pecados agenos. Vna vez porq̄ oyò vn catar deshonesto, se moria de pena por aquella ofensa de Dios, y menosprecio de su Gracia, y para recompètarlo, y satisfacer lo q̄ pudiese, cogiò buena multitud de vidrios quebrados, y rebolcãlose desnuda sobre ellos, rasgò todas sus carnes, de modo, que era su cuerpo vna llaga cõtinuada, vertiẽdo sangre por todas partes, con rã notable dolor, q̄ ni sentada, ni en pie, ni echada, podia despues estar. Mayores cosas hizo tambien por los pecados agenos santa Christina, en grandes fuegos quemaua sus carnes, padeciẽdo intensissimos dolores: otras vezes en agua hiruiendo se bañaua: otras entraua en rios helados, estando dias enteros, y muchos en aquel rigor: andaua desnuda por espinos, y çarças: otras vezes se rebolcava en ellas. Fuera nunca acabar, dezir lo que han hecho los Santos por la Gracia, y contra el pecado, asì propio, como ageno: porque con el alto concepto que de Dios hazian, le hazian juntamente de su Gracia, y asì no perdonaron por la estimacion della, a dolor del mundo, que no quisiessen padecer, ni guiso propio que quisiessen admitir, porque se lograsse en si, y en sus hermanos, y no huuiesse quien a su Criador ofendiesse. Procuremos nosotros tener igual estima de los bienes eternos, y entendamos, que es poco todo lo que podemos hazer, respecto de lo que deuenos, y merece la Gracia de Christo. Acordemonos de lo que hizo el mismo Christo, porque no la perdiessemos. No malbaratemos su sangre, dexando de hazer lo que pudièremos.

§. III.

A Cordemonos lo que han hecho otros hombres flacos como nosotros, pero

con el fauor diuino, y la estimacion de lo eterno, menospreciaron todo lo tẽporal, por assegurarse mas de no pecar, por adquirir mas Gracia, porque nadie pecasse, y se lograsse en sus hermanos la muerte, y sangre de nuestro Redemptor. Dirè lo que por el bien de todas estas cosas hizo Santiago Hermitaño, poniendose en vn tenor de vida admirable, y tesson de rigor, y penitencia prodigioso, porque lo cuenta Teodoreto, que fue testigo de vista, por estas palabras. Este gran Hermitaño desprecio toda humana defenfa, y por sombra, y cobertura, solamente tenia el techo del cielo, y viuiendo al sereno, recibia con animo sossegado, y contento, todas las injurias del aire; y tan aparejado estaua para sufrir las frialdades del inuierno, como los grandes calores del estio. Con esta su estraña constancia, y sufrimiento, hizo tan firme, y solida la fragil naturaleza del cuerpo, que parecia inmortal, è impasible. Al principio se metiò y encerrò en vna celda muy angosta, y fixando su alma en la contemplacion de Dios, todo su animo, y voluntad empleò en seruir a su Magestad, y librarle de los lazos de este mundo, y con sus altos exercicios subir, y llegar al sumo bien. Para esto se fue à vn monte, que està lexos de la Ciudad de Ciro, cien estadios; y aunque al principio era este monte esteril, y de poco nombre, despues lo hizo con su presencia tan ilustre y frutifero, que todo el se veia lleno de gẽtes deuotas, que le iban a visitar, y a pedirle remedio de sus necesidades. El tiempo q̄ estubo en este môte, no tuuo cucua, ni choça, ni parte cubierta donde se pudicse acoger. Todo el tiempo casi gastaua en la oracion. Vna vez vino a caer enfermo de abundancia de colera, por los muchos trabajos que passaua del gran calor, y frio, y sereno; y passò toda su enfermedad con mucha paciencia, y nunca en toda ella se quiso poner a la sombra, hasta que vn dia que haziã grande calor, le fuy yo a visitar (dize Teodoreto) y como le vi con vna encendida fiebre, por llevarlo a la sombra le dixè, q̄ me dolia la cabeça del Sol, que no lo podia sufrir, y que por esto me diessè licencia para hazer vna poca sombra, y asì con su licencia hinq̄e en el suelo tres cañas y puse sobre ellas dos silicios. Hecho esto, el siervo de Dios me dixo, que me fuesse a la sombra. Yo le respondì à esto: No parecerà bien, Padre, que yo siendo moço, y robusto me pusiesse a la sombra, y tu que eres tan viejo, y estàs con tal fiebre, te quedasses a los rayos del Sol: si tu Padre quieressir a la sombra, yo irè. Entonces anteponiendo el bendito Varon mi salud a su voluntad, me obedeciò, y porque el se echasse, me echè yo en

*In histor.
Relig.*

en el suelo, diciendo, que estava mal dispuesto; y estando los dos juntos, le vi que traía vna cadena de hierro sobre sus ombros, y ceruiz, y tenía otras quatro cadenas atadas, a manera de aspa, desde el cuello a los muslos, las dos a la parte de adelante, y las otras dos a la parte de atras, y otras dos traía en los brazos junto a los codos. Estándole vna vez malo a la muerte, le llevaron vn poco de ordiate, porque era fresco, y no lo quiso comer, pareciendole, que quebraría su antigua, e inuolable abstinencia: porque nunca comía otra cosa que lentejas remojadas en agua. Al fin rogandosele Policronio, que allí estava, lo comió cerrados los ojos, como si tomara algùn tofigo. La perseverancia que tenía en la oracion era grande: muchas vezes se estava tres dias, y tres noches echado sobre la tierra, puesto en contemplacion, y era tãto su feruor, y enagenamiẽto de si mismo, que se solia cubrir de nieue, y no dexaua la oracion. Todo esto merece la Gracia: de todo rigor, es digna por conseruarla, y acrecentarla. Y si los Santos que la poseían, hizieron tanta penitencia por retenerla, y crecer en ella: el peccador a quien le falta, no sè como puede vivir hasta alcançarla, aunque le cueste dexar todas las cosas del mundo, y salud, y vida.

CAPITVLO X.

Varios simbolos con que los Santos, y Padres significaron el aprecio que hazian de la Gracia, y de sus admirables efectos.

§. I.

LA grande estimacion que de la Gracia hizieron los Santos, mas lo mostraron con sus obras, que con sus dichos, si bien no fueron en esto cortos a su posibilidad, aunque lo fueron al grande concepto q̃ de tan inestimable bien hazian: porque no hallaua palabras con que significar lo que en su coracon sentian: y assi con mil comparaciones, renombres, y metáforas, procuraua explicar lo que les era inefable. Pondré aqui algo de lo que dicen, no acabando, ni acertado a dezir todo lo que es don tan diuino: porq̃ assi como a Dios, por sus infinitas perfecciones, y atributos, le dā muchos nombres las diuinas Letras: assi a la Gracia, por la multitud de sus excelencias, y bienes, significau los Santos con varios apellidos. San Efren la llama huerto amenissimo, por su hermosura, y suauidad, y la variedad de virtudes con que adorna el alma; como con flores hermosissimas, y fragantes rosas. El mismo Santo la llama, maestra, guarda, compañera, hermana, madre, y luz. San

Bernardo la llama bálamo purissimo por su preciosidad, suauidad, virtud, y eficacia, con que cura las heridas del peccado, y conforta con aquella fragancia que habla. San Pablo, quando dixo: Somos buen olor de Christo. S. Chrysostomo la llama, muro inexpugnable, por lo que nos defiende, y su mucha firmeza, y porque la hemos de guardar, si queremos que nos guarde. San Antonio la llama arbol de vida: porque con ella solo viuiremos vida eterna, y nos dará la verdadera inmortalidad. San Bernardo la llama mājara dulcissima, lleno de suauidad, que no solo deleita: pero repara, y medicamenta; y assi S. Paulino dize ser vna medicina saludable, porque sana nuestra naturaleza, y cura la enfermedad del peccado. San Bruno la llama fuego, por ser el mas noble entre los elementos, y mas eficaz, y de mas admirables efectos: y assi como al fuego acompaña el calor, assi a la Gracia la caridad, y amor de Dios; el fuego purifica, tãbien la Gracia; el fuego ablanda, y derrite la cera, assi la Gracia con la caridad regala, y enternece al alma; por lo qual dixo el Psalmista, que se le auia hecho su coracon como vna cera derretida: y la Esposa dize, que su alma se derretio, y deshizo de ternura, el fuego sazona la comida, la Gracia sazona todas las obras, y haze dellas agradable plato para Dios. Origenes, S. Macario, S. Gerónimo, y S. Basilio, la llaman sal: porque juntamente con sazonar, preserua, corrobora, y libra de corrupcion, y assi dixo el Apostol: O desdichado hombre! Quien melibrará del cuerpo desta muerte? La Gracia de Dios por Iesu Christo. Por lo mismo dize en otra parte: Muy bueno es con la Gracia establecer el coracon. Porq̃ le conserua y fortaleze, y establece en lo bueno. S. Buenaventura compara la Gracia al arco iris por su hermosura, variedad de colores, y señal de paz entre Dios, y los hombres. San Chrysostomo la llama, madre de todos los bienes. S. Agustin dize: Bendicion de dulçura es la Gracia, y assi explica lo q̃ dize el Psalm: Bendiciste con bendiciones de dulcedumbre, porq̃ echas Dios sus bendiciones, y derrama su suauidad, y dulçura en los q̃ estàn en Gracia. El mismo Santo la llama lluvia: y Ruperto rozio de la mañana, por lo que sazona, y fertiliza al alma para santas obras. Por lo mismo dize S. Ambrosio, que es la fuente de los huertos, y poço de agua viua. San Macario la llama, antorcha ardiente, y luciente. El mismo Santo dize, que es la hipostasi de la verdad: porque no ay bien verdadero, sino la Gracia, o por la Gracia, o de la Gracia: todos los demas son bienes aparentes, y falsos. Dize tambien, que es como vna diuina leuadura, q̃ sazona todo

De diuina Gracia
seru.
18.
Hom. 49.
in Gen.

3. p. 113
16. ca. 20.

In Annun.
tiat ser. 2.

Ep. 20.

Psal. 23.

In Reg.
Breuior.
266.

Rom. 13.

Heb. 10.

Tom. 3.
serm. de
Exalt. S.
Crucis.

Hom. 12.
In ep. 1.
ad Rom.
Lib. 2. ca.
dus epi.
Pelag.
Psal. 203.

Hom. 9.
Hom. 7.
Hom. 24.
Hom. 16.

el hombre con refabios de Dios, y le endiosa. Cõparala tambien a vna red vniuersal que coge para Dios sus escogidos. S. Laurencio Iustiniano la llama luz que destierra las tinieblas de los pecados, y regozija al alma: porque sin gozar de la luz no ay gozo perfeto, y assi no le tenia el Santo Tobias, por estar priuado de la luz del dia. Tambien san Vicente Ferrer la llama Sol. Y san Chysostomo dize, q̃ no està tan claro el mundo, naciendo los rayos del Sol, como el alma con Gracia. El Sol es Rey de la naturaleza, q̃ causa todas las cosas mortales: assi la Gracia es Reyna entre los dones diuinos, que causa bienes inmortales. San Bernardo la cõpara a la leche, y vino: la leche sustenta la vida a los niños, la Gracia a los humildes; el vino dà fuerças, y alegra el coraçon. Y a la Gracia dfinio santo Tomas ser delectacion del coraçõ. Es olio de alegría, que dize el Psalm. y el mismo Doctor Angelico dize ser significada la Gracia en el olio que curò las heridas del Samaritano. Eutimio entiende ser la Gracia aquel vestido dorado que celebra Dauid en la Reina. Muchos Santos la llaman agua viua, y en la sagrada Escritura està signifi- cada muchas vezes por nombre de agua. Christo la prometio cõ metafora de fuente de agua viua, que salta hasta la vida eterna: y por Ezequiel dixo Dios: derramarè sobre vosotros agua limpia, y fereis limpios de todas vuestras manchas. El agua es vtilissima a la vida humana, sin la qual no se puede viuir, fertiliza los campos, limpia las cosas, y refrigera: esto mismo haze en el espiritu la Gracia, sin ella no viue, y con ella es fecunda el alma de buenas obras, limpia los pecados, y recrea la conciencia. S. Ambrosio dize, que la Gracia es aquel ojo hermosissimo del rostro de la Esposa, que hiere de amor al coraçon del diuino Esposo. Otros la llaman conforme a la sagrada Escritura, simiente de Dios, arras, y prendas del Espiritu Santo, vestido de bodas, simiente de gloria, tesoro en vasos de barro: por ser cosa admirable, que vna naturaleza tan quebradiza, y tan de lodo como la humana, tenga cosa tan preciosa, y tesoro tan grande como la Gracia.

De todas estas maneras significan los Padres de la Iglesia el aprecio que hazian de cosa tan preciosa, y fuera largo recoger todas las semejanças, y simbolos con que nos procuran dar a entender sus excelencias y efetos admirables, exortandonos a su estimacion, y conseruacion. Solo concluirè con los consejos q̃ nos dà S. Efrén para estimar esta joya preciosissima, buscarla, y conseruarla. Sus palabras son estas: Esfuercate para que tengas continuamente la Gracia

diuina en tu alma, para que no seas engañado, guardala como a tu guarda para que in- juria de ti no te desampare, reuerencia la como a tu Maestra inuisible para que estando ella ausente no andes en tinieblas. No quieras entrar en batalla sin ella, porque no perezcas torpemente. Sin su compaña no entrarás en la senda de la virtud, para que el dragon bramador no te ponga ace- chanças. Sin su consejo no trates las cosas de tu alma, porque muchos ay que con apariencia de bien se han deprauado. Si ella no te asistiere mientras nauegas en este mundo, vanos seran todos tus afanes. Sino fueres vngido cõ el la para cõtra tus enemigos, despues de muchos trabajos que ayas tomado, llorarás auer sido vencido ignominiosamente. Si no la tomares por acompaña, no conocerás los encantos de la serpiente. Obedecela con promptitud de animo, y te aclarará todas las cosas. Embeue en ti cõ cuidado todos sus preceptos, y presto estarás sin cuidado alguno. Hazte la familiar, y domestica, y conocerás ser muy hermoso su trato, y no te burlara. Toma la por hermana, como amonesta la Escritura, y te mostrará el camino de tu Padre. Harate hijo del Altissimo, si te junta- res a ella como hermana. Darate los pe- chos como madre, y como a niño te guar- dará de los q̃ te quieren hazer mal, Gouer- narate como a niño, que no sabe lo que le està bien, y te formará varon perfeto. Ten Fee, y satisfaciõ de su benignidad, y amor. Ella es principio de toda criatura. Aun no has visto la fuerça de su amor para cõtigo: porque tampoco los niños que maman sa- ben la sollicitud que dellos tienen las ma- dres. Sè paciente, y sujete a su consejo, y assi sentirás sus frutos, y prouechos. Los niños no saben como se crian: pero como van creciendo poco a poco, y se hazen hom- bres, se marauillan de la virtud de la natu- raleza. De la misma manera tu, si permanecieres en la Gracia diuina, llegarás a la per- feccion. Todo esto es de san Efrén, q̃ pro- sigue en la misma materia, confirmando estos beneficios de la Gracia, cõ los exem- plos del santo Patriarca Ioseph, y otros Santos. Luego añade: Yo he conocido a muchos, que deseauan ser hijos de la Gra- cia; pero que les aprouechò el querer, sino le acompañaron con obras? Muchos tam- bien por la Fè son llamados hijos de Gra- cia; pero por su negligècia no la gozan. No todos quando son hombres reuerencian a sus madres, de la misma manera la Gracia, aunque ha criado, y sustentado a muchos, de pocos es hõrada; pocos llegan a recono- cer los trabajos de la criança, y los dolores del parto. Assi tambien ay muchos entre

no

Laurent.
Iustin.
serm. de
Euphan.
Serm. 1.
Sab. Ciu.
Hum. 2.
ad Pop.

Ser. 2. de
Resurr.

Tom. 16.
Ser. Do-
min. 11.
Pent.

Iohann. 4.

Ezech. 36

Serm. 11
in Psalm.
118. v. 2.

Sentencia
de san E-
fren, de
diuina
Gratia,
p. 16.

Prou. 7.

nosotros, que no estan bien afectos para con los officios de la Gracia. Si deseas saber que obra la Gracia, bién nos lo declara el Patriarca Ioseph: tiene cuidado como amorosa madre de todos buenos, y malos, y así sustentò aun a los de Egipto: tiene pocos hijos herederos, con los quales se goze, y los sufre, aunque se aparten del camino derecho del bien: mostrandose impios los desvia; pero no les cierra sus entrañas, porque no perezcan. Pues si desta manera se ha con los desagradecidos, porque la huimos? Si se muestra benigna con sus injuriadores, como no entendemos de aqui, que en los

que la aman derrama todas las riquezas de su bondad? Por lo qual, si alguna vez se nos ocultare, no nos rindamos a nuestra negligencia: y si permite, que seamos tentados; no por esto perdamos el animo. Bien sabe lo que nos està bien, conociendo tiene la naturaleza, y medida de cada vno, y le dà lo q̄ ha menester. Algunas vezes parece que dilata el beneficio: pero es porque nos està bien: sufre nuestras quejas, como hazen los Medicos quando quitan a los enfermos el vino, ò la comida. Hasta aqui es deste gran Maestro de espíritu.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

*De la primera disposicion para alcançar la Gracia, que es la Fè.
Tratase como nos hemos de aprouechar della.*

§. I.



ASTA aqui hemos dicho las excelencias, y bienes de la Gracia, aora trataremos de las disposiciones con q̄ se podrá alcançar bien tan grande, y conseruàrle en nuestra alma. Dirèmos primero de las jornadas con que viene el hombre a conseguir este don soberano: porque como es tan diuino, y sobre toda la naturaleza, no puede tener principio de la naturaleza, sino del mismo Dios; el qual antes que nosotros hagamos cosa alguna, nos ha de despertar con sus auxilios, y santas inspiraciones, llamàdonos para nuestro bien. Pero de parte del hombre ha de auer despues algunas disposiciones, cō que se deue preparar con el diuino fauor para la Gracia habitual; las quales señala el Concilio Tridentino, y son la Fè, el temor de Dios, la Esperança diuina, y la contricion, que contiene aborrecimiento del pecado, y proposito de la enmienda, a los quales acompaña el amor de Dios. Por cierto que no nos piden mucho para cosa tan grande como es la Gracia, y la consecucion de la vida eterna. De cada vna destas disposiciones trataremos alguna cosa.

Y empeçando por la Fè que es la primera, dize el Concilio, que es necessaria esta virtud para creer, que son verdaderas las cosas que Dios ha reuelado, y que sus promes-

as son fieles, y que principalmente se ha de creer esta misma grandeza de la Gracia, de que Dios justifica por ella a los pecadores, por la Redempcion de Christo Iesus. O que grande grandeza es esta! Grandissimo bien es la Gracia, que aun no se puede entender sino es con este don diuino, y eleuado nuestro entendimiento con virtud sobrenatural. No cabe en nuestra alma aun vn pensamiento proporcionado de la Gracia, sino es confortada con fuerças diuinas. Por esto es necessaria la Fè, porque sobre todo conocimiento, y sentido es la excelencia de la Gracia, y sus misterios: y así fue menester vn don diuino para hazer algun concepto della, y de las cosas que la pertenecen: porque así como vn ciego no tiene facultad para juzgar de los colores; y los ojos de la lechuza no pueden mirar el resplandor del Sol. De la misma manera no puede el ingenio humano por mas azicalado, y agudo q̄ sea, hazer concepto de la Gracia, y los demás misterios della. No puede la naturaleza aun pensar en cosas tan grandes, y así es menester la dèn vnos ojos sobrenaturales, y diuina luz con que los vea, y viendolos los estime, y estimandolos los desee. Esto ha de regalar al alma, y causar gran gozo, y estima de las cosas diuinas, y estado soberano a que la sublimò Christo con su Gracia: porque son cosas tan altas, y marauillosas; que no puede por si la criatura, aunque sea vn An-

Conc. Tri.
ses. 6. c. 5.
ses. 6. c. 6.

Ab. 15.

gel, tener comprehensión dellas, sino que para entenderlas es menester, que se desnude de su modo de entender natural, y de toda la luz q̄ la sabiduría natural humana, y Angelica alcanza, y que la infundan vna soberana participaci6n de la sabiduría diuina, que es vn don sobrenatural, con que Dios leuanta, y enfalça a la criatura racional, colocandola en otra regi6n, y es fiera superior de luz, comunicandola el conocimiento, y luz que el mismo Dios tiene de si mismo, y de las demas cosas, y esta es la virtud de la Fè: con lo qual adquiere el alma vna grande perfecci6n, y dignidad, y resplandor, asì como el ayre de suyo tenebroso, se perficiona, y ilustra con la luz misma del Sol que se le comunica. Esta Fè es, como la llam6 san Pedro, purificadora de los coraçones: porque de la manera que el Sol con sus rayos, no solo esciàrece, y ilustra al ayre, sino que le purifica; asì la luz de la Fè purifica, no solo nuestros entendimientos de la rudeza, y baxeza del entendimiento natural; pero tambien a los coraçones de los deseos de tierra, dando principio a la pureza del alma, con las verdades altìsimas que enseña, y la certeza con que las enseña, que es mayor que lo que se ve con euidencia: porque asì como la Fè sublima al entendimiento, para que conozca lo que no alcanza la razon natural por ser ella vna participaci6n del conocimiento diuino, asì tãbien le eleua a que lo entienda con modo mas cierto que la euidencia natural, que es con la misma infalibilidad que tiene la sabiduría diuina. De manera, que es mas cierto lo que la Fè alumbra, que lo que se ve por los ojos a la luz de medio dia: porque aunque aya diferencia en el conocimiento de Dios, y de la Fè, que aquel es claro, y este tiene escuridad; pero en la firmeza, y certidumbre que Dios, y el hombre tiene, no ay diferencia ninguna: porque toda se funda en ser Dios inefable verdad, y asì quanto a la certidumbre, con los mismos ojos con que Dios ve las cosas, y con el mismo juicio con que las califica, y con el mismo peso con que las mide, con esse mismo las conoce, juzga, y mide la verdad de la Fè, que en ningun manera se puede engañar. Con esta luz del Espiritu Santo tiene el hombre dentro de si vna cosa mas que humana, y comienza a entrar en otra tierra, otros ayres, otra Regi6n celestial diferente de la del mundo, donde no se guia por los nortes de los sentidos, y razon humana, con que juzga de las cosas dixeramente, y con mas fuerza para mouer la voluntad: porque no tiene que ver lo que nuestras razones, y discursos alcançan de verdad, con la que la Fè imprime en el al-

ma. No tiene que ver la fuerza de la verdad nacida del discurso, con la fuerza de la verdad nacida del Espiritu Santo. No tiene que ver la razon muerta, y la naturaleza ciega, con el rayo de la Fè, y la luz de Dios que proporciona esta luz, y dio eficacia sobrenatural, y virtud diuina para mouer nuestra voluntad a esperar en su infinita bondad, y amarla, y seruirla. Y asì viene a ser la canal principal por d6nde nos comunicasus auxilios, y resortos de su Gracia. Esta Fè nos ha de ayudar para hazer deuido aprecio de la Gracia de la sangre de nuestro Redemptor Iesu Christo, de la grauedad del pecado, de las penas que merece, del juicio final, y de la gloria que se dà a los justos para conuertirnos de coraç6n a Dios, temiendo su justicia, pues asì aborrece al pecado, y castiga con eternos tormentos, esperando de su misericordia; pues por vsar della con nosotros, no perdon6 a su Hijo, y es tan liberal, que dà por premio de nuestros seruicios su misma bienauenturança. Finalmente amando a su infinita bondad, pues es fuente de todo bien, y justicia, en quien estàn con suma perfecci6n todos sus atributos, y tan excelentes como en su justicia, y misericordia experimentamos. De donde ha de nacer vn grande odio de nuestros pecados, pues desagradaron a Señor tan justo, y misericordioso, y bueno en todo, proponiendo la enmienda de la vida.

La causa porque no se muenen muchos con este don de Fè, ni les haze peso sus verdades, es porque no se saben aprouechar dellas, considerandolas, y aduandose en su certeza, porque tienen vna Fè ociosa, 6 muerta, como el fuego que està en el pedernal muerto, mientras no le dà golpes el eslabon, para que salt en centellas. Infinitos Christianos ay que tienen Fè; pero es como si no la tuuiesen, no se parãdo a considerar sus verdades, hasta q̄ les d6 vn golpe Dios con la enfermedad propia, 6 con la muerte agena de quien menos pesauan, y anian mas menester, 6 con perdida de la hacienda, 6 con otra pena, 6 castigo que ve de su hermano. Entonces echa la Fè con la diuina Gracia luces de desengaños, y centellas encendidas para leuantar fuego de caridad, y desprecio del mundo, abrasando toda su ponpa, y vanidad: porque no hallan do en cosa de la tierra subsistencia, ni monta, ni dura, se van a Dios; pero no deuenos nosotros aguardar tan recios golpes de la mano diuina, sino con la consideraci6n de las verdades eternas, suplir lo que laia de hazer el trabajo, y el dolor, y la calamidad. Y si diessé golpes en nuestro coraç6n la consideraci6n de los misterios sagrados, y nuestras postrimerias, tambien despertarã grandes

des luzes en el alma. La Fè comparò Iesu Christo al granito demoſtaça: porque aunque tiene grande eficacia, no la muestra quando eſtá entero, ſino quando le muelē, y deſhazen: masticado con los dientes: es notable la acrimonia que muestra, el calor que enciende, y la mordacidad con que pica, haſta hazer ſaltar las lagrimas: aſſi es la Fè, que ſi ſus verdades no ſe aduerten, y con los dientes de la conſideracion no ſe mastican, y deſmenuzan, no ſe enciende en el alma el amor de lo eterno, no la punçan al coraçõ ſus pecados grauiſſimos, ni derrama lagrimas por ellos: pero ſi llega a penetrar bien alguna verdad deſtas, ſe deſhaze en ſentimiento, y dolor de ſu mala vida, y la pica tanto, y muerde ſu conciencia, q̃ la haze ſaltar lagrimas de los ojos. Aunque en vna oficina aya excelentes remedios, no aprouecharan haſta q̃ ſe preparen, y apliquen al doliente, y el los digiera con el calor natural: aſſi ſon las verdades eternas, ſon todas vnos eficaciſſimos medicamentos para la ſalud del alma; pero es menester aplicarlas, aduertir a ellas, y ponderarlas, y digerirlas. No ay coſa tan vtil, y prouechoſa, que ſea de prouecho, ſi no ſe vſa, y diſpone para que aproueche. La luz debaxo del celemin no alumbrará: las riquezas dentro del arca no remedian la hambre: y la eſpada, por aguda que ſea, eſtando metida, y ſoſsegada en la baina, no corta. Con raxon dixo S. Pablo, que la palabra de Dios, que enſeña la Fè, era como vna eſpada, llamandola viua, y eficaz, porque ſi ſe vſa bien della, ſerá poderosa para penetrar nueſtro coraçõ mas q̃ vna eſpada de dos filos, y con raxon la dio nombre, no ſolo eficaz, ſino de viua: porque la eficacia nace de la viueza con que nos hemos de actuar en los miſterios, y de ſengaños que enſeña. Con lo qual ſe perſuade nueſtra voluntad, mas q̃ con quantas razones ay aſſi experimentamos, que aun para obras buenas naturales, no pudo tanto en los Filoſofos toda ſu ſabiduria, y fuerça de razones naturales, como aora puede vna verdad de Fè, en quien la conſidera. La Fè es mas poderosa que la raxon, y euidencia: la Fè todo recaba; la Fè dà fuerças para todo. Y por eſſo ſan Pablo, todas las hazañas de los Santos atribuye a la Fè, y aſſi dize: Los Santos, por la Fè vencieron los Reinos, hizieron obras de juſticia, vieron cumplidas las promeſſas que Dios les hizo, quebraron la boca a los Leonēs, paſſaron ſin le ſion las llamas de fuego, con la Fè, emboraron las eſpadas, y armas de los contrarios, ſanaron de ſus enfermedades, y alcançaron fortaleza, y valor en las guerras. Con la viueza de la Fè no huuo tormento que no acceptaſe.

Heb. 11.

ſen por el Reyno de Dios, ni obrabuena que no procuraffen. Todas las conuerſiones de los Santos empegaron por la viueza de la Fè: la qual como eſpada tajante les diuidió del mundo, y de ſus padres, y de ſi miſmos. Muchos fueron ſapientiſſimos; mas no ſe mouieron con todas las razones de la Filoſofia, haſta que vn rayo de Fè les hirió el coraçõ.

§. II.

PVes deſta Fè nos hemos de aprouechar. Nosotros, actuandonos en ella, y conſiderando la alteza de ſus verdades, y la certidumbre dellas. Mira que ha de auer juicio de Dios parati, y que infaliblemente te has de ver en el. Eſto es mas cierto, que el Sol nace cada dia; eſto es mas cierto, que la miſma raxon. Mira que has de parar, o en infierno eterno, o en gloria eterna, y eſto es cierto, y certiſſimo, y mas que cierto; eſto ha de ſer, y antes ſe caeran a pedaços eſſos cielos, que dexé de ſer. Mira que es coſa tan horrenda tu pecado, que el Hijo de Dios derramó ſu ſangre por redimirte del; eſto es ſin duda, y no menor verdad, que es auer paſſado el dia de ayer. Si vno aprehende eſto viuamente, no puede dexar de reboluerle las entrañas, y el coraçõ, deteſtando coſa tan maldita, y procurando ſalir de tan lamentable eſtado. Y deue procurar concebirlo viuamente, mas que ſi lo viera con los ojos. Eſtando en los infiernos el rico Auarieto, pidió embiaſſen del otro mundo a auifar a ſus hermanos de lo que auian de hazer, porque les moueria la terribilidad de los tormentos q̃ padecia, con el aſſombro que les cauſaria la viſta de vn muerto. Mas fuele reſpondido, que ya tenían lo que les dixeran Moyses, y los Profetas, por que ſi con las verdades de Fè que les enſeñaron, no ſe mouian, no les mouerian mas por vno q̃ boluiſſe del infierno. **Quiē** ay, que ſi viese reſucitar vn amigo ſuyo, ardiendo en viuas llamas, dando gemidos, y bramando de dolor, y le dixiſſe lo que paſſaua en la otra vida, que no tomáſſe de aqui grande motiuo para mudar ſus coſtumbres, y mala conuerſacion? Pues mas que eſto puede la Fè, y con mas certidumbre hemos de creer lo que dize del infierno, que ſi vn teſtigo de viſta nos lo contara, y mas que ſi nosotros lo vieramos, y mas que ſi lo experimentaramos en nueſtras miſmas perſonas: porque mayor es la cerridumbre de la Fè, que la euidencia, y que la miſma experiēcia. Y en nueſtra cõſideracion, para mouernos a obrar bien, no ha de hazer menos peſo lo que dize la Fè, que lo que ven los ojos. Por eſſo diſinió el Apoſtol a la Fè, que era ſuſtancia de las coſas que ſe han de eſperar, y argumento de las que no ſe ven; por:

porque por la Fè hemos de mirar a lo que esperamos, y està por venir, y creerlo tan viuamente, como si estuuiera presente. Y no ha de ser menor argumento para conuencernos a seruir a Dios, lo que por la Fè creemos, que lo que por los ojos vemos. De esta manera hemos de considerar las verdades eternas, como si las vieramos. Y assi dize san Cirilo Hierosolimitano: El que merece ser alumbrado de la Fè, aun antes que se acabe el mundo, ya vè el dia del iuizio, y el galardón de las promessas diuinas. Porque assi cree el iuizio final, como si le viera, y assi cree el premio de la gloria, como si estuuiera en el cielo. Desta vuezza de Fè se aprouechaua san Geronimo, y le hizo tan gran Santo: porque dize, que assi se estremecia de pensar en el dia del iuizio, como si le entrara por los oidos aquel espantoso sonido de la trompeta del Angel, q̄ conuocará a los muertos, resonando por todo el mundo: Leuantaos muertos, y venid a iuizio. Otros muchos siervos de Dios, por la persuasión vehemente que tenían, que las palabras de la Escritura eran palabras de Dios, en oyendolas, obraron tan efectiuamente, como si vieran a la misma persona del Hijo de Dios pronunciarlas. S. Atanasio escriue de san Antonio Abad, q̄ como entrasse vna vez en la Iglesia, y oyessse aquellas palabras: Si quieres ser perfecto, vè y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, las puso luego en execucion, como si el mismo Christo, a boca se las huniera dicho a el solo. San Enremundo Hermitaño, siruiendo con gran autoridad en la Corte, y Palacio del Rey Chilperico, luego q̄ oyò dezir en el Euangelio aquel dicho de Christo: El que ama a su padre, y madre mas que a mi, no es digno de mi. Y tambien: El que quiere venir en pos de mi, nieguesse a si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Dexò Palacio y Corte, y hazienda, casa, y muger, que vino en ello, y abraçandose con la Cruz de Christo, viuió, y murió santissimamente, retirado del mundo, y de todas sus cosas. Cò la misma vuezza, oyendo S. Francisco aquellas palabras: No queráis posseder, ni oro, plata, ni lleueis bolsa, ni baculo para vuestro camino, ni tégais vestidos doblados, ni çapatos. Al pũto lo executò, como cuenta san Buena ventura. Y san Geronimo escriue casi lo mismo de san Hilarion. El santo fray Gil, compañero de S. Fràncisco, como se escriue en la Cronica de su sagrada Religion, se añauna tanto en la Fè, que oyendo vna vez dezir, *Creo*, dixo a grandes voces: No digais *creo*, sino *veo*. San Luis Rey de Francia tenia tan vna Fè, de que Christo estaua en el Santissimo Sacramento, que sucediendo en

vna Hostia consagrada vn gran milagro, con que se manifestaua la presencia Real de nuestro Redemptor en el Santissimo Sacramento, yendo todo el mundo a verlo, èl no quiso, diziendo, que no auia menester verlo, para entender q̄ estaua allí Christo. Por lo mismo solia dezir santa Teresa de IESVS, que no tenia embidia a los q̄ con ojos corporales auian visto en esta vida a Iesu Christo: porque con los ojos de la Fè le veia presente en el Santissimo Sacramento, y no echaua menos para su consuelo el no auerle visto con los ojos de carne. Nuestro Padre S. Ignacio hazia sus obras con tan vna Fè, que muchas vezes quando estaua delãte del Santissimo Sacramento, se inmutaua corporalmete, y erizauan los cabellos de la fuerza con q̄ se persuadia la presencia de Christo en aquellas especies de pan.

Esto que praticauan los Santos con tanto prouecho suyo, hemos de imitar nosotros, y aprouecharnos desta altissima, y vtilissima virtud, y don diuino, actuandonos en las verdades de la Fè, considerando nuestras postrimerias, y la infalibilidad dellas, y las grandezas de las obligaciones q̄ tenemos a Christo, y las infinitas perfecciones de Dios, para temer, y seruir a tan poderoso Señor, y amar a tan buen Padre, y buscar su Gracia, auuando el conocimiento destas cosas: porque son tan fuertes, y eficaces las verdades que nos enseña la Fè, que si vno se las persuade intimamente, bastará para trocarle el coraçon, y ablandarse, aunque sea de bronce: porque a que coraçon no conquistará Sangre de Dios derramada por el hombre, vn infierno eterno que forbera al pecador, vna bienaventurança sin fin, que espera al iusto, vn iuizio de Dios airado? Consideremos estas cosas, y actúemonos en ellas, persuadamonos las, y si las creemos, obremos, como quien las tiene por verdad. No dixo mal vno, que no auia de auer otra carcel, sino la de la Inquisi. iõ, ò la casa de los locos porque, ò cree el que peca lo que la Fè enseña, ò no: sino lo cree, como herege deue ser lleuado a la carcel de Inquisicion: si lo cree, y con todo esto peca, ò se està en pecado: que mayor lo cura puede ser? Y assi auian de lleuarle a la casa de los locos, donde a palos le diessèn iuizio, pues como dicen: El loco por la pena es cuerdo. La causa de q̄ los Fieles no obren como tales, es que lo que creen, es sin cõsideracion de lo mismo que creen. Es su creencia muy superficial, no entra en lo profundo del coraçon. Y assi pido a los que desean su saluacion, que se actuen, y entrañen en si las verdades eternas. Consideren con vuezza la grandeza, y infalible certeza de los misterios diuinos, especial-

Carb. 55a

In Breu.
Eccles.
Belloua.
or in vi-
tis Patrũ
Occid.

mente ponderen la grandeza de la Gracia. Y todo lo q̄ hasta aquí hemos dicho della, no lo miren a la luz muerta de solo la razón humana, sino a la luz viva de Fè. Consideren cada vna de por sí de las principales excelencias de la Gracia, y aúenense en ellas, aúen el conocimiento, y ponderen que es sublimarle vn alma sobre la naturaleza de los mas altos Serafines, que es estar en vn orden diuino; que es vivir vna vida de Dios; que es tener derecho a gloria eterna, y al mismo Reyno de Dios; que es tener dentro de sí al mismo Espíritu Santo; que es ser morada de toda la Santísima Trinidad; que es ser hijo querido de Dios; ser amigo verdadero de Christo; que es ser vno con el Señor del mundo, que es tener tantos bienes sobrenaturales; que es estar sin pecado. Todas estas cosas, bien miradas a los rayos de la Fè, ilustran al alma, y la encenderán para estimar la Gracia, buscarla, cōseruarla, defenderla, y morir mil generos de muertes, antes de estar vn punto sin ella.

CAPITULO II.

De la segunda disposicion para alcançar la Gracia, que es el temor de Dios.

§. I.

Despues de la Fè que està en el entendimiento, donde primero se comienza a mouer la voluntad, para buscar a Dios, es en su santo temor. Por lo qual dize la Escritura, que el principio de la sabiduria es el temor del Señor: porque es el primero de dos afectos de la voluntad, quando quiere la criatura conuertirse a su Criador: porque este santo temor la haze que comience a aborrecer el pecado, por el qual corre peligro de caer en manos de Dios vivo, y aírado. Engendrase el temor de Dios, de conocer quan perfecto, y justo sea en sí, y quan terrible en sus efectos, así temporales como eternos. Con lo qual teme el pecador la justicia de Dios, tiembla de su ira, y estremece de su furor. Llamo justicia de Dios, la voluntad igual q̄ Dios tiene para castigar los pecadores. Ira se dize el mismo castigo, quando es en penas temporales, y furor es por las penas eternas. Por vno, y por otro pidió Dauid al Señor: No me condeneis en vuestro furor, y no me castigéis en vuestra ira. De la ira, que es menos, confiesa el mismo Dios que es grande, y así dize el Profeta Zacarías: Esto dize el Señor de los exercitos. Zelado he a Ierusalén, y a Sion, con zelo grande, con grande ira y me enojo. Dixo esto Dios, por los castigos temporales que hizo, y

queriendo despues vsar de misericordia: que sera su furor, que aguarda a los pecadores con eternos fuegos, donde seran cō toda furia atormentados, con desesperacion de toda misericordia: Verdad es, que no ay en Dios pasión de ira, ni furor, pero ay sus efectos, y vna justicia inflexible, y rigurosissima, y tan terrible, que aun las Potestades del cielo, con estar seguras se dize que se estremecen de Dios: pues nosotros pecadores, que estamos a peligro de eterno infierno, como no temblaremos de su justicia, su ira, y su furor?

Concurren en la justicia diuina todas las partes porque puede ser temida. Por lo qual dixo el Papa Inocencio Tercero: O Señor! tremenda cosa es a todo viuiente tratar con vos causa criminal: porque como seais poderosissimo, nadie puede escapar de vuestras manos: y como seais sapientissimo, nada se puede esconder a vuestros ojos, y como seais justissimo, no ay quien pueda corromper a vuestro animo. Delante de quien es acusadora la conciencia, rea el alma, abogada la razón, testigo la memoria, y vos sois juez. Tres partes son terribles en vn juez, y para temerle mucho, que le hazen feuerissimo. La primera, si fuese tal, que supiese todos los delitos, y los tuuiese legitima, y plenamente prouados, y conuencidos. La segunda, si fuese tal, que quisiese castigar todo, sin disimular cosa alguna. La tercera, si tuuiese tanto poder, que nadie le pudiese ir a la mano. Dios es este juez que sabe todo, no se le esconde nada; todos nuestros pecados tiene plenamente prouados con su sabiduria infinita, y tiene por testigos nuestra propia conciencia, y los Angeles, y los demonios, y otras criaturas que daran voces, y testificaran contra nosotros, todo està anegado, nada se esconderá: aun lo que no nos pareció pecado, estará prouado por pecado: Muchas cosas alabadas de los hombres (dize san Agustin) serán condenadas, siendolos testigos dellas. Vè mas Dios, que nuestra propia conciencia; y lo que a ella le es oculto, manifestará ser pecado: vè lo mas profundo del alma. Por lo qual dixo el Sabio: Los ojos del Señor son mas luzientes que el Sol, mirando por todos lados todos los caminos de los hombres, penetrando lo profundo del abismo, y los coraçones de los hombres. Con ser tan perspicazes los ojos diuinos, dize por el Profeta Sofonías, que encenderá candelas para escurrir a Ierusalén, esto es, a las almas santas: porque aun en las obras buenas sabe hallar que condenar. Cosa que hizo estremecer a S. Bernardo, y exclamar así: Que puede auer seguro en Babilonia, si en Ierusalén se haze tal

In Psal.
142.

Lib. 3. cō.
f. 6. 9.

Ecd. 23.

Soph. 1.

Ser. 55. in
Cant.

tal escrutinio: Para temer es, quando se viniere a esto, que con tan menuda inquisicion nos parezcan ser culpas muchas de nuestras justicias. Esto mismo hizo temblar al santo David, y con lagrimas en los ojos pidió a Dios le purgasse de los pecados ocultos, y le perdonasse los ajenos. A todo se estiendo la vista divina.

§. II.

FVERA Desto es Dios tan justo, que no falsificará con nada, todo quiere castigar: esta es su firme voluntad, de no passar sin hazer justicia, pecado grande ni chico. Es terrible en esta parte la justicia divina. Nonos engañemos porque no es menor su justicia, que su misericordia. Y si miramos los efectos, muchos pecados ha dexado de perdonar, pero no dexara de castigar alguno que no se satisficre. Y si bien lo cōsideramos, parecera que mas ha satisfecho Dios a su justicia, y que no la deue nada, pero que con su misericordia no se ha satisfecho tan cumplidamente, porque infinitos son los pecados q̄ pudiera perdonar, y no lo ha hecho: mas no ay pecado de que no aya tomado cumplida satisfacion, porque aun los que ha perdonado a los hombres, ha sido porque ha quedado contenta, y muy satisfecha con todo rigor su justicia. Pues si dexa de castigar algunos pecados nuestros, es, porque Christo satisfizo por ellos, y contentó a la justicia con su sangre, Pasion, y Muerte. Cosa para temblar es, que auendo Iesu Christo satisfecho cumplida, y sobradísimamente por todos los pecados del mundo, y de millones de mundos, con todo esto dexa Dios, y ha dexado de perdonar innumerables. Si alguno destos dos atributos diuinos de justicia, y misericordia, huiesse de quedar quexoso, no lo puede quedar la justicia, antes pudiera parecer que lo pudiera quedar la misericordia por esta parte. Por cierto que es para estremecerse las carnes, que despues de auer muerto el Hijo de Dios por el linage humano, con todo esto se condenen tantos hombres, y permita tanta multitud de pecados. No ha premiado los meritos de su Hijo, quanto ellos merecen: porq̄ aquellos meritos merecen infinito, y no les puede premiar con precio criado; pero lo que espanta es, que pudiendoles premiar mas de lo que les ha premiado, con todo esto no lo ha hecho, sino que se condenan muchísimos. Con razon dixo el Profeta, que los juizios de Dios eran vn grande abismo, en que no halla pie la razon humana. Pasmo es, que con satisfacion infinita aun castigue tanto Dios, y que los que se saluan, respecto de los que se condenan, sean tan rāros, porque son muchos los llamados, y pocos los

escogidos, y los no llamados sean muy muchos, pues son innumerables los q̄ n ueren sin Bautismo, y en todos quantos niños se han muerto sin la Circuncision antiguamente, y ora sin Bautismo, no les perdona el pecado original, y quedan excluidos de su misericordia eternamente. De innumerables Angeles que pecaron, que fueron millones dellos, con ser tan nobles criaturas, no perdonó chico, ni grande: y al punto que pecaron, sin esperar mas, los precipitó del cielo, y vino el furor de Dios sobre ellos con eternos tormentos, desahuciados de toda misericordia. Despues vn pecado que hizo el primer hombre, con que dañó a tantos hombres, que notuieron pecado propio actual, no hūno remedio de perdonarle graciosamente: y ya que vino a perdonarle, fue con satisfacion entera, y abundantísima de su justicia, a la qual acallaron los clamores de la sangre de Iesu Christo, y contentó el valor infinito de sus merecimientos. Desuerte, que si hizo gracia de vno, recibió en pago mil, y millones, digamoslo así. Tuuo muy bien porque soslegasse la justicia divina. Con todo esto el pecado que perdonó en Adan quanto a la culpa, no lo perdonó quanto a toda la pena: porque Adan padeció mucho, y hizo grande penitencia por mas de noucientos años, y aora está castigandose su pecado con tantas miserias quantas padece la naturaleza humana, las enfermedades, los dolores, las guerras, las hambres, las muertes de todos los hombres, todas son castigo de aquel pecado, y lo que mas es, los muchos pecados q̄ permite Dios en los hombres, en pena de aquel pecado. Este es seuerísimo castigo de Dios, permitir pecados en castigo de otros. Este castigo nos auia de ser mas horrible, q̄ eternos infernos. A quien no espanta, que siendo tan copiosa, y sobreabundante la Redempcion de Christo, aya aun tantos castigos, tantos pecados, tantos pecadores, y tantos condenados? O que terrible voz la del Hijo de Dios! Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. O q̄ verdad tan para temer. Angosta, y estrecha es la senda que lleva a la vida, y pocos la hallan. Pues si hallar la es de pocos, el ir por ella, y acabar de andarla, de poquíssimos será. O que trueno tan tremendo lo que dize San Pedro! Si el justo apenas se saluará, el impio, y pecador adonde irán? Innumerables son los que se sorbe el inferno, por lo qual dixo Isaías: El inferno ensanchó su animo, y abrió la boca sin termino alguno. Por lo mismo se dize en el libro de Job, de aquel dragon infernal Behemoth: Mira que se forberá vn río, y no se le hará marauilla, y tendrá confianza que el

1. Petr. 4.

Chrisost.
hom. 4. ad
pop.

S. Vicent.
Dom. sep-
tua ser. 6.
post ini-
tium.

Drexel-
lius in Co-
ron. de Zo-
diac Chri-
stia. in
Chron. S.
Franc.

Ant. 7. p.
bist. tit.
24. Phil.
Diez, to.
5. con. 2.
die. B. Vir-
gin. ad
Niu. Pla-
ti libr. de
bono statu
Relig. ca.
15. Dre-
xel sup.

el Iordan se le entrará por la boca. Está el demonio con presumpcion de llevarse todos los hombres, que aun los siervos de Dios, significados por el Iordan, que era rio de la tierra Santa, han de parar en sus manos. Terrible cosa es lo que dize san Chrysostomo, en vn sermón que hizo en la ciudad de Antioquia, que era de las mayores del mundo: *Quantos pensáis que se salvarán de los que estan en esta nuestra ciudad? Cosa triste es lo que os tengo de dezir; pero con todo esto la diré. Entre tantos millares de almas no se podran hallar ciento que se saluen, y de estos dudo. Espantosa sentencia por cierto para los que saben quan populosa ciudad era aquella. Pero no es cosa menos terrible lo que dixo san Vicente Ferrer: Antes que Christo viniera al mundo en carne humana, se passaron mas de cinco mil años, y todo el mundo se condenaua, sino es vnos pocos del pueblo de Israel, que iban al Limbo de los santos Padres. Tambien en el tiempo de la ley de Moises pensad quantos niños murieron sin la Circuncision, como tambien aora en la ley de Christo, quantos mueren sin Bautismo, y de estos ninguno se salua. Tambien quantos Iudios, quantos Moros, quantos Paganos, y Infieles. Tambien quantos malos Christianos: porque la Fè, y el Bautismo no saluan al hombre, sino es con la buena vida, y no de otra manera. Quantos Christianos ay que aunque tengan Fè, con todo esto son soberbios, auarientos, luxuriosos? Y lo mismo es de otros vicios. Quantos Christianos no se confiesan cada año en la Quaresma, ni comulgan, ni guardan los Mandamientos, ni el Domingo, y Fiestas de los Santos? Todos estos tales no se saluan. Añade el Santo vn caso raro de vn Arcediano de Leon de Francia, que por quarenta años estubo en el desierto hazien do grandissima penitencia, auiendo antes resignado todos sus Beneficios, y Dignidades, despues de muerto se aparecio al Obispo de aquella Ciudad, el qual le preguntó, le dixesse alguna cosa del otro mundo: Dixole el Arcediano, que el mismo dia que él murió, murieron tambien en todo el mundo treinta mil hombres, de todos los quales cinco solamente se salvaron, que fueron él, y san Bernardo, que murió el mismo dia, y se fueron derechos al cielo, y otros tres que entraron en el Purgatorio; los demas se fueron a los infiernos. Todo esto es de san Vicente. Otra cosa mas espantosa refieren graues Autores, que estando vna vez Bertoldo, de la Orden de san Francisco, y gran Predicador de Alemania, reprehendiendo con gran vehemencia vn vicio, causò tanto asombro a vna muger*

que estaua en él, que se cayò como muerta, y desmayada de puro dolor. Buelta en sí por las oraciones del pueblo, dixo: Que auia visto ser presentadas ante el Tribunal de Dios sesenta mil almas, que aquel dia auian muerto, y que tres solas fueron al Purgatorio, las demas se condenaron. Y assi no será maravilla lo que otros Autores escriuen, que vn santo Hermitaño tuuo vna vision, en que viò caer las almas en el infierno, como copos de nieue muy densos, o como gotas de agua: de manera, que pudieran preguntar los que estauan en el infierno: Por ventura está el mundo aora como antes? Como es esto: que vengan tantas almas acá? No es creible que aya tantos hombres en la redondez de la tierra. No parecerá lo dicho mucho encarecimiento, si miramos las figuras que ay en la sagrada Escritura, de los predestinados, y condenados. Todos los Padres, y Doctores conuenien, que la salida de los hijos de Israel, para Egipto, fue señal de los muchos que se condenan, y pocos que se saluan. Cosa de espanto es, que de seiscientos mil hombres que sacò Dios de Egipto, solos dos entraron en la tierra de Promission. Terrible caso, que de seiscientos mil llamados, solos dos fuesen escogidos! Aun mas espantosa cosa es, que de todo el mundo, donde auia millones de hombres, solos ocho se escapassen del diluuió en el Arca: lo qual fue conforme a San Pedro en su Canonica, figura de los muchos que se condenan. Quien no temerá, no caiga este rayo de la diuina justicia sobre sí? Quien estando en vna gran ciudad, y uiuiese por cierto, que todas las casas della se auian de caer, y matar à sus habitantes, y que de treinta mil vezinos, solos ocho se auian de escapar, no estaria asombrado de temor? Quien parara en tal lugar, y no se fuera antes a los desiertos, y montes? Como dormimos descuidados, donde ay tan grande riesgo? Como no temblamos de Dios, y de sus altos juizios? El condenarse tantos es terrible caso; pero que esto sea despues de auer muerto Christo por los hombres, pasma aqui el entendimiento humano! Asombro es de la grandeza, y rigor de la justicia diuina, y abismo de sus altísimos juizios. Mire el pecador si tiene Dios voluntad de castigar, pues aun teniendo la justicia seguro su partido con la Passion de Christo, condena a tantos que pecan. Ni basta la sangre, y muerte de Christo para que mientras vno es pecador, dexé de tener Dios voluntad de castigarle. Añadese a esto, que no solo Dios tiene esta voluntad, y ojeriza con los pecados grandes, sino tambien contra los mas minimos. Culpas veniales castigò en sus

Pro-

Profetas con pena de muerte. A vno por vna culpa ligera, hizo que le matasse vn Leon. Otras cosas que parecian de poca monta, en sus ojos fueron grandísimas. Dos hijos de Aaron, porque dexaron de guardar vna ceremonia en su sacrificio, fueron de repente abrasados con el fuego del Santuario: y no solo pecados propios quiere castigar Dios, sino que los agenos castiga. Por vn pecado de Acam castigó a todo Israel. Por el pecado de Dauid, en contar el pueblo, castigó a todo el Reyno con muerte súbita de setenta mil hombres, que en menos de vn dia murieron. Los pecados de los padres suele castigar en los hijos. Y lo que excede a toda admiracion, los pecados del mundo castigó en su propio Hijo tan fuertemente. Acá entre los hombres se cuenta por exemplo de estraña seueridad, quando vn juez no perdona aun a su hijo si comiere vn delito; pero que al hijo propio se castigue por delito ageno, quando se oyó tal justicia? Y es que excede el rigor de la justicia diuina, a toda la rectitud de la humana. Como no teme el esclauo castigo de sus pecados propios, pues al Hijo castigan por los agenos?

§. III.

DE mas desto, Dios es omnipotente, puede executar su justicia, no ay quien la resista. De lo qual espantado Dauid exclama: Quien Señor, conocio el poder de tu ira, y de puro temor sabrá contar tu enojo? No menos maravillado el São Iob de la potècia de la justicia diuina, dize. Fuerte es en la fortaleza, quien le pudo resistir, y tu no paz? El es el que raspa los montes, y no lo supieran aquellos mismos que hundió en su furor. El es quien saca la tierra de sus quicios, y sus columnas se estremecen. Luego añade: Dios es, à cuya ira nadie puede resistir; de baxo de qual se postrandos que sustentan el mundo. Todos los elementos se arman contra el pecador, y se violentan para boluerse còtra el, y vengar a Dios. Para esto las aguas le obedecen, y con ellas se anegó todo el mundo, quando estaua lleno de Gigantes robustísimos, no les valieron sus fuerzas, ahogados murieron todos, todo el mundo perrecio a manos de su ira, siendo verdugo della elemento tan floxo, y blando: El fuego tambien es ministro suyo, y en vn dia se sorbio quatro poderosas Ciudades que con casas, y innumerables vezinos, resoluió en pauea. La tierra le sirve tambien contra los malos, y se partió por medio, tragandose de vna vez los Tabernaculos de los primeros cismáticos, con ellos mismos, y con toda su hacienda. El ayre tambien ayuda a su Señor para castigar los rebeldes, como se testifica en el

libro de Iob: Vi aquellos que obran maldad, y sembrando dolores, perecer con el soplo de Dios, y que con el espíritu de su boca fueron consumidos. Que salud, que fuerzas ay que le resistan, que solo con vn poco de humor desconcertado, tiende al mas robusto en vna cama, y le haze dar gemidos de dolor y pena? Todo esto es herir con lana; pero quando desembaina la espada en la otra vida; que furor es el de su justicia, sin auer què se le salga del infierno? Millones de millones de Angeles, y hombres que ay en el, no le pueden romper aquella carcel oscura, eternamente les atormentará: porque como es omnipotente, no se cansa en la execucion de tormentos tan inmensos: y como es eterno, no se morirá, y eternamente les atormentará con eterna muerte. No por ser espíritu es alguno exèpto de castigo, porque la omnipotencia puede hazer se atormente lo espiritual con lo material. Allí ròpe las leyes de la naturaleza, y haze de las suyas su poder infinito. Al fuego junta con el yelo, la hambre con el hastio; la podedumbre con la entereza; la muerte cò la eternidad. Quien no teme esta ira? Quien no se estremece deste furor justísimo, y santísimo, pues es de la suma santidad? Como es posible, que siendo tanta la justicia de Dios, la desprecien tantos? Por cierto, que si solo vno entre todos los hombres nacidos, y por nacer, se huiesse de condenar, era cosa bastante para hazer estremecerse todos los demas: porque es tan horrenda cosa la condenacion eterna, que solo su nombre auia de hazer erizar el cabello a cada vno, no fuesse aquel miserable. Pues como siendo tantos los que se condenan, reimos, y comemos, y reposamos sin cuidado? Horror es el infierno, y horrendo no temerle.

CAPITULO III.

De la tercera disposicion para alcanzar la Gracia, que es la Esperança diuina. Y como no mega Dios su Gracia al que haze de su parte lo que puede.

§. I.

ES Tan grande la justicia diuina, y el horror q puede causar la ira de Dios con tralos pecadores, que bastaria para que muriesse vno de temor, y de tristeza, sino mirara por otro lado la grandeza de su misericordia: porque con esto templandose el temor cò la esperança, se puede sufrir el alma, y se alienta con las alas que le dà la infinita bondad de Dios, para guarecerse en ella de su misma justicia. Por esto dize san Gregorio: En el pecho del pecador se deue

jun-

Iob 2.

Nu. 16.

Lib. 4.

Lib. 2.^o mor. cap. 11. juntar continuamente la esperanza, y el temor, porque en valde espera vno la misericordia, sino teme tambien la justicia, y en vano tendrà miedo de la justicia, sino confia tambien de la misericordia. Porq̃ poco aprouecharà, q̃ el temor le ponga a vno esp̃to de sus pecados, sino quierescalar dellos: para lo qual le abre puerta la esperanza. No desfmaye nadie por mas pecados q̃ tenga, y por mas que sea horrible la justicia de Dios, porque mansissima es su bondad; y por mas que aya hecho la justicia para castigar los pecados, no puede hazer mas de lo q̃ ha hecho la misericordia para perdonarlos. Todo el furor diuino, como habla Dauid, q̃ se executa contra los pecadores, assi Angeles, como hombres, no solo en esta vida, sino en los infiernos, desde el principio del mudo, hasta que se acabe, y aun por toda la eternidad, no tiene que ver con solo vna obra de misericordia, q̃ se obrò en vn instante. Muy atras queda la justicia; es grande el exceso que la haze la misericordia en sus obras. Al fin, por castigar no hizo Dios infinito, pero por perdonar hizo infinito, y muchas vezes infinito. Hizo la obra de la Encarnacion, haziendose el mismo Dios Hombre; y hecho Hombre hizo innumerables obras, cada vna de infinito valor, y merecimientos. El castigar nunca lo pretendiò Dios; el perdonar, y hazer bien, lo deseò, y lo procurò con ansias. Por castigar no diò vn passo que le costasse sudor; por perdonar se cansò, y sudò hasta derramar sangre, padeciò tormentos, afrentas, y hasta la misma Cruz. Castigar no le sale a Dios de pelo (digamoslo assi) sino como forçado de nuestros pecados. El hazer bien le es natural, y el perdonar sumamente gustoso. Demanera, que si ay razon para temer la horrible ira de Dios, la ay mayor para esperar en su misma piedad. Finalmente, para castigar no ha hecho la omnipotencia de Dios todo lo que puede, porque muchas obras mayores de justicia pudiera hazer; pero para perdonar ha echado el resto de su omnipotencia, porque no es posible obra de mas omnipotencia, que hazerse Dios hombre para perdonar a los hombres. No es posible obra de mayor misericordia, que querer Dios padecer miserias por ser misericordioso. Esta obra sola igualò a toda la omnipotencia de Dios, que no puede hazer obra mayor; y esta obra no puede ser efeto de menor poder, que del todo omnipotente. Esta obra solo de misericordia, es mas que quantas obras ay, yavrà, y son posibles, y imaginables de rigor, y justicia. Verdad es, q̃ Dios tiene voluntad de castigar a los pecadores, pero de perdonar tiene gana, y gusto, y contento, y tã grã de, q̃ a costa de tormentos suyos nos libra a

nosotros dellos: quien no vè aqui las vèr-
jas q̃ haze la misericordia en sus obras a la
justicia? porque no solo en la obra de la En-
carnacion; pero en qualquiera a quien per-
dona Dios sus pecados, haze mas q̃ en quã-
tos hombres y Angeles los castiga. Por cas-
tigar no obra Dios calidades diuinas, co-
mo lo haze para perdonar. Mas costosa, y
excelente obra es lo que pone Dios en vno
a quien perdona, que le cuestan todos sus
castigos. En quien perdona pone su Gra-
cia, que es vna participacion de su natura-
leza, y santidad diuina, pone la caridad, que
es tambien vna altissima participacion del
Espiritu Santo, pone las virtudes infusas,
que son todas habitos sobrenaturales, y di-
uinos, pone los dones del Espiritu Santo.
Todo grandes riquezas, y tesoros. Todas
son cosas sobrenaturales. Buena gana tie-
ne de perdonar, quien da tanto a quien per-
dona.

§. II.

NI ay que marauillarnos de la multitud
de los que se condenan, porque mu-
chos mas hemos de estar en el cielo, que es-
taràn en el infierno. Mas hemos de ser in-
comparablemente los ciudadanos de la ciu-
dad de Dios, que los presos en la carcel de
eternas tinieblas: porque aunque es ver-
dad, que se condenan mas hombres que se
saluan; pero son mas los Angeles que se sal-
uaron, que los que se condenaron. Muchis-
simos hombres se pierden, pero innumera-
bles fueron los Angeles que se ganaron. Y
los ciudadanos de la celestial Ierusalem, no
son solo hombres, sino Angeles tambien.
Excede tanto el numero de los Angeles al
de los hombres, que de nueve Coreos que
tienen, de solo el inferior coro de Angeles;
que son los mas pocos, sobran tantos An-
geles de guarda para quantos hombres ay,
y ha auido, y avrà, assi predestinados, como
reprobos. Y si en el Coro menor ay tanta
multitud, en los otros ocho, que infinitad
avrà? Iuntada à la multitud de hombres, y
de Angeles, innumerables mas son los ga-
nados, que los perdidos. Mas son, y muy
muchos mas los predestinados, que los re-
probos, y los atributos diuinos no se estre-
chan solo al genero humano.

Pero aún mirados de los hòbres los mu-
chos que se condenan, no ay que espantar-
se, porque no sabemos lo que serà: podrà
venir tiempo en q̃ se saluen mas q̃ aora: que
sabemos lo que sucederà, quando todo el
mundo sea vna manada, y vno solo el Pas-
tor de todos? Y aora de los Chrystianos, no
es poca parte los que se saluan, porque es
grande la eficacia de los Sacramentos de
Christo: y si san Chrysostomo dixo, que en
vna tan populosa ciudad como Antioquia,

Ec

apc-

apenas se salvarian ciento, sería porque no era solo de Christianos, sino porque tambien auia en ella muchos Gentiles idolarras. Y si ha auido dias en que seayan condenado millares, dias tambien ha auido en que son millares los que se salvaron. Mas entrarian en el cielo que en el infierno, quando fueron coronadas las onze mil Virgines, y murió san Mauricio con todos los suyos. Y dado caso, que de toda la masa de hombres, y Angeles, fuesen mas los condenados, lo qual en ninguna manera es así, mayor maravilla es q se salue vno, que lo es que se cōdenen todos; mayor es la obra de la misericordia diuina, en saluar solo a San Pablo, que fue la de la justicia en condenar a todos los demonios. El pecar es de la criatura, y despues del pecado padecer el castigo, la es devido, y connatural cosa que responda la pena a la culpa; pero ser restituído a la Gracia es sobre todas fuerças humanas. Pues si haze mas Dios para perdonar, que para castigar, y infinitamente son mayores las obras de su misericordia, y bondad, q las de su rigor, y justicia; y fuera de ser mayores son mas; biē nos puede dar alas su amorosissima bondad, para q confie el pecador en ella, que le ha de ayudar a salir de su pecado. Pues que dire de las inuenciones maravillosas de Dios, que ha ordenado para perdonar, instituyendo para esto tan admirables Sacramentos, y singularmente el Santissimo Sacramento, y sacrificio de su cuerpo, y sangre? Esta sola obra es tã maravillosa, que excede a todos los modos maravillosos, con que seràn atormentadas las almas por toda la eternidad. Ay de parte de la misericordia algunas mas causas, para inclinar a Dios a que nos perdone los pecados, que no las ay en la justicia: porque si bien ay de parte de la justicia, la suma perfeccion, y santidad de la naturaleza diuina, que pide ser perfectissima en todo, y que sean sus atributos, y virtudes infinitas. Por lo qual, como sea Dios gouernador del mudo, deue guardar justicia, y su justicia deue ser en si perfecta; pero esto mismo ay de parte de la misericordia. A lo qual se llega, que ay en Dios mas atributos, que esfuerzen su misericordia, y la ayuden: porque su beneuolencia, liberalidad, y bondad, todas son de parte de la misericordia, y aun la omnipotencia, en quanto por ella somos criaturas de Dios, y como hechuras suyas nos ama, y quiere hazer biē. La justicia mas sola està, y así son como hemos dicho, mas, y mayores las obras de su bondad, que las de su rigor. Tambien porque su naturaleza es de hazer bien, y no mal, por esto fauorece mas a la misericordia, que a la justicia.

Fuera desto ay vn motivo infinito, que

persuade a Dios, que tenga piedad, y compasion con nosotros, y no le ay tal para q vñe de rigor, y le persuada seueridad. Donde tiene la justicia la sangre del Hijo de Dios derramada, para que se castiguen los pecadores, como tiene la misericordia para que se perdonen? Donde tiene el rigor los infinitos merecimientos de Iesu Christo, que inciten a Dios para que tome vengança de los malos, como tiene la piedad para que vñe de indulgencia? La muerte de Christo no fue para que Dios fuesse riguroso, sino misericordioso. No ay de parte de la justicia el aparato, y tesoros que tiene la misericordia; por lo qual se dize ser Dios rico en misericordia, y no en justicia. Grãdestes tesoros tiene la misericordia en la sangre del Hijo de Dios, en su Passion, Vida, y Muerte, de infinitos merecimientos. Nada desto tiene la seueridad, porque nada de esto fue para que Dios fuesse seueró, sino piadoso. A la justicia nadie la habla al oído, nadie la auia: mas a la misericordia dà voces, y clama el Hijo de Dios puesto en la Cruz, y la despierta, y auia. Solo tiene la justicia de su parte el aborrecimiento que Dios tiene a los pecados; pero este mismo aborrecimiento le tiene la misericordia de la suya. Anime se el pecador a esperar el perdón de Dios, porque si teme a su justicia, por el odio que tiene a los pecados, confie en su misericordia por la misma causa. Pues por el mismo caso que Dios no puede ver al pecado, le hemos de pedirnos le perdone. Mas aborrece Dios a los pecados, que el hombre les puede aborrecer. Pues si el hombre con menor odio quiere ver destruidos sus pecados; Dios con mayor aborrecimiento, quanto mas los querà ver desechados, y destruidos? Con echar la justicia a vno al infierno, no destruye al pecado, antes quedará eternamente; pero con perdonar la misericordia al pecador, destruye, y assuela al pecado.

§. III.

ES necesaria la esperanza en Dios para alcanzar la Gracia, así para templar los desmayos que puede causar el temor, como para alentarnos con el premio que promete a los que con fidelidad le sirven, como tambien porque nosotros no podemos nada bueno de nuestra parte. Y la obra de la justificacion, en que se perdonan los pecados, y dà la Gracia, es tan ardua, y leuantada, y totalmente sobrenatural. No ay fuerças en la naturaleza humana, ni Angelica, que puedan alcanzarla por si misma: es necesario el poderoso brazo de Dios, y que estienda su mano omnipotēte, para leuñarnos a pretēder el estado diuino de la gracia: porq así como para conocer los misterios di-

diuinos fue necessario se eleuasse nuestra naturaleza cō vna facultad, y habito sobrenatural, y excelentissimo, que nos dispusiesse para su conocimiento: así también para esperar de la infinita bondad de Dios sus auxilios, y Gracia, que es sobre toda naturaleza, es menester, que esté elevada, y confortada nuestra voluntad con otra facultad, y habito diuino, que es el de la esperanza.

De donde hemos de sacar mayor estima de cosa tan alta como es la Gracia, pues es sobre toda naturaleza, y tan diuina, que ha menester para solo desearse, fuerças diuinas, y para alcançarla efectiuamente, es necesaria la omnipotencia de Dios. Quien fiado de sus fuerças pudiera conseguir cosa que es sobre todas las fuerças de la naturaleza? Quien, sino es con las alas que le dà la bondad diuina, y con las fianças de su omnipotencia, se atreuiera a tener tal pensamiento de ponerse en vn orden con Dios? Fuera esta vna presumpcion diabolica, vna soberuia Luziferina. Pero ya que la misma bondad de Dios nos dà animo, y la omnipotencia sale por fiadora, y està empeñada la palabra diuina, que nos ha prometido su ayuda, y para desearlo nos infunde facultad, y fuerças: quien no se animará a su mismo bien? Por cierto, que quanta insolencia fuera pretender la Gracia por nuestras fuerças, tanto lo es no pretenderla fiados de las diuinas.

Quien ay que con esto no confie, pues Dios quiere, y puede sacarnos del pecado, pues hizo tanto por sacarnos, pues nos lo pide, y lo mãda? Si vn hombre huiera caido en vn profundo poço, donde no viesse Sol, ni Luna, ni huiera traga, ni fuerça de salir, mirando a sus fuerças, que podia hazer, sino desespèrar de la salida? Pero si vn Rey poderoso tuuiesse modo para leuantarle hasta el brocal del poço, y le huiera prometido dar entonces la mano para ayudarle a salir, y que si saliesse le daria la mitad de su Reyno: como pudiera dexar de animarse aquel hōbre, y hazer entōces lo q̄ pudiessè con grande alegria, y esperança de su remedio, y de conseguir bienes tan grãdes? Esto passã en el pecador, que por su culpa ha caido en vna profundidad inmensa, de donde es imposible por si solo leuantarse. Dios con los habitos de Fè, y de la Esperança, le sublima a estado q̄ pueda ya salir ayudado cō su Gracia, y le ha prometido su mano poderosa para sacarle, y juntamente ha empeñado su palabra, q̄ en saliendo le harã heredero de su Reyno: porque hade quedar por el pecador este tan gran bien suyo? Tenga esperanças de verse libre, y de verse mas que Rey. La palabra de Dios no puede faltar, ayudese el para acabar de salir, y

Dios le ayudará, y acabará de sacar. No repare en cosas de la tierra. No repare en nada. Alientese a todo, por verse fuera de vn peligro eterno. Seria bueno, que aqueste hombre puesto a la boca del poço, reparasse en estender el braço para que le sacassen, porque hazia frio, o porque pudiera topár en parte que se lastimasse? No juzgarían todos a semejante hombre por homicida de si mismo, y del animo mas vil, y pusilanime del mundo, pues en caso que le iba vida, y Reyno, andaua tan delicado? O infamia de aquellos que reparan de salir de su pecado, en que les va vida eterna; y el Reyno de Dios, por no atropellar con vn gusto, por no desahirse de vna ocasion, por no restituir la hacienda, o honra agena, por no herir su coraçon con alguna mortificacion viuã! Por todo ha de atropellar vno con el animo que le da la confiança en su Criador. Ayudanos Dios con su omnipotencia: porque nosotros no hemos de esforçar nuestra flaqueza? Ayudese el hombre de su parte, que Dios le ayudará de la suya. Dios continuará el fauorecernos, pues nos preuiene con sus auxilios. Haga el hombre lo que deue, y puede, y Dios hará mas que deue. No niega Dios a nadie su amistad, y Gracia, que hiziere lo que es en si para merecerla. Verdad es, que nada podemos sin el ayuda diuina; pero quien se aproueche de ella, disponiendose como puede y conuiene para la Gracia habitual, Dios no se la negará: porque el mismo Dios ha empeñado en esto su palabra. Por Zacarias dize: Conuertios a mi, y yo me conuertiré a vosotros. Por Ezequiel clama: La maldad del malo, no le dañará en qualquier dia que se conuertiere. Y otra vez dize: Quando se apartare el malo de su maldad, viuificará su alma. Tan prompto està Dios para darnos la vida de Gracia, quando nos dispusiéremos para ella, que no lo dilata vn dia, ni vna hora, ni vn punto. Es cosa infalible, que no niega el Señor a alguno la Gracia habitual, que se prepare para ella. Lo qual nos ha de animar mucho, para que con gran confiança la busque el pecador: porque si haze lo que puede, Dios no faltará a su promessa: y no solo el habito de la Gracia; pero otros auxilios particulares no niega Dios al que hizo lo que pudo, con los primeros que recibio Dios empieça, y si el hombre se ayuda, Dios prosigue, y va dando Gracia por Gracia, no negando otra segunda a quien hizo lo que pudo con la primera: con esto se ha de alentar nuestra esperança a buscar la Gracia de Dios con su misma Gracia.

)(s)(

CAPITULO IV.

De la vltima disposicion para alcanzar la Gracia, que es la contricion verdadera.

§. I.

DEspues de la confianza en Dios se sigue la contricion: porque la misma bondad de nuestro Criador, que dá alas al coraçon humano para pedirle perdon de sus pecados, esperando de su infinita misericordia la remission dellos, combida al alma a que ame a tan buen Señor, y Padre, que tan bueno es en sí, pues lo es para con los que le han ofendido, concediendoles tan facilmente perdon de sus ofensas, y restituyendoles a su amistad, como sino huviera pasado nada. Deste amor de Dios nace vn grand dolor de auerle ofendido, atrauandose el coraçon de pena al pecador, de auer sido tan malo para con quien es tan infinitamente bueno, y proponiendo con firme resolucione de no tornar eternamente a dar disgusto a tal Señor, y Padre. Todo lo qual se ha de hazer por ser Dios quien es, sumamente bueno, y sumo bien: porque el mismo motiuo q̄ tiene el Christiano para amar a Dios verdaderamente, que es ser el quíe es, y bondad infinita, esse mismo tiene para aborrecer el pecado, doliendose del, y resoluiendose a no cometerle mas. Esto es contricion, la qual contiene amor de Dios, odio del pecado, y proposito de la enmienda del, con la obseruancia de todos los mandamientos. A esta disposicion se sigue luego la Gracia: de manera, que en el mismo momento q̄ tiene el pecador verdadera contricion de sus pecados, en el mismo punto le son perdonados, y le infunden Gracia, transfiriendole de esclauo del demonio, a ser hijo de Dios. Y assi a Dauid, en el mismo punto, que con verdadera contricion dixo, que auia pecado, le respondió el Profeta Nathan, que Dios le auia perdonado su pecado. Que cosa mas excelente, y provechosa puede hazer el hombre, que este acto tan eficaz, pues trae consigo la Gracia? No puede dexar de ser preciosissimo, pues dispone vltimadamente para tan excelente forma como es la Gracia de Dios. Porque segun ley de toda Filosofia, quanto fuere vna forma mas perfecta, tanto mas perfectas disposiciones requiere: y assi como la Gracia es vna forma diuina, requiere disposiciones soberanas, y la principal es la contricion: porq̄ quanto mas inmediata es la disposicion, tanto es mas perfecta; y como la contricion es la inmediata disposicion para la Gracia: porque en el momento mismo

que ay verdadera contricion, ay tambien Gracia, es ella el mas excelente, y soberano acto que podemos hazer, y assi deuiamos tener cuidado de repetirle a menudo, y cada instante. Muchos Filósofos, como escribe Santo Tomas, considerando la dignidad del alma racional, tuvieron tanto aprecio de las disposiciones vltimas para introducirse, q̄ dixeron, que no bastauan disposiciones materiales, por perfectas que fuesen, y assi juzgaron, que la inmediata disposicion para tan noble forma, era vn cuerpo espiritual sutilissimo, y purissimo, sin hezes de la tierra. Otros dezian, que la vltima disposicion para introducirse en el cuerpo el alma vegetatiua, era vna luz influida del cielo estrellado: para el alma sensitua era otra luz mas superior, deriuada del cielo cristallino; pero para el alma racional era vna luz mucho mas sublime, destilada del cielo Imperial. Pues si tan excelente disposicion juzgaron estos Filósofos, era menester para sola el alma, porque dá vida al cuerpo, aunque ella en el mismo punto que le dá vida natural, está sin vida sobrenatural, y muerta con el pecado original; y por lo menos, aunque no sea la disposicion que ellos pensaron, es excelentissima, y la mas perfecta que pueden alcanzar las fuerzas de la naturaleza: que disposicion sera la que disponga para la vida de la misma alma? Si tan excelente disposicion se requiere en el cuerpo, para q̄ reciba al alma, qual será la disposicion necesaria, y vltima de la misma alma, para q̄ reciba a Dios? Si para la naturaleza del alma se requiere tanto aparato, y apercebimiento, para su Gracia, que será menester?

Admirable cosa es la contricion, y excelentissima, y diuinissima obra de nuestra voluntad, y sobre todas las fuerzas; pero ayudada con vna facultad diuina, y habito sobrenatural de caridad, obra tan grande obra, que buelue al alma la vida, y la conuerte a su Criador, y entrega a Dios, y la haze diuina, y soberana, y vna nueva criatura del cielo, no de la tierra, y esto en vn instante. O que diferentes son las obras de Dios de las de los hombres, las espirituales de las materiales, y las eternas de las temporales! Quanto mas faciles, y mas ciertas son las riquezas de la Gracia, que las de la naturaleza, y del arte, y del ambicion? quantos han gastado grandes patrimonios, se han desvelado largas noches, han andado varias Regiones, han hecho infinitas, y trabajosas experiencias, por hallar aquel artificio con q̄ se haze del estañó, o hierro, plata, y oro, q̄ si lo hallassen, se tendrian por dichosissimos? quanto mas facil es esta obra de Dios, q̄ a tu alma ennegrecida del pecado, corrompida de vicios, y muerta a Dios, la blan-

blanca, sana, y viuifica? Espantanse los hombres, que vn poco de metal bastardo se transforme en aquilardado oro, y la resurreccion de vn cuerpo muerto causa estraña marauilla. Que marauilla será, quando veã los Angeles, que vn alma disforme como vn demonio, se buelue en vn instante por la contricion, mas resplandeciente que el Sol, mas hermosa que los cielos, mas preciosa que el oro de todo el mundo; y lo que mas es, de muerta se torna viuia, y resucitada a vna vida soberana, y diuina? Esto haze la contricion, no en las cosas que estàn fuera de nosotros, ni solo en nuestro cuerpo, sino en nuestra propia alma, que es la parte mas noble que tenemos, y lo que somos principalmente, y por lo que somos. Si huiera algun ingenio, ò medicina con que vno se pudiera deipues de muerto resucitar, en q̄ precio se tuuiera? No ay artificio para resucitar el cuerpo corruptible, pero ay modo con que se puede resucitar el alma inmortal, que es la contricion. Quanto se deue mas preciar? quanto v̄a de la materia al espíritu, del tiempo a la eternidad, de la naturaleza a la Gracia. Es tan eficaz la contricion, que si vno tuuiera todos los pecados de Arrio, Mahoma, Lutero, el Antecristo, y juntamente todos los pecados que hizieron Luzifer con sus sequazes, con solo vn acto de contricion verdadero se le perdonaran todos, y quedara hermoso como vn Angel. Infundieranle la Gracia, con todas las virtudes infusas, y dones del Espíritu Santo; fuera desto el mismo Espíritu Santo viniere a el, y habitara dentro de su alma, y el Padre Eterno le aceptara por hijo querido, y diera derecho al Reyno de los cielos, Christo le admitiera por hermano, y amigo del coraçon, y todos los Angeles, y Santos se regozijaran en tenerle por compañero. Tan gran cosa como esto es la contricion, por lo qual la mejor, y mas sustancial, y prouechosa deuocion que podemos tener, es acostumbarnos a hazer muy a menudo actos de contricion, con verdadero amor de Dios.

Principalmente se deuen hazer en particulares ocasiones. Lo primero por la mañana, para que reconciliados con Dios, se asegure en todas las obras del dia el merito de gloria eterna: porque las obras del peccador, que fueran muertas sin merecimiento de gloria, ya despues de la contricion las hará merecedoras de Gracia, y gloria. Lo segundo, se ha de hazer acto de contricion por la noche, preuiniendose el Christiano contra vna muerte repentina, que puede suceder. Lo tercero, si acaso comete vn peccado mortal, lo qual no permita Dios por su misericordia, importa que haga luego

acto de contricion, para no permanecer vn momento mas enemigo de Dios, y para que no haga mas pecados mortales. Lo quarto, antes de empear a orar: porque esta es muy buena disposicion para entrar a hablar a Dios. No es cosa decente, que se ponga a conuersar familiarmente con Dios vn enemigo suyo, que no trata de ser su amigo; y las alabanzas diuinas en la boca del peccador, no estàn decentemente. Lo quinto en todo peligro de muerte se deue hazer acto de contricion, para assegurar vno su salvacion. Lo sexto, importa q̄ se haga en qualquier graue tentacion, para fortificarse el alma contra ella. Lo septimo, en todo negocio graue, y arduo, que se emprenda, ò de qualquier modo se aya de implorar el socorro diuino, porque con la contricion nos disponemos para que Dios nos asista, y enderece, y oiga nuestras peticiones. Lo octauo, quando se llega vno a los Sacramentos, que es admirable disposicion para recibirlos con mas prouecho, y algunas vezes es necessario en este caso tener acto de contricion, sino es que se confiese vno: porque sino es el Bautismo, y el Sacramento de la Penitencia, se han de recibir los demas en Gracia: y assi, antes de cõfirmarse, ò casarse, ò ordenarse de Orden sacro, deue vno que està en peccado cõfessarse primero, ò tener acto de verdadera contricion. Para el Sacramento de la Penitencia es cõuenientissima la contricion, si bien bastará la attricion, que es vn dolor de los pecados, por las penas del infierno, ò otro motiuo santo, que no llega a ser por amor de Dios: pero no es razon, que nos contentemos cõ este dolor menos noble, sino que rebentemos de pena de auer ofendido a vn Dios infinitamente bueno, por ser el quien es: porque si ay buenos respetos en nosotros para con nuestro Criador, y Redemptor, aunque no huiera infierno, ni muerte, ni castigo, ni premio alguno, se nos auia de partir el coraçon de puro sentimiento, de auer sido traidores a tan gran Magestad, solo por su infinita autoridad, y bondad.

§. II.

Para hazerse verdadero acto de contricion, deue nacer el dolor de los pecados de verdadero amor de Dios: y assi se ha de poner la mira en los motivos que engendran este amor, que son las infinitas perfecciones de Dios, singularmente su magestad, hermosura, bondad, amor, liberalidad, y beneficencia. Que magestad tan digna de ser seruida, pues los Angeles tiemblan en su acatamiento, y està autorizada, y armada con su omnipotencia! Que hermosura tan digna de ser amada, pues los q̄ mas la aborrecen, q̄ son los demonios, si la vieran comò

es en si, al momento la amaran necessariamente mas que a si mismos! Que bondad la de Dios, pues por hazer bien a sus enemigos, quiso el padecer males! Que amor el de Dios tan fino, que por vnirse mas con el hombre, se hizo el mismo Hombre! Que liberalidad, pues dió al hombre el mismo ser de hombre, y luego todas las criaturas, y luego a si mismo! Que beneficencia la de Dios, pues redimió al hombre de la seruidumbre de Satanás, sacó del infierno, leuánto a ser heredero del cielo; y pequenísimos, y muy ligeros seruicios remunera con peso eterno de gloria! Todos estos atributos diuinos arrojan de si, no saetas, sino rayos de amor para encender nuestros corazones, y partirlos por medio de dolor, por auer menospreciado a tan inmensa Magestad, tan digna de ser seruida, y amada sobre todas las cosas. Ha de lamentarse el peccador de auer ofendido tan infinita bondad, y por esso priuado de su amistad, y gracia, y todo bien, la qual perdida nos deue causar mayor pesar, q si huieramos perdido todo el mundo. Que tristes suelen estar los hombres de auer perdido la salud, o honra, o hacienda, o amigos! No ay consuelo para algunos destas perdidas temporales, ni remedio de enjugarles las lagrimas: y todas estas perdidas, y aun todas las posibles, y imaginables, no tienen que ver con auer perdido solo a Dios. Y assi, auia de ser nuestro pesar mayor que quanta pena han tomado los hombres por otras cosas. Junta en vno todas quantas perdidas han sucedido en el mundo, de cosas que bien se quieren; junta todos los pesares que han tenido, y tendrán los hombres de cosas temporales: junta las lagrimas que han derramado las madres por sus hijos, las mugeres por sus maridos, y todos los mortales por sus desdichas: y haz vn dolor de tantos dolores, y vn llanto de tantos llantos, y vn llorar de tantas lagrimas, y vna perdida de tantas perdidas, y vn pesar de tantos pesares: pues a tan extraño llanto, y sentimiento, procura que infinitamente exceda el dolor de tus pecados: porque mas pierdes con vno solo, que todo lo que han perdido los hombres, y llorado. Perdiste en vn pecado a Dios, bien eterno: bien tienes que llorar para muchos años, y aun para vna eternidad. Perdida es esta, que infinitamente excede a todas las perdidas del mundo: y assi, infinitamente ha de exceder su dolor, y pesar, a todos los pesares, y dolores del mundo posibles, y imaginables. Allegase a esto, que en el pecado mortal, no ay solo que llorar los bienes que por el se pierden, sino los males en que por el se cae. Haze al peccador enemigo de Dios, hazle esclauo vil de Satanás, haze-

le disforme, abominable, y feo como vn demonio, condenale a eternos tormentos: ay daños como estos! Mayores son estos males, que todos los males, daños, injurias, y tormentos desta vida: y assi ha de dar mas pena vn pecado mortal, que todos los otros males del mundo han dado pena a los que los padecieron. Y si vn solo pecado mortal merece tanto pesar, por los innumerables q vno tiene, mire como deuia estar? No tiene poros en el cuerpo para las lagrimas que por sus culpas auia de derramar, ni con millones de corazones tenia bastante para sentir la pena que se deue sentir.

Deuia ser este dolor a la medida de la grandeza, y bondad de Dios ofendido, q es sin medida, ni termino, y assi es infinita; y el proposito de la enmienda para adelante, ha de ser a la medida del dolor de los pecados passados. Ha de procurar tener el Christiano la mas firme, y constante resolucion que se ha tomado en el mundo, con vna determinacion eterna de no pecar mas por ningun respeto de cosa criada, ni por amor de bien que se espere pecando, ni por temor de mal que pueda suceder, y que aya de suceder no pecando. Pues el bien que se pierde por el pecado, es mayor infinitamente que todos los demás bienes juntos posibles, y imaginables: y los males que vienen por pecar, son incomparablemente mayores que todos los males del mundo, que puede alcanzar la imaginacion. Y assi, el horror al pecado ha de ser inmenso, y inuencible contra todo amor de bien posible fuera de Dios, y contra todo temor de mal, y de males posibles, y imaginables, temporales, o eternos. Las mismas penas del infierno nos auian de parecer vn Paraíso, respecto del mal vnico de la culpa solamente. Persuadate esta verdad certissima, q todas las criaturas juntas no te pueden hazer tanto daño, como vn solo pecado mortal te haze, y lo que mas es, ni el mismo Criador, y omnipotente Señor del cielo, y tierra, te puede hazer el mal que tu te hazes con solo cometer vna culpa: y assi, si se conjurasen contra ti todos los elementos para desquartzarte, y hundirte, y todas las bestias fieras, y ponçofas de Africa para despedarte, y comerte, y todos los hombres del mundo para perseguirte, y todos los Angeles del cielo para afligirte, y tirarte rayos, y los demonios del infierno para atormentarte, con facultad general para hazerte todo el daño que pudiesen: y lo que mas es, si el mismo Dios desplegarle toda su omnipotencia, y la consumiesse en ti solo para hazerte daño, no te pudieran hazer, ni las criaturas todas, ni todo el criador, el daño que te es solo vn pecado. El mayor mal

mal de los males es la culpa mortal, y así hemos de tener por ella el mayor pesar de los pesares, el mayor dolor de los dolores, el mayor propósito de los propósitos, renunciando todos los bienes del mundo, y abraçando todos sus males antes q̄ hazer vn pecado. No nos pidē mucho por librar-nos de rāto mal como la culpa, y conseguir tanto biē como la Gracia, en que dexemos si fuere menester, todas las cosas, y nuestro gusto, y aun nuestra misma vida. Lastima grande es, con q̄ tibieza hazen algunos los propósitos, pues no quierē hazer por librar-se de tanto mal como el pecado, lo q̄ hazen por sanar de tan pequeño mal, como es vna enfermedad, ò dolor de cuerpo. Es mucho, que si temes que has de ofender a Dios quedandote cō las riquezas, y hazien-da que posees, que la renuncies, y dexes todo por el cielo, y la Gracia, pues la gasta-rās por sanar de vna enfermedad? Es mu-cho que dexes la ocasion, y mudes de casa, ò de puesto, pues por la salud mudaras lu-gares, y reinos, si fuere menester? Es mucho que cumplas lo que aconseja Christo, que si te escandaliza vno de los dos ojos, que le saques? Y si te escandaliza vn pie, q̄ te le cor-tes? Pues por sanar de vn cancer te le dexa-rías aserrar, y por vn dolor de piedra te de-xarás rasgar tu carne, y partir por medio. Si por librarte de vn solo mal desta vida dieras la haziēda de tu casa, y los ojos de tu cara, y la sangre de tus venas, y los miem-bros de tu cuerpo, y tu misma vida: por librarte de todos los males, ò del mal que es mas mal q̄ todos los males juntos, que deues hazer? Mira como deues proponer; mira como deues detestar, y abominar el pecado; mira que deues hazer por el sumo mal de los males. No sea menos que lo que harías por el menor mal de los males, y bien de los bienes, que es la hazienda, ò sa-lud.

Allegase a esto vn gran fruto que puede resultar, de ser muy intensa la contrición, y fina la conuersion del pecador, conforme a la doctrina de santo Tomas, de Cayetano, y otros Escolasticos, a cerca del reuuir los merecimientos que se perdieron por los pecados mortales, y bueluen por la nueva Gracia: porque dicen muchos Doctores, que aunque es verdad, que por el pecado mortal se pierdē todos los meritos de las buenas obras hechas en Gracia, y que quan-do vno se buelue a Dios, y se restituye otra vez al estado de Gracia, tornan a reuuir to-dos los merecimientos antiguos: pero que esto no es siempre para que por ellos le den a vno la gloria esencial, que les pudiera responder a aquellas buenas obras, sino es quando el pecador tienetal contrición, ò

adquiere despues tal disposiciō, por lo qual merezca mayor Gracia, que por el pecado perdio. De manera, que si a los meritos que vno tenia antes de pecar, se deuian veinte grados de Gracia, y otros tantos de gloria, en pecando los pierde todos, y despues aun que torne a citar en Gracia, sino es por vn acto mas intento de veinte grados, no re-cibirā gloria esencial por los meritos passa-dos; pero si haze vnacto de contrición, tan intento que merezca veinte y vn grados de gloria, le dan quarenta y vno, los veinte por razon de los meritos passados, y los veinte y vno por aquella contrición tan intensa, en lo qual va mucho a dezir, que si bien esta sentēcia no es cierta, es prouable. Y basta esto para hazernos abrir los ojos, y andar cuidadosos: porque no suceda que dexemos perdida la gloria que en algun tiempo tuuimos ganada, procurando hazer feruorosos, y intensos actos de contrición, y amor de Dios: porque en sentēcia de to-dos, siendo intensos tendremos gran mere-cimiento, y en no serlo podrá ser, que no logremos la gloria de los passados.

Por cierto, q̄ no nos auíamos de hartar de sentir, y llorar los pecados, lamentando amargamente las ofensas hechas contra nuestro Dios, atravesados el coraçon de pena, por auer injuriado a vn Señor tan grande, aun en cosas muy pequeñas, como lo hazian los Santos. Reciente es el exem-plo de la bendita Madre Isabel de santo Domingo, dignísima compañera de santa Teresa de IESVS, y rica corona del Car-men esmaltada con la perfeccion de todas las virtudes, que siempre andaua llorando con grande amargura sus pecados. Y pre-guntada que pecados eran los que lloraua tan amarga, y sentidamente. Respondio, que quando estaua en casa de vn tio suyo; era grande la passion que tenia de ver, y oir celebrar las Fiestas en la Iglesia con mucha solemnidad, y musica: porque se derreniā alli mas tiempo del que mostrauā querer la persona que cuidaua della. Y que en cierta ocasion dexò de hablar a vnas personas: porque entēdio que procurauan se casasse; aunque no les tuuo mala voluntad, porq̄ en su vida se la tuuo a nadie: de tan leues fal-tas se dolia con tan excelsiuo dolor. Buen argumento de la gran perfeccion, y amor de Dios que alcançò; pues así sentia sus ofensas. El piadoso, y erudito Historiador desta sierva de Dios (que solo tal pluma pu-do dar el deuido punto a sus virtudes) aña-de el exemplo de san Agustin, el qual sintio tanto, aũ los pecados mas pequeños, q̄ no halla en sus cōfessiones palabras cō q̄ exa-gerar el auerse entretenido, mirādo como el galgo acosaua la liebre: ya vna uecilla q̄

3. p. q. 89.
art. 2.º
5. V. Me-
racium,
so. 3. trac.
de penit.
disp. 15.
sect. 3.

Don Mi-
guel Buit-
tista de
Lanuxa,
lib. 2. ca.
10. nu. 6.
Lib. 10.
Confess.
c. 35.

llamauan Alguacil de las moscas, como las cazaua en el aire, y como las enredauan en sus telas las arañas. Todo esto lloraua el Santo con vn vino, è intenso dolor. Qual le pedirán los pecados grandes? Todo es poco, sino es inmenso.

CAPITULO V.

*No basta conseguir la Gracia, si con penitencia,
y santa vida no se
conserua.*

§. I.

Despues de reconciliado vno con Dios, limpio de sus pecados, y hermoſeado con la Gracia que ha conseguido por la contricion verdadera, y por el Sacramento de la Penitencia, ha de procurar, que perseuere en el estado diuino que ha alcanzado, mostrando que su conuersion a Dios es firme, y de coraçon: de manera, que dure hasta la muerte, pues morir en Gracia es la mayor dicha de la vida, porque el que perseuere hasta el fin, esse será ſaluo; y aunque fuera grande bien estar si quierapor vn instante en Gracia; pero dexarla luego el hombre, y echar de si voluntariamente al Espiritu Santo, y boluer las espaldas a Dios, tornandose a casa del demonio, es enorme defagradecimiento, y peligrosissima cosa. La Gracia dà derecho de la vida eterna, y así deue durar toda la vida temporal. Antes nos ha de dexar el cuerpo, que dexe nuestro espíritu a la Gracia de Dios. El que vna vez se ha confesado, procure cõ todas sus fuerças perseuere en santa vida por toda su vida, hasta morir en Gracia, que es la mayor felicidad del mundo. Esto es lo que clama Isaías: Lauaos, y estad limpios: porque los q̃ luego tornan a pecar, luanſe, no para estar limpios, sino para tornar a ennegrecerſe, y mancharſe con la inmundicia del pecado, siendoles de poco provecho el auerſe lauado, como dize el Ecclesiastico. El que se lava por el contacto de vn muerto, y luego le torna a tocar, que le aproueche su lauatorio? Este es el q̃ torna a pecar despues de las lagrimas de la penitencia, que no ſolo torna a tocar al muerto, ſino a estar èl muerto por su pecado. Por esto dize san Gregorio: Deuen ser auisados los que lloran sus pecados comidos, y no los dexan, que consideren ſolicitamente, como se limpian en valde llorando, los que viuendo malamente se enſucian, pues para eſſo se luan con lagrimas para boluer a la inmundicia del mundo. No hemos de tornar al bomito. Las caidas en las conualecencias ſuelen ſer mas peligrosas. Oiga cada vno lo que dize el Hijo de Dios:

Ves aqui que eſtás ſano, no quieras mas pecar, porque no te acaezca alguna cosa peor que antes. Muchos ſon como Faraon, que oprimido de las plagas que Dios le embiaua, hazia grandes propoſitos; pero en alçando ſu mano poderosa, y ceſſando el caſtigo, era lo que antes. Dèl ſe dize en el Exodo: Como viſſe Faraon que ceſſò la lluvia, y el granizo, y los truenos, aumentò el pecado, y ſe le agrauò el coraçon. Muchos eſtando aſſigidos con la enfermedad, ò cõ otra calamidad que Dios les embia para ſu bien, ſe conſieſſan, y proponen gran de enmienda; pero en ſanando tornan a lo q̃ fueron, ò aumentan ſus pecados. Tomen el conſejo del Ecclesiastico: No ates los pecados doblados, porque con vno ſolo no eſtarás ſeguro. Porque, ſi como dize el Espiritu Santo, aun del pecado ya perdonado no nos hemos de aſſegurar, deſcuidándonos de hazer penitencia: que ſeguridad puede tener el que en lugar de continuar ſu penitencia, haze de nuevo porque la aya de empear, comutando las penas que le auian de dar, en las culpas que no auia de hazer? Eſte tal haze burla de Dios, y ſe rie de ſu miſma penitencia. Burlador es (dize ſan Bernardo) no penitente verdadero, el que aun haze porque deua hazer penitencia. No es para reirſe por eſto la Sangre de Chriſto que ſe nos aplicò en los Sacramentos; no es para hazer burla la excelencia de la Gracia que alcançamos; no ſon cosa de riſa los eternos tormentos que por los pecados merecimos, ſea la penitencia verdadera, y conſtante. Maldita voz es la de aquellos hombres perdidos que tornaron a ſus pecados, cada vno a ſu auaricia, como dize, y llora Iſaías, los quales dezian: Será mañana como oy. Para las cosas del cielo ſon como la Luna, que ſiempre anda con mudanças; para las de la tierra, como la miſma tierra, que eſta eternamente ſin ſalir del lugar mas infimo del mundo, y será tan inmobile mañana como oy. No ha de ſer aſſi, ſino con violencia le deue ſacar de ſu aſſiento el vicio, y mala inclinacion, trocandola en buena, para que como con promptitud ſeruimos al pecado, tambien ſiruamos a Dios con inclinacion, y aſſecto tanto mayor, quanto mas es Dios que la criatura. Por lo menos hagamos lo que dize el Profeta Baruch: Como eſtuno vuestro ſentido para apartaros de Dios, quando os conuirtais a èl otra vez, diez doblado le auéis de buſcar. Tome por dichas a ſi eſtas palabras el que ſe acaba de conſeſſar, conſiderelas de eſpacio, y procure cumplirlas, y ſirua a Dios diez doblado mas que le ofendiò.

De los que despues de recibida la Gracia buel-

Exod. 9

Ecclef. 7.

Iſ. de auina

Iſ. 1. 26.

Baruch 4.

Iſ. 1.

Ecclef. 34.

Part. 5.
Pastor.
admon. 31

Isai. 1. bueluen a pecar, se quejá Dios con gran sentimiento por el Profeta Isaias: Yo crié hijos, y los ensalcé; mas ellos me despreciaron. Cria Dios hijos por la Gracia; sustentalos con su Carne, y Sangre, ensalcalos de la miseria del pecado, a vna dignidad y engrandecimiento diuino; sublimalos sobre toda la naturaleza: pues que estos tales desprecien a Dios, cosa es de gran sentimiento a su diuina Magestad, y mas favoreciendoles tanto, y regalandoles de manera, que dize por Isaias: Sereis llevados a mis pechos, y sobre las rodillas sereis acariciados; de la manera, que vna madre alhaga, y acaricia, así yo os consolaré. Estos son los que están en Gracia, hijos a quien Dios sustentra, y cria a sus pechos, y acaricia tiernamente, y engrandece sobre toda la grandeza del mundo. Si con todo esto dexan a tan buen Padre, que de la gradecimiento puede ser mas notable, y enorme? Por cierto, que con razon lo disimula el Señor por el Profeta Malaquias, que dize: El hijo reuerencia a su padre, el esclauo a su señor: pues si yo soy Padre, donde está mi reuerencia? Y si yo soy Señor, donde está mi respeto, y temor? Con mucho mas sentimiento se queja, que le desprecien, y ofendan los que son hijos suyos después de estar en Gracia, que los infieles, que nunca le conocieron, ni alcanzaron la dignidad de hijos del Altísimo. Por la misma causa dize por Jeremias: *Hier. 17.* Que cosa es, que mi amado en mi casa hizo *Psal. 54.* muchas maldades? Y por Dauid: Si vn enemigo mio me maldixera, sufrietalo por cierto: pero tu que tienes vn alma conmigo, y eres mi guía, y mi conocido, que comes conmigo vnos mismos manjares. Esto es para espantar, esto es para no poderse sufrir, que vno que es amado de Dios tiernísimamente, que está no solo en su casa, sino que es en su casa hijo, que no solo es hijo, sino que es vn alma con el mismo Dios, hecho vn espíritu con él; y el mismo Espíritu de Dios, que es el Espíritu Santo, está dentro del, para darle vida de Hijo del Altísimo, que no solo se asienta a la mesa con Dios, sino que come en manjar al mismo Hijo natural de Dios, que este tal haga traición a tan buen Padre, y Señor, cosa es que asombra. Que vn Gentil, que es enemigo de Dios, le ofenda, no ay que espantar; pero q vn Christiano después de auerse confesado torne a pecar, cosa es que pasma, y los Angeles que lo miran no saben que decirse, sino es lo que Jeremias dixo: Iustificó su alma Israel, que es contraria en comparacion de Iudea, que preuaria. El hombre, que auriendose reconciliado con Dios por Gracia, preuaria de lo que es, y deñe, ofendiendo a su Padre, y Señor, escusa a los in-

fieles pecadores, contrarios, y enemigos de Dios, dandoles ocasion, que en su comparacion parezcan muchos sus pecados.

§. II.

Tiemble el que ha llegado a lauarse con la Sangre de Christo en el Sacramento de la Penitencia, y blanqueado se mas que la nieue en las fuentes del Salvador, tiemblem de tornara rebolearse en el cieno de su culpa. Mire con los ojos de vna Fè, que transformacion ha pasado en su alma, y que ha de pasar la misma en su vida. Quanto va de ser Angel a demonio; tanta diferencia ha de auer de su vida después de confesado, a la que hizo antes. Su mudança fue de la fealdad, a la hermosura; de la esclauitud de Satanás, al Reyno de Christo; de ser compañero de Luzifer, a ser hijo de Dios; de estar condenado al infierno, a tener derecho de la gloria; de la muerte, a la vida; de todo mal, a tener todo bien, a tener a Dios, a sublimarse sobre toda la naturaleza por la Gracia, a estar en vn orden diuino. Sus obras, y afectos han de passar a semejançe estremo. No ha de tener ya deseos de hombre, sino de Angel; no obras de carne, sino de espíritu diuino; no sentimientos de mundo, sino del Euangelio de Christo. Cosa es de espanto, como mudan costumbres las honras del mundo. Quien conoció a vno en estado baxo, y después le ve puesto en dignidad, le verá todo trocado, y tan otro, que se afrentará de lo que fue: pues tantas honras, y dignidades diuinísimas como trae la Gracia: como no basta, para que nos queramos mudar, y que viamos conforme al estado, y dignidad de hijos de Dios, y señores del Reyno de los cielos? Quien se ha confesado ha subido a la mayor dignidad que ay en esta vida, y así ha de hazer la mayor mudança de sus costumbres, que se aya visto en la vida. Pues ha recibido la Gracia por segunda naturaleza celestial, y diuina, no ha de viuir ya segun la naturaleza terrestre, y corrompida. Mírese ya ciudadano del cielo; mírese ya hijo de Dios; mírese ya amigo del Espíritu Santo; mírese ya todo endiosado, y deifico; sus obras sean dignas de Dios; diuino está hecho por la Gracia: las cosas diuinas son eternas, eterno ha de ser en sus buenos propósitos, eterno en sus santos deseos, eterno en sus obras virtuosas, y eterna en el la Gracia. Para llorar es con eternas lagrimas la inconstancia de muchos, que se confiesan: porque solo aquel dia, o quando mucho dos, o tres, se guardan con algun cuidado: mas luego se tornan a ser tan temporales, y tan hombres como antes, auiendo de ser como Angeles eternamente. Cuidado grande se ha de poner en esto, perseverando hasta la muerte en este bien,

*Roma 3.
ad popu.* bien, guardando la Gracia, y guardandose perpetuamente de lo que puede ser ocasion de perderla: Como a los enfermos, (dize san Chrysostomo) sino es que siempre viuan ordenadamente, no les es de prouecho guardar dieta, y rigor por tres, o quatro dias: de la misma manera son los pecadores, sino es que siempre sean templados, no les aprouecha el corregirse por tres, o quatro dias. La penitencia dolorosa, el animo contrito, el coracon humillado, la deuotion piadosa, los afectos santos, la oracion continua, no se han de acabar luego, sino continuarse, y multiplicarse: porque assi como quando vno libra bien de vna mortal enfermedad, no porq̃ salga del peligro de muerte sale luego de regla, sino que se abilita, y guarda en la conualecencia mas que antes, hasta adquirir perfeta sanidad: assi tambien el que ha escapado de la muerte del pecado, ha de guardarse mucho, y continuar la penitencia, y deuotion, por que aun ha menester cobrar mas fuerças, y salud. Tenemos vna naturaleza muy enferma; es menester andar siempre con miedo de recaer, guardando siempre reglas de salud. El que acaba de confessarse mirese como viuo, no como robusto; como buen conualeciente, no como perfetamente sano; mirese como viuo para obrar; mirese como flaco para guardarse. Aun despues de la perfeta sanidad, es necesario no hazer excessos para no tornar a enfermar. No ay en esta vida entera seguridad.

*Ad ca.
Mat. 3.
verba, po
nitiam
agite.* La perfecta penitencia ha de tener las tres condiciones que señala Ricardo de Santo Victor: En la penitencia (dize este gran maestro de espiritu) tres cosas ha de auer, dolor, guarda de lo futuro, y satisfacion del pecado. El dolor aplaca la culpa, la satisfacion sana al vicio, la guarda conserua la salud, en esta consiste el fruto de la penitencia. Sea el dolor cumplido, la guarda perfeta, la satisfacion condigna. No piense vno que con tener contricion verdadera, o con auer recibido la absolucion del Sacerdote, esta todo acabado con los pecados, ay mucho mas que hazer. Ay que quitar los malos habitos, ay que quitar las penas de los pecados, y despues el cuidado de perseverar en Gracia. La contricion, y el Sacramento de la Penitencia, lo que quitan totalmente es la culpa de los pecados, lo que dan es la Gracia, restituyendo al hombre de muerte a vida; pero fuera de la culpa de los pecados, ay la pena dellos, y tambien los malos habitos, y costumbre de pecar; y todo esto no lo suele quitar la contricion, ni el Sacramento. Por esto es menester, que fuera del dolor que deserrò a la culpa, se siga la satisfacion, que quite

lo que resta de la pena, y limpie, y sane al alma, de los malos habitos, y costumbres. Por falta deste cuidado suceden tan preltas, y notables caidas, y a vezes mayores que antes, y es prudencia prevenirse contra peligros tã grandes, no suceda lo que dixo el Profeta, que se le pudrieron, y corrompieron las cicatrices de llagas ya curadas, por causa desta imprudencia, de no prevenirse para lo de adelante, como nota S. Gregorio, el qual dize: Como es suma prudencia, que despues de la penitencia mire vno por si para adelante, con cuidado de solicitar circunspeccion: assi es vna tonteria miserable en los riesgos dudosos desta vida, dormirse como si buuiera seguridad. Por la imprudencia de la negligencia, la herida sana se pudre: porque mientras el alma desagradecida no quiere apercebirse para adelante con cuidado, y vigilancia, cometerà mas miserablemente aquellos mismos males q̃ auia echado de si. El mal habito que se adquiriò por costumbre de largo tiempo, se ha de quitar tambien por contraria costumbre, que pide tambien tiempo. Pues como no ay cuidado, ni prudencia, despues de auer cõfessado, de acostumbrarse a hazer obras de virtudes contrarias a los vicios en que se pecò, quedasse vno cõ los mismos malos habitos, y peruersas costumbres, que le tornan muy presto a lo que fue y assi, para assegurarse vno ha menester continuar la penitencia, y cuidar de la satisfacion, no solo la que le señala el Confessor, sino la que el penitente humilde, y contrito pudiere hazer: porque cõ esto se hazen estas dos cosas tan importãtes, de limpiarse de las penas, y sanarse de las malas costumbres. Por esto nos amonestò el Espiritu Santo, que no nos aseguremos del pecado ya perdonado: porque aunque la culpa se aya totalmente quitado, no se arranca con ella el mal habito que causò. Por esta razon los Santos, aun despues de auer tenido reuelacion del cielo, que se les auian perdonado los pecados, hizieron grandes penitencias, y pedian a Dios les limpiasse mas dellos. Arnolfo Principe de Lorena, luego que supo que Dios le auia concedido perdon de sus pecados, diò principio a mayor penitencia, retirandose de todas las cosas, para darse a mayor rigor. El Profeta Nathandixo al Rey Dauid de parte de Dios, como le auia perdonado su pecado; con todo esto el santo penitente empeçò a afligirse, a hazer rigurosa penitencia, a clamar al cielo, a pedir que Dios le lauasse mas, y mas, y que le limpiasse de su pecado, sabiendo que estaua ya limpio de la culpa, mas no de la pena, ni de los malos habitos: y el mismo Dauid no se har-
taua

Pf. 372

Pf. 372

tauas de lavar sus pecados con lagrimas continuas, como confiesa de si: Fatigueme con gemidos, lavaré todas las noches mi cama, regaré con mil lagrimas mi estrado. En otra parte dize: Estoy aperejado para los açotes, y mi dolor tengo siempre delante de mi, porque publicaré mi maldad; y cuidaré por mi pecado. Tanta pena le daua a este santo Rey el pecado ya perdonado, que cada dia le lloraua, y despues de muchos años le tenia para llorar tan fresco como el primer dia. Esto mismo aconseja el Profeta Jeremias: Vierte lagrimas como vn arroyo impetuoso de dia, y de noche, y no te des de fiasco, y no calle la niña de tus ojos. Por lo mucho que se deve llorar, y ha de durar la penitencia lauando los pecados. Así lo hizo san Pedro, que lloró su pecado toda la vida con arlientes, y continuas lagrimas. El mismo sentimiento le duró a san Pablo, como aduierre san Agustín, y nos encarga su exemplo, diziendo: Si el Apostol llora aun los pecados perdonados despues del Bautismo: que nos queda que hazer a nosotros, que estamos puestos sobre el fundamento de los Apostoles, sino es llorar? Que sino estar siempre toda la vida con dolor? Luego añade: Siempre se duela vno, y huelguete de dolerle, y si acorteciére arrepentirse del dolor, siempre se duela, y no es bastante cosa que se duela, sino que con Fè se duela, y duela de no auer tenido siempre dolor. El mismo Santo dize: Yo vn dia tras otro dia lloraré, y haré todo lo q se deve hazer para lavar, y sanar mi pecado. Verdad es, q en vn instante se perdona la culpa; pero queda por mucho tiempo que pagar la pena, y que sanar la mala costumbre: y así la medicina de la penitencia, y las aguas saludables de las lagrimas, han de durar hasta sanar por lo menos del habito vicioso. No basta solo sacar la sacra de la herida, es necesario se apliquen medicamentos hasta que se cierre la llaga, y quede sin cicatriz. Mucho ay que hazer despues de la confesion, pues queda la satisfacion. Mucho ay que hazer despues de perdonada la culpa, pues queda por pagar la pena, y quitar el vicio. Mucho ay que hazer despues de adquirida la Gracia, pues queda el assegurarla, y el adelantarla. No merecen menos diligencia los bienes del cielo, que los de la tierra. No es cosa de menor cuidado la honra del Hijo de Dios, y heredero de vna eterna gloria, que las honras humanas, y temporales, las quales no menos trabajo cuestan en su conseruacion, que en su pretension. Mas cuidado se pone despues de adquirido algun bien del mundo para guardarlo, que se puso para conseguirlo. Quien ay que alcance vnaherencia,

que no gaste algunos dias en su disposicion, y gouerno? Quien ay que constituido en vna grande dignidad, no se desuele en el modo como se ha de auer en ella? Mayor cosa es la Gracia, que este despues de adquirida algun cuidado de conseruarla, y no verla mas perdida con pecado.

§. III.

Por esto conuiene, que despues de confessado vno considere de espacio el beneficio inmenso de la justificacion, que ha recibido, la grandeza de la Gracia de Dios, con que se ha hermoñado su alma, la dignidad de Hijo del Altissimo, a que le han sublimado, la excelencia del Reyno de los cielos, cuyo derecho ya tiene, el grado diuino con que está ya entronizado, y enfalçado sobre toda la naturaleza, la vida tan diuina que deve hazer de alli adelante, proporcionada al engrandecimiento del estado en que se vé, quan lexos de pecados ha de estar, la obligacion que tiene de dar satisfacion por los que cometió, a los hombres, a los Angeles, a todas las criaturas, y al Criador de todos: el riesgo que tiene de tornar a caer, si se queda con los malos habitos; y conserua las mismas costumbres, condescendiendo con sus inclinaciones, y no quitando las causas, ni arrancando las raizes de sus vicios. Negocio es este para pensarlo de espacio. De lo qual nos dio buen exemplo quien nos le dió de penitencia verdadera, el Rey Dauid, que despues de perdonado su pecado dize en vn Psalmó: Pensaré por mi pecado. San Agustín lee: Traeré cuidado por mi pecado. Pensaua Dauid, como se conseruaria en Gracia, como nunca mas tornaria a pecar, como arrancaria la mala costumbre, que en cosa de nueve meses que estuuó en pecado mortal auia adquirido. Este cuidado le daua su culpa, aunque ya perdonada. Su exemplo deve tomar el Christiano. Pienso por su pecado, y tenga cuidado, aunque le aya confessado, como aconseja san Agustín: No estes seguro quando ayas confessado el pecado; pero te siempre cuidado por tu herida, y para que se sane, siempre procura, siempre entiende en ello, siempre te ayas cuidadosa, y solícitamente para sanar tu culpa; esto es, traer cuidado. Aunque estes libre de la culpa, no lo estás de la pena. Aunque estes con vida perdonada ya el pecado, no estás sano del vicio, ni tienes desarraigado el mal habito. Pienso que estás vno, no fuerte, ni del todo sano; lo mas seguro es tenerle siempre por enfermo. Procure, pues, el penitente conocer las causas de sus dolencias, y remediar sus vicios: Sepa que esta enfermo (dize San Bernardo) y este se de espacio considerando las partes que causan su enfermedad. Sino se

Ps. 37.
Aug. ibi.

Trañ. de
vita soli.
ad fra.
Hierem.

se interrumpiere esta quietud cuidadosa, los remedios continuados presto aproucharán, y sanado el animo de sus enagenamientos, o cautiuerios, y tentaciones, se hará en Dios todo suyo, y señor de si. La naturaleza no manchada, sino inficionada, tiene necesidad de cura no pequeña. Perseuere, y insista, sin mouerse en su enfermedad, y continúe el uso del medicamento recibido, hasta que experimēte perfeta salud. Este sea siempre nuestro negocio, para que se perficione en nosotros lo que dize el Apostola los que empieçan: Vna cosa muy humana, y puesta en razon os digo, por la enfermedad de vuestra carne, que como empieçastes vuestros miembros para seruir a la inmundicia, y a la maldad, cayendo de vna en otra. así tambien agora, emplead vuestros miembros para seruir a la justicia, para santificaros mas. Oiga esto mas atentamente, el que amando a su cuerpo se hizo esclauo del. Oigalo el hombre animal, que ya empieça a sujetar su cuerpo al espíritu, y disponerse a si para recibir las cosas de Dios, y desnudarse con Fè de la necesidad de su seruidumbre, y de la costumbre tirana que se ha señoreado de su carne, para que se preuenga bien, haziendo en si otra necesidad cōtra la necesidad, y costūbre, y forme otro afecto bueno cōtra el afecto malo, hasta q̄ merezca recibir mas cūplidamēte gusto cōtra gusto, gusto espiritual cōtra el material. Todo esto q̄ enseña san Bernardo, deue hazer el que desca no tornar a pecar, y deuen desearlo todos. Corre manifesto peligro de empeorar, quien no se preuiene con esta sollicitud: hasta que se quiten las ocasiones, y causas de los pecados, no ha de parar la penitencia. La caída del segundo pecado, es señal que no se quitò la causa del primero: y así, quiē de coraçon aborrece la primera culpa, deue arrancar de raiz el habito que inclina a la segunda. Bien nos encarga esto san Basilio, quando dixo: El que vna vez hizo penitencia, y cometiēre de nuevo el mismo pecado, es argumento que no arrancò totalmente su causa; de la qual, como de raiz serà necesario nazcan otros: porque de la manera, que si vno cortare solo los ramos de vn arbol, dexando la raiz entera. perseverando esta, brotarà otras ramas semejantes: así tambien, porque ay algunos pecados, que no tienen en si sus principios, sino que traen su origen de otra parte, es necesario, si quisiere vno verse libre dellos, que arranque de raiz sus causas, como la contencion, y embidia, no nacen de si mismo, sino brotan como de raiz del apetito de gloria: porque quien estima en mucho la gloria humana por emulacion se opone a quien la tiene, o

tiene embidia a aquel que le haze ventajias en eliminacion, y así quien vna vez se acusare, y arrepientiēre de su embidia, y contiendas, si tornare a caer en los mismos vicios, sepa que aun està caido, y apasionado con graue enfermedad, que tiene en los huesos entraiado el desseo de honra que es la causa principal de su embidia, y emulacion. Esta cuidadosa anotomia se deue hazer de los vicios, para asegurarnos dellos, y sacarlos de raiz del alma, arrancando sus causas, quitando sus ocasiones, y destruyendo sus habitos torcidos, y mala costumbre, y poner nuestro coraçon como nueuo, pidiendoselo a Dios cō David: Criad, Señor, en mi vn coraçon limpio.

Todo esto no se deue hazer de prisa, ni en tampoco tiempo como muchos hazen, que auiendo sido grandes pecadores, se cōfiesan, y quieren satisfazer a Dios de la noche a la mañana, sin tratar mas de virtud, ni de la satisfacion que merecia su mala vida, y sin considerar mas lo que deuen hazer, para asegurarse de si mismos. Mas dias se deuan gastar para no tornar a hazer burla de Dios, y de nuestra saluacion: y erran muchos pensando, que cō dolerse, y proponer no ofender mas a Dios, està todo acabado. Conuiene fuera de esso, considerar los medios que le ayudaran para esso, y proponer cumplirlos. Los medios para no pecar son, la frecuencia de los Sacramentos, el trato interior con Dios, la leccion de libros de uotos, el retiro de cosas del mundo. Engañanse a si mismos, si proponen el fin sin que rer los medios. Es imposible que se quiera eficazmente vn fin, sin que se quieran tambien sus medios, y así, miente quien dize, que quiere no ofender a Dios, sino quiere los medios por donde no le ha de ofender. No ay que fiar de proposito, sino se alimentan las fuerças del alma con santos exercicios, y con trato interior con Dios. Denme vno que tenga los propositos de san Pablo, faltele a su alma el sustento de la oracion, y otros exercicios espirituales, no los cumplirá: porque por mas resuelto que vno esfueruiesse, de hazer en dos dias a pie camino de treinta leguas; si en los dos dias no comiesse bocado, por mas propositos que tuuiesse no lo cumpliría, porque le faltarian fuerças, faltandole el sustento. De la misma manera, si falta al espíritu su alimento, le faltarán fuerças; y sin fuerças, por mas propositos que teng. no los cumplirá. El manjar quedà fuerças al alma es la oracion deuota, la meditacion sossegada, la leccion piadosa, la presencia de Dios, el trato espiritual. Sin estas cosas estará el alma debilitada y flaca, y no ay que espantar de las caídas que diere. Importará mucho ponerse en

Rom. 8.

Interr.
289.

en estilo de vida de mayor perfeccion: por que con esto es cosa mas facil la perseverancia en Gracia, añadiendo a la observancia de los mandamientos, la de los consejos; y a las obras de obligacion las de supererogacion. Por esto dezia nuestro Padre san Ignacio, que si se huiese de pedir a Dios milagros, mayores milagros se requerian para la observancia de los mandamientos solos, que de los consejos Evangelicos: porque es mas dificultoso de guardar los preceptos sin los consejos, que los preceptos, y consejos. A los consejos nos exortò Christo claramente, y el mismo dixo, que sin el consejo de la pobreza, era tan dificultoso entrar en el cielo, como lo es que vn camello entre por el ojo de vna aguja.

Ecl. 3.

Entre los propositos que deve hazer el verdadero penitente, fuera del sustento espiritual del alma, ha de ser, huir mil leguas de las ocasiones de pecar. Muy poco contrito estara, quien sabiendo que en vna ocasion ofendiò algunas vezes a su Criador, se torna a poner al mismo riesgo; porque verdad es lo que dixo el Espiritu Santo: El que ama el peligro perecera en el. Quien ay que si en el passo de vn camino le huieran diez vezes robado los saltadores todo lo que tenia, y dexado desnudo, tornara a pasar por alli. Si otras tantas vezes fuera herido de muerte en vn lugar, no se atreviera de vna legua a llegar a el. Quantos ay, que por vna, o dos vezes que padecieron naufragio, no han querido ver mas la mar? Como se atreve el hombre a tornar, donde cien vezes le robaron a Dios, donde cien vezes mataron a su alma, donde innumerables vezes ha padecido naufragio, y fino muerto, salio del agonizando? El verdadero, y fino penitente, se guarda de todo esto, y assi como vn enfermo que desea sanar, despues que ha salido de peligro de muerte, no solo toma los medicamentos que le han de confortar, sino euita todas las cosas que le han de dañar; assi vno despues de confesado, no solo ha de ayudarse de la oracion, y santos exercicios, para cobrar fuerças su alma, sino tambien ha de euitar todo lo que le puede ser ocasion de pecar. Verdaderamente no es menos delicada la salud del alma, que la del cuerpo. Mira con que tierno anda vno que quiere conualecer, del aire se guarda, no haze exceso alguno: porque qualquier cosa en que se desmande le haze daño; mas delicado, y tierno està, quien no de peligro de muerte, sino de la misma muerte del alma, acaba de salir, del aire, del mundo se ha de guardar, no desmándose en cosa alguna, por pequeña que sea. No es mucho, que saliendo de mayor peligro, y siendo mas pre-

ciosa la salud, y vida del alma, ande vno cõ igual cuidado della, que anda vn cõualeciente por la salud del cuerpo corruptible.

CAPITULO VI

El que està en Gracia ha de obrar los doze Frutos del Espiritu Santo.

§ I.

Assi como el que ha conseguido la Gracia, despues del Sacramento de la Penitencia, ha transformado su alma de monstruo del infierno, en vna hermosura mayor que la del cielo, y de vil esclauo de la mas maldita criatura del mundo, que es Luzifer, ha subido a ser hijo del Altissimo, yامي godel mismo Dios; y de hombre carnal, y tereno, ha pasado a ser espiritual, y diuino: assi ha de mostrar en sus obras igual diferencia de las passadas, a las del presente; no es ya el que fue, y assi no ha de obrar ya lo que obrò, sino obras tan diferentes, como verdaderamente es el estado de su alma diferente. La raiz es muy diuersa, y assi lo han de ser los frutos, todos han de ser del Espiritu Santo. Oiga, y cumpla lo que dize el Apostol sin Pablo a los que han recibido la Gracia: Andad en espiritu, no cumplais los deseos de la carne. La carne desea lo q es contrario al espiritu, y el espiritu desea lo que es contrario a la carne. Estas dos cosas son contrarias entre si, para que no hagais todo lo que quereis: y si sois guiados del espiritu, no estais debaxo de la ley. Conocidas son las obras de la carne, las quales son la fornicacion, la inmundicia, la desvergüenza, la luxuria, la seruidumbre de los vanos, hechizos, enemistades, contenciones, emulaciones, iras, riñas, disensiones, parcialidades, embidias, homicidios, embriaguezes, combites, y cosas semejantes: de las quales os auiso de antemano, como ya lo he hecho: porque los que hazen tales cosas, no seguiràn el Reyno de Dios; pero los frutos del Espiritu son, Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Longanimidad, Mansedumbre, Fe, Modestia, Continencia, Castidad. Contra estas cosas no ay ley. Los que son de Christo crucificaron su carne con sus vicios, y concupiscencias. Si vivimos por el espiritu, andemos tambien con espiritu. Esto deve hazer quien por la Gracia ha recibido en su alma al Espiritu Santo: porque ya es de Christo, que le diò su Espiritu, no de Satanàs. Y assi ha de tener estos doze Frutos del Espiritu Santo, que señalò San Pablo, y nada de lo que el demonio, y la carne persuaden. Lastima es, que no reparen, ni sepan los Christianos para que les propone la Igle-

Galati. 3.

Iglesia los Frutos del Espíritu Santo, y se los enseña en la cartilla de la doctrina Christiana, que es para que los obren los que vna vez se han confesado, y restituido a la amistad de Dios, gobernandose en todo por el Espíritu diuino, no por el espíritu humano, ni mundano. Son estos Frutos vn Catalogo de las condiciones, y virtudes con que ha de quedar, y obrar quien está en Gracia: porque ha de ser como el arbol de la vida, que nos pinta san Iuan, que llenaua doze Frutos al año, que son los que contó el Apostol, muy proporcionados para formar al Christiano en vna vida santa, y componerle, y ordenarle en todo con Dios, para lo qual debe ordenarse el alma que está en Gracia en si misma, y para con lo que la es igual, que son los hombres con los quales ha de vivir: y para con lo que la es inferior, que es todo lo demas. Entonces se ordena el alma en si misma, quando está bien dispuesta, así en los bienes que ha de querer, como en los males que puede padecer. Y la primera disposicion del alma, es respeto del bien, y es por amor, el qual es el primer, y principal afecto, y la raiz de todos los demas. Y así, entre estos doze Frutos del Espíritu Santo, se cuenta en primer lugar la Caridad, que es el amor de Dios, y por esto con la Gracia, y caridad se dà al hombre el Espíritu Santo, porque es amor, y así dixo el Apostol: La caridad Dios se ha derramado en vuestros coraçones, por el Espíritu Santo que se os ha dado. Al amor de la caridad es necessario se siga gozo, porque todo amante se goza con la junta, y vnion de su amado, y la caridad siempre tiene presente a Dios, a quien ama, como lo dize san Iuan: El que permanece en caridad, permanece en Dios, y Dios en el. Y así se sigue a la caridad el Gozo, que es el segundo fruto. Cuenta se luego en tercer lugar la paz: porque es la perfeccion del gozo santo, por dos cosas. La primera, quanto a la quietud, y sosiego de las cosas exteriores, que pueden turbar el coraçon: porque no puede gozar perfectamente del bienamado, el que es alterado en su gozo, y turbado de otras cosas: y el que tiene perfectamente sossegado, y contentado su coraçon en vna cosa, no puede ser molestad de otra: porque estima lo demas como sino fuesse. Por lo qual dixo el Psalmista, que seria mucha la paz de los que aman la Ley de Dios, y no tendran ofension alguna: porque no son turbados de las cosas exteriores de tal manera, que les quiten el gozar de su Dios. La segunda cosa es, quanto al sosiego del deseo alborotado, y inquieto: porque no goza perfectamente de vna cosa aquel a quien no le basta, y llena

aquello con que se goza. Pues estas dos partes tiene la verdadera paz del alma, con uiene a saber, que no nos turbemos, ni alteremos con las cosas exteriores, y que nuestros deseos se sosieguen, y harten en vna cosa sola, que ni de fuera, ni de dentro aya cosa que impida su quietud, ni los bienes exteriores, ni los deseos interiores. Por esto despues de la caridad, y el gozo tiene la paz su lugar. Con estas tres cosas se compone el alma quãto a los bienes. Para los males se ordena con otros dos Frutos siguientes. Lo primero, para que no se turbe con los males presentes, la paciencia la tẽpla. Lo segundo, para que no se aflixa por la dilatacion de los bienes que espera, la qual se mira como mal: porque como dixo el Filosofo, el carecer de bien tiene razon de mal, la longanimidad nos ordena para este sufrimiento. Con estas virtudes se dispone el alma ordinariamente para consigo misma.

Para ordenarse el hombre con sus iguales, que son los proximos, sirven otros quatro frutos que luego se siguen: porque lo primero se deve ordenar vno con otros, quanto a la voluntad de hazerles bien, y este oficio haze la bondad. Lo segundo, quanto a la execucion de hazer bien, lo qual cumple la benignidad, porque como dize Santo Tomas: *Dicuntur benigni, quos bonas ignis amoris seruire facit ad benefaciendum proximis*. Aquellos se dicen benignos, que vn fuego bueno de amor les haze feruorizarse para hazer bien a los proximos. Lo tercero, quanto a llevar los males que nos hizieren, y desto es causa la mansedumbre, que pone freno a la ira. Lo quarto, porque no solo no hemos de hazer mal a los proximos con ira, y violencia; pero tampoco con astucia y engaño, y para esto nos ayuda la Fè, y lealtad. Fuera de las reformationen dichas, se ha de ordenar vn alma para con las cosas que están debaxo de si, como habla Santo Tomas, que son sus acciones, apettitos, y bienes exteriores. Pues para ordenarse vno en sus acciones, y bienes de fortuna, sirve la modestia, que guarda su decoro, y templança en dichos, y hechos, y todos los mouimientos corporales. Para moderar el apettito, y concupiscencia interior, quanto a las cosas licitas, sirve la continencia, y quanto a las ilícitas la castidad. De manera, que con estos doze Frutos del arbol de vida, se cierra la puerta a todo desorden del alma; y quien está en Gracia debe vivir tan ordenadamente, que en nada desdiga de la santidad del Espíritu Santo, que habita en el, y le viuifica.

Ha de ir por el contrario camino que antes de auerse confesado. Antes iba donde

Lib. 5.
Ethico.
cap. 5. v.
3.

1. 2. 9. 70.
art. 3. in
corp.

¶ 2. q. 70
art. 4. in
corp.

le lleuaua la ley de la carne, despues ha de ir donde le lleua el espiritu, que son caminos tã contrarios, como lo alto, y lo baxo: el cielo, y el infierno. El Espiritu Santo (dize Santo Tomas) mueue al alma del hombre a aquello que es conforme a razon, ò por mejor dezir, à aquello que es sobre la razon; però el apetito de la carne, que es sensitiuo, tracla a los bienes sensibles, que estàn de baxo del hombre. Por lo qual, assi como en las cosas naturales son contrarios entre si, el mouimiento que vâ àzia lo alto, y el mouimiento que viene àzia baxo: assi tambien en las acciones humanas, son contrarias las obras de la carne, a los Frutos del Espiritu Santo. Deue pues el que ha recibido la Gracia, y al Espiritu Santo, crucificar su carne con sus vicios, y concupiscencias, como dize el Apostol, para impossibilitarla todos sus mouimientos, y obras: porque quien està crucificado, ni puede menear pie, ni mano, ni dar vn passo, ni hazer obra alguna: assi hemos de poner nuestra carne, impidiendo totalmente sus obras, para q̃ no este impedido el Espiritu Santo, ordenando el nuestro con todos sus doze Frutos. Ponderelos de espacio el Christiano: mire si es su hiesped el Espiritu diuino, que por sus obras lo podrà conjeturar: mire que caridad tiene con Dios, si ha puesto en el todo su amor, si en el tiene todo su contento, y gozo, no gozandose de otra criatura: si en Dios tiene su paz, si ay cosa de la tierra que le turbe, y pueda apartar del contento, y deseo que en seruir a su Criador tiene; considere si en los males, y aduersidades que le suceden tiene paciencia, y sufrimiento, imitando a su Redemptor: si en todo tiene longanimidad, conformandose en qualquier cosa con la voluntad diuina, teniendo en todas las cosas, y mouimientos del coraçon, pureza de intencion, no queriendo para si otra cosa, sino el beneplacito diuino: mire como se ha con sus proximos, que caridad, y entrañas de misericordia tiene para con ellos, si los mete dentro de su coraçon, y ama verdaderamente: considere con que gusto, y benignidad les haze bien, y fauotece en lo que puede, no quedandose su amor dentro del coraçon, sino saliendo a las obras, sino solamente les haze bien con benignidad, si no que les sufre con mansedumbre los males que le hizieren, callando en las injurias, no murmurando, ni quexandose dellos, ni airandose cõtra sus sinrazones: si les guarda fè, y trata cõ ellos cõ lealtad, sin engaño, ni doblez, ni malicia: mire tãbiẽ como se ha con sus passiones, y obras, y en todas las demas cosas, que modestia en sus acciones; que circunspeccion en sus palabras; que

reemplança en su persona; que continencia; y castidad en su cuerpo, y en sus deseos; que mortificacion de sus passiones. Porque en todo ha de estar ordenado, y viuir como quien tiene al Espiritu Santo en su pecho. En este espejo se miren los fieles siervos de Christo, aspiren a este exemplar todos los que se han confesado, anden en espiritu, y lleuen sus doze Frutos, no viuan ya para si, sino para Dios, y como los que viuen con el Espiritu de Dios, y Dios viue en ellos.

CAPITULO VII.

La suma dignidad de la Gracia pide, que el que la tiene obre, no solo por las virtudes, sino por los Donos del Espiritu Santo, las obras heroicas de las ocho Bienauenturancas.

§. I.

ES Tan diuina la grandeza de la Gracia, y deue ser tan perfecta la vida que la ha de responder, que no solo se enriquece, y fortalece para esto el alma santa con las virtudes infusas, para que obre los doze frutos del Espiritu Santo, de que acabamos de tratar, sino que tambien la adornan con los Donos del mismo diuino Espiritu, para que obre las Bienauenturancas, con que dio principio el Hijo de Dios a la Ley de la Gracia, y encomendò particularmẽte a sus Discipulos. Esta diferencia señala Santo Tomas entre los frutos del Espiritu, y las bienauenturancas, que estas son tambien frutos del Espiritu Santo; pero añaden mas, el ser obras mas excelentes, y tales, que piden mayor principio que los Frutos: de manera, q̃ procedan de los Donos del Espiritu Santo, y no solo de las virtudes infusas. Pues como sea suma la alteza de la Gracia, y por ello la den principios, y facultades para obras las mas supremas, y lo sumo que ay, que son los Donos del Espiritu Santo, deue el que està en Gracia no tener en valde tantas riquezas, y fuerças diuinas, sino emplearlas bien, aspirando a las obras heroicas de las ocho Bienauenturancas, para alcançar en esta vida la Bienauenturança que puede caber en ella, y es conueniente al bien incomparable que tiene con la Gracia, y esperar con mas firmeza la Bienauenturança de la gloria, que es la eterna possession de Dios, a que tambien dà derecho la Gracia, la qual se asegura mas con las obras de las Bienauenturancas, por lo qual las declararemos aora breuemente, conforme a lo que enseña Santo Tomas.

Con mucha razon, y conueniencia son ocho las Bienauenturancas a que deue aspirar el justo, obrando segun su soberana dig-

¶ 2. q. 70
art. 2.

¶ 2. q. 96
art. 3.

dignidad, por los Donos del Espíritu Santo con que está enriquecido. Para cuyo entendi-
miento se ha de presuponer, q se llaman
Bienaventuranças ocho actos de virtudes
heroicas que señaló Christo, por ser tan
sublimes, que en esta vida son causa de
grande, y verdadera felicidad, y porque
aseguran la esperança de la perfecta biena-
uenturança en el cielo. Tambien se deue
aduertir, que Filósofos antiguos señalaron
tres maneras de Bienaventurança: vnos la
pusieron en la vida deliciosa; otros en la
vida actiua; otros en la contemplatiua. Es-
tas tres Bienaventuranças tienen diferen-
tes respetos a la Bienaventurança de la
otra vida, con cuya esperança fundada, se
llaman en esta, Bienaventurados los que
obran aquellas ocho obras de virtudes. La
Bienaventurança deliciosa, que señalaron
algunos Epicureos, es falsa, y contraria a
la razon, y de grande impedimento para la
Bienaventurança del cielo. La Biena-
uenturança de la vida actiua, que señalaron
los Estoicos, constituyendola en obras de
virtud, no se puede negar sino que es buena
disposicion para la verdadera biena-
uenturança, la qual se ha de alcançar por obras
virtuosas. La bienaventurança de la vida
contemplatiua: que pusieron los Peripa-
teticos, quando es sobrenatural, es ya como
primicias, y principio de la perfecta biena-
uenturança de la gloria: porque la contem-
placion de Dios, es vna imperfecta biena-
uenturança començada. Supuesto esto con
gran sabiduria señaló Christo nuestro Re-
demptor aquellos ocho actos de virtudes
que llamamos bienaventuranças, para ase-
gurarnos cō ellos de la verdadera, perfecta,
y eterna bienaventurança. Porque lo pri-
mero, señaló aquellas bienaventuranças,
que nos quitan el impedimento que pone
la falsa bienaventurança de la vida delicio-
sa. Porque esta vida deliciosa consiste, lo
primero, por razon de la abundancia de los
bienes exteriores, ora sean riquezas, ora
sean honras, que aunque es verdad, que
para apartar el hombre destas cosas, hazie-
ndole que vse dellas ordenadamente, ay vir-
tudes a proposito, como la tēplança, mo-
destia, liberalidad, justicia, y otras: pero por
que la dignidad de la Gracia pide que se ha-
ga esto heroicamente, despreciandose to-
dos estos bienes, no por parte, sino total-
mente, obran esto los justos, que quieren
obrar segun la alteza de la Gracia, no por
virtud solamente, sino con vn don del Es-
píritu Santo, que les haze dexar, y despre-
ciar todos los bienes de la tierra, con que
quitan perfectamente el impedimento que
ponen los deleites, y bienes temporales. Y
assi pronunciò Christo la primera biena-

uenturança, diziendo: Bienaventurados
los pobres de espíritu: los quales son los Mat. 5.
que desprecian honras, y riquezas, que son
los instrumentos, y incentiuos de los deli-
tes. Consiste lo segundo la vida deliciosa,
en condescender con el apetito en las pas-
siones propias, assi de la concupiscencia,
como de la irascible. Pues para ahogar a
esta totalmente, añadió luego Christo nues-
tro Redemptor: Bienaventurados los blan-
dos; q son los que no solo por la virtud de
la mansedumbre, que refrena la ira, sino
por vn don diuino, que la mata, y oprime
aun antes de nacer, q es vna total mortifi-
cacion desta passion, con que mas se puede
dezir que la consumen, que la reprimen.
Despues de la irascible, para apartar al hō-
bre de sus deseos, y concupiscencias, de-
clarò Christo por Bienaventurados los que
lloran, que son aquellos, que no solo por la
virtud de la tēplança, moderan los deli-
tes, y su apetito, y sino que tambien por vn
don diuinissimo del Espíritu Santo, total-
mente los renuncian; y no quieren tener
parte dellos, antes buscan la vida austera,
vsan de mortificaciones, y se afligen, que-
riendo en esta vida llorar antes que delei-
tarse en sus bienes. Con estas tres primeras
bienaventuranças de los pobres de espí-
ritu, de los blandos, y de los que lloran, se
cierra la puerta a la falsa bienaventurança
de la vida deliciosa, que lleva al infierno, y
es indigna de los hijos de Dios.

Lleguemos a la vida actiua, la qual con-
siste principalmente, en el modo con que
nos auemos con los proximos, assi en lo
que por derecho los deuemos, como en lo
que por beneficio les concedemos. Para lo
primero dispone la virtud de la justicia pe-
ro porque los hijos de Dios, que estan en
Gracia, han de obrar mas heroicamente,
conforme a su estado diuino, mouidos por
vn don del Espíritu Santo, señaló Christo
por Bienaventurados los que tienen hani-
bre, y sed de justicia: no dixo solamente, los
que guardan justicia cō sus proximos: por
que quiere afecto mas abundante, y ardien-
te en los suyos, de manera, que no solo
cumplan lo que es justo, sino con grande
feruor, y voluntad, que no puedā fofegar,
hasta satisfacer a sus hermanos, como vn
hambriento, y sediento, desea la comida, y
beuida. Para lo segundo, que es el hazer
bien graciosamente, ay entre las virtudes
morales la liberalidad, que ensēa lo que
se ha de dar, y como, y a quien se ha de dar,
repartiendo dones a los amigos, y allega-
dos: pero porque quiere Christo que los q
estā en Gracia hagan bien mas auentaja-
damente, gouernados por el Espíritu San-
to, que con sus dones les mueua a dar, sin
con-

considerar la persona, sino la necesidad; y sin mirar al hombre, sino por reuerencia de Dios: por esso pronuncio en quinto lugar, por Bienauenturados los misericordiosos, que son los que no miran mas que la necesidad, y a Dios, por lo qual aun a los enemigos hazen bien. Esto es lo que toca a la vida actiua.

Llegando a tratar de la contemplatiua, dize Santo Tomas, que las cosas que pertenecen a esta vida, o es la bienauenturança eterna, o algun principio della, y assi no se ponen entre las bienauenturanças como meritos, sino como premios: pero ponense como meritos los efectos de la vida actiua, con que se dispone vno a la vida contemplatiua. Pues los efectos de la vida actiua, quanto a las virtudes infusas, y dones con que el hombre se perficiona en si mismo, es la limpieza de coraçõ: de manera, que el alma santa no contamine su pureza cõ las passiones. Y assi dixo Christo en sexto lugar: Bienauenturados los limpios de coraçõ. Quanto a las virtudes, y dones con que se perficiona vno en orden al proximo, el efecto de la vida actiua es la paz, conforme a aquello de Isaías: La obra de la justicia es paz: y assi se pronuncia la septima Bienauenturança: Bienauenturados los pacíficos. La Bienauenturança es la firmeza de todas las demas, como dize el Angelico Doctor: porque ha de tener el que està en Gracia tan entrañado en el coraçõ el seruicio diuino, y cumplimiento de todas las obras de virtud, de los Frutos del Espiritu Santo, y de las Bienauenturanças, que de mil vidas, y sufra todas las persecuciones del mundo, antes que faltar vn punto a sus obligaciones, y esta firmeza es grande Bienauenturança desta vida, y firmissima esperança de la otra, y procede de vn grande amor de Dios, y perfeccion de vida, gobernada del Espiritu Santo con sus dones diuinos.

Con estas ocho Bienauenturanças ha de procurar autorizar su estado soberano, y vida sobrenatural, quie ha subido por la Gracia a ensalzarse sobre toda la naturaleza. Ha de despreciar todos los bienes de la tierra, todas las honras del mundo, todo el gusto, y deleite del sentido, sin tener impedimento para hazer obras de Hijo de Dios, y seruir a su Padre Celestial, abraçandose cõ la perfecta imitacion del Hijo de Dios en verdadera humildad, y pobreza de espíritu, sin tener pegado el coraçõ a criatura alguna. Las passiones desordenadas, ha de procurar tener, no solo mortificadas, sino muertas, no permitiendo en si aun los primeros impetus de ira. Los deleites del sentido, y gustos del mundo, ha de aborrecer de manera, que le sean tormento. La risa, y

alegria mundana, se ha de auer acabado para el, y suceder la penitencia, y llanto de sus pecados. El cumplimiento de sus obligaciones ha de ser eficaz, y ardiente con perpetua sed, y ansias de satisfacer a ellas. Ha de hazer bien a todos con entrañas de misericordioso Padre, mirado en todos a Dios, reuerenciandole, y siruiendole. La conciencia ha de tener tan limpia, como tiene hermosa su alma, sin sufrir en su coraçõ mancha, que le aya echado aficion de alguna criatura. No se ha de turbar por nada: no ha de estar pendiente su paz de otra cosa, que de su coraçõ: tan texos de turbarse en si, que ha de sossegar a otros, queriendo a solo Dios, y reputando todas las demas cosas por lo que son, no podrán llegar a alterarle, y descomponerle: tan constante en sus buenos propósitos, y en el trato, y vnion cõ su Criador vnicamente, que aunque se arme contra el todo el mundo, no le derribará de su seruicio. Conjurentse todas las criaturas: leuantense todos los tiranos, despliegue el infierno sus vanjeras; amontone se contra el males, injurias, contumelias, agotes, persecuciones, muertes, no harán contra su firmeza todas estas cosas mas mella, que para labrarle mayor corona. En medio de tantas miserias será dichoso: entre tantos males será bienauenturado, y no hará todo mas que clauarle mas, y vnirle con Dios, y reconcentrar su alma con el Espiritu Santo, que tiene dentro de si. No anda en el seruicio diuino por camino baxo, y de rodeos, por lo sumo và, y por el camino mas derecho, y mas breue para el cielo: quiere asegurar su Reyno, a que tiene tanto derecho. Verdad es, que estas obras son sobre todas las fuerças humanas, y sobre toda la naturaleza; pero el que està en Gracia, no se queda en la naturaleza, sino que se leuanta sobre ella a vn orden diuino, y sobrenatural: y assi deue obrar diuina, y sobrenaturalmente. Para lo qual recibe virtudes sobrenaturales, y los dones del Espiritu Santo, y ha de animarse para lograr tanto aparato, como tiene, para obrar heroicamente conforme a su dignidad.

§. II.

Verde que son tales los premios que promeritò Iesu Christo a las obras de las Bienauenturanças, y tan proporcionados a cada vna, para dar mas que lo que por el camino contrario pretenden los hombres, q lo mismo que inclina a los del mundo para apartarse dellas, les auia de mouer mas eficazmente para cumplirlas. Esta es la prouidencia de Dios, que lo que buscan los hombres por sus vicios, no lo puedan alcanzar tan cumplidamente, como los que està en Gracia lo consiguen por las virtudes.

Y así, con suma sabiduría señaló Christo por premio de cada vna de las Bienauenturanças, aquello mismo que por alcanzarlo no las quieren abraçar los pecadores. La causa porque no quieren ser los hombres pobres de espíritu, y humildes, es por tener todo sobrado por abundar en riquezas, y honras: pues por esso prometió el Salvador del mundo la suma riqueza, y honra a los verdaderos pobres, que dexan todas las cosas prometiendoles vn Reyno, en que se junta la mayor abundancia, y la mayor honra, y no Reyno como quiera, sino el Reyno de los cielos. La causa porque no son mansos los hombres, y se enojan, y enfurecen, es por señorearse de todo, y asegurarse; por esso son las guerras, y muertes, y odios: por esso prometió el Señor a los blandos, y mansos la posesion de la tierra, y en ella la seguridad que tiene quien posee, dando a entender, que alcanzarán mas por su blandura, y mansedumbre, que los mas ferozes, y airados por sus desafueros, que nunca alcancen seguridad, y pierden con facilidad lo que con violencia consiguieron. La causa porque se van los hombres tras los deleites, y gustos, es por vivir en esta vida contentos, y consolados, mas no hallarán desto tanto como los que lloran sus pecados, y se abstienen de gustos, haciendo penitencia: por esso dixo Christo, que los que lloran serán consolados. La causa porque hazen los hombres injusticias, y toman, o retienen lo ageno, es porque no les falte lo necesario para la vida, o porque no se hartan de tener, mas no hallarán tanta satisfacion, y abundancia, como los que cumplen perfectamente sus obligaciones, y guardan justicia de tal manera, que ni vn punto quieren detener vn pelo de lo ageno: y así Christo señaló por premio de los que así aman la justicia, que no pueden sossegar hasta satisfacer a su hermano, que serán hartos, y tendrán abundancia. La causa porque dexan algunos de hazer muchas obras de misericordia, es por no participar de las miserias: dexan de dar limosna al pobre, por no hazerse ellos pobres: dexan de visitar al enfermo, porque no se les pegue la enfermedad, y estén ellos enfermos; pero no conseguirán estar libres destas miserias, como lo harán los verdaderos misericordiosos; pero esso les prometió Iesu Christo por premio de la misericordia humana, la misericordia diuina, empeñandose la, para que les preuenga no caigan en miserias, o si cayeren les saque: porque la misericordia que usaren con el proximo, Dios la usará con ellos; si procuraren la salud, y aliuio del enfermo, Dios se lo concederá a ellos. No ay cosa que escuse no oir los consejos saludables del Hi-

jo de Dios, pues aun para lo temporal nos prometen mas que el mundo puede dar. Mas darán las obras de perfeccion a los hijos de Dios, que los vicios dan a los pecadores. Que auaricia ay que pueda alcanzar lo que desea? Pero quien no desea nada por Christo, alcanza mas que lo que puede desear toda codicia. Quien dexó todo lo que tiene, consigue mas que lo que tiene vn Rey. Que ferocidad ha oído, que alcance tan segura posesion de vna Prouincia, como se dize, que poseerán la tierra con su blandura los mansos? Que apetito desenfrenado ay, que alcance la suauidad, y consolacion de los deuotos penitentes, y lloradores de sus pecados. Y erran los pecadores el camino de sus deseos; no los alcanzan tanto por sus vicios, como los que están en Gracia por sus virtudes, y los consejos de Iesus.

Los premios de las tres vltimas Bienauenturanças tambien son muy proporcionados con ellos. Promete Christo a los limpios de coracon: que verán a Dios: porque así como los ojos limpios, y claros, son mas a proposito para ver: así el coracon limpio está a proposito, para que se le manifieste Dios. Estar en paz consigo, sin dependencia de criatura, es muy propio de Dios, que esencialmente es independiente de otro. Tambien el hazer pazes es propio del Hijo de Dios, que pacificó los hombres con los Angeles, y con Dios, y reconcilió la tierra con el cielo, lo infimo con lo sumo, por esto se promete a los pacificos, que serán hijos de Dios, porque se parecen a Dios, y hazen el oficio de su Hijo Christo Iesus. La octaua Bienauenturança, así como es la firmeza de las demas Bienauenturanças, así se le deue los premios de todas, como nota Santo Tomas, y por esso dize, se declara en ella el premio de la primera, boluendo de la vltima al principio para dar a entender, que consiguientemente se le atribuyen los premios de las demas que se figuen.

Todos estos premios de las Bienauenturanças, se petificonan, y cumplen en el cielo en la Bienauenturança eterna, donde todas estas cosas son vna misma cosa; pero porque de aquella Bienauenturança cumplida, que contiene todos los bienes, no puede hazer cabal concepto nuestro entendimiento: por esso siendo ella vana en si, se nos declara por diuersos bienes, de los que conocemos, como dize San Chrysostomo: y si bien se mira, todos van ordenados a significar vn tal bien, y grandeza, que no se pueda desear mayor, subiendo de vna en otra la grandeza del premio: porque a la primera Bien-

Hom. 7.
in Mat. b.
Hom.
6. vlt. in
cit. in Mat.
ib. S. Tho.
1. 2. q. 61.
ari. 4.

auch.

auenturança se promete el Reyno de los cielos: luego se aumenta esto en la segunda, prometiendo la posesion: porque poseer la tierra de los viuientes, y de promissio del Reyno de los cielos, mas es q tenerla simplemente: porque muchas cosas se tienen, que no se poseen. Despues desto, mas es viuir contento, y consolado en el Reyno, q no tenerle, y poseerle solo: porque muchas cosas se tienen, y poseen con pena, y dolor. Demas desto, mas es estar satisfecho, y harto, sin desear mas, que es estar simplemente consolado, y contento: porque esta hartura significa la abundancia de contento, y consuelo. Añadesea esta hartura algo mas en la misericordia, con q se significa, que dan a vno mas de lo q merece, y puede desear. Sobre todo esto, mas es ver a Dios: porque no ay mayor fauor, que no apartar vn poderoso Rey a vno de su presencia. Vltimamente, la suma dignidad en el Reyno, y casa Real, es ser hijo del Rey, y assi por remate se promete la filiacion perfecta de Dios. Todo esto puede tener quien está en Gracia por las Bienauenturanças. En esta vida lo tendrá de la misma manera, que en ella puede ser, y en la otra cumplidísimamente: de manera, que tendrá dos vidas bienauenturadas, vna en la tierra, otra en el cielo.

CAPITVLO VIII.

La obra mas connatural del que está en Gracia, es el amor de Dios, en el qual se deue emplear todo.

§. I.

Porque a todas las ocho Bienauenturanças dà vida, y informa la caridad, sin la qual nadie se puede llamar Bienauenturado, sino desdichado, y maldito: y porque la caridad es el mouimiento mas principal, y connatural a la Gracia, el qual no está sin ella: porque assi como es natural al fuego calentar, assi lo es al que está en Gracia el tener caridad, y al que tiene habito de caridad es tan proporcionado el amor actualmente a Dios, como al que bolar: y tambien porque la Bienauenturança desta vida consiste en la caridad, trataremos otra vez desta nobilísima virtud: porque ha de ser la que principalmente ha de guardar, y conseruar quien vna vez ha adquirido la Gracia, que en ninguna manera se conseruara sin caridad. Por esto dixo San Iuan, que quien permanece en caridad, permanece en Dios; esto es, en Gracia, y Dios está en él por la misma Gracia, para que entiēda vno, q con verdadero dolor se ha confesado, q lo que ha de hazer de alli adelante, es solo

amar mas, y mas a su Criador, empleandose todo en ardiente caridad. Assi lo encargó el mismo Dios al alma que está en Gracia; diziendola, que le pusiese como sello sobre su coraçon, y sobre su brazo: porq no auia de hazer otra cosa de alli adelante, sino amarle con el coraçon, y con todas sus fuerças, y obras, que se significan por el brazo, teniendo sellada su alma, y cerradas sus potencias para no salir fuera de si a amar otra criatura, que es lo mismo que nos intima aquel maximo mandato: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu coraçon, con toda tu anima, con todas tus fuerças, y con todas tus mientes. Aqui tiene en breues palabras declarado, quiē ha nacido por la Gracia a vida diuina, y hechoso vna nueva criatura, que operacion, y propiedad principal ha de tener. Vna caridad total, y fortissima ha de ser la inclinacion del nuevo hombre, y celestial. Esta ha de ser la passion de la nueua, y soberana criatura, q se haze quien alcanza la Gracia porq assi como la Gracia es la mas diuina forma que recibe el alma, assi ha de tener la mas diuina, y excelente, y fuerte inclinacion, y mouimiento de todas las criaturas, que es la caridad. Por esto dixo Salomon, que el amor de Dios es fuerte como la muerte, y le compara al fuego, que es la fuerça mas actiua, y el elemento mas noble de todos. Ha de amar a Dios interior, y exteriormente, todo quanto le sea posible. No ay en esto limite: por esto se dize, que le ha de amar con toda el alma, todo el entendimiento, todo el coraçon, todas sus fuerças; esto es, con todas sus potencias interiores, y exteriores, espirituales, animales vitales, y corporales. Ha de amar a Dios todo el coraçon: porque no ha de auer cosa en que no busque a Dios, sin tener desseo de otra cosa, sino es a Dios, o por Dios, teniendo apurada, y acrisolada su intencion: de manera, q vnica, y totalmente esté en él, viuiedo a él solo, y muriendo a todo lo demás. porq es fuerte como la muerte el amor. y su emulaciō amorosa es dura, y cōstāte como el sepulcro: porq assi como la muerte, y la sepultura acaba, y consume todo lo q ay en vn hōbre, sino es su espíritu, q le dexa puro, sin mezcla de carne, ni sētido: assi la caridad fina consume todo otro afecto, sino es el espiritual, y diuino, de amar, y buscar vnicamente a Dios. Por lo qual dize San Gregorio: Lo q la muerte haze en los sentidos del cuerpo, esto haze el amor en las concupiscencias del alma. Ay algunos q de tal manera aman a Dios, que desprecia todo lo sensible, y mientras en su intencion miran lo eterno, se hazen insensibles para todo lo temporal. Pues en estos es el amor fuerte como la muerte: porq assi como la

Luc. 10.

In cap. 32
Cant.

muerte mata a todos los sentidos del cuerpo exteriores, y priva de su propio, y natural apetito, así tambien el amor en tales personas, les fuerza a menospreciar todo desseo terreno, teniendo ocupada el alma en otra cosa a que atiende. A estos tales muertos, y vivos, decía el Apollol, muertos son, y vuestra vida está escondida con Christo. Pues muerto el hombre a si mismo, ha de vivir solo para amar a Dios, y ha de amarle con todo coraçon, y alma, porque ha de estar tan entrañado en lo intimo del alma Dios, que con todas sus potencias, y afectos le ame, con la memoria para acordarse del, con el entendimiento para contēplarle, y admirarle, y con la volūtad para abrazarle con todos sus afectos. En todas sus potencias ha de estar su amado, sin cerrarle la puerta de alguna: porque si vn poderoso Rey hiziesse fauor a vn pobre hombre, de entrar en su casilla, donde no tuuiesse sino tres, o quatro aposentos, no fuera razō que quisiesse recibir a tan gran huésped en solo el rincón de vna sala pequeña, sino todos los aposentos los procurara adereçar, y tēdria abiertos, y dexara el passo, y entrada libre para todos: porque todo fuera poco, respeto de tan gran Magestad. De la misma manera el que ama a Dios, no solo le ha de recibir en vn aposento de su alma, sino en su memoria, y en su entendimiento, y en su voluntad. En todos ha de hospedar al Señor del mundo, y Criador suyo. No solo ha de emplear en su seruicio vn afecto de la voluntad, sino todos sus afectos, y sentidos: porque si vno que tuuiesse cinco, o seis criados, hospedasse a vn Rey, como hemos dicho, no mandaria a vn criado solo que le siruiesse, sino todos quisiera se hiziesse pedaços en su seruicio. De la misma fuerte, quien ha recibido por la Gracia a Dios, no solo vna pasión de amor, sino todas; el gozo, el alegría, el desseo, y todos los demas afectos ha de ocupar en Dios, y por Dios. A Dios ha de amar, de Dios solo se ha de gozar, con Dios se ha de alegrar, a Dios ha de desear. Inmenso es Dios, mayor es que nuestro coraçon, y todos sus afectos no igualan a sola la bondad diuina: y así deue ensancharse el alma, y dilatarse con los deseos, amandole quanto se puede desear, y deseándole amar mas que puede amarle. La amabilidad de Dios es en si infinita, su beneficiencia inmensa, su liberalidad sin medida, ni tasa. No puede auer en nosotros amor proporcionado, ni el agradecimiento justo, ni la correspondencia igual. Los deseos han de procurar salir a la demanda, y suplir con ansias lo que falta a las fuerzas. Aquellos santos Serafines, q̄ estauan delante del Señor, tenían seis alas, para

darnos a entender la multitud de afectos, y deseos que hemos de tener de Dios, amandole, y deseándole amar, y no cessando desta dulce ocupacion de dia, y de noche. Así lo hazia el Profeta Isaías, que dize al Señor: *Isai. 26.* Tu nombre, y memoria está en el desseo de mi anima; mi alma te desco de noche: y con mi espíritu, y de todas mis entrañas, velaré a ti por la mañana. Dauid dize, que deseaua a Dios, y tenia sed del, como vn ciervo sediento desea las aguas, de puros deseos no cessaua de llorar de dia, y de noche, sustentándose con pan de lagrimas. Estos deseos agradan mucho a Dios, y por esso llamó el Angel a Daniel, varon de deseos, y con ellos alcançò ser oido del cielo.

No son vanos estos santos deseos, como los de las demas cosas, que afligen mucho, y no aprouechan nada: mas los deseos de Dios son dulces, y se aceptan por obra: y así, las deuotas ansias de seruir mas a Dios, de hazer, y padecer mas por el, tan verdaderas pueden ser, que valgan por las mismas obras, quando no pueden ser: pero pudiendo ser, no avrà amor, sino ay obras: El amor (dize San Gregorio) obra grandes cosas, si le ay, y si rehúsa el obrar, no ay amor. No son verdaderos, ni de mucha estima los deseos, quando pudiendo no llegan a obrar. Las flores han de parar en frutos, y el arbol que no lleua frutos, aunque lleue flores, no se tiene por de prouecho. Por esso mandò Dios, que no le ofreciesse miel, con ser licor tan suauē, porque se haze de solo flores, y de ningū fruto; y a Dios no le agrada tanto la suauidad de los deseos, quanto la dificultad que se siente en la obra. Tambien porque la miel se haze de varias flores, y nuestros deseos no hā de tener variedad, han de ser de Dios vnica-mente, no hará de si el alma digno sacrificio a Dios, q̄ tuuere diuersidad de deseos; no ha de andar turbada como Marta sobre muchas cosas. Esto aduierre la execucion del desseo diuino, que se ha de poner por obra. Del coraçon ha de salir al brazo, y a las manos. Cosa que agrada mucho a Dios, como el mismo dize: Amēlos en los entendimientos de sus manos; esto es, de sus obras: por que pusieron en execucion lo q̄ pensaron, y el afecto llegó a efecto. Hase de seruir a Dios, no solo con la voluntad, sino con todas las fuerzas. Por esto se dize ser fuerte el amor, como la muerte: porque no ay cosa mas executina que la muerte, la qual es certissima: así también el verdadero amor, ha de poner en execucion sus deseos, y sus propositos han de ser certissimos.

No ha de auer estoruo que impida la execucion de los santos deseos, no ha de auer agua, que pueda apagar las llamas de la caridad,

Rom. 36.
in Eu.

Cant. 3.

Ad. Rom. 8.

*Aug. lib. 1.
de amor.
Eccl. Ca-
pit. 1.1.*

dad, de manera, que no se vea la luz de su fuego en las obras, ni la honra, ni la deshonor, ni el contento, ni el tormento, ni la hacienda, ni la necesidad, ni la muerte, ni la misma vida ha de ser parte para que dexemos de amar a Dios, y obrar por Dios. Y assi se dize en los Cantares: Si diere el hombre toda la sustancia de su casa por el amor, como si fuese nada la despreciara. Nada es todo respeto del amor de Dios, y por nada reputa todo el Apostol S. Pablo, por no verse apartado de la caridad de Dios. Cada uno deve formar en si semejante resolucio a lo que tuvo S. Pablo, quando decia: Cierro estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la altura, ni lo profundo, ni otra criatura nos podra apartar de la caridad de Dios. Considerando estas palabras del Apostol, dize San Agustin: Nadie nos podra apartar de la caridad de Dios, amenazando la muerte: porque esto, que es amar a Dios, no puede morir, sino es quando no le amamos, como sea la muerte no amar a Dios. Lo qual no es otra cosa, que anteponerle algun otro bien en amarlo, y seguirle. Tampoco podra apartar alguién del amor de Dios prometiendo la vida, por que nadie apartara a otro de la fuente prometiendo agua. Tampoco apartara algun Angel, por que quando nos unimos a Dios, no es mas poderoso el Angel que nuestra alma. Tampoco apartara alguna virtud, por que si estavirtud que nombra el Apostol tiene alguna potencia en este mundo, el alma que esta alida de Dios totalmente es mas sublime que todo el mundo: y si por virtud se enriende alguna afeccion buena de nuestro animo, si esta en otros nos ayuda para llegarnos a Dios, y si esta en nosotros nos allega. Tampoco apartaran las molestias presentes, por que entoces las sentimos mas ligeras, quanto mas estrechamente nos juntamos con aquel de donde tratan apartarnos. Tampoco apartara alguna promessa de las cosas futuras, por que todo bien futuro mas ciertamente le promete Dios, y no ay cosa mejor que Dios: el qual ya esta presente a aquellos que se llegan bien a el. Tampoco apartara lo alto, ni lo profundo: por que si estas palabras significan la alteza, o profundidad de la ciencia, no ferè yo curioso por no apartarme de Dios, ni me apartara del la doctrina de alguno que me quiera sacar de error: por que nadie puede errar, sino apartado de Dios. Y si por lo alto, y profundo se entienden las cosas soberanas, o infernales deste mundo, quien me prometera el cielo, por que me aparte del Criador del cielo? O que infierno me aterrara para dexar a Dios, al qual si nunca huiera dexado, no

supiera que era infierno: Finalmente, que lugar me apartara de la caridad de aquel que no estuiera en todas partes, si estuier conprehendido en su lugar? Esto es de S. Agustin, en que muestra, como es imposible apartarnos de la caridad, si nosotros no queremos. Es propia passion de la Gracia. Caridad es la ocupacion de los hijos de Dios, es la accion mas propia de las buenas criaturas en Iesu Christo; y las propias passiones nadie las puede apartar de su sujeto: quien podra quitar al cisne su blancura, y a la piedra que pese, y se caiga en tierra, y al fuego que se vaya a lo alto? De la misma manera, no ay poder criado, que no queriendo el justo le pueda quitar la caridad. Y si uno no se quiere apartar de la caridad de Dios, no se aparte de obrar por Dios, porque obras son amores, y no buenas razones. Esta ocupacion de amar a Dios, y obrar por Dios, la hemos de mirar, no solo como accion propia del que esta en Gracia, como lo es del aue bolar, del cisne correr, de hombre discurrir, sino como aquella accion, en que consiste la Bienaventurança desta vida: porque como dizen los Filósofos, y Teologos: La Bienaventurança ha de consistir en alguna accion propia del Bienaventurado. Pues la accion en que con todo rigor, y propiedad consiste la Bienaventurança de esta vida, es el amor de Dios. Este amor con efecto, y con obras, ha de ser nuestra propia passion, nuestra felicidad, nuestra Bienaventurança, y assi nunca nos hemos de apartar un punto della.

§. II.

Ni solo con las obras hemos de mostrar el amor que a Dios tenemos, sino con la paciencia, sufriendo mucho por el. Y assi se dize en el Deuteronomio: Quando buscares a tu Dios le hallaras; pero si le buscares de todo coracon, y con toda la tribulacion de tu alma. A San Ignacio Martir, por el amor que tenia a Christo, todo tormento le parecia poco, y assi decia: El fuego, la Cruz, las bestias fieras, el quebrantamiento de los huesos, y los demas tormentos vengán sobre mi, con tanto que goze de Iesu Christo. Quando el alma se convierte toda a Dios con amor, dize S. Agustin: No solo no teme a la muerte, sino que la desea, y aunque le queda luego el batar con los dolores, no ay cosa tan dura, ni tan de hierro, que no se vença con el fuego del amor, con el qual quando el alma es arrebatada para Dios, bolará libre, y admirable sobre todas las tribulaciones desta vida, con unas alas hermosissimas, y enterissimas, con las quales el amor casto anhela a abrazarse con Dios, sino es que digamos, que Dios coniente, que sean mas fuertes los amadores del

Deut. 4.

*Hier. de
scriptor.
Eccl.*

*Lib. 1. de
mor. Ec-
cl. c. 22.*

Cap. 23.

oro, los amadores de las alabanzas humanas, los amadores de mugeres, que no los que le aman a él: siendo verdad, que aquel no le debe llamar amor, sino mas propiamente concupiscencia; en la qual con todo esto se descubre, quan grande es el impetu del alma para aquello que ama, para lo qual es arrebatada con vn corriente infatigable, aunque fuese por inmensas dificultades. Lo qual es para nosotros argumento de quantos trabajos hemos de sufrir por no dexar a Dios, si aquellos sufren tantos por dexarle. Propone tambien el mismo Santo el exemplo de la madre de los Macabeos, diciendo: Ruego que me digas, que se puede añadir a tan grande paciencia; pero q otra cosa se podia esperar, si el amor de Dios que estaua concebido en las entrañas de su alma, resistia al Tirano, al verdugo, al dolor, al cuerpo, al sexo flaco de muger, y al afecto de los hijos.

Con la paciencia se prueua el amor, y la hemos de tener para todos los trabajos, y tormentos del mundo; no solo porque gozemos nosotros de Iesu Christo, sino porque otros gozen del. Este es mi precepto (dize el Hijo de Dios) que os ameís vnos a otros como yo os amo: nadie tiene mayor amor, que quando pone vno su vida por sus amigos. Declarandó esta sentencia del Salvador San Chrysostomo dize: Haga vno grandes beneficios, reparta dones, sea biñhechor en la prosperidad, ame a los que le corresponden, no se podrá comparar con aquel que recibe en sí las necesidades de los suyos, q se expone por ellos a peligros, y ofrece el cuerpo a la muerte, para librarlos de la muerte, y reseruarlos viuos. Con las aduersidades se prueua el amor, el afecto se tassa por los peligros, en las penas se examina la beneuolencia, con la muerte se descubre la perfecta caridad. La vitoria del amor no es ofender, sino padecer, y sufrir hasta morir: y assi, en la torre de Dauid no auia colgadas della armas ofensiuas, sino defensiuas. Mil escudos se dize que pendia della, para significarnos como el verdadero amante de Dios ha de padecer, y recibir, como lo haze, este genero de armas, que nunca hnye los golpes del contrario, antes los sale a recibir por guardar a su dueño: por que por guardar a solo Dios, y su Gracia en nosotros, hemos de sufrir todo, y admitir qualquier golpe. La mejor condicion de vn escudo es ser fuerte para sufrir, y es vna excelente calidad del verdadero amor de Dios, sufrir mucho por él. Por esto dezia S. Teresa: Señor, dadme que os ame, q obre por vos, y padezca, o muera. O Señor mio! y quien lo hiziera assi como esta Santa deseaua, mas no solo quisiera padecer, o morir

Cap. 40.
de su vida.

por vos, sino morir, y padecer, pues vno, y otro hizo vuestro vnigenito por nosotros, q padeció, y murió. Muera Señor por vos, y viua padeciendo de tal modo que sea viuir muriendo. Alarguese la muerte, y será muriendo mucho tiempo por gozaros vna eternidad. No solo hemos de padecer por Dios, sino padecer lo que seria mas que morir, y no cansarnos de padecer, ni morir por el que no se nos puede morir, y nos ha de dar consuelo, y vida eterna. Mas alegre será la vida venidera, quanto mas dolorosa fuere la muerte de la presente. Mientras mas durare el padecer, mas suaua será el gozar. Bien consoló S. Cipriano a vnos Sacerdotes encarcelados por Christo, diciendoles: A mayores altezas subis con la duracion de vuestro padecer, con el alargarse mucho tiempo aumentais vuestras glorias, no las escusais. Tantas serán vuestras alabanzas, quantos son los dias. Quantos meses corrieren, tantos serán los aumentos de vuestros merecimientos. Vna vez vence el que presto padece; pero el que dura en las penas, y lucha con el dolor, sin ser vencido, cada dia es coronado. Luego añade: Quanto mas larga es vuestra pelea, tanto es mas sublime la corona: vno el batallar, pero equiuale a gran numero de peleas.

§. III.

Finalmente, el amor que deuen tener a Dios los q han conseguido su Gracia, ha de tener las condiciones, y finezas de verdadero amor, que señala Ricardo Victorino, que son, sea inseparable, insuperable, infocible, y infacible. No ha de auer cosa que no se haga, ni padezca por Dios. A toda dificultad ha de rendir; a todo tormento ha de vencer el castigo, y aficion que a nuestro Criador, y Redemptor se deue: que esto es ser el amor insuperable. Fuera desto, ni por vn punto hemos de apartar voluntariamente, ni el pensamiento, ni el coracon de Dios, ni la memoria se ha de olvidar del, ni la voluntad de amarle, y desearle criatura ninguna, nos ha de apartar de tanto bien; esto es ser inseparable. Demas desto, no ha de auer cosa en nuestro coracon, que haga punta a Dios, no ha de auer en nuestra voluntad cosa que se ponga al lado del sumo bien, vnicamente se ha de amar quien siendo vno es todo; no es razón, q en cõpañia del amor diuino entre otro afecto humano; todos los afectos criados, todos los coracones humanos, todas las voluñtades de los Angeles, no pueden amar tanto como ay q amar en sola vna perfeccion diuina: pues como podemos quitar parte de nuestro coracon, para repartirle entre Dios, y la criatura? Si ruieramos todos los coracones del mundo, no pudieramos

Epist. 19
alias lib.
2. epist. 4Vi. sup.
lib. 2. c. 8

amar

CAPITVLO IX.

Los que están en Gracia no se han de contentar con obrar bien, y amar a Dios como quierá, sino intensamente, con todo feruor, y diligencia. Encargase a aquel dicho del Apóstol: Nadie falte a la Gracia de Dios.

§. I.

ANtes de passar de aquí quiero advertir una doctrina de Santo Tomas, que nos ha de ayudar mucho a ser muy feruorosos, obrando siempre segun todo el caudal de caridad y Gracia, que tenemos: porque así como la caridad es el mouimiento propiísimo del alma que está en Gracia, así tambien deue tener esse diuino mouimiento toda intensión, y obrar excelentemente, segun toda la potencia, y facultad del habito de Gracia, y caridad que tiene, no dexando en si virtud que no la emplee: y esto seria amar a Dios por vn modo marauilloso, con toda virtud, y fuerças, como se nos encarga en el precepto de amor: para que nuestro modo de obrar sobrenaturalmente, sea como el modo de obrar naturalmente de los agentes naturales; porque así como el fuego, por ser su propia accion el calentar, y abrafar, siempre calienta: y no solo calienta como quierá, sino que calienta segun toda la virtud que tiene hasta abrafar, sin dexar parte de su facultad, que no emplee totalmente, y esto pretende quanto es de suyo: así nosotros deuenos obrar por amor de Dios, con toda la intensión de la caridad que tenemos: porque en dexarlo de hazer así, podremos perder mucho; principalmente, segun la sentencia de santo Tomas, que dize, que con los actos que no son feruorosos, sino remissos, no se adquiere luego la Gracia que por ellos se merece, sino quando se obra con actos feruorosos. En vna parte dize estas palabras: Cō cada acto meritorio merece el hombre el aumento de Gracia, como tambien la consumacion della, que es la vida eterna, pero así como no se nos dá luego la vida eterna, sino en su tiempo, así tambien la Gracia no se aumenta luego, sino a su tiempo, conuiene a saber quando está vno suficientemente dispuesto para el aumento de la Gracia. Esta disposicion que deue tener vno para recibir el aumento de Gracia, la explica el Santo en otra parte, diziendo: Aumentase la Gracia quando vno la procura, poniendo conato para este mismo aumento. De manera, q segun el Doctor Angelico, es menester obrar de tal manera, q procuremos, y forcesemos siēpre por mayor Gracia,

ff 4

obran-

Lib. de diligendo Deo.

Lib. de perfect. institut. resp. 6.

1. 2. q. 11. art. 8. ad 3.

1. 2. q. 24. ar. 6. ad 1.

amar a Dios como merece: como queremos cumplir no amandole aun vn solo coraçon entero? A Dios que es todo hemos de amar, y a nada de todo mas: esto es tener amor a Dios singular, y insaciable. Vltimamente, como sobre en Dios infinitamente mas amabilidad, que ay amor en nosotros, no nos hemos de satisfacer, ni hartar de amarle con el alma, con el entendimiento, con la voluntad, con todos los afectos del coraçon, con todos los sentidos del cuerpo, con todas las fuerças del alma, y cuerpo, con todas las potencias espirituales, y corporales le hemos de amar, y no bastara todo, aunq le amaramos con todo el amor, y inclinaciones de todas las criaturas: y así le hemos de amar insaciablemente. Con estas condiciones llega el alma a transformarse por afecto en diuina, y la que por la naturaleza de la Gracia estaua diuinizada por sus afectos, tambien se endiosa, quando toda la intencion, y inclinacion de la voluntad es diuina. Con razon exclama S. Bernardo: O amor santo, y casto! O dulce, y suave afecto! O pura intenciō de la voluntad! Tanto mas pura, quanto en ella no ha quedado nada propio; tanto mas suave, y dulce, quanto todo es diuino lo que se siente. Estar así dispuesto es deificarse: de la manera que vna gota pequēita de agua, echada en el vino, parece que falta en si toda, pues toma el sabor del vino, y el color: y de la manera que el hierro encendido, y hecho a agua, es muy semejante al fuego, desnudandose de su antigua, y propia forma: y como el ayre bañado de luz se transforma en la claridad de la luz: de tal manera, que no tanto parece ilustrado, sino la misma luz: así es menester, que todo afecto humano se resuelua, y deshaga de si mismo en los varones Santos, y se transfunda totalmente en la voluntad diuina. Esto es de san Bernardo, que nos propone el blanco, y suma de amor a que hemos de aspirar. Procure con humildad el que es Hijo de Dios por Gracia, anhelar a tanto bien, y corra para alcançar la perfeccion de la caridad: Corramos a esto (dize san Agustin) para alcançarlo, corramos creyendo, corramos esperando, y deseando, corramos castigando al cuerpo, corramos haziendo con alegría, y coraçon limosnas, dando bienes, y perdonando males, corramos orando para ayudar las fuerças de los que corren, y desta manera oygamos los preceptos de la perfeccion. No nos descuidemos en correr a la plenitud de la caridad.

obrando con este esfuerço, y haziendo actos intentos, y feruorosos, como el mismo Santo enseña, el qual dize, que multiplicados los actos de caridad, se buelue el hombre mas dispuesto, y habil para hazer otro acto de caridad, y creciendo esta habilidad, y facilidad, se haze finalmente vn acto mas feruoroso de amor, y entonces se aumenta la caridad. No se declara menos Santo Tomas en los Sentenciarios, donde dize: Para que este en el alma la vltima disposicion para recibir la caridad (esto es, el habito de caridad, y lo mismo se ha de entender de la Gracia) se requiere que el acto que haze sea segun toda su virtud. No dene el siervo de Dios amar a Dios con floxedad, no obrar tíbiamente, sino con valor, y intensión. La misma doctrina confirma el Santo en otro lugar, donde dize: No se halla en qualquier acto meritorio la condicion que es menester para conseguir el aumento de la caridad, sino solamente en aquel acto, en el qual se aprouechea vno de toda la Gracia que ha recibido, segun la proporcion de sus fuerzas, de manera, que por negligencia no falte en cosa alguna a la Gracia de Dios. Siguiendo esta sentencia del Angelico Doctor, el deuoto Teologo Padre Diego Granados, con otros muchos Doctores, concluye, que si bien con qualquier acto de caridad, por pequeño que sea, se merece Gracia, pero que esta Gracia no se la dan luego al que obra, sino quando llega a hazer vn acto tan intenso, y feruoroso, que iguale, y sobrepueje al habito de Gracia, y caridad que tenia; en lo qual va a dezir mucho, como luego anotaré. Desuerte, que hasta que obre segun toda la facultad que tiene, y la emplee enteramente, no le darán mas. No dexa esto de tener su fundamento, y dexando para las Escuelas razones mas delgadas, parece que quien no ha hecho todo lo que puede con la Gracia que tiene, y las fuerzas que le dan los habitos sobrenaturales con que está fortalecido, no tiene derecho para pedir mas, pues de lo que tiene no se aprouechea: no ha empleado todo el caudal que posee, y así no tiene que quejarse sino se le dan mayor: no negocia con todos los talentos que le han dado; como puede executar por otros nuevos? Si vn Rey diese a vn subdito suyo gran cantidad de plata, para que negociasse con ella, no tendria razon de pedir que le diesen mas mientras no ha negociado con la que ha recibido. Sino quiere poner a ganancia toda la que le han dado para este efeto, porque ha de pedir otra de nuevo? Dios da a los justos el aumento de la Gracia, y habitos sobrenaturales en esta vida, para que con ellos obren cada dia mas feruorosamente: pues quando no obran con

ellos todo quanto pueden (dize vn Doctor) sino que dexan ociosos algunos grados de ellos, no pueden con justicia pedir, que se los acrecienten. En el Euangelio vemos, que fue reprehendido aquel siervo, que guardó ocioso el talento que le dieron, porque no grangeó con él. Y así, no es digno de mucha alabanza vno, en quanto tiene ociosos los dones diuinos, por lo menos en aquel grado, que exceden a la intensión de sus actos. Y si los que no responden a las inspiraciones diuinas, son priuados de muchos auxilios, por la floxedad con que responden, los que tampoco corresponden enteramente al habito de Gracia, y caridad, que como dizen algunos, es como vna habitual inspiracion, no parece es fuera de razon, que no les den luego el aumento de Gracia, hasta que igualen a toda la Gracia que poseen.

Si esto es así, nos ha de hazer andar muy feruorosos para obrar siempre intensamente, y amar a Dios, con todas nuestras fuerzas: porque puede ir mucho en recibir vn grado de Gracia mayor, antes o despues. Porque como hemos dicho mas largamente, grauissimos Teologos enseñan, que quanto mas Gracia tiene actualmente vno quando obra, tanto mas valor da a las buenas obras que haze, aunque sean iguales en lo demas con las de otros: desuerte, que vno que obraße vna misma obra, quando tiene ocho grados de Gracia, o quando tiene diez y seis, merece con aquella obra, aunque sea en si igual, mayor Gracia quando tiene diez y seis grados, que quando tiene ocho. Supuesto esto, quien no ve aqui el interés que puede ir en recibir el aumento de Gracia vn mes antes, o despues, y aun vn dia mas presto: porque todas las obras buenas que haze en aquel tiempo que ay, hasta que le den la Gracia aumentada, van mas diminutas, y menos dignas; pero si le dieran antes el aumento de la Gracia, fueran mas crecidas, y dignas? Y como es cosa de tan incomparable estimia vn adarme, y vn atomo mas de Gracia, qualquier cosa en que se pueda grangear mas della, y no perder vn punto, es de grande consideracion, y mas, pues en este caso podrá suceder ir gran cantidad de mas, o menos Gracia. Fuera de que la Gracia es de si cosa tan deseable, que aunque no resultara della otro interés, mas que tener vn grado della vn dia antes, auíamos de procurar con todas nuestras fuerzas no se nos dilatasse: porque si quando vno espera algun grande bien de la tierra, vn dia se le haze vn año, y vna hora vn mes, y no quisiera sino luego tenerlo: con quanta mas razon se ha de desear, no dilatar, ni vna hora vn grado mas de Gracia, si le podemos tener

Gran. n. 6

Matth. 25.

Sup. lib. 3. c. 9.

In 2. d. 71. q. 2. ad 24.

In 2. d. 29. q. 1. art. 5. ad 2.

Granados in 2. 2. controu. 3. de char. tract. 3. disp. 10. sect. 1. Duran. Caiet. Ricardus. Conradus

ner en este momento, pues vale mas que todos los bienes de la naturaleza.

Bien veo, que las sentencias que en este capitulo suponemos, no son generales, y comunes de todos los Teologos, ni yo disputo aora de su certidumbre; pero porque son de grauissimos Doctores, y muy fundadas, y probables, las he referido: porque basta esto para hazer al que conoce la grandeza de la Gracia, que ande sollicito, y feruoroso, pues no es cierto lo contrario. Y en cosa de tanta importancia, y tan notable diferencia como auria, engrangear mas, o menos Gracia, hemos de jugar a lo seguro. Basta que podria ser, para assegurarnos mucho, y obrar siempre feruorosamente, cosa que de qualquier manera nos està bien, y el no hazerlo nos està mal sin cõtrouersia; ni duda alguna Animense, pues los siervos de Christo, y crezcan de mil en mil; obten siempre intensamente, logren enteros los talentos recibidos, para que se doblen; empleen todo su caudal; no falteneñ nada a la Gracia de Dios, no dexen ociosa virtud de su alma, merezcan con toda diligencia mas Gracia, y mas; siempre agtaden a su Redemptor todo lo posible; amen a Dios como el merece, y lo encarga con todo el coraçon, con toda el alma, con todo el entendimiento, con todas las fuerças, con toda su virtud, que todo es poco.

§. II.

Para esto deuenos considerar mucho vn consejo del Apostol san Pablo que el mismo nos encarga lo consideremos, y es este: Nadie falte a la Gracia de Dios. Breue *Hebr. 12.* sentencia; pero que significa muchas. Nadie falte de estar en Gracia; nadie falte de procurar la Gracia; nadie falte de la Gracia; nadie falte a la Gracia; a nadie le falte igualar a la Gracia en sus obras, y afectos, obrando intensa, y feruorosamente, segun la Gracia recibida. A este feruor nos exorta el mismo Apostol, quando mandò, que atendiessimos a la sentencia referida, porque en las palabras antecedentes auia dicho: Leuantad las manos caidas, y remissas, y las rodillas descoyuntadas: hazed con vuestros pies los passos derechos para que no yerre alguno coxeando. Coxear es andar con desigualdad: en lo qual se significa, que no ha de auer remission, ni diligencia, ni cansancio, ni desigualdad, no correspondiendo a la Gracia, ni igualando su intensidad. Feruor es menester, no faltando a las inspiraciones de Dios, sino cooperando con la Gracia, de tal manera, que igualen nuestros actos de virtud a su llamamiento, y dignidad. Con esto no falta remos a la Gracia de Dios, ni faltaremos de la Gracia: porque corre peligro, que falte de la Gra-

cia quien con veras no procura corresponder a ella. Esta es otra razon que nos ha de obligar a todo feruor. Algunos Doctores explican al Apostol, y lo coligen del texto Griego, que quiso dezir, que miremos no sea alguno desistuido de la Gracia: pero ha de venir esto a hazer el mismo sentido: por que la Gracia no desistuye, ni falta a ninguno que la tiene, sino es que falte a la misma Gracia. Por lo qual dize san Bernardo: Todos nos que xamos que nos falta Gracia; pero con mas justicia se quexa la misma Gracia. No hemos nosotros de faltar a ella con nuestra remission, y tibieza, porque no seguarda bien, sino con feruor, y diligencia. Ponenos Dios en el estado de Gracia como en vn Paraiso ameno, y delectable: pero no es para estar holgazanes. A Adan puso en el Paraiso Terrenal, para que obrasse, y le guardasse, no dixo solo para que le guardasse, ni dixo primero, que le guardasse, sino para que obrasse. Luego se añade: Y le guardasse: porque para guardar la Gracia hemos de obrar, y no ser remissos. Con esto perseverará la Gracia, si nosotros perseveramos en el feruor de santas obras, no dexandola valdia, ni sobrada, sino llenando, y cumpliendo su virtud, y llamamiento, imitando al Apostol S. Pablo, que dixo de si: La Gracia de Dios no estuuo valdia en mi, pero trabajè mas abundantemente que todos. En lugar destas vltimas palabras dize la Iglesia, en el officio del mismo Apostol S. Pablo: Pero su Gracia se quedò siempre en mi. Demanet, que es lo mismo trabajar mas cumplida, y abundantemente que todos, y perseverar la Gracia. Y para no estar en alguno vacia la Gracia, ha de procurarse obrar mejor que nadie. No hemos de dexar partecita de Gracia valdia, que no la logremos. No hemos de despreciar nada, como el mismo Apostol nos aconseja. En vna parte dize: Mirad que no recibais la Gracia en vano. Y recibese en vano, y en valde, quando no se obra con ella, ni conforme a ella. Dizese, que se recibe en vano, quando no ay obras, porque se pierde luego, y es como si no se recibiese. No quiere estar ociosa la Gracia, o como habla el Apostol, vacia. Bien dixo Gerson: Aborreced mas la Gracia al ocio, que la naturaleza al vacio. Porque no se de vacuo rebienta por medio la tierra, y el agua sube a lo alto, que riendo antes perecer, las naturalezas, que consentir vacio. Asì tambien la Gracia, faltará del alma si huuiere ociosidad, y no se obrasse bien. Esta diligencia encarga tambien el Apostol, quando escribe a su discipulo: No quieras despreciar la Gracia de Dios que està en ti. Tanto se desprecia de la Gracia, quanto no nos aprouechamos della;

*V Infi-
nitarum;
et Ribe-
ram.*

*Ser. de
triplici
custodia*

1. Cor. 15.

*Gers. ser.
de Dom.
Euang.
Plus ab-
horret
Gratia
otium
quam na-
tura va-
cium.*

della; y tanto no nos aprouechamos, quanto pudieramos obrar con ella, yno lo hazemos. Esto le parecio al Apostol vn grande agrauio de Dios, y deste singular beneficio. Y assi encargaua muy a menudo, que no dexassemos holgar Gracia alguna, teniendo valdia, no llenando, ni igualandola con nuestras obras. Sabia S. Pablo (dize S. Bernardo) que redundaua en desprecio del dolor, el menospreciar la diuina, sin considerar para q̄ fue concedida, y esto juzgaua ser vna soberuia intolerable: por lo qual con grandissimo cuidado se guardaua deste mal, y ensenaua que nos auia mos de guardar del. Guardemonos de tan gran mal, no despreciemos lo que es lo mas precioso del mundo, antes estimemos lo que es solo de estimar; no perdamos la Gracia, ni hagamos que Dios la aya perdido en auernos la dado, si no nos aprouechamos della: Por ventura (dize el mismo san Bernardo) no se ha de reputar por perdido lo q̄ se ha dado al desagradecido? O no duele auerse dado lo que parece que se ha perdido? Conuiene pues, q̄ sea el hombre agradecido, y deuoto, que desee no solo guardar los dones recibidos de la Gracia, sino multiplicarlos. Estas ansias hemos de tener de multiplicar nuestro talento, con esso lo guardaremos, como vn diligente mercader no dexa estar ocioso su caudal, sino que busca siempre nuevas ganancias, y con vna grangea otra: assi nosotros, ni vna partecita de Gracia dexemos valdia, sino procuremos con las gracias recibidas, recibir otras nuevas, y que se cumpla en nosotros lo que dixo Fautó Monge: La Gracia nace de Gracia, los aprouechamientos sirven a los aprouechamientos, las ganancias a las ganancias, y los meritos hazen lugar a los merecimientos: para que quanto mas vno huuiere comenzado a adquirir, tanto mas forceje para adquirir y quanto mas auarientamente ha cogido de los bienes de la Sabiduria, tanto mas desee recoger: como la misma Sabiduria dize de si. Los que me comen, aun tendrán hambre.

Serm. 54.
in Cap.

Serm. de
septem
miseri.

Instit. ad
Monach.

CAPITVLO X.

*Como el que está en Gracia, para conser-
uar se en ella, deue sustentarse
de la Fè.*

S. I.

Assi como por el estado de la Gracia, sobrenatural, y diuino, deue tener el que le tiene el mouimiento mas diuino, y acciõ mas soberana que ay, que es la caridad: assi tambien deue guiarse por el conocimiento mas cierto, y sobrenatural desta vida,

que es la Fè, como nos aduirtió el Profeta Abacuc, quando dixo, que el justo viue de Fè. La qual sentencia es tan digna de notarse, que la repite, y encomienda el Apostol. No se haya de guiar el que ha recibido Gracia, por sentimientos humanos, sino diuinos, no por engaños, sino por la verdad; no por tinieblas, sino por la luz que nos tra xo el Hijo de Dios del cielo. Sepa el justo que huuiere alcanzado la Gracia, que para perseuerar en ella ha de viuir de Fè, y sustentarse de Fe, como de pan, y manjar proporcionado a su estado. Por esta Fè, de que se alimenra el justo, dize el Sabio, que el Señor le sustentò con pan de vida, y entendimiento. Es pan la Fè, que es manjar vniuersal, y acompaña a los demas; porque en todas las cosas nos hemos de guiar por Fè, gouernandonos por las leyes del Evangelio, no por la sabiduria humana. Y este pan es de vida, porque con sus reglas solo viuiremos la vida que ay de estimacion, que es la de la Gracia: la qual perderemos, si nos gouernamos por los sentimientos mundanos. Es juntamente pan de entendimiento, porque la verdadera prudencia no es sino la del Hijo de Dios, que nos enseñò en su Evangelio: lo demas es ignorancia, error, tontería, falsedad, y tinieblas. Por este pan se dize en los Prouerbios: La sabiduria edificò su casa, labrò siete columnas, ofreció sus victimas, y sacrificios, echò agua al vino, y luego puso la mesa. Embió sus criados para que llamassen a todos, a que subies sen a los alcazares, y muros de la Ciudad. Si alguno es pequenuelo venga a mi: venid, y comed mi pan, y bebed del vino q̄ he mezclado para vosotros. La Sabiduria eterna, que es Iesu Christo, no nos puede combidar a pan de ignorancia, sino de entendimiento, y luz. Para esto edificò su Iglesia, instruyò en ella los siete Sacramentos, ofreció sacrificio de si mismo, y puso nos la mesa de su doctrina, con el pan, y vino de la Fè, cõforme lo declara S. Dionisio Areopagita: para la qual combida a los pequenuelos recién nacidos del Espiritu Santo por su Gracia. Pues con este pan de la doctrina del Hijo de Dios se ha de sustentar, y viuir el justo por Fè, ajustando sus obras, y sentimientos al Evangelio. No se ha de regir por la autoridad del mundo engañado, no por lo que persuade el demonio engañador, no por lo que dicta la carne ciega, engañada, y engañadora, sino por la razón, por la verdad, por la Fè. El mudo dize, que es gran bien tener riquezas sobradas: Iesu Christo dize, que son espinas, y que es tan dificultoso salvarse el rico, como entrar vncamello por el ojo de vna aguja: y a la pobreza encomendò tanto, que dixo set

Alam.

Prou. 9.

Bien.

Bienaventurados los pobres. La carne dize, ser gran dicha gozar con anchura, gustos, y deleites: Christo dize, que el camino ancho lleva à la perdicion, y miseria, y que antes son Bienaventurados los que lloran. El diablo persuade, que es grande felicidad la dignidad, las honras, el mando: Christo califica por Bienaventurados à los que son perseguidos, y humillados. Qual destas doctrinas ha de ser pan de los justos, cõ la qual han de viuir los que estã en Gracia? La que es pan, y no rejalgas; la que es antidoto, y no ponçõia; la que es verdad, y no mentira. Y qual puede ser esta, sino la que nos enseña el que es verdad, salud, y vida, Christo Iesus? Porque creemos que Dios es trino, y vno, sino porque nos lo enseñó el Hijo de Dios? Pues el mismo Hijo de Dios nos enseñó, que no es mala la pobreza, ni la humillacion, ni la mortificacion: porque no lo creemos? Porque no lo confesamos así? Por cierto que es de maravillar, quantas heregias, practicas se disimulan, y aun alaban en el mundo. Mil heregias destas, contra la doctrina del Saluador se dicen cada dia, y no ay quien se estrañe, ni escandalize dellas; antes lo contrario, aunque es la misma verdad, se tiene por tontería, y escandalo. No es otra cosa alabar a las riquezas, y honras, y gustos, y despreciar la pobreza, humillacion, y severidad de vida, sino ir contra la doctrina de Christo. Que esto no solo se disimule entre Christianos, sino que no se repare en ello! Mucho es de admirar, que se sustenten los fieles, no de Fè, sino de engaño, de veneno, de hiel, de dragones, no de pan saludable, digno es de lagrimas de sangre. No se habla en el mundo otro language, ni ay otro sentir, sino q̃ ha de procurar vno hacienda, gran fama, y deleites. Tales hablas por heregias las hemos de tener. Contrarias son a la Fè, opuestas al Euangelio, que aconseja despreciar todo; y no por bienes, antes por males, califica semejantes cosas. Ay de aquellos (como dize el Señor) que dicen bueno lo malo, y a lo malo bueno; engañándose en el juicio de las cosas: y dichosos aquellos que dãn en la verdad. Ay de aquellos, que viue engañados con el mundo; y bienaventurados aquellos, que solo viuen por lo que dixo Iesus, siguiendo su soberana doctrina. Ay de los pecadores, que viuen por sus apetitos, y dichosos los justos, que viuen por Fè. Teman los pecadores de tener nombre de Christianos, teniendo obras de Gentiles. Teman los que se llaman Fieles de hazer obras de Hereges. No digan con auida lo que no se atreueran a pronunciar por su lengua, que la doctrina del Hijo de Dios, no les agrada: porque Dios suele te-

ner por dicho lo que por la obra se haze. Quejandose por el Profero Malaquias de los Sacerdotes de su pueblo, les haze cargo muy grande: porque dezian: La mesa del Señor es despreciada. Estas palabras nunca dixeran aquellos Sacerdotes, como hora S. Geronimo, y S. Cirilo: pero porque hazian tales obras, como si así lo sintiesen en el coraçon, Dios se enojó con ellos, como si lo sintieran, y pronunciaran con la boca, teniendoles como hereges, y infieles, porque sus obras eran tales. Temamos de dezir con obra, lo que si lo dixeramos con la boca, fueramos condenados por hereges. Tema mucho, quien dize, que la doctrina del Señor es despreciada. Tema, si lo dize con sus obras, aunque con las palabras lo calle. A Dios no ay que engañar. La Fè hemos de tener en la boca, y en el coraçon, y si està viua en el coraçon, estara en las obras.

§. II.

EL vso, y practica desta diuinissima virtud torno a encargar, para que el justo viua, y dure perseverando en Gracia. Busque en todos estos engaños la verdad, y en la verdad busque la Fè, porque verdaderamente va mucha diferencia aumen el conocimiento de la misma verdad, de conocerse simplemente, a conocerse con viveza de Fè. Mucha mas eficacia tiene la verdad, quando con la luz de Fè se alcanza, persuadiendose vno ser infalible aquello, y cosa tan cierta, y verdadera, como que Dios es verdad. Y así aquella muger del Euangelio, que buscaba la dragma, no se contentó con la luz ordinaria, sino que encendió de nuevo vna vela, en que se significa la Fè, para hallarla. Esto mismo dene hazer el alma deuota en medio de las tinieblas deste mundo para no tropezar, y dar de ojos: y para hallar la preciosa joya de la perseverancia, encienda la antorcha de la Fè, actuandose siempre en sus verdades, y examinando a su luz todas las cosas, y hallará que lo que al parecer del mundo es malo, y detestable, no es sino bueno, y lo que mas dene desear: y al contrario, lo que el mundo ama, busca, y alaba, es lo que deuemos huir, como pernicioso, y malo. Bien declaro esto vn Doctõr místico, con esta semejança: Como quando la justicia ronda en vna noche escura, a cada vno que encuen- tra, saca vna linternilla, o luz que lleva secreta, para saber quien es, y muchas vezes el que con la escuridad de la noche, en el habito exterior, parece algun hombre desechado, mirandolo a la luz suele ser alguna persona graue, y de cuenta: y al contrario, quando piensa que ha topado con algun hombre de prendas, y de importancia, llegan-

*Fr. Tom.
de Iesus,
en la pra-
ctica de la
viva Fè.*

gando con la luz halla que es vn lacayo, ò otra persona semejante. Assi tambien, mirando con antojos del mundo (que suelen ser de larga vista, y engañosa) la pobreza, la humildad, la sujecion de la obediencia, ò los trabajos passados por Christo, parecerán cosa desechada, y abominable; pero aplicando los ojos, y linterna de la Fè, hallarás allí grandes tesoros. y si miras la grandeza, y honra, con los mismos antojos sin duda la juzgarás por vn bien incomparable; mas si aplicas la luz verdadera de la Fè, no hallarás mas que humo, vanidad, y mentira. Desta manera auemos de vsar de la luz de la Fè en las tinieblas de esta vida, procurando traerla siempre en la mano, llegando con su luz como con vna piedra de toque, a reconocer, y examinar quantos pensamientos se nos ofrecen. Pongamos otro exemplo. Ofrecese vn pensamiento de soberbia, diziendo, que será bien que te estimes, y que tienes parte para pretender esto, ò lo otro: llega entonces con la piedra de toque de la Fè, y con ella conocerás quando despreciado mereces ser por tus pecados, y juntamente, que toda la gloria de este mundo es basura, y estiercol. Llega otro pensamiento de deleite, ò de riquezas; ponesle la luz en la cara, y quitandole el rebozo, y la mascara a este pensamiento, ves que no es otra cosa, sino inmundicia, y suciedad, y que toda carne es heno, y que las riquezas, y bienes temporales desta vida, son mas espinas que punçan, que bienes que satisfacen para dar verdadera hartura: y por el contrario, ofrececele a vno vn menosprecio, vna tribulacion, ò trabajo, aplica la luz de la Fè, y de la verdad, cõ la qual echa de ver, que es gran bienauenturança el ser menospreciado, y olvidado de los hombres, y que la Cruz, y trabajos, son los medios, y el camino Real del cielo. Viendo esto con los ojos de la Fè, no dexa vno perder la ocasion del trabajo, y confusion, sino antes como diestro artifice, que conoce la fineza de las piedras, entrala dentro de casa, y recibela los brazos abiertos. Esto es, pues, auia la Fè, y ir con su luz quitando el rebozo, y la mascara, a todas las cosas q̃ se nos ofrecen en esta vida, y descubriendoles la cara que tienen, y lo que son los ojos del verdadero Dios, y haziendo el caso de los bienes del mundo, como quien viue en otra Region del todo contraria a esta; donde las cosas se miran con otros ojos, y se pesan con diferente peso, y se estiman, y compran con diferente precio, donde la honra es vanidad, y baxeza; la deshonra gloria; el deleite estiercol; el tormento, y tribulacion regalo; las riquezas embaraco, y carga; la pobreza aliuio, y descanso; finalmente en

esta espiritual Region se juzga, y pesa el ser de las cosas con las balanças contrarias a las que en el mudo se vsan: porque en ellas se miran como en si son, y no conforme a la opinion vana, ciega, y engañosa del mundo.

Seneadixo, que acaccia de ordinario a los honbres que viuen en este mundo, lo que a los niños, porque a estos, si les quieren assombrar, y poner miedo, hazen q̃ otro muchacho, ò criado, con quien suelen jugar, y conuersar, se ponga vna mascara; cõ cuya vista comienza luego el niño a temer, y llorar amargamente, pensando ser alguna cosa terrible, y espantosa, lo que se representa, no siendo mas que otro muchacho como el, con mascara: y assi el padre para quitar el miedo al niño, llega, y quita la mascara, y sale a placa el muchacho que estaua con ella escondido, y el niño se rie, y pierde el miedo, viendo que es otro muchacho a quien el diera de bofetones si le conociera. Todo esto es de Seneca. Y assi aconseja a los hombres, que quiten la mascara a las cosas que se les pueden ofrecer, aunque mas se representen terribles, y duras. Este quitar la mascara a todas las cosas que parecen asperas, duras, ò de gran desprecio en esta vida (pero necessarias, ò conuenientes para conseguir la eterna) lo auemos de hazer con la mano de la Fè, hallaremos que todo lo que se puede ofrecer, consiste en aprehensiones, y opiniones: y si passa mas adelante a tocar en obras, mirando con Fè el premio eterno, la Gracia, y lo que el Señor tiene prometido a los justos que en el esperan, parecerá todo nada.

S. III.

Y Por falta desto no parece sino que los hombres están durmiendo vn profundo sueño, ò que están encantados, ò ligados los ojos de la razon, como acacece a los que están hechizados, que les parece, que ven grandes palacios, prados, arboledas, y otras cosas semejantes, y no es sino que el demonio les tiene ligados los ojos, donde les representa estas especies, y semejantes imagines; pero a la verdad, ninguna cosa destas tiene realidad, ni existencia. El oficio de la Fè es purificar el alma de los engaños, y errores, y despertarla del profundo sueño, y engaño en que está puesta por la ceguedad del pecado. De donde se colige, quantas sea la necesidad della. Quando vn hombre está durmiendo viue engañado: porque como dize San Agustin, y Santo Tomas, cree, y tiene por cierto, que aquellas imagines que se le representan en sueños, son las mismas cosas reales: y assi, quando sueña que el loco le sigue, teme vanamente q̃ le hicra, y no es sino la figura que el sueño le

Epist. 24

lle representa. Piensa el codicioso, que es tesoro el que durmiendo ha hallado, y no es mas que su imaginacion, que se lo representa, y assi haze de sus imaginaciones historias, y de las historias imaginaciones: por que como predomina la imaginacion, y por otra parte está ligada la razon, es necesario que ande todo desbiratado, como se echa de ver por experiencia en los locos. La causa es, porque la imaginacion no está corregida por la razon, y así necesariamente ha de hazer su oficio, que es representar las figuras, y especies de las cosas tan vivamente, como si fuesen realmente las mismas cosas. Y esto es por ventura lo que quiso dezir Aristoteles, quando dixo: *Imaginario facit casum*, que es lo mismo que si dixera, que la imaginacion de su naturaleza representa, y aprehende las especies de las cosas, como si verdaderamente fuesen las mismas cosas. Esto se entiende mientras no está corregida, y desengañada de otra potencia superior, que es la razon.

Pues que remedio para sacar a este hombre que está durmiendo, deste engaño? No ay otro, sino que venga la luz superior de la razon, y desengañe al hombre, que está tomado de su imaginacion; y eche de ver, que aquello es engaño, y vana representacion. Y así vemos, que en despertando del sueño, como tambien despierta la razon, que está ligada con la enagenacion de los sentidos, juzga que es engaño, mentira, y sueño todo lo que ha pasado, y entonces mediante la luz de la razon, buelve el hombre sobre sí, y tiene perfecto juicio de las cosas. Así acaece a los pecadores, que duermen vn profundo sueño, de los cuales dixo bien el Profeta: Como sueño de gente que anda en pie desharás, Señor, con la luz de tu verdad, las imaginaciones, y fantasías, que durmiendo han concebido. Y en otra parte: Durmieron, y soñaron los ricos, que era bienaventurados, y despertando del sueño se hallaron las manos vacias. Donde lo mismo es durmieron su sueño, que pasaron vna vida tal, que no fue otra cosa sino vn sueño, en el qual están los hombres como engañados, y abortos, entretenidos con las imagines de las cosas, adormecidos con el canto de las sirenas, y sonido que les hazen las cosas temporales. Isaias llama sueño a toda la felicidad desta vida, porque no es mas que vna representacion de bien. De la manera, dize, que el que duerme sueña que come, y bebe, y quando despierta se halla con su hambre, y con su sed: así son los que gozan desta felicidad mundana. Que de cosas temen los hombres, que no ay que temer! Que de vezes se sueñan ricos, y dichosos, y no es mas que sueño, è imaginacion

de dicha! Esta es vna de las causas, porque con razon podemos dezir, que los pecadores que no tienen muerta, y como dormida la luz de la Fè, tienen cabal juicio, y conocimiento de las cosas, así como no lo pueden tener los que duermen. Tambien podemos dezir, que nace este engaño, y falta de perfecto juicio, de estar el hombre por el pecado, y por razon de los habitos viciosos, y pasiones de que está cercado, enfermo, y como loco, y trastornado el feso. Los Medicos, de ninguna señal tanto se aprouechan para conocer, y entender, si vn hombre está sano, o enfermo, como mirarle a las obras que haze, y a los dichos, y sentimientos de las cosas. Si estos son buenos, y sanos, es cierto que tiene salud, y buena disposicion en el juicio; y si lesos, y dañados, infaliblemente está enfermo. En este argumento se fundò aquel gran Filosofo Democrito, para probar a Hipocrates, que todo el mundo estava enfermo: y así, considerando este Filosofo el juicio que tenía el mundo tan desvariado de las cosas, su vida era vna continua risa, pareciendole, que este mundo no era mas que vna casa de locos, cuya vida era vna comedia graciosa, representada para hazer reir a los hombres: y la enfermedad, y locura, que a Democrito era materia de risa, le era al otro Filosofo Heraclito de sentimiento, y de llanto. De la manera, que quando en vna casa de familia, si está el hijo enfermo, y desvariado, el padre, y la madre lloran, y los criados, que no les toca, tienen los disparates que dize: así considero yo estos dos Filosofos, el vno, que amaua mucho a los hombres, y sentia mucho su enfermedad, lloraua: y el otro, que desde a fuera la miraua, se reia del mundo.

Confirrase tambien esta locura, y enfermedad, por los juizios tan varios, y engañosos, que tienen los pecadores, y mundanos, de las cosas, los quales nacen de los antojos de las pasiones de que todo el mundo anda tomado. Todos los Filosofos naturales conuienen, en que las potencias con que se ha de hazer algun conocimiento, han de estar sanas, y limpias de las calidades del objeto que han de conocer: porque sino harán juizios muy varios, y todos falsos. Finjamos, pues, quatro hombres enfermos en la composicion de la potencia visiva, y que el vno tenga en el humor cristallino vna gota de sangre empapada, y otro de colera, y otro de flema, y otro de melancolia. Si a estos no sabiendo ellos de su enfermedad, les pusiesen delante vn pedaço de paño azul, para que juzgasen del color verdadero que tenia, es cierto que el primero diria que era colorado, y el segundo amaril-

Pf. 72.
20.

Pf. 75. 6.

Isai. 29.

llo, y el tercero blanco, y el quarto negro. Y si estas quatro gotas de humores las pasamos a la lengua, y les diessimos a beber vn jarro de agua, el vno dirà que era dulce, el otro que amarga, el otro salada, y el otro aceda. Vès aqui quatro iuizios diferentes en dos potencias, por razon de tener cada vna su enfermedad, y ninguna diò en el blanco de la verdad, ni alcanço el perfecto iuizio de su objeto. La misma razon, y proporcion se halla en las potencias interiores del alma, las quales de ordinario juzgan segun el humor predominante, y passion que en cada vno reyna. Y por esta razon dixo Aristoteles, que qual es cada vno, tal iuizio tiene de las cosas: y del color que tiene el alma corta tambien de vestir a las cosas que ama. El auariento juzga, y tiene por Dios al dinero; el soberbio haze Idolo de la honra; y el carnal pone su bien-aventurança en el deleite. Todos estos, aunque tienen ojos no ven, y aunque tienen oidos no oyen, y assi se engañan, como tienen enfermo, y leso el organo del sentido interior; y esta es la causa, que la muestra contrahecha del bien, la juzgan por bien verdadero; y el oro falso, por acendrado, y fino; y la felicidad engañosa, y aparente, por la verdadera. Están embriagados con aquel vaso de vino de Babilonia, que de fuera està dorado, y de dentro lleno de poción.

Apo. 17.

Ayuda el demonio tambien a este engañoso iuizio, el qual como es tan gran pintor, dibuxa tan al viuo las figuras de las cosas del mundo, que cõ no auer en ellas mas de vnas pinturas, que no pasan de vnas lineas desnudas, sobrepuestas en la superficie del bien, les haze creer, que son figuras que tienen vida, y ser, y existencia de bien: como no sean mas (como dezia Platon) que vnas sombras, è imagines contrahechas de los bienes verdaderos. Con esto viuen los hombres semejantes a las bestias, sin tener mas discrecion que vna dellas, para distinguir de la apariençia a la existencia, y de lo viuo a lo pintado, abraçandose con la figura, è imagen del bien, y desta manera se viue, y passa la vida en vn continuo engaño. Esto quiso dar a entēder el Profeta Dauid, quando dixo: En imagen se passa el hombre: porque passa la vida el hōbre entretenido con las imagines, y apariençias de las cosas: y assi, todo el mundo viene a ser vna tragedia, sin tener en si mas ser, que de vna imagen pintada, como lo diò a entender el Apostol, diziendo: Passase la figura deste mundo. Figura, y pintura llama al mundo, porque los que viuen en el se entretienen, y sustentan con las figuras con que el los engaña. Todos estos engaños sig-

Ps. 38. 7.

II. Cor. 7.
31.

nificò el Sabio en breues palabras, quando dixo: *Fascinationis uigilantibus obscurat bona, & transvertit sensum.* Tiene el hombre hechizado el sentido, y esto le haze no ver claramente los bienes, y le es ocasion de tener trastornado el seso, estando los hombres como embelesados, y encantados.

De todos estos principios, y causas, prouiene la falsa opinion, y estima que los hōbres tienen de las cosas, y la balança engañosa con que las pesan: porque están dormidos, y si despiertos, tan enfermos, y estragados los organos del perfecto iuizio, y tan embriagados, y ciegos con las apariençias de los bienes de la tierra, q̃ apenas ay quien juzgue las cosas como ellas son. Y esta es la ocasion que Dauid llama tan a boca llena a todos los hombres, mentirosos, y engañados en sus balanças, como si dixera, en sus iuizios: porque todo es vna continua mentira, y error, juzgando las cosas que no son mas que especies, y representaciones de bien, y felicidad, por la misma que es verdadera, y eterna felicidad. Con razon dixo, que son balanças, y pesos falsos, en los quales si se pesa vn punto de honra en vna balança, y en otra el cielo, irá el punto a lo alto, y vendrá el cielo al suelo; si vn deleite en vna, que es tan momentanco, y en otra el huir del infierno, irá la balança de la eterna condenacion tan baxa, que se irá vno al infierno a trūque de no dexar su gusto. Pues no quiere Dios que se pese con este peso, sino con el del Santuario; esto es, el de la Fè, que es peso verdadero, y fiel. Pese aqui los bienes celestiales, y temporales, y hallarēmos, que pesa mas vn grado de Gracia, y caridad, que todo el mundo: vn oprobio passado por Iesu Christo, que todas las honras de la tierra. Christo nuestro Redemptor vino a poner precio a las cosas, y puso fele con su exemplo, y su doctrina. Viò esta plaça del mundo desde el cielo, y tantos mercaderes, y negociantes en ella, y dolíase mucho de ver tratar, y cōtratar a los hombres en cosas de tan poca sustancia, y que empleauan su caudal en mercençias vanas. Dezia desde el cielo lo que en la tierra su Profeta Isaias: Porque pesais plata para pagar lo que no son panes, y empleais vuestro sudor, y caudal, en cosas que no os pueden dar hartura: Y viēdo que sus voces no bastauan, baxò a la plaça deste mundo, entròse entre estos mercaderes, y como mas sabio, y poderoso, començò a descubrir la baxeza de las mercaderias, y los engaños, y fraudes de los vendedores, que son los demonios, que tan caro venden la muerte, y puso precio a cada cosa muy contrario al que corria: porque diò gran baxa a lo que estava en grande esti-

Ps. 61.
10.

Isai. 55.

rima, ya lo que estava muy baxo le dio gran valor con su admirable enseñanza, y santissima vida.

Y assi, el remedio que tiene este engaño, y del variada locura de los hombres, es, que sobreenga alguna luz superior de la doctrina de Christo, que corrija el sentido, que no penetra mas que la superficie de las cosas, assi como quando vno está durmiendo, sueña, y cree mil disparates: pero en despertando, la razón corrige a la imaginación, y haze entender, como no era mas que sueño, y representación, lo que antes soñava como verdad: y assi, vna potencia interior corrige a otra. De la misma manera se corrige vn sentido con otro, como lo vemos por experiencia en algunas yeruas, que nacen en los campos, las quales miradas de lejos parecen muy hermosas: pero llegando a ellas, y tocandolas con las manos, dan de sí tan mal olor, que las sacude luego el hombre de sí, y corrige entonces el engaño de los ojos, con el tocamiento de las manos. Pues para salir el hombre de todos estos engaños, errores, y falsas opiniones que ha concebido, de las cosas con que el corazón está manchado, y suzio, es necesario que despierte, y auiue la luz de la Fè, y verdad del Evangelio de Christo, que está como muerte, la qual corrija, y purifique de estos engaños, assi los sentidos, como la razón, y desengañe al hombre. De la manera que sucede a vn caminante, que en vna noche oscura, y tenebrosa pierde el camino, y el tinio juntamente, y se entra a escuras a dormir en vna cueua, hasta que le despierte a la mañana la luz del Sol, y en despertando se halla junto a algun Leon, o Basilisco, y mirando por otra parte echa de ver, que si pasara adelante dos passos mas, se despeñara, donde por ventura se hiziera mil pedacos. Todos estos peligros, que con la oscuridad, y sueño no veia, le descubre la luz del Sol, y el no se acaba de santiguar, y admirar del peligro donde sin advertirlo estava puesto. Esto mismo passa a los que dormidos en vn profundo sueño de muerte, viuen en este mundo, quando les amanecce, y despierta la luz de la Fè, con que miran con otros ojos las cosas mundanas, y que todo era peligro de vida lo que vno tenia por felicidad, y que no eran verdaderamente bienes lo que él juzgava, ni males lo que temia.

Esta luz de Fè sana la vista del alma, quita las cataratas de los ojos, que son las pasiones que turban, y ciegan la vista: y assi tiene por propio efecto purificar, y limpiar los ojos del corazón, para que mediante esta luz juzgue el hombre, y con certidumbre discierna entre la verdad, y mentira, y descubra las pinturas vanas, que el demonio

nió pinta, y rastree los viuos de la eternidad: y assi haze que los hombres viuan en verdad. Todo esto es lo que quiso dezir el Profeta Abacuc, quando dixo, que el justo viue de la Fè: porque assi como el pecador, y mundano viue con los sueños, e imaginaciones de las cosas, y se entretiene, y passa con las figuras, y sombras que su antojo, o locura le representa, y assi viue de la mentira: el justo por el contrario, viue de la verdad de la Fè, y se sustenta, no con la superficie, y apariencia del bien, sino con la medula, y sustancia del, porque se sustenta con la Fè, de la qual dixo San Pablo, que era sustancia, para distinguirla de los accidentes, y sombras de las cosas transitorias de que viuen los mundanos. Esta luz es vida al justo, porque assi como de la falsa estimación que los pecadores tienen, sacan engaños de muerte: assi de la verdad de la Fè saca el justo luz, que le es principio de vida: porque con ella les va quitando el reboço, y mascara que el mundo tiene puesta a las cosas, y les descubre la cara, y saca a luz el rostro que cada vna tiene.

CAPITULO XI.

Quien está en Gracia se ha de conservar en gran pureza de vida, evitando quanto pudiere pecados veniales.

§. I.

CON el fervor de la caridad, y viveza de la Fè que deuen tener los que estan en Gracia, han de purificar sus almas, y no permitir en ellas mancha de pecado aun venial, que no procuren euitar, andando dignamente delante de Dios, como dize el Apostol, agradandole en todas las cosas: porque aunque se compadezcan con el estado de Gracia, los pecados veniales deslustran, y afean mucho al alma que los tiene: y assi, quien ha sido hermozeado con esta hermosura, no solo Angelica, sino diuina, no ha de permitir en sí la basura, y asco, y fealdad de culpas veniales, por lo menos advertidas, al fin son ofensas de Dios, y esto deue tener temeroso de no caer en alguna, al que ama con ternura a Dios: Este tal (dize Cassiano) se assombra aun de vna delicada ofensa de su amor, y no solo en todas sus obras, sino en sus palabras, esta siempre muy atento, con vna piedad atenta, no se le entibie el fervor de su caridad. Por este cuidado, y atencion de no desagradar a Dios aun en las cosas mas minima, nos pintò la sagrada Escritura los hombres justos que estan en Gracia, en aquellos santos animales, que estauan por todas partes llenos de ojos, assi en

Ad Hebr. 12.

Col. 3.

Col. 3. 13.

en las entrañas, como en lode fuera: por-
que den los siervos de Dios est r velan-
do en todas sus obras exteriores, y moui-
mientos interiores, no desdigan en cosa al-
guna, y faltan al seruicio diuino, sino que
remiren todo lo que hazen, para que sea
santo, y perfeto, por minimo que parezca: y
asi no tenian ojos aquellos Cherubines, ò
diuinos animales, solamente en las pieças
mayores de su cuerpo, como pecho, espal-
das, braços, sino aun en las partes mas pe-
queñas, en las manos, y en los artejos: por-
que no solo auian de mirara no faltar en
cosas grandes; pero ni en las pequeñas. Fue
ra desto, el estar todos cubiertos, y vestidos
de ojos, significaua la pureza de vida que
deuen tener de alli adelante los que se han
confessado: porque se deuen guardar lim-
pios como los ojos de la cara: porque no ay
parte en el hombre mas pura, y limpia, y
delicada, pues ni vna paxita, ni vn poco de
poluo consienten, con qualquiera cosa se
lastiman, conseruandose siempre puris-
simos, y claros, aun de las cosas mas peque-
ñitas. Por esto dixo Saluiano: Queriendo
el Saluador hazer a sus siervos de vna per-
feta, y sincerissima santidad, les mandò con
gran prudencia euitar aun las cosas muy pe-
queñas, para que fuera tan pura la vida del
hombre Christiano, como es pura la niña de
los ojos, y como no admiren los ojos man-
cha del poluo, quedando salua la perfec-
cion de la vista, asi tambien nuestra vida
totalmente no permita mancha alguna.
Esto es lo que alaba grandemente Dios en
los Cantares, del alma que està en Gracia,
que sea toda hermosa, y no tenga mancha
alguna: y al contrario, le desagrada mucho
qualquier mancha, y falta, en cosa tan her-
mosa como es vn alma en Gracia. Y asi ha
dado a entender con no tables demonstra-
ciones, lo q disgusta de los pecados venia-
les, aun en los mayores santos. Basta por
otros muchos exemplos lo que se en ojo
con Moises, y Aaron, conser tan amigos de
Dios, y fieles siervos suyos, pues del santo
Moises dixo el mismo Señor, que era el
mas fiel criado que tenia, y que hablaua
con el boca a boca, como vn amigo con
otro: con todo esto por vna falta que hizie-
ron, al parecer muy ligera, ò ninguna, les
priuò de la entrada en la tierra de Promis-
sion, castigandoles con quitarles la vida.
Notable pena para vna culpa, que si no nos
aduiertiera el mismo Espiritu Santo, que
fue culpa, no lo conocieramos, y dexando
Dios de castigar entonces con semejante
rigor la murmuracion, y desconfiança de
los demas Israelitas, y otros pecados gra-
ues de aquella gente; por culpa tan ligera
se ofendio tanto, que no bastaron toda la

amistad, ni los seruicios antiguos, ni pre-
sentes, para aplacarle. Y siendo la oracion
de Moyse tan eficaz, y accepta a Dios, que
muchas vezes alcanço por ella perdon pa-
ra innumerables hombres, y de pecados gra-
uissimos, no pudo para si alcançar perdon
de la pena de su pecado: y porque se lo pi-
diò a Dios, se enojò su Magestad con el, de-
modo, que no solo no le relaxò la pena, si-
no le puso perpetuo silencio, diziendole
muy airado: No me hables mas desto. Tan-
to como esto quiere Dios a sus amigos pu-
ros, y acrisolados, sin mancha, ni pecado
aduertido, por minimo que sea.

§. II.

Toda circunspeccion es menester, por-
que si se abre la puerta para admitir cõ
aduertencia vn pecado venial, se llenarà el
alma dellos, y asi se pide aqui con mas ra-
zon que no tenga, ni vna mancha, para que
no tenga mancha; que no cometa vn peca-
do, porque no caiga en mas. Esto se signifi-
ca en lo que sucediò a los Israelitas en el
desierto, quando auiendo fabricado solo
vn Dios falso, exclamaron: Estos son tus
Dioses Israel. Lo qual considerando San
Chrysostomo, dize: Vn becerro solo fue fa-
bricado, y aclama el pueblo desagrado: Estos
son tus Dioses: estos Dioses dize mi-
rando a vno: pues porque dize, estos Dio-
ses? Para mostrar, que no solo adora al que
vè, sino que tambien anuncia la multitud
de Dioses que tendrà. Porque adorando a
vno, adoraria luego a muchos. Y es asi, q
torciendo en vna cosa nuestro coraçon, pa-
ra inclinarle a vna criatura, se inclinarà ta-
bien a muchas, y faltando el respeto a Dios
en vna cosa, no parara en ella sola, sino que
faltará en mas, añadiendo pecados a peca-
dos, como lo dize el Sabio, y declara Fauf-
to Monge, en la instruccion que escriuiò a
los Monges, en la qual les encarga este pun-
to como importantissimo: Destos (dize) q
no haziendo caso de las primeras negligè-
cias, caen siempre de vnas en otras, dixo el
Sabio: El pecador añadirà al pecar. Veamos
que es esto de añadir mas al pecar: es, que si
me empecare a combatir la passiõ de qual-
quiera nãmuracion, sino tuuiere luego
dolor deste vicio, mañana me vendrà tanta
facultad, ò fuerça para cometerle, y para
dezirlo asi, tanta suauidad, que no me pue-
da apartar del, ni contenerme: y asi acon-
tecerà, que aquel que al principio no se quí-
so enmendar, despues ni quiera, ni pueda.
Començe a consentir en la soberuia? Que-
brantè la regla? Sino me pesa luego, la vio-
lencia de la costumbre me arrebatà de vn
dia en otro, a hazerlo despues de muy bue-
na gana, y el impetu de la passion harà, que
aun no entienda aqer faltado, ni que sienta

Deut. 31

Exod. 31

Ecel. 31
Instit. ad
MonachosLib. 3. de
proph.

Num. 12.

Num. 20.

Lib. 14. de
Civ. ca.

14.

que he pecado: porque obscurece, y hunde al entendimiento, y sentido de la falta, la continuidad de faltar. Por esta causa mandó Dios a los hijos de Israel, q̄ le ofreciesen los primogenitos, y consagrasen las puertas, y entradas de sus casas, con la sangre del Cordero, como nota S. Gregorio Niseno, enseñandonos como hemos de ofrecer a Dios los primeros movimientos del corazón, cerrando la puerta a toda falta, y pecado aduerrido. Porque como dize Seneca: No alcanzarás de q̄ cesse si le permitieres empezar. Debilitado es al principio todo afecto; pero pasando adelante, él se apresura, y mientras mas passa adelante, cobra fuerzas. Mas presto se le cerrarán las puertas, que se echará de casa, y así resistamos a la entrada, porq̄ con mayor facilidad no se reciben q̄ se salen. Claro está, q̄ andado cerrando las puertas a cosas menores, no podrán entrar las mayores, y si las abrimos a lo pequeño, entrará lo grande: y muchas veces podrá ser grande lo que nos pareció pequeño. S. Agustín dize, que se arrojó Adán a comer del árbol vedado, por tenerlo por pecado venial. Temblemos de todo pecado, no nos suceda esto alguna vez. Terrible caso pensar ser pecado venial, lo que fue el mayor pecado del mundo, quanto al daño que causó.

No solo son de temer los pecados veniales por su multitud, sino por ser disposicion para los mortales: porq̄ de las culpas menores se viene a las mayores: y así dize S. Iná Chrysostomo: Aunque los primeros pecados no passassen a otros mayores, no se auia de despreciar: pero hazennos este agrauio, de subir siēpre a mas. Por lo qual, con todo cuidado, y diligencia se han de arrancar totalmente los principios de los pecados: porq̄ no has de considerar solamente la fuerza de la culpa, ni pienses q̄ es cosa pequeña, pero entiende esto principalmente, q̄ sino arrancares la raiz, q̄ ha de crecer de allí vn gran pecado. Fecundissima cosa es la culpa, y cada vna como semilla de otras. El simiente, siendo vna pequeña pepita, ò grano, viene a producir vn árbol grande, así de vna pequeña falta suele resultar muchas ramas de vicios, q̄ lleuan por fruto grandes pecados. A los principios se ha de resistir a la pasión desordenada: porq̄ si se dexa a su natural, lo q̄ primero fue ligero afecto, passa a ser vna pasión, y de pasión crece a perturbacion; de allí sube a desvergüenza. Desta fuerte viene poco a poco la hormiga a hazerse Leon. Es la culpa aquel monstruoso animal, q̄ llama el santo Iob, Hormigaleón. Como quisiēse el grande Iob (dize san Nilo) mostrar las afechanças de los deseos, y vicios, cōpuso vn nombre del mas atreuido

Inferm.
Afectico.

de los animales, q̄ es el León, y del animal mas vil de todos, q̄ es la hormiga: porq̄ los impetus de los deseos comienzan de vnos pensamientos pequenissimos, que como las hormigas van quedito arrastrando por tierra, y poco a poco crecen a tal grandeza, que como brauos Leones son de espanto, y peligro a qualquiera. Por lo qual cōviene, que como diestro luchador te tomes entonces a brazo partido con tu deseo, quando allegando como hormiga trae cebo mas pequeño: porque si te acomete quando ya tiene la grandeza, y fortaleza de León, con grandissima dificultad la vencerás.

Ha se de assolar todo desorden de la voluntad, y destruir todo vicio, passando de carnales a espirituales, de la naturaleza a la Gracia, no disimulado en nosotros movimiento q̄ no sea conforme al Espíritu Santo, y a lo q̄ deuen los hijos de Dios. Esta fue la perdicion de Saul, como adierte S. Gregorio Nazianzeno. Porq̄ aunque fue vngido, y recibio el espíritu, y era entonces hombre espiritual, y también profetizó, con todo esto no se entregó todo para q̄ usasse del Espíritu Santo, ni entera, y puramente se mudó en otro varon, como decia el Oraculo, sino q̄ quedó en él alguna cosa del fomite antiguo, y vna pequeña semilla de mal. Por esto vino a vna tragedia lastimosa de muchos pecados grauissimos, hasta morir desesperado. Tanto mal es no acabar con todos los vicios, quando se dexa la puerta abierta a vna pasión, perdiendose el respeto a Dios en lo poco, porq̄ lo poco crece en mucho, y lo pequeño en grande, y perdiendo la reuerencia a Dios en los pecados veniales, se perderá para cometer los mortales. Porque como enseña S. Tomas: El que peca venialmente en alguna cosa, q̄ de su genero no es mas que ligera culpa, dexa de guardar el ordē deuido: de donde viene, q̄ acostübra su voluntad a no sujetarse en las cosas menores, al orden q̄ se deue, por donde se dispone para q̄ tã poco guarde su ordē respeto del último fin, eligiēdo hazer aquello q̄ es pecado mortal. Y Cayetano dize: Que vna desordenacion dispone para otra mayor, que quita la sujecion de la voluntad para con Dios. Y así concluye el mismo Doctor. De aqui tenemos, quanto se ha de recelar vno de hazer costumbre de pecados veniales, pues de tantas maneras, y tan peligrosas, disponen para el mortal. Por lo qual, con actos de contricion muy frequentes, y no superficialmente hechos, cada vno de los pecados veniales por sus especies se ha de distinguir: porque estando habituados a ellos, no hallen las tentaciones al animo dispuesto proximately para el pecado mortal.

1. 2. q. 88.
art. 3.

§. III.

Tract. 9.
de Sacr.

DEuenfe llorar mucho estos pecados, si tenemos mucho el pecado mortal: no se han de consentir los peligros, sino queremos los daños. De maravillar es, dize el Venerable Padre Iuan de Auila, como nosotros estamos tan tibios, y tan lexos de sentir aqueſtas heridas, y tan floxos de pelear con nosotros mismos, teniendo tantos exemplos de hombres santos, que tan amargamente llorauan, no solamente estas caídas veniales, mas aun los primeros movimientos. Y aunque no los tuieſſen, el verſe inclinados a caer, les eran ſuficiente materia de lloro, y deſean con grande ahinco ſalir de vida, en la qual, por mucho que vno viua recatado, ha de caer en pecados veniales, y ſi mas ſe deſcuida, dà conſigo en los abifmos del pecado mortal: coſa digna para hazer reſblar a todos quantos le oyere. Y por nueſtros pecados, ay en algunos (aun en los q̄ eſtán en el eſtado de Gracia) tanto deſcuido para ſentir eſta enfermedad, y flaqueza que de Adan heredamos, y en nosotros tenemos, que ni lloran, ni la temen, ni ſe les dà nada por vn primero movimiento, ni por caer en pecado venial. Contentanſe eſtos con eſtar viuos, aunque muy cercanos a la muerte, mas viuen grandemente engañados: porque de tener en poco aqueſtas enfermedades, ordinariamente reſulta perder la vida del alma por algun pecado mortal. Quien no juzgaria por loco a vn hombre que fueſſe por vn camino, a la orilla del qual, por vna parte, y por otra, eſtuyueſſen vnos hō diſſimos valles, q̄ quien en ellos cayeſſe ſe haria pedaços, y de ſolo mirarlos deſde arriba ſe le deſvanee la cabeza al hombre? y ſi el hombre fueſſe por alli a pie, aun no ſeria la locura tan grande; por q̄ puede mirar con diligencia donde pone los pies, è ir poco a poco, y por ventura la grande atencion le ſeria cauſa de eſcapar del peligro. Mas con q̄ palabras encareceremos la locura del hombre, q̄ pudiendo ir ſeguro por medio del camino, quiere ir a peligro por el cabo del, cauallero encima de vna beſtia, que ſabe poco de freno, q̄ tira corcobos, que dà ſaltos, y que es tal, que ir encima della por camino ſeguro aun es peligroſo? Acuerdate hombre quantas vezes te ha acaecido ſentir rebelde a ti, y ſentir rebeldes a tus paſſiones interiores, ay rarte donde has de ſer manso, encenderte en malos deſeos, queriendo ſer caſto, y aſſi en lo demas. Si deſeas huir de la eſpantable, y miſerable caída de pecado mortal, no vayas tan cerca de eſta miſma caída, pues la beſtia que lleuas es tan inclinada a pacer la yerua vedada, q̄ no dudará ſi vè vna poca de yerua freſca fuera del camino, arrojarſe con

deſenfrenamiento a pacerla, y cuerpo, y anima darán en las peñas del pecado mortal. Quien ay que quiera morar en los lugares pequeños, que ninguna deſenſa tienen, ribera de la mar, en tiempo q̄ andan coſarios por ella, y llenan cautiuos a los que no eſtán como fuertes ciudadanos? Metete dentro en la tierra, mora en ciudades de muros: porque los coſarios ſon tantos, y tan fuertes; que aun haſta alli te ſeguirán, y tendrás harto que hazer en eſcaparte de ſus peleas con la huida. No ſè que deſvatura es aqueſta, que auiendo muchas cercas en vna ciudad, y como las cercas, que ſon mas interiores, ſean mas fuertes, y aya en ellas mas gente, y mas eſforçada, y el amparo del Rey eſtè mas cercano; que queramos nosotros viuir en la primera cerca, donde la guerra es ordinaria, los muros mas flacos, el focorro menor, y viendo por experiencia, que cada dia ay alli muchos vencidos, y preſos de los enemigos, y muertos con gran crueldad. El amparo de los que bien quieren viuir, Jeſu Chriſto nueſtro Señor es; el lugar donde ampara a los ſuyos, ſu ſanto cuerpo miſtico es, que por otro nōbre es llamado, Ciudad de Dios: y conforme a la Gracia, y diligencia que vn hombre tiene, aſſi viue mas en lo de fuera, ò en lo de dentro deſta Ciudad; entre la qual, y los enemigos, ay tan continua, y tan cruda guerra, que aun algunas vezes acaee llevar los enemigos vencido al que eſtaua muy dentro, y cerca del Rey. Teſtigo deſto es San Pedro, teſtigo Dauid, teſtigos muchos Santos del Yermo, que de grande alteza de ſantidad cayeron en la profundidad del pecado mortal. A vno de los quales leuantò la piadoſa mano de Dios, para que nosotros no deſeſperezemos en nueſtras caídas, y a otros dexò por ſu juſticia, y orden para ſiempre en el infierno, para perpetuo eſcarmiento, y auiso contra nueſtra negligencia, y tibieza. Chriſtiano, ſino ſe te dà nada por caer en vn pecado mortal, ay de ti, ay de ti. Si tienes balanças para peſar ſu grandeza, y deſeas ſalir del, huye tambien de los veniales: porque aun mirando a ſolo ellos, hazen tanto mal al alma, que ningun hombre cuerdo los deue admirar: mas mirando a que ſon eſcalon, y diſpoſicion para caer en pecados mortales, todo buen Chriſtiano, con todo cuidado, y diligencia los deue huir. La enfermedad tienes dentro de ti, y no vna ſola, mas muchas, y ſino acacerreha, como dize ſan Cipriano, que ſi vences la ira, ſe levanta la ſoberuia; y ſi vences la ſoberuia, ſe levanta la deſhoneſtidad, &c. Y quiè quiere no ſer vencido de algun enemigo deſtos, razon es q̄ vele, y el enfermo q̄ quieſſe ſanar, deue curarſe, y ſufrir los trabajos